





*Universitat de València*

*Facultat de Ciències Econòmiques i Empresariales*



## **Un Análisis de Desarrollo Dual: El Caso de la República Sudafricana**

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales	
Fecha de Entrada	26 junio 1998
Fecha de Lectura	30 octubre 1998
Calificación	Sobresaliente cum laude por unanimidad

Presentada por:

**Enrique Lluch Frechina**

Dirigida por:

**Dr. Josep Maria Jordán Galduf**

UMI Number: U602870

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI U602870

Published by ProQuest LLC 2014. Copyright in the Dissertation held by the Author.  
Microform Edition © ProQuest LLC.

All rights reserved. This work is protected against  
unauthorized copying under Title 17, United States Code.



ProQuest LLC  
789 East Eisenhower Parkway  
P.O. Box 1346  
Ann Arbor, MI 48106-1346

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
CC. SOCIALS  
BIBLIOTECA  
Nº Registre 2069  
DATA 19/4/99  
SIGNATURA BID. T 642  
Nº LIBIS: 801991

Nº DOBIS 801978



**A mis Padres**

<b>Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>I. Economía Dual</b> .....	<b>8</b>
I.1.- Introducción .....	8
I. 2.- ¿Qué se entiende por Economía Dual? .....	9
I. 2. 1.- Economía dual como coexistencia de dos sistemas .....	12
I. 2. 1. a.- Sectores integrados y marginados .....	12
I. 2. 1. b.- Sistemas económicos capitalistas y precapitalistas .....	13
I. 2. 1. c.- Dualismo tecnológico .....	13
I. 2. 1. d.- Comportamientos sociológicos y estructurales duales .....	14
I. 2. 1. e.- Dualidad en consumo, producción y comportamiento demográfico .....	15
I. 2. 1. f.- Mercados duales .....	15
I. 2. 1. g.- Niveles de bienestar y utilización de técnicas distintos .....	16
I. 2. 2.- El sector tradicional y el sector moderno .....	16
I. 2. 2. a.- Sector agrícola y sector industrial .....	17
I. 2. 2. b.- Sector Moderno y Sector Tradicional .....	19
I. 2. 3.- Sector Informal y Sector Formal .....	10
I. 2. 3. a.- Similares al sector tradicional y moderno .....	10
I. 2. 3. b.- Actividad formal e informal como parte del sector moderno .....	22
I. 2. 3. c.- Criterio de legalidad .....	24
I. 2. 4.- Dualidad debida a las diferencias entre los agentes económicos .....	25
I. 2. 4. a.- Las diferencias de renta .....	25
I. 2. 4. b.- Desempleados y empleados. ....	26
I. 2. 4. c.- Empresas periféricas y centrales .....	26
I. 3.- El análisis dinámico de la dualidad .....	27
I. 3. 1.- Dinámicas de los sectores Tradicional y Moderno .....	29
I. 3. 1. a.- El modelo de Lewis .....	30
I. 3. 1. b.- El modelo de Jorgenson .....	32
I. 3. 1. c.- Modelo de Fei y Ranis .....	33
I. 3. 2.- Dinámica en el Sector Formal e Informal .....	34
I. 3. 2. a.- Dinámicas involutivas .....	34
I. 3. 2. b.- Dinámicas evolutivas .....	38
I. 3. 3.- Los flujos migratorios .....	41
I. 3. 3. a.- Las Migraciones y los sectores moderno y tradicional .....	43

I. 3. 3. b.- Las migraciones y los sectores formal e informal .....	46
I. 3. 3. c.- La migración circular .....	47
I. 4.- Conclusiones .....	49
I. 4. 1.- Dualidad histórica .....	50
I. 4. 2.- Dualidad Estructural .....	51
<b>II. Dualidad Histórica .....</b>	<b>53</b>
II. 1.- Introducción histórica .....	53
II. 1. 1.- Situación previa a los descubrimientos de diamantes y oro .....	53
II. 1. 2.- El descubrimiento de diamantes y oro .....	55
II. 1. 3.- La importancia del sector minero .....	58
II. 1. 4.- La intervención del gobierno .....	62
II. 1. 4. a.- Intervención previa a 1948 .....	62
II. 1. 4. b.- El sector público a partir de 1948 .....	64
II. 1. 5.- El sector exterior .....	66
II. 1. 6.- El apartheid laboral .....	68
II. 1. 7.- Separación territorial .....	72
II. 1. 7. a.- Configuración política de las separaciones territoriales .....	73
II. 1. 7. b.- Implicaciones económicas del sistema .....	74
II. 2.- Dualidad en Sudáfrica en la segunda mitad de este siglo .....	75
II. 3.- Orígenes de la dualidad .....	79
II. 3. 1.- Capital necesario para las explotaciones modernas .....	81
II. 3. 2.- Nuevos trabajadores para las actividades modernas .....	82
II. 3. 3.- Alimentos para abastecer los nuevos centros productivos .....	84
II. 3. 4.- ¿Qué clase de dualidad existía? .....	85
II. 4.- Causas directas de la modificación de la dualidad .....	86
<b>III. Dualidad Estructural .....</b>	<b>91</b>
III. 1.- Delimitación del concepto .....	91
III. 1. 1.- Criterio organizativo .....	92
III. 1. 2.- Criterio oficialista .....	96
III. 1. 3.- Conclusiones .....	99
III. 2.- Los sectores formal e informal existentes en Sudáfrica actualmente .....	101
III. 2. 1.- Introducción .....	101



III. 2. 2.- Composición por grupos de actividades .....	102
III. 2. 3.- Composición racial .....	108
III. 3. 4.- Composición por géneros .....	110
III. 3. 5.- Conclusiones .....	111
III. 3.- Los orígenes de la dualidad estructural en Sudáfrica .....	112
III. 3. 1.- Introducción .....	112
III. 3. 2.- La llegada de la economía moderna y las ciudades a Sudáfrica .....	114
III. 3. 3.- La llegada de la dualidad estructural a Sudáfrica .....	120
III. 3. 4.- Conclusiones .....	124
III. 4.- Principales actividades informales existentes hoy en Sudáfrica .....	126
<b>IV. Migraciones en Sudáfrica .....</b>	<b>131</b>
IV. 1.- Introducción .....	131
IV. 2.- Periodo anterior a 1922 .....	137
IV. 2. 1.- Migración interior .....	138
IV. 2. 2.- Causas de la migración .....	140
IV. 3.- Periodo comprendido entre 1922 y 1948 .....	143
IV. 3. 1.- Migración interior .....	144
IV. 3. 2.- Causas de la migración .....	145
IV. 4.- Periodo comprendido entre 1948 y 1986 .....	148
IV. 4. 2.- Migración interior .....	150
IV. 4. 3.- Causas de la migración .....	152
IV. 5.- Periodo desde 1986 hasta nuestros días .....	153
IV. 5. 1.- Migración interior .....	154
IV. 5. 2.- Causas de la migración .....	157
<b>V. La dualidad en Sudáfrica hoy .....</b>	<b>160</b>
V. 1.- Introducción .....	160
V. 1. 1.- La reforma de la tierra .....	161
V. 1. 2.- Construcción de infraestructuras .....	161
V. 1. 3.- La Seguridad Social .....	162
V. 1. 4.- La educación de los jóvenes .....	162
V. 1. 5.- Política industrial y de comercio .....	163
V. 1. 6.- Los derechos de los trabajadores .....	164
V. 1. 7.- Conclusiones .....	164
V. 2.- La dualidad histórica .....	164
V. 2. 1.- La nueva legislación .....	166

V. 2. 1. a.- Legislación relacionada con los derechos de propiedad .....	166
V. 2. 1. b.- Legislación relativa a la discriminación en el trabajo .....	170
V. 2. 1. c.- Legislación relativa a las ayudas a las actividades modernas .....	172
V. 2. 2.- Consecuencias sobre la dualidad histórica .....	175
V. 2. 2. a.- Consecuencias del cambio de legislación .....	175
V. 2. 2. b.- Otros factores que influyen en la reproducción de la dualidad .....	180
V. 3.- La Dualidad Estructural .....	185
V. 3. 1.- Contexto económico de la dualidad estructural .....	186
V. 3. 2.- Las diferentes actividades informales .....	190
V. 3. 2. a.- Servicios Comunitarios, Sociales y Personales .....	191
V. 3. 2. b.- El Comercio .....	192
V. 3. 2. c.- El sector industrial .....	196
V. 3. 2. d.- El sector de la construcción .....	198
V. 3. 2. e.- Transportes .....	199
5. 3. 3.- Conclusión .....	200
V. 4.- Los movimientos migratorios .....	202
V. 4. 1.- Diferencias económicas .....	203
V. 4. 2.- Distribución actual de la población .....	207
V. 4. 3.- Factores no económicos que influyen en los flujos migratorios .....	211
V. 4. 4.- Migraciones en Sudáfrica durante los últimos años .....	213
V. 4. 5.- La economía dual y las migraciones .....	215
V. 4. 5. a.- La dualidad histórica y las migraciones .....	215
V. 4. 5. b.- La dualidad estructural y las migraciones .....	216
<b>VI.- Conclusiones</b>	<b>220</b>
<b>Apéndice</b>	<b>230</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>231</b>

# I. Economía Dual

## *1.1.- Introducción*

No se puede comenzar a hablar sobre la economía dual sin realizar un intento de delimitar cual es el significado de este término. Su alcance o contenido es entendido de manera diferente por distintos autores. Los hechos que lo sustentan no están definidos claramente. Parte de los problemas que surgen a la hora de tratar el tema vienen determinados por las diferentes maneras de interpretar el mismo vocablo. Ante esta excesiva diversidad cabría preguntarse ¿Se pueden englobar todos los matices de la dualidad económica en una misma definición? ¿Se deberían utilizar expresiones distintas para cada una de las realidades consideradas por los estudiosos? ¿A qué estamos refiriéndonos en definitiva cuando hablamos de una economía dual? Contestar estas cuestiones es muy difícil. La variedad que presentan los diferentes análisis provoca dudas a la hora de interpretar el significado del concepto.

Los objetivos del capítulo son dos, el primero definir el propio concepto de economía dual, delimitar el significado de la expresión e incluir las distintas realidades que pueden englobarse dentro del término. Al mismo tiempo se excluyen determinadas situaciones económicas que, aún pudiendo ser clasificadas como duales, su limitado alcance impide que puedan ser generalizadas hasta abarcar el sentido universal que contiene el vocablo al que estamos haciendo mención. El segundo objetivo es analizar los diferentes modelos y teorías que a lo largo de los últimos años han intentado explicar el funcionamiento de una economía dual. Es decir, cuáles son las dinámicas propias de estas economías, de qué manera evolucionan e interaccionan los agentes inmersos en las mismas y hacia dónde tienden. De este modo, mientras en la primera parte se aporta una visión estática del concepto, en la segunda se analiza su desarrollo a lo largo del tiempo. Se trata de dos caras de la misma moneda que son separadas entre sí para aprovecharse de las ventajas que esto supone a la hora de exponer y comprender toda la complejidad de la cuestión.

## ***I. 2.- ¿Qué se entiende por Economía Dual?***

Para comenzar a delimitar el significado de dualidad en la lengua castellana se acude en primer lugar al Diccionario de la Real Academia de la Lengua. El hecho de que tanto el adjetivo como el nombre provengan del latín (en concreto dual es una transformación de dualis y dualidad de dualitas-atis) explica que el término sea el mismo en diferentes idiomas y su significado también sea similar (Rey 1992) (Cowie 1989). En castellano, la definición del vocablo es la siguiente "existencia de dos caracteres o fenómenos distintos en una misma persona o en un mismo estado de cosas" (R.A.E. 1992: 780).

Evidentemente, esta definición, al igual que las que se encuentran en los idiomas francés e inglés, se presta a la ambigüedad y deja muchas dudas sobre la utilización del término. Esta indeterminación se ve reflejada, por ejemplo, en el siguiente caso. Podemos considerar una persona en la que coexisten dos fenómenos o características distintas sin que nadie clasifique su situación como de dualismo. El sujeto en cuestión puede ser rubio y tener los ojos oscuros o ser simpático y pesimista al mismo tiempo sin que nadie se atreva a hablar de unas características físicas duales o de un comportamiento dual. Realmente no existe ningún problema para que una persona pueda ser rubia y tener los ojos oscuros al mismo tiempo o que tampoco lo hay en que un individuo simpático y agradable en su trato con los demás, sea un pesimista y que por tanto sea propenso a juzgarlo todo desde el punto de vista más desesperanzado. Estas coincidencias nos pueden resultar extrañas y raras, pero en principio, aunque sean diferentes, no son suficientes para que clasifiquemos una determinada situación como dual o para que apreciemos que existe una dualidad en la misma. Para que esto último suceda se necesita no sólo que las características sean distintas, sino que se tenga la sensación (correcta o no) de que esos dos fenómenos no tienen por qué convivir en el mismo tiempo en un único individuo. Es, pues, imprescindible que parezca que los dos se repelen, que nuestra razón nos los muestre tan diferentes, que pensemos que no tendrían por qué coexistir. Un ejemplo de la dualidad así considerada sería el caso de un individuo que se comportase de una manera muy violenta en algunas ocasiones y fuese muy cariñoso y tierno en otras, sin que nunca su-

piésemos a ciencia cierta cual va a ser su actitud en un momento determinado. Esta personalidad sí podría ser clasificada como dual. Las dos características distintas no solamente lo son, sino que aparecen como antagónicas, parece imposible que puedan convivir en el mismo sujeto y en el mismo periodo de tiempo.

El ejemplo anterior añade un matiz importante a la hora de considerar la definición de lo que entendemos por economía dual. El término no sólo se refiere a dos fenómenos o características distintas que coexisten en una economía, sino que además éstas deben ser rivales o al menos ser entendidas como opuestas o contrarias. Lo que cabría esperar es que solamente una de ellas se diese en un determinado momento.

Una vez hecha esta apreciación en referencia al significado del concepto, la ambigüedad del mismo sigue siendo evidente, ya que la única característica que conocemos sobre la naturaleza de los fenómenos que se nombran en la definición es que éstos deben ser diferentes y contrapuestos. A partir de aquí, cualesquiera dos peculiaridades de una persona o estado de cosas que cumplan estos requisitos, pueden dar lugar a una dualidad. Las múltiples posibilidades que se pueden encontrar son la fuente de la que mana el gran número de apreciaciones distintas que aparecen a la hora de definir qué se entiende por economía dual.

La siguiente fuente de indeterminación es el sustantivo del concepto: "economía". Siguiendo con la definición que nos proporciona el Diccionario de la Lengua Española vemos que una de las acepciones con las que se utiliza este nombre (y que es la adecuada en este caso) es la de: "estructura o régimen de alguna organización, institución o sistema" (R.A.E. 1992: 787). La pregunta es inmediata ¿A qué organización, institución o sistema nos estamos refiriendo cuando le añadimos el calificativo de dual? El adjetivo puede estar refiriéndose a la globalidad del planeta tierra o a una simple ciudad. Se puede estar hablando de un grupo de países o de la situación interna de uno de ellos. En todo caso, ya que lo calificado varía dependiendo del estudio-

so, el concepto final del término "economía dual" puede tener grandes diferencias dependiendo del marco que éste utilice para definirlo.

El panorama con el que el economista se encuentra a la hora de explicar qué se entiende por economía dual, es por tanto muy amplio. En lo que queda de esta sección se intenta dar una amplia visión acerca de las diferentes definiciones de economía dual que han utilizado distintos economistas a lo largo de los años. No se trata de una relación exhaustiva ni todas van a ser explicadas con la misma amplitud. Se va a hacer más hincapié en aquellas descripciones del término que serán más útiles para aplicarlas a la economía Sudafricana y que conformarán el contenido del concepto de economía dual que se va a utilizar en esta tesis.

La clasificación y el orden en el que vamos a exponer estas distintas definiciones no va a atender al último criterio que ha sido señalado, es decir, a qué estructura o régimen se está refiriendo el término economía. Por el contrario, va a atender a los distintos fenómenos que se presentan como opuestos en un determinado sistema económico. Se ha optado por esta opción debido a que la mayoría de las concepciones aquí estudiadas pueden ser igualmente aplicables a la economía internacional y a la nacional.

1 En primer lugar agrupamos aquellas ideas sobre dualismo que inciden sobre la coexistencia de dos sistemas económicos diferentes, con un comportamiento asimétrico de sus agentes. Esto viene acompañado en la mayoría de las ocasiones por unas instituciones económicas y unas dinámicas de funcionamiento que hacen que cada uno de los dos sistemas deba de ser tratado de manera distinta, hasta llegar en ocasiones a necesitar tratamientos teóricos diferentes.

2 En segundo lugar, se presentan aquellas concepciones de dualidad que inciden sobre la convivencia de distintos procesos productivos en una misma economía. La importancia en estas definiciones se centra por tanto en la diferente utilización del trabajo, el capital y los recursos naturales. Estas ideas de dualidad, en su inmensa mayoría, establecen una separación entre un sector tradicional y otro moderno, según cual sea la intensidad con que utilizan cada uno de los factores de producción.

3 La tercera agrupación va a ser la de los autores que identifican la dualidad con la existencia de dos sectores, el formal y el informal. Aunque alguno de ellos considera que se trata de un simple cambio de nomenclatura con respecto al moderno y tradicional, sin que afecte al contenido esencial de los mismos, la mayoría consideran que se trata de definiciones diferentes.

4 Por último, se presenta un pequeño grupo en el que las diferencias se dan entre la situación en la que se encuentran distintos agentes económicos. La asimétrica posición que reflejan los dos colectivos es la que determina la concepción de dualidad en estos casos.

## ***1. 2. 1.- Economía dual como coexistencia de dos sistemas***

### ***1. 2. 1. a.- Sectores integrados y marginados***

La primera concepción de dualismo que va a ser descrita es aquella que considera que en todos los países del mundo existen dos sectores económicos claramente diferenciados, los integrados y los marginados. Aunque la totalidad de las naciones cuentan con estos dos sectores, la parte del total que corresponde a cada uno de ellos es distinta según el Estado en el que nos encontremos. En los países considerados como más avanzados predomina el sector integrado, mientras que en los que están en vías de desarrollo es el marginal el más abundante. De este modo, podríamos hablar de una doble dualidad: la que se da en el interior de cada uno de los mercados nacionales y la que podemos encontrar en el mercado mundial de bienes. Las características esenciales de ambos son las siguientes:

1 El primero está perfectamente adaptado a la economía capitalista transnacional, de manera que los sujetos que pertenecen al mismo gozan de unos niveles de renta per cápita generalmente altos, suelen dominar la estructura productiva industrial y de servicios local; comparten estilos de vida, culturales, ideológicos y de preferencias con los habitantes de otros países que también se encuentran inmersos en el sector integrado.

2 Los ciudadanos del sector marginado no sólo cuentan con unas rentas per cápita muy inferiores a los del anterior, sino que además tienen unas estructuras económicas que dependen de las desarrolladas por la otra parte de la economía y muy poca capacidad de comunicación con personas que estén en su misma situación en otros países. Esto se traduce en pocas inversiones, subempleo y retraso tecnológico (Sunkel 1987).

#### *1. 2. 1. b.- Sistemas económicos capitalistas y precapitalistas*

Otra interpretación del fenómeno es aquella que considera que el dualismo se da cuando existen dos sistemas sociales diferentes conviviendo en un mismo lugar y en un mismo momento. Se trata esencialmente del choque entre el sistema capitalista de las sociedades del oeste y el sistema agrario y precapitalista de las sociedades del este. Mientras en los primeros países este choque no se produjo, ya que se alcanzó la situación actual a través de una evolución más o menos lenta, la rapidez con la que este choque entre dos culturas ha entrado en los países del este ha provocado la coexistencia de dos sistemas sociales, uno importado y otro indígena. La teoría económica a aplicar a cada una de las dos sociedades es distinta ya que se basan en formas de organización, técnicas y espíritus comunes diferentes (Boeke 1953). Se trata pues de reconocer que estas dos organizaciones sociales deben ser estudiadas de una manera separada y distinta.

#### *1. 2. 1. c.- Dualismo tecnológico*

Otra clase de dualidad que se da esencialmente entre los distintos países componentes de una economía mundial es el denominado dualismo tecnológico. El elemento causante del mismo es el nivel técnico alcanzado entre las distintas naciones que conforman el panorama internacional. Mientras unos Estados concentran los avances científicos y tecnológicos y ostentan una situación monopolista de los mismos, los otros no tienen acceso a estos medios o precisan de grandes desembolsos de dinero para conseguirlos. Los métodos utilizados se adaptan por tanto a los países que dominan la producción de esta clase de bienes, mientras que los demás mantie-



nen una situación clara de retraso con respecto a los primeros que se traduce en que son ellos los que tienen que adaptarse a las nuevas técnicas y no a la inversa. No existe, pues, una transferencia de tecnología. Esto deriva en una situación de inferioridad de los países que no tienen ventaja en la investigación científica (Singer 1970).

#### *1. 2. 1. d.- Comportamientos sociológicos y estructurales duales*

Otra concepción del término al que estamos refiriéndonos, es aquella que concibe la dualidad como la existencia de dos modos de organización y comportamiento económico caracterizados por diferentes factores sociológicos y estructurales. Uno de los dos sectores (que es denominado moderno, del mismo modo que lo serán las agrupaciones que hacen las definiciones de dualidad descritas en el siguiente apartado), circunscribe la satisfacción de sus necesidades al mercado. De este modo, no solamente vende todos los frutos de su producción en éste para asegurarse un flujo de ingresos suficiente que le permita mantener su nivel de vida, sino que, al mismo tiempo, la gran mayoría de sus necesidades son adquiridas a través del pago de un precio fijado en unidades monetarias. El otro sector (denominado tradicional), utiliza otros sistemas de intermediación para conseguir abastecerse de aquellos bienes de los que carece.

Las diferencias entre los dos grupos no se limitan únicamente a las instituciones a través de las cuales son surtidos de las mercancías que precisan, sino que se extienden a la existencia de distintas pautas de consumo y de ocio. Las personas que se encuentran en el sector tradicional tienen, habitualmente, unas bajas apetencias de renta y una alta preferencia por el placer. La consecuencia principal que se deriva de estas características comunes a todas las personas incluidas en este conjunto, es que sus necesidades son limitadas. No precisan estar incrementando la renta que perciben constantemente: cuando cubren aquello de lo que tienen menester, dejan de realizar la actividad que les proporciona una remuneración. De ello se deduce que la población que se encuentra en este colectivo está dispuesta, en la mayoría de las ocasiones, a trabajar durante más horas cuando los salarios son más bajos y menos cuando la ganancia percibida por hora se incrementa. Esto provoca que la teoría eco-

nómica convencional no sea aplicable para este sector de la población y a que su curva de oferta de trabajo pueda pasar a tener una pendiente negativa para determinados salarios altos.

El sector moderno, sin embargo, está compuesto por una población que considera que sus necesidades son ilimitadas, de manera que sus curvas de oferta de trabajo son las que analiza la teoría convencional (Berg 1961). Se precisa, pues, unos instrumentos de análisis diferentes según que sector de los dos estemos analizando.

#### *1. 2. 1. e.- Dualidad en consumo, producción y comportamiento demográfico*

Otros autores, aunque no llegan a formalizar tanto su teoría como el anterior, intentan constatar el carácter multidimensional de la dualidad. Ésta no puede ser constreñida a las diferencias en materia de sistemas de producción, sino que las dimensiones del consumo y comportamiento demográfico deben ser incluidas también en ella. Se deben introducir, por tanto, las características espaciales del cambio estructural que produce el proceso de crecimiento económico (Kelley, Williamson, Cheetham, 1972). Se trata, pues, de ver cómo uno de los sectores tiene unos sistemas de producción más intensivos en trabajo, unas pautas de consumo centradas en productos que precisan una tecnología poco desarrollada y un comportamiento demográfico caracterizado por unas altas tasas de crecimiento vegetativo. El otro sector cumple las características opuestas a éste: sistemas de producción intensivos en capital, consumo de productos con una tecnología avanzada y bajo crecimiento vegetativo.

#### *1. 2. 1. f.- Mercados duales*

Otra concepción del dualismo formula que, uno de los sectores de una economía tiene mercados de bienes, capitales y trabajo muy poco desarrollados y que funcionan con deficiencias; además, el sector público le alcanza escasamente en sus facetas administrativa y fiscal. El otro sector tiene unos mercados que funcionan correctamente y la actuación del gobierno le llega con toda su amplitud. La coexistencia de estos dos mercados puede darse en el marco de la economía mundial o en el in-

terior de un mercado nacional, aunque las conexiones entre ambos son bastante deficientes. Las diferencias entre los distintos sistemas productivos utilizados por estos dos grupos se deben, no tanto a factores sociológicos o de irracionalidad económica, como a los grandes costes de transporte y distribución en que, en ocasiones, debe incurrir el sector más avanzado para hacer llegar sus productos al menos desarrollado. Los distintos tratamientos que reciben cada uno de los dos colectivos a la hora de la concesión de un crédito se explican por el distinto tamaño de las empresas pertenecientes a uno y a otro, así como a los costes que soportan y al riesgo de las operaciones. Estas diferencias también se observan en el mercado de trabajo, de manera que suele ser mejor pagado el trabajador no cualificado en el sector más moderno que en el menos avanzado. Por último, el gobierno encuentra dificultades para cobrar los impuestos de las empresas que se sitúan en el sector tradicional y por este mismo motivo las ventajas y servicios que reciben de su parte son más reducidas (Myint, 1985). El funcionamiento de todo el sistema económico difiere en cada uno de los sectores.

#### *1. 2. 1. g.- Niveles de bienestar y utilización de técnicas distintas*

Esta concepción afirma también que la dualidad se da en todas las sociedades, sean éstas más o menos desarrolladas. Coexisten en ellas dos sectores: uno que cuenta con unos niveles de técnica y bienestar social y económico bajos; mientras que los del otro son mucho más altos. Las necesidades son ilimitadas en cualquiera de los dos, de modo que no cabe un análisis teórico distinto, sino que deben ser estudiados con el mismo instrumental. Sin embargo, sí que existen unos obstáculos sociológicos que alejan a uno del otro: la inexistencia de espíritu empresarial; el poco efecto emulación a la hora adquirir riesgos; la diferente estructura familiar; el crecimiento demográfico... (Higgins, 1956).

#### *1. 2. 2.- El sector tradicional y el sector moderno*

En este apartado se van a estudiar las distintas concepciones de dualidad que entienden que ésta se deriva de la existencia de dos sectores que tienen sus propias funciones de producción. La principal asimetría que presentan, por tanto, estos dos

grupos se centra en la organización y en el modo de producción de los bienes que tienen cada uno de ellos (Meier, 1995). La intensividad con que utilizan los factores disponibles difiere entre uno y otro, lo que conforma unos sistemas de trabajo opuestos que son el origen de que podamos clasificar a la economía que los engloba como dual. Normalmente, estas actividades están circunscritas al ámbito nacional, debido especialmente a la falta de una libertad total de los movimientos de factores de producción entre unos países y otros. Sin embargo, el hecho de que los capitales tengan una movilidad mayor que la del trabajo, provoca que pocas naciones cuenten, únicamente, con el sistema de producción tradicional. No obstante, sí que existen algunas en las que parece suceder exactamente lo contrario, es decir, que solamente cuentan con el sector moderno, ya que éste ha desplazado totalmente al otro. En conclusión, la visión que tienen los autores cuyas definiciones vamos a describir en este apartado, hablan del fenómeno de dualidad como surgido de la diferente utilización de los distintos factores de producción y, consecuentemente, de opuestas condiciones productivas (Kelley, Williamson, Cheetham 1972).

#### *1. 2. 2. a.- Sector agrícola y sector industrial*

La caracterización más sencilla de estos dos sectores es la que identifica al sector tradicional con el agrícola y el moderno con el industrial (Fei, Ranis 1963). Esta misma separación alimenta la contraposición entre un mundo rural que alberga las actividades tradicionales o agrícolas y otro urbano que concentra, en su territorio, la producción industrial. Se produce, pues, una asimetría no sólo entre dos sectores económicos, sino también entre distintas zonas geográficas de un mismo país.

El sector tradicional es caracterizado por utilizar mucha tierra, mucho trabajo y poco capital (Ranis 1988). En ocasiones, la utilización de capital se considera tan residual que es eliminada de algunos modelos de crecimiento en economías duales (Jorgenson 1961), de modo que el sector rural o tradicional solamente utiliza en sus funciones de producción los otros dos factores. Además, se considera que cuenta con un alto desempleo unido a un fuerte crecimiento de la población (Fei, Ranis 1963). El desempleo puede, también, entenderse como subempleo debido al pequeño tamaño

de las explotaciones o al desempleo disfrazado debido a la gran fragmentación de las mismas (Kuznets 1954). Además, el salario en el sector agrícola parte de la producción media y no de la producción marginal. Si esta última es muy baja (aunque no necesariamente tiene que ser cero), una reducción de trabajadores en una determinada explotación puede provocar el incremento del salario percibido por los que quedan, debido a la nula o muy pequeña reducción de la producción que la partida de un agricultor conlleva (Leeson 1979). Por último, hay que añadir que otra de las características de este sector es, que los rendimientos a escala son decrecientes (Jorgenson 1961), de modo que el incremento del factor de producción trabajo (considerando que la tierra es fija) hace que la productividad de las últimas unidades sea cada vez menor.

El sector moderno o industrial tiene las características contrarias al anterior. En primer lugar, está caracterizado por la utilización de poca cantidad de tierra y mucha de capital y trabajo (Ranis 1988). Por este mismo motivo, las actividades aquí incluidas precisan capital para poder desarrollarse adecuadamente (Fei, Ranis 1963). En algunos modelos, la poca necesidad de recursos naturales que se considera que tiene este sector, hace que los únicos factores contemplados como imprescindibles para producción de bienes en estas actividades, sean el trabajo y el capital, quedando los recursos naturales como factor exclusivo de las actividades agrícolas. En estos mismos modelos se asume que los rendimientos a escala son constantes en la industria, de modo que, aumentos en la entrada de trabajadores en el sector incrementan la producción de una manera directamente proporcional (Jorgenson 1961).

Esta simple asimilación de los sectores moderno y tradicional con el industrial y agrícola tiene una serie de problemas que hace que haya sido superada por otros teóricos. En ocasiones, las explotaciones agrícolas tienen gran necesidad de capital para poder alcanzar unos precios competitivos y situarse en el mercado. La separación, pues, de estas dos clases de actividades olvida totalmente dos realidades importantes en la mayoría de los países. Por una parte, los fenómenos de la agricultura, ganadería y minería comercial, que además de utilizar grandes cantidades de tierra, precisan de una gran aportación de capital. Por otra parte, deja a un lado la mayoría de peque-

ñas actividades industriales o comerciales y urbanas, que necesitan poca tierra y capital pero que, por el contrario, se nutren de gran cantidad de trabajo que es, a su vez, su principal factor de producción. Algunos de estos problemas son superados por las teorías que se describen a continuación.

### *1. 2. 2. b.- Sector Moderno y Sector Tradicional*

La siguiente separación entre un grupo y otro supera de algún modo los problemas que presentaba la anterior concepción de dualismo. Las peculiaridades del sector moderno en este caso son la utilización de capital reproducible y el empleo del factor trabajo con la finalidad de conseguir beneficios. De este modo, el sector capitalista no está ahora restringido al ámbito de la producción industrial, sino que se refiere también a las grandes explotaciones agrarias o mineras que cumplan las anteriores características.

El sector no capitalista, tradicional o de subsistencia, es el que utiliza capital no reproducible y el uso del trabajo no tiene el propósito exclusivo de obtener beneficios. Las ocupaciones en las que se observa esto con más asiduidad son las más tradicionales y el autoempleo. En este sentido, parte de las explotaciones agrícolas están incluidas en este grupo, pero al mismo tiempo también se suman a éstas un gran número de actividades urbanas que cumplen las particularidades del sector tradicional. Habitualmente, la productividad en éstas es más baja que la que se da en el sector capitalista o moderno. En un caso extremo, la productividad marginal de un trabajador en estos sectores puede ser cero<sup>1</sup> (Lewis 1954). El sector tradicional cuenta además con una mayor dotación de trabajadores no cualificados que perciben unos salarios inferiores a los que reciben sus homólogos en el moderno. Esto hace que el primero proporcione trabajadores al segundo (Lewis 1979).

---

1) El que la productividad marginal de un trabajador en el sector tradicional sea cero, no supone que la productividad marginal de la última hora trabajada sea también cero. Normalmente se considera cero porque la salida de este último trabajador mantiene inalterada la producción total. El motivo de esto suele ser que las personas que quedan trabajando incrementan las horas de trabajo de modo que si esto no sucediese, la producción disminuiría. De este modo, la productividad marginal de la última hora trabajada no suele ser cero en la mayoría de los casos.

Esta concepción de la dualidad supera a la anterior. Los problemas que existían a la hora de clasificar aquellas actividades agrícolas que utilizan grandes cantidades de capital o de las urbanas en las que el más importante factor de producción es el trabajo, se superan en esta delimitación. Se trata además del paso previo hacia la concepción de dualidad que se va a ver en el siguiente apartado, en la que se identifican los sectores moderno y tradicional con el formal y el informal.

### ***1. 2. 3.- Sector Informal y Sector Formal***

#### ***1. 2. 3. a.- Similares al sector tradicional y moderno***

Se puede considerar que el cambio desde los sectores tradicional y moderno hasta los de economía informal y formal es simplemente una cuestión de nomenclatura. Es decir, que únicamente estamos cambiando la denominación de estas dos partes de la economía de modo que su contenido es el mismo (Weeks, 1975). Sin realizar una afirmación tan tajante, sí que consideran algunos autores que la actividad informal puede asimilarse con el sector tradicional, ya que el grueso de las ocupaciones que conforman el primer grupo se concentra en actividades antiguas y precapitalistas (Tokman, 1978b), es decir, en aquellas que pueden ser consideradas como tradicionales. También constatan otros autores que el potencial de acumulación en el sector informal es muy pequeño de modo que podemos también asimilarlo al sector tradicional del modelo de Lewis en el que el capital no es reproducible. Las desventajas de este sector con respecto al formal son varias:

- 1 No pueden aprovecharse de las economías a escala.
- 2 El sector formal utiliza grandes esfuerzos para cambiar las preferencias del consumidor y poder así vender mejor sus productos.
- 3 El incremento del individualismo y del consumismo beneficia a la diferenciación del producto que es una de las características de los bienes producidos por el sector formal.
- 4 Las empresas formales suelen estar protegidas ante la competencia exterior por medio de medidas proteccionistas (Godfrey, 1979).

Otra clasificación de estos dos sectores que nos remite a la estudiada en el apartado anterior, es la que asimila el formal con el empleo por cuenta ajena y el informal con el empleo por cuenta propia (Hart, 1973). La diferencia central entre una clase de actividades y la otra está claramente definida por la manera en la cual se racionaliza el trabajo. Con ello volvemos a una separación entre las dos partes de la economía bastante parecida a la anterior. El hecho determinante es el modo de organizar la producción, tal y como sucedía entonces. De hecho, se hace una separación por actividades. Las que están incluidas en cada uno de los sectores son las siguientes:

- 1 Oportunidades de obtener renta por vía normal: salarios del sector público, salarios del sector privado, transferencias (pensiones, subsidios de desempleo...).
- 2 Oportunidades de renta informal que son legales: a) Actividades primarias y secundarias (agricultura, jardines, constructores, autoempleo, artesanos...). b) Empresas terciarias con relativamente grandes inputs de capital. c) Distribución a pequeña escala. d) Otros servicios (músicos, lavanderías, magia...). e) Transferencias privadas (regalos, propinas...).
- 3 Oportunidades de renta informal ilegítimas: a) Servicios (prostitución, objetos robados, contrabando...) b) Transferencias (pequeños robos...).

Estas diferentes formas de conseguir la renta determinan la pertenencia de cada actividad al sector formal o informal. La clasificación puede ser criticada especialmente en el último punto, debido a que la mayoría de las fuentes de generación de renta que están incluidas aquí son lo que se denomina economía criminal. Es decir, que parte de actividades ilegales en sí mismas. Cabe diferenciar estos trabajos que ya de por sí están prohibidos en la legislación vigente, de aquellas otras actividades que aun siendo legales, se acometen incurriendo en alguna ilegalidad manifiesta (falta de pago de los impuestos debidos, contratación ilegal de algún trabajador...) (Thomas, 1992).



### *1. 2. 3. b.- Actividad formal e informal como parte del sector moderno*

Las dos clases de actividades se encasillan en ocasiones como pertenecientes al sector moderno. Su origen se enclava en el fuerte proceso de urbanización surgido en determinados países durante este siglo (OIT, 1972). El hecho de que el crecimiento de las ciudades no haya sido suficiente para absorber la cantidad de trabajadores que se han desplazado hacia las grandes urbes, se ve como la principal causa de la aparición de estos dos grupos de actividades. El sector informal se mueve entre las características del mundo rural y tradicional y las de las actividades urbanas donde se gana un salario por desarrollar un trabajo por cuenta ajena. Se aprecia por tanto que (tal y como estamos diciendo) la aparición del sector informal es una parte integral de la dinámica de urbanización, aunque ésta no se circunscribe a este siglo, sino que se ha dado en todo el mundo durante milenios (Beyer; Maasdorp, 1983).

Por este mismo motivo, también se considera que el sector informal es simplemente la parte marginal de una economía, es decir, una malformación derivada de un funcionamiento incorrecto del mercado (Zarenda, 1980). La escasez comparativa y los altos precios que se derivan del comportamiento imperfecto del mercado, son los que hacen que se den las condiciones necesarias para que se produzcan substitutivos capaces de satisfacer estas necesidades a través del sector informal (Truu; Black, 1980). Intentar que éste actúe de una manera correcta es una labor del gobierno, de manera que una política económica adecuada por su parte puede acabar con estas actividades económicas que se encuentra al margen de las que están incluidas en el sector formal (Gerry, 1978). A pesar de tratarse, según estos estudiosos, de dos partes distintas englobadas en lo que podemos denominar una economía moderna, las peculiaridades de una y otra difieren y precisan de un análisis distinto. Si la causa de estas diferencias es que el mercado se desenvuelve incorrectamente o una consecuencia simple del crecimiento de las concentraciones humanas en las grandes urbes, no tiene mayores consecuencias en el análisis que realizamos en este subapartado.

La principal diferenciación entre un sector y otro es la que aportó la Organización Internacional de Trabajo en su misión en Kenya en 1972. En ella definía las actividades informales como todas aquellas que estaban caracterizadas en su modo de trabajar por las siguientes peculiaridades:

- 1 Facilidad de entrada.
- 2 Se realizan con recursos indígenas.
- 3 Propiedad familiar de las empresas.
- 4 Operan a pequeña escala.
- 5 Son trabajo intensivas y utiliza una tecnología adaptada.
- 6 La formación la adquieren fuera del sistema escolar formal.
- 7 Están en mercados no regulados y competitivos.

Las actividades informales son ignoradas, raramente apoyadas, reguladas en muy pocas ocasiones y, algunas veces, el gobierno realiza activos intentos para desincentivar la realización de éstas.

Como es fácil deducir, las características que tiene el sector formal son exactamente las contrarias:

- 1 Dificil entrada.
- 2 Se realizan con recursos foráneos.
- 3 La propiedad es corporativa.
- 4 Operan a gran escala.
- 5 Son capital intensivas y utilizan una tecnología importada.
- 6 La formación la adquieren dentro del sistema escolar formal y en ocasiones en el extranjero.
- 7 Los mercados en los que trabaja están protegidos y son poco competitivos (aranceles, cuotas y licencias para el comercio, oligopolios...) (OIT, 1972: 5).

Como se puede observar, las diferencias existentes entre estos grupos de actividades y los que fueron definidos como sectores tradicionales y modernos en el ante-

rior apartado son evidentes. No es posible considerar que estamos hablando de la misma clase de dualidad.

### *1. 2. 3. c.- Criterio de legalidad*

La última diferenciación entre sector informal y formal es aquella que afirma que el primero se caracteriza por no estar regulado por las instituciones vigentes en una sociedad, mientras que actividades similares sí lo están en el mismo ambiente social y legal (Portes; Castells; Benton, 1989). La diferenciación entre uno y otro viene dada, consecuentemente, por la legalidad o la regulación que las determina, más que por cualquier otra de las características anteriormente citadas. Las actividades informales son aquellas que no tienen un reconocimiento oficial (aunque en muchas ocasiones están permitidas por las autoridades), de modo que su producción no es recogida en las estadísticas oficiales y las rentas ganadas en las mismas no son gravadas por el sistema fiscal de cada uno de los países (Beyer; Maasdorp 1983). Se trata, por tanto, de un grupo de ocupaciones que no ha partido del crecimiento de las ciudades como ocurría en ocasiones anteriores, sino que es una realidad que se da en cualquier nación. En todas ellas existe un sector informal que realiza actividades que pueden ser consideradas como económicas y que al mismo tiempo no están reguladas por la legislación vigente.

Una caracterización más desarrollada del mismo concepto es aquella que entiende el sector informal ya no como aquel que no está regulado, sino como aquel que por un motivo u otro no está registrado en las estadísticas oficiales que contabilizan la producción de una nación (Hartzenburg; Leiman, 1992). En este sentido, se pueden identificar cuatro subsectores que cumplen estas características y que tienen unas diferencias esenciales entre sí:

- 1 El sector económico familiar, en el que los intercambios y las necesidades que se cubren están fuera del mercado y por tanto no pueden tener un precio que nos permita contabilizarlos.

2 El sector informal propiamente dicho, en el que a pesar de la legalidad de sus actividades, el pequeño tamaño de las mismas o la dispersión de los productos con los que trabajan dificulta y encarece una contabilización correcta de su producción de manera que solamente aparecen en las estadísticas oficiales aproximaciones de sus actuaciones económicas.

3 El sector irregular, en el que actividades legales se cometen incurriendo en alguna ilegalidad. Los productores eluden la declaración de estos hechos para evitar ser sancionados por ellos, con lo que tampoco quedan registrados. Es lo que se denomina economía sumergida o negra.

4 Por último está el sector criminal, en el que los bienes o servicios que se ofrecen son en sí mismo ilegales, de manera que la oferta de los mismos está penada por la ley.

#### ***1. 2. 4.- Dualidad debida a las diferencias entre los agentes económicos***

En este apartado se engloban varias concepciones de economía dual cuya característica común es que las diferencias se dan en las peculiaridades de uno de los agentes económicos que interactúan en una determinada economía. Dos de las ideas que describimos se basan en las economías domésticas, aunque una de ellas puede desdoblarse a diferencias entre países. La última se centra en el comportamiento y las características de las empresas en una economía avanzada.

##### ***1. 2. 4. a.- Las diferencias de renta***

La primera concepción de dualismo de este grupo es aquella en la que se compara los niveles de renta de los diferentes países de nuestro mundo (Singer 1970). En nuestra sociedad coexisten países con una alta renta per cápita que permite a sus ciudadanos disfrutar de una serie de comodidades y de bienes que está vedado a los ciudadanos de aquellos países que sobreviven sumidos en la pobreza. Es una concepción de dualidad basada en los niveles de riqueza de los distintos estados que pueblan nuestro planeta. Esta dualidad también es aplicable a los habitantes de un



mismo Estado, de modo que conviven individuos con unos grandes ingresos con otros cuya riqueza es exigua.

#### *1. 2. 4. b.- Desempleados y empleados.*

Esta nueva concepción de la dualidad, también puede entenderse como la causa de la definición sobre la misma vista en el anterior subapartado. En ella afirma que la verdadera dualidad en las economías actuales no se da por la diferencia entre los sectores modernos y tradicionales o entre los sectores agrícolas y los industriales, sino entre aquellas personas que tienen un empleo formal y las que están subempleadas o desempleadas (Singer 1970). Las diferencias entre un colectivo y otro se acrecientan si el empleo del primero se sitúa esencialmente en las empresas capitalistas de una nación y no en otras más intensivas en el uso del trabajo. La principal consecuencia de este hecho es que el incremento de la producción en las primeras no suele ir acompañado de un aumento paralelo del empleo, debido a que la mayor producción es la consecuencia directa de la incorporación en los procesos de fabricación de nuevas tecnologías ahorradoras de trabajo. La diferencia entre los salarios percibidos por unos y por otros, así como sus respectivos niveles de vida que se traducen en distintas pautas de consumo y comportamiento, son los que determinan que ésta sea la principal peculiaridad que caracterice la dualidad en una determinada economía.

#### *1. 2. 4. c.- Empresas periféricas y centrales*

Una de las ideas sobre el significado de dualismo en las economías industrializadas es la que diferencia entre las firmas centrales y las periféricas. Las primeras son aquellas que tienen un alto número de empleados, de activos totales y de ventas anuales, que tienden hacia la integración vertical, la dispersión geográfica (nacional e internacional), la diversificación de productos y la descentralización de la gestión, que tienen grandes recursos financieros y liquidez... La firma periférica es relativamente pequeña, no está integrada verticalmente y en muchas ocasiones depende de una empresa más grande. Normalmente está dispersa geográficamente y produce una pe-

queña línea de productos. La gestión está bastante centralizada y en ocasiones concentrada en una única persona. Suele tener bastantes dificultades financieras y su incidencia en los problemas a corto plazo hace que pierdan perspectiva de futuro (Averitt 1968).

### ***I. 3.- El análisis dinámico de la dualidad***

¿Es la dualidad un fenómeno estructural o por el contrario es algo pasajero que finaliza con el paso del tiempo? ¿La dualidad tiende a acentuarse o se reduce porque uno de los sectores absorbe al otro? ¿Los dos grupos que configuran una realidad dual tienen o no relaciones entre ellos? Estos nexos, en el caso de que existan, ¿son consistentes o frágiles? ¿Son de dependencia o se dan entre iguales?... Hasta el momento, el análisis que se ha realizado ha sido estático, las definiciones descritas en la sección anterior no nos aportan suficientes datos para conocer cuál es el comportamiento de una realidad dual. Con ellas no tenemos referencias sobre cual va a ser la posible evolución de la situación o las interrelaciones que se establecen entre las dos partes de una economía. Se hace necesario pues introducir en nuestro análisis la dimensión dinámica de la cuestión.

Para comenzar con este análisis, se introduce una definición de dualidad que incorpora elementos dinámicos a la misma. La descripción del concepto considera que para que clasifiquemos una realidad como dual, se deben cumplir las siguientes condiciones:

- 1 Diferentes fenómenos coexisten en un espacio en un mismo momento (condición estática similar a las que hemos visto en el apartado anterior).
- 2 Debe de tratarse de una coexistencia permanente y no meramente transitoria.
- 3 Los grados de superioridad o inferioridad de uno de los fenómenos con respecto al otro no muestran signos de una rápida disminución.
- 4 Las interrelaciones entre una y otra parte (si es que existen) hacen que la superior no empuje a la inferior a acercarse a ella, sino que en muchas ocasiones sucede lo contrario, la empuja a alejarse (Singer, 1970).

Evidentemente, esta consideración no es compartida por todos los autores que aceptan la calificación de una realidad económica como dual. La mayoría de los análisis clásicos de la dualidad consideran que ésta es transitoria, en la medida que los procesos económicos llevan a la desaparición de la situación inicial y a alcanzar un estado en el que solamente existe un sector más o menos homogéneo. No solamente se encuentran entre los teóricos argumentos que no aceptan la dualidad como un fenómeno crónico, sino que las dos últimas premisas tampoco son aceptadas por la totalidad de los estudiosos. Pensar que las diferencias entre las dos partes de la economía tienden a incrementarse o al menos a mantenerse constantes no es aceptado por aquellos modelos que se encuentran en el enfoque clásico de la dualidad. La dinámica inherente a los mismos provoca que los salarios de los dos sectores se vayan igualando progresivamente según vaya desarrollándose la sociedad (Kuznets, 1966) (Ranis, 1988) (Lewis, 1958). También una parte de los investigadores que consideran la separación entre sectores formal e informal opinan, o bien que el segundo es un paso para llegar al primero (Moser, 1978) (OIT, 1972), o bien que realmente éste es creador de crecimiento, lo mismo que el formal y, por tanto, no se va a dar una separación creciente entre los dos (Dewar y Watson, 1990). Por último, la mayoría de los autores piensan que las relaciones entre los dos sectores existen. No se trata de compartimentos estancos que tienen un funcionamiento independiente, sino que se considera que existen unos nexos entre los dos que pueden ser de dependencia o no.

Todas las apreciaciones anteriores hacen necesaria esta sección. No se puede entrar en un análisis de la dualidad en un determinado país sin estudiar cuál es su evolución en el tiempo y cuales son las interacciones existentes entre las dos partes de una economía que tiene estas características. El análisis que se va a realizar en esta sección se va a centrar sobre todo en las dinámicas que se derivan de dos concepciones: la que entiende el dualismo como la existencia de los sectores moderno y tradicional y la que lo entiende como la convivencia de las actividades formales e informales. El estudio de las relaciones entre los dos grupos, tanto en un caso como en el otro, obliga a introducir el fenómeno de las migraciones como su consecuencia directa. El traspaso de trabajadores de una clase de actividades a otras supone, en mu-

chas ocasiones, un desplazamiento físico, debido a que habitualmente las diferentes actividades tienen distintas localizaciones espaciales.

El sistema de clasificación que vamos a utilizar en la sección es ver, en primer lugar, aquellas teorías que consideran las dinámicas e interrelaciones de los sectores moderno y tradicional. En segundo lugar, se analizarán las teorías que estudian las relaciones entre lo que se denomina sector informal y sector formal. Por último, se verán los fenómenos de migración como movimientos de población conectados directamente con las realidades duales. En cada uno de los casos, no sólo se va a analizar cuáles son los nexos existentes entre uno y otro sector, sino también cuál es la evolución que se prevé que pueden sufrir cada uno de ellos. Se intentará estudiar, en especial, si la parte que se considera más desfavorecida converge hacia la otra o no.

### ***I. 3. 1.- Dinámicas de los sectores Tradicional y Moderno***

Los modelos clásicos de desarrollo de una economía dual afirman que los desequilibrios provocados por la situación inicial tienden a desaparecer a lo largo del tiempo. De este modo, el sector moderno de la economía absorbe al tradicional haciéndolo desaparecer y pasando a ser una economía en la que existe un único sector económico y, por tanto, una única organización productiva. Esta evolución deriva, sobre todo, de la diferencia de salarios que encontramos entre los dos grupos en los que se divide una economía. El hecho de que las remuneraciones del sector moderno sean mayores que las que se dan en el sector tradicional, provoca un proceso migratorio desde este último al primero que presiona sobre la igualación de los salarios. Cuando éstos se equiparan en los dos conjuntos, los procesos productivos y la intensidad de los factores utilizados en cada uno de ellos se asimilan de manera que se acaba con la dualidad existente hasta ese momento (Ranis, 1988).

Para que el fenómeno anterior se dé en una economía, no solamente se necesita que los salarios sean menores en uno de los dos grupos, sino que exista un exceso de oferta de mano de obra para que el trasvase de personas de un sector a otro finalice en el decremento de remuneraciones en las explotaciones que absorben tra-



bajadores y el incremento en las que los rechazan. Las actividades tradicionales están remunerando a sus empleados o dueños por debajo de su productividad real. Los salarios no dependen directamente de ésta sino de la producción global del conjunto de trabajadores que desempeñan su labor en esta actividad. Por ello, en muchas ocasiones, la supresión de un empleado no provoca la disminución de la producción total o en el caso de que sí que lo haga, la reducción de la misma es tan pequeña que las personas que continúan trabajando en la explotación ven incrementada la paga percibida. El salario ha sido determinado, no por la productividad marginal de cada uno de ellos, sino por la media. El sistema de reparto de los beneficios comunes no atiende a criterios de productividad individual, sino al intento de realizar una distribución igualitaria de los mismos. Es lo que algunos denominan el salario institucional (Ranis, 1988).

En las actividades tradicionales en las que la productividad marginal de los empleados es menor que la media, incrementos de población hacen que el salario percibido decrezca y que disminuya como consecuencia el consumo per cápita de sus habitantes. (Nurkse, 1957). Este salario cada vez menor es el que provoca el exceso de oferta de trabajo y el que expulsa trabajadores de este sector hacia otros más productivos (más tarde se analizará con más detalle este aspecto, para ver si realmente la migración se debe a la expulsión de trabajadores de las zonas rurales o a la atracción que ejercen sobre sus habitantes las zonas urbanas).

En los siguientes modelos vamos a observar, pues, estas características comunes. Existen dos sectores que podemos denominar tradicional y moderno. El primero produce un exceso de oferta de mano de obra que es absorbido por el segundo, de manera que los salarios del primero se incrementan hasta que se igualan a los del moderno y deja de existir el exceso de oferta de mano de obra. Al mismo tiempo, la disminución del número de trabajadores en el tradicional, hace que éste se transforme y comience a adquirir características propias del moderno de modo que finaliza así la dualidad de sectores y todas las actividades económicas pasan a tener una estructura similar.

### *1. 3. 1. a. - El modelo de Lewis*

La principal característica de este proceso de desarrollo es que el sector moderno crece y atrae a los trabajadores excedentes del tradicional. Las condiciones que han de darse en una economía para que esto suceda son: que los salarios en el sector capitalista sean mayores que los que se den en el de subsistencia; y que exista una oferta de trabajo ilimitada para el primer sector. Siempre que la diferencia salarial se mantenga entre un grupo y otro, los trabajadores dispuestos a pasar desde las actividades tradicionales hasta las modernas van a seguir conformando una oferta de trabajo totalmente elástica. Aunque la teoría no indica cómo surge el primer sector moderno y cuáles son las fuerzas que lo impulsan, sí que se afirma que es el ahorro utilizado en ampliar las fuerzas capitalistas de producción el que fomenta el crecimiento de la economía.

El ahorro en esta sociedad surge de su propio sector moderno. Los beneficios que obtienen los propietarios de capital se deben a la diferencia entre las productividades marginales de los distintos trabajadores y los salarios que éstos reciben. De los rendimientos obtenidos por los propietarios, una parte es destinada al ahorro. Éste incrementa la inversión, lo que tiene como principal consecuencia la mejora de las funciones de producción y lo que, a su vez, incrementa el producto por trabajador. Mientras la oferta de trabajadores provenientes del sector tradicional siga siendo ilimitada, el salario ofrecido por el moderno se mantiene inalterado, con lo que el rendimiento percibido por los propietarios aumenta. Esto hace que el ahorro se incremente también y si éste se reinvierte, se produce un proceso de crecimiento sostenido y de trasvase de trabajadores desde la economía de subsistencia a la capitalista que será continuo, siempre que se mantenga la perfecta elasticidad de la oferta de trabajo. Cuando los salarios del sector no capitalista se igualen a los del moderno o no queden trabajadores que puedan pasar de uno a otro, el proceso finalizará y se producirá la homogeneización de los dos sectores.

Las críticas al modelo pueden realizarse desde diferentes perspectivas. La primera es que algunos países han tenido unas altas tasas de ahorro y a pesar de ello

no se ha dado la acumulación y el crecimiento suficiente para que se redujese el exceso de oferta de trabajo. Si el dinero ahorrado no es utilizado en su totalidad para la inversión en actividades productivas que absorban la elevada cantidad de trabajo excedente del sector tradicional, puede no darse el incremento de salarios en éste, ni que haya un trasvase de empleados de un sector a otro. Se necesita pues el desarrollo de unas capacidades empresariales que permitan, a través de sus iniciativas, absorber el exceso de trabajo no cualificado que existe en la sociedad (Kuznets, 1966). También hay dudas de que sea el sector moderno el único que tenga capacidad de acumular capital. El ahorro de los agricultores y de todos aquellos que están en el sector no capitalista también tiene importancia y puede utilizarse para la inversión productiva (Bauer, 1956). Otros llegan más allá y afirman que el corazón del problema del desarrollo es que la agricultura pueda generar suficientes plusvalías para poder preservar parte de ellas para la inversión productiva en los sectores no agrícolas (Ranis, 1988). En todo caso, hay que recordar que Lewis no identifica en ningún momento el sector tradicional con el agrícola, de modo que acepta la posibilidad de que exista un sector agrícola moderno que pueda conseguir la acumulación de capital necesaria para generar los ahorros fuente de la inversión productiva.

Se constata, además, que la previsión del modelo en cuanto a la reducción de la pobreza en los países menos desarrollados tampoco se ha cumplido, de manera que en ocasiones no solamente no ha decrecido ésta sino que se ha incrementado durante los años. Las diferencias de salarios entre los dos sectores y entre los distintos modos de producción se han incrementado en ocasiones (Griffin; James, 1979). El modelo no explica el porqué de las diferencias salariales entre un sector y otro. De hecho, algunos Estados han forzado sus condiciones intentando por ley que los salarios no se incrementasen o aumentando artificialmente la fuerza laboral a través de la creación de impuestos o mejorando las explotaciones agrarias capitalistas para producir el excedente agrícola necesario para la expansión del sector industrial (Lesson, 1979).

### *1. 3. 1. b.- El modelo de Jorgenson*

En este modelo, el factor clave de crecimiento del sector moderno y de la convergencia de los dos hacia unos salarios similares y hacia el crecimiento sostenido es el mantenimiento del excedente de oferta de productos agrarios. Los trabajadores emigran desde la agricultura hasta la industria siempre que la primera produzca un exceso de alimentos que se pueda comercializar y vender a la creciente población industrial. El primer excedente generado por la venta de estos productos se traslada al sector moderno que incrementa de este modo su inversión. Esto produce una mejora tecnológica que favorece la acumulación de capital y un subsiguiente ahorro que se utilizará a su vez en nueva inversión. El proceso produce un crecimiento continuado siempre que el aumento del excedente de productos alimenticios siga permitiendo el incremento del sector moderno. En el momento en el que no crezca más la oferta de comida, la población agrícola se incrementará debido a que los términos de comercio entre los dos productos se deteriorarán. Esto produciría un decremento de la tasa de crecimiento del sector industrial hasta que ésta se convirtiese en cero.

Esta formalización de una economía dual no considera el caso del acercamiento entre un sector y otro. Su pretensión es prevenir cuál va a ser el crecimiento en una economía que tenga estas características. De hecho, no contempla en ningún momento la posibilidad de que se realice una inversión en el sector agrícola, ya que considera que esta actividad solamente utiliza dos factores de producción, la tierra y el trabajo (Jorgenson, 1961).

### *1. 3. 1. c.- Modelo de Fei y Ranis*

Fei y Ranis creen que la productividad del sector agrícola debe incrementarse para que una pequeña parte de la población pueda sustentar con su producción de alimentos a la totalidad de la misma, de manera que exista un exceso de mano de obra que se introduzca en un sector industrial que, a través de su absorción de la inversión, tiene un crecimiento lo suficientemente grande como para poder integrar los trabajadores expulsados por las actividades agrarias (Fei; Ranis, 1963). Además de

esta condición última, para que se pueda dar un crecimiento autosostenido, es necesario que los términos de comercio entre los productos agrícolas y los industriales no se deterioren (Ranis; Fei, 1961). Todo este proceso finaliza cuando se han recolocado el número suficiente de trabajadores no cualificados, de manera que éstos se han convertido en un recurso escaso y sus precios vienen fijados por la oferta y la demanda del mercado (Ranis, 1988).

### ***1. 3. 2.- Dinámica en el Sector Formal e Informal***

¿Cuales son las relaciones entre estos dos sectores dentro de una economía? Ya hemos visto en la anterior sección las distintas definiciones de estos conceptos, con lo que en ésta se va a intentar dar una respuesta adecuada a la anterior cuestión. No sólo se va describir qué es lo que piensan los teóricos acerca de las interacciones entre estos sectores, sino que además reproduciremos sus apreciaciones acerca de si la separación entre los dos es cada vez mayor, o si por el contrario, el informal evoluciona para acercarse cada vez más al formal o viceversa.

#### ***1. 3. 2. a.- Dinámicas involutivas***

Como ya se ha visto en la sección anterior, algunos teóricos opinan que el sector informal surge de una aberración del mercado, es decir, de los fallos que éste tiene (Eckaus, 1955) (Gerry, 1978) (Zarenda, 1980). Éste es el motivo por el cual la aportación de esta parte de la economía a la producción total de un país suele ser bastante reducida. Los costes en que incurre, para la puesta en el mercado de sus productos, son mayores que los del sector formal debido, sobre todo, al pequeño tamaño que tienen. Los precios que ponen a sus productos son bajos y en muchas ocasiones menores a los del sector formal. Se trata habitualmente de actividades que precisan de una reducida inversión inicial, con lo que la entrada de nuevas empresas es sencilla (Sethuraman, 1977). De este modo, la fuerte competencia existente (Bromley, 1978a) y su reducida dimensión les obliga a comportarse como precioaceptantes (Gerry, 1978). La combinación de estos dos últimos factores es la que hace que estas actividades tengan que reducir constantemente su margen de beneficios.

Esta disminución del rendimiento impide la acumulación de capital en el sector. La reinversión es difícil ya que el dinero ganado es el imprescindible para poder continuar en las condiciones actuales del negocio, pero no el suficiente para poder incrementar el tamaño de la explotación. Además, las posibilidades de obtener un crédito a través de los intermediarios financieros son bastante remotas. Los intereses, junto con los costes de administración, suelen ser superiores a los rendimientos de las actividades, circunstancia que imposibilitaría la devolución de los mismos y del principal. El reducido tamaño de las actividades y de la cuantía de los préstamos que podrían recibir de los bancos, son factores que influyen en que estos últimos no estén dispuestos a concederlos. Del mismo modo, el hecho de que las actividades se realicen sin reconocimiento oficial dificulta el acceso a fuentes de financiación ordinarias (Myint, 1985).

Todas estas características hacen que las actividades que entran dentro de la dinámica de la informalidad no puedan salir de la misma por sus propias energías. Están de algún modo condenadas a continuar en su propio círculo y a reproducir las condiciones económicas que las caracterizan. No existe una convergencia hacia el sector formal, no hay una mejora de las condiciones en las que se mueven. Los bajos precios que tienen que poner debido a la fuerte competencia ante la que se encuentran por ser actividades de fácil entrada, y la baja tasa de beneficios que se deriva de los altos costes que deben afrontar por su poca capacidad de compra, condenan a todos estos negocios a la permanencia en un segundo plano, a la consecución de los ingresos necesarios para la supervivencia sin contar con la posibilidad de acumular capital que les permita acometer las inversiones necesarias para modernizar y mejorar las explotaciones.

Esta visión involutiva del comportamiento de las actividades de este sector debe ser complementada con el análisis de las relaciones del mismo con el formal. Los autores que se encuadran en esta interpretación de la dinámica de las explotaciones informales, normalmente identifican sus nexos con las formales como relaciones de dependencia. Es decir, los productores que se encuentran en este segundo grupo aprovechan las características del primero para incrementar su beneficio y se quedan con la mayoría de los rendimientos de éste. Esta dinámica de apropiación conlleva la

pérdida de capacidad de crecimiento de las actividades informales impidiéndoles salir de su propio círculo (Dewar; Watson, 1990). Las maneras que utilizan las compañías capitalistas para conseguir estos objetivos son las siguientes:

- 1 Determinadas grandes empresas aprovechan la cercanía de estas actividades al consumidor final y el hecho de que sus márgenes sean muy estrechos para utilizarlos como distribuidores de sus productos (Bromley, 1978a).
- 2 La existencia del sector informal también permite a las economías domésticas la adquisición de productos a unos precios más económicos de los que podrían poner las empresas que están en el otro grupo económico. De este modo, los trabajadores por cuenta ajena tienen un menor coste de reproducción, con lo que los recursos monetarios que necesitan para alcanzar un nivel de bienestar similar son más reducidos que en el caso de que este sector no existiese. Gracias a esto, las empresas que los emplean pueden disminuir la remuneración que ofrecen a sus empleados (Gerry, 1978).
- 3 Las ocupaciones en el sector informal pueden servir de complemento a los escasos ingresos percibidos por los empleados por cuenta ajena. De este modo, se mantienen determinados trabajos no cualificados cuyos operarios reciben unos salarios insuficientes para su supervivencia que deben ser complementados por lo percibido en el ejercicio de las actividades informales (Moser, 1978) (Godfrey, 1979).
- 4 Las empresas del sector formal pueden utilizar productos y servicios provenientes del informal aprovechando los menores precios que éste ofrece. La consecuencia inmediata de estas fuentes de suministro es la reducción del coste de los bienes que ellos producen, lo que se traduce en la posibilidad de incrementar sus beneficios o disminuir el precio de sus productos (Beyer, Maasdorp, 1983).
- 5 También existe una fuerte tendencia a la subcontratación de estas actividades. Aquella empresa que tiene las suficientes habilidades como para conseguir los contratos pertinentes del Estado o de grandes empresas, subcontrata seguidamente los trabajos objeto del acuerdo a otras informales que reciben un precio menor que el estipulado por los firmantes. El contratante se queda una proporción de los ingresos percibidos desde el comprador del bien o servicio (Sethuraman, 1977).

Es, pues, claro que además de las razones que se han expuesto antes y que explicaban el desarrollo involutivo de la actividad informal, esta concepción del sector como surgido de las necesidades o conveniencias del formal proporciona la misma conclusión en cuanto al desarrollo del mismo. Se puede deducir de las premisas enumeradas en el párrafo anterior, que las grandes empresas a las que la existencia de este grupo de actividades les permite reducir sus costes e incrementar sus beneficios, no desean que su manera de funcionamiento se modifique. En multitud de ocasiones son ellas las que, a través de reestructuración de empleo y de la subcontratación, favorecen la aparición de explotaciones que tienen estas características. Se produce, pues, un paso de trabajadores empleados en empresas que podríamos clasificar como formales hacia el autoempleo o las microempresas. En ocasiones, la dependencia que se tiene en estos casos, con respecto a la gran empresa, es tan grande como la que se tenía cuando se era un trabajador de la misma, sólo que sin las ventajas anteriores de seguro de desempleo, pago a la seguridad social... Es lo que se ha venido a denominar proletariado autoempleado (Birkbeck, 1978).

Es, pues, claro a los ojos de estos autores, que la única posibilidad de que estos negocios prosperen y salgan de este segundo lugar en el que se sitúan, es la recepción de alguna clase de ayuda pública. Si el desarrollo de los mismos se deja a las dinámicas del mercado, las personas empleadas en esta parte de la economía, solamente van a tener capacidad para reproducir su situación marginal. Además, las ventajas económicas pueden hacer que determinadas personas tengan que salir de ocupaciones en el sector formal para engrosar el número de aquellos involucrados en actividades informales. Sin embargo, también cabe la idea contraria, es decir, aquella que piensa que la ayuda a estas empresas lo es para las grandes compañías ya que, son éstas las que se ven beneficiadas en última instancia, y que, por tanto, las subvenciones a las primeras son realmente subsidios que se dan a las segundas, permitiéndoles aprovecharse de la supervivencia de las actividades informales (Moser, 1978).

Por último, se mantiene la idea por parte de algunos, de que el sector informal tiene cabida en aquellos mercados que no son lo suficientemente grandes como para



que se instale en ellos una empresa oligopolística que ofrezca los mismos bienes que explotaciones que están incluidas en el grupo anterior. Cuando esto sucede, el número de pequeñas actividades que subsisten en el mercado disminuye progresivamente, perviviendo únicamente aquellas que son toleradas por las grandes compañías. Se dan entonces unas relaciones de subordinación entre unas actividades y otras, de modo que el sector informal se reduce, aunque no llega a desaparecer. Las explotaciones que sobreviven pasan de tener una cierta autonomía a ser actividades claramente subordinadas (Tokman, 1978a).

### *1. 3. 2. b.- Dinámicas evolutivas*

La otra tendencia es aquella que entiende la dinámica y las relaciones entre los sectores formal e informal como evolutivas y convergentes. Es decir, se trata de aquellos autores que piensan que el sector informal es un paso hacia el formal, que realmente el primero tiene capacidad de acumulación de capital y, por tanto, de generación de crecimiento y que consideran que, en ocasiones, los salarios en este sector pueden ser mayores que los recibidos por los trabajadores por cuenta ajena del sector más avanzado. De este modo, las actividades recogidas en esta clasificación son positivas para el conjunto del país, en la medida que facilitan la dinámica de crecimiento económico del mismo.

La primera idea importante de esta línea de pensamiento es la de que las actividades del sector informal son el primer peldaño hacia la creación de explotaciones plenamente integradas en el formal (Moser, 1978). De este modo, la informalidad se considera transitoria y necesaria para que la economía cree nuevas actividades y nuevas oportunidades de negocio. Se reconoce al mismo tiempo la capacidad de acumulación del sector ya que es ésta la que permite una reinversión adecuada que ayude a la empresa a transformarse en otra que actúe con criterios diferentes y a la que podríamos considerar ya como formal. El posible aspecto negativo de la informalidad queda eliminado en esta interpretación. De hecho, las grandes compañías no pueden

ver como favorables a unas empresas que pueden suponer para ellas una competencia emergente.

Otra ventaja del sector informal es su gran capacidad para absorber el excedente de trabajadores que no puede entrar a realizar su actividad laboral en alguna de las empresas que producen bienes dentro del formal. Por ello, el sector es una fuente de creación de empleo que debe ser estimulada ya que permite aliviar uno de los grandes problemas de una economía (Dewar; Watson, 1990). De este modo, el desarrollo de esta clase de actividades productivas puede ayudar a evitar bolsas de pobreza, posibilitando un desarrollo integral más equilibrado (especialmente en las zonas urbanas a las que han acudido multitud de emigrantes que necesitan obtener su sustento diario de una manera u otra). Este tejido productivo que coexiste con el ya desarrollado en las ciudades, permite el comienzo de una pequeña clase empresarial que promueva nuevas actividades económicas y el crecimiento de la producción en el país, al mismo tiempo que la ya nombrada disminución del desempleo. Por estos motivos, el sector debe ser ayudado para que sus efectos positivos se multipliquen y muchas de sus actividades puedan evolucionar hacia la formalidad (OIT, 1972).

Las actividades informales también transforman la tecnología más avanzada que reciben de las empresas del sector formal y la adaptan a sus propias necesidades. De este modo, realizan una importante labor de adecuar una tecnología pensada para actividades con grandes necesidades de capital y poca utilización de la mano de obra, a una realidad en la que los trabajadores tienen más importancia y en la que los conocimientos autóctonos pueden ser combinados con los provenientes de otros países o regiones (Maldonado; Sethuraman, 1992). Este proceso de transformación y adaptación repercute, a su vez, en la posibilidad de incrementar la acumulación de capital, lo que como ya vimos en el anterior párrafo, permite el crecimiento de esta clase de actividades y su acercamiento cada vez mayor a las formales. El uso más eficiente de los factores de producción con respecto al que hace este último sector, es el que genera la creación de excedente que, normalmente, es reinvertido en la misma clase de actividades con el objetivo de minimizar los riesgos (OIT, 1972).

Por otro lado, el sector informal no tiene por qué ir ligado a unos menores salarios. En muchas ocasiones, trabajadores por cuenta ajena en las empresas formales de una economía abandonan éstas para instalarse por cuenta propia en actividades que podemos definir como informales. El motivo de esta salida no es solamente el deseo de independencia y de poder tomar las decisiones sobre su propio negocio, sino que tienen una gran importancia las posibilidades reales de incremento de la remuneración percibida (Castells; Portes, 1989).

También se constata que muchas de las peculiaridades ya nombradas son habituales en los países en vías de desarrollo, lo que hace que el sector informal sea positivo para el conjunto de naciones que podemos englobar en esta clasificación. Las ventajas que justifican este juicio se pueden resumir del siguiente modo:

- 1 La acumulación que se produce es mayor que en el sector formal de la economía.
- 2 Se producen gran cantidad de bienes que atienden las necesidades de los sectores más pobres de la economía.
- 3 Sus talleres producen bienes de capital indígenas.
- 4 Su crecimiento puede garantizar un uso más intensivo del trabajo lo que se traduce en una utilización más racional del capital que en el otro sector (Moser, 1978).

Para aquellos que defienden esta visión de la dinámica de las economías duales, las relaciones del sector informal con el formal no son de dependencia. No es éste el que se sirve de las actividades informales para sus propios propósitos de maximización de beneficios, sino que los dos tienen sus propios nichos de mercado en los que trabajan. En todo caso, en ocasiones se encabalgan unos con otros, lo que provoca que exista competencia entre los bienes o servicios ofrecidos por los dos grupos económicos. De este modo, las relaciones, más que de dependencia, son frecuentemente o complementarias o competitivas. Los dos sectores pugnan por un mismo mercado y, en esta lucha, el sector informal puede tener una ventaja con respecto a las restantes organizaciones empresariales basada en su mayor cercanía a los consumidores y su consiguiente mayor conocimiento de los comportamientos,

gustos y necesidades de los mismos (Weeks, 1975). Además, este sector incrementa la eficiencia del sistema, ya que utiliza los inputs y outputs que rechaza el sector formal. De este modo, incrementa la producción de bienes sin disminuir la que se daría en el caso de que no existiese (Truu; Black, 1980).

### ***I. 3. 3.- Los flujos migratorios***

Es de gran interés finalizar la presente sección hablando sobre los flujos migratorios que provoca la existencia de dos sectores en una determinada colectividad. En la medida en la que las regiones en las que predomina una u otra manera de organizar las explotaciones económicas sean muy diferentes entre sí, y que esto provoque unas fuertes desigualdades entre las personas que habitan unos lugares y otros, va a existir un movimiento físico de población no sólo desde las actividades mejor remuneradas a las menos, sino también desde las regiones más desfavorecidas a las más avanzadas.

La búsqueda de los medios para poder sobrevivir suele ser el principal motivo por el que la población se desplaza de unos lugares a otros. El abandono de la región de origen para instalarse en cualquier otra zona del mismo país o de diferente nación implica un gran esfuerzo que solamente justifica la esperanza de encontrarse mejor en el lugar hacia el que se produce la migración. El plazo en el que se consigue esta mejora no es el factor más importante a la hora de que una persona o familia se decida a buscar otro lugar para vivir. De hecho, en muchas ocasiones el cambio en el que se incurre al modificar el lugar de residencia es negativo a corto plazo. Sin embargo, ese empeoramiento se acepta en la medida que se piensa que va a ser temporal y que el resultado final será el de una mejora en las condiciones de vida.

A pesar de que la mayoría de los teóricos coinciden en que las razones económicas son las principales, a la hora de explicar el porqué de los movimientos de la población (Gugler, 1995) (Berry; Sabot, 1978) (Kelley y Williamson, 1984), parece evidente que no son los únicos. Otras muchas causas influyen de hecho en esta decisión. Factores que, aunque en ocasiones van ligados a los puramente económicos,

en otras no tienen una relación directa y pueden ser estudiados de una manera independiente. Los principales motivos no económicos que podemos observar a la hora de explicar la migración de unas zonas geográficas a otras son los siguientes:

- 1 Huida de condiciones de vida miserables o de ambientes culturales adversos hacia sociedades con diferentes valores o en las que las condiciones de vida son mejores.
- 2 Migraciones hacia climas más benignos
- 3 Búsqueda de lugares en los que la educación sea mejor
- 4 Paso hacia zonas mejor comunicadas, con medios de transporte adecuados y con infraestructuras que mejoren la calidad de vida.
- 5 Motivos que tengan que ver con los reagrupamientos familiares o con la búsqueda de antiguos amigos o miembros de la misma población, tribu o clan de origen.
- 6 Búsqueda de unas mejores infraestructuras sanitarias.
- 7 Factores culturales como la influencia de los medios de comunicación a la hora de presentar una realidad como mejor a las alternativas existentes a la misma (Todaro,1995).

A pesar de que todos estos factores también afectan a la decisión de migrar no los vamos a analizar en este estudio. Aquí solamente son de nuestro interés aquellos que tienen una relación directa con la posible dualidad de la sociedad en la que se producen los movimientos migratorios. Nos centramos en aquellas causas que derivadas de la división de la economía de un país en dos sectores diferentes, determinan de una manera especial que la población traslade su residencia de unas zonas geográficas a otras.

La relación que pueda tener el análisis de una sociedad que podemos considerar como dual con los movimientos de población tiene diferentes matices. En las consideraciones estudiadas de economía dual como coexistencia de sectores productivos modernos con otros tradicionales, existía un trasvase de trabajadores desde los segundos a los primeros. De este modo, en la medida que las diferentes clases de actividades estén situadas en distintos emplazamientos geográficos, el movimiento de la

población de unos lugares a otros será consustancial a estas explicaciones de la realidad económica de las sociedades (Kelley; Williamson, 1984). La dinámica propia de estos modelos nos lleva a la consideración de la migración como algo intrínseco a las sociedades cuya organización económica presenta unas características duales como las descritas por ellos.

En cuanto a la consideración de la realidad dual como la convivencia de los sectores formales e informales, el estudio de los movimientos de población se modifica, ya que, en ocasiones, se considera que el segundo grupo de actividades económicas es una consecuencia directa del fenómeno migratorio, mientras que en otro es la coexistencia de las dos clases de actividades en un mismo lugar la que parece justificar que las personas se muevan hacia estas áreas.

En todo caso, el fenómeno migratorio más interesante es el que se ha dado durante este siglo, especialmente entre las zonas rurales y las ciudades. Este traslado de población ha sido especialmente grande y rápido en los países en vías de desarrollo, en los que el creciente tamaño de las grandes urbes, cuya población supone una proporción cada día mayor de la nacional, provoca una serie de problemas difíciles de solucionar a corto o medio plazo. Otro de los problemas cautivadores para el estudioso es el fenómeno de la migración temporal o circular. En este caso, los trabajadores pasan temporadas intermitentes, más o menos largas, en actividades pertenecientes a uno u otro sector de la economía. Esta migración parece que tiene una evolución decreciente en estos momentos, pero ha tenido una gran importancia en las economías africanas y en concreto en Sudáfrica.

### *1. 3. 3. a.- Las Migraciones y los sectores moderno y tradicional*

La existencia de las diferencias de salarios entre unos y otros, así como el excedente de mano de obra que se puede observar en las actividades tradicionales de una economía, hace que exista un trasvase importante de trabajadores desde éstas hacia las actividades modernas. El hecho de que estas últimas estén situadas esencialmente en las zonas urbanas y las primeras aparezcan en las rurales, hace que es-

te traslado de empleados desde un sector al otro se traduzca en una migración desde las regiones y poblaciones agrícolas hacia las urbes. Los emigrantes se ven atraídos por unos salarios mayores en estas últimas áreas y por un crecimiento de los puestos de trabajo que absorben el excedente de personal que se produce en sus regiones de origen (Godfrey, 1979). No obstante, la diferencia de salarios entre unas áreas y otras debe de matizarse teniendo en cuenta el coste de la vida en unos lugares y otros, ya que, una remuneración nominal mayor puede, en realidad, tratarse de una cantidad real menor (Gugler, 1995) o prácticamente similar (Kelley; Williamson, 1984). El cálculo de estas diferencias es bastante difícil lo que hace que en la mayoría de las ocasiones no se pueda realizar los estudios con la precisión requerida. Las consecuencias de los movimientos de población provocados por estas desigualdades, son el crecimiento de las ciudades y de su población gracias al incremento de la producción derivado de las actividades modernas que allí se ubican. El desempleo no debería darse en estas urbes, ya que éste provocaría la bajada de los salarios existentes en las mismas, lo que, a su vez, disminuiría el atractivo de estos trabajos y al mismo tiempo los flujos migratorios hacia ellas.

Se constata, sin embargo, que esto no es lo que sucede en estos momentos en las ciudades receptoras de nuevos pobladores provenientes de las zonas rurales. A pesar de que existe una gran tasa de desempleo, la entrada de habitantes no finaliza. Los núcleos urbanos crecen, mientras las posibilidades reales de empleo en las actividades del sector moderno allí ubicadas no se incrementan. Las teorías que intentan analizar los movimientos de población por las perspectivas de un empleo mayor, no sirven para explicar la realidad actual.

Una de las maneras que se utiliza para intentar dar los motivos del porqué de esta situación es considerar que las migraciones desde el campo a la ciudad se dan, no por la diferencia de los salarios actuales, sino por las perspectivas de tener una renta mayor en el conjunto de la vida activa del trabajador. De este modo, son las expectativas de un salario mayor las que provocan los movimientos, aunque éstos supongan una pérdida de capacidad adquisitiva o un empeoramiento de la calidad y el nivel de vida en el momento inmediatamente posterior a la migración. La persona que

se plantea cambiar de residencia y partir hacia otros lugares, lo hace con la esperanza de que en un futuro conseguirá unos incrementos de renta percibida que no le serían posibles si se mantuviese en su lugar de origen (Todaro, 1997).

Otro de los problemas que se plantean es el de cual es el impulsor principal de estos movimientos de población. Es decir, ¿son las actividades tradicionales y el lugar en las que éstas se ubican habitualmente, las que empujan a los trabajadores a huir de ellas? o, por el contrario, ¿la principal fuerza que lleva a la mano de obra hacia las zonas urbanas es la atracción que ejercen las actividades modernas?. Dicho de otra manera, ¿los trabajadores son expulsados de las áreas rurales o atraídos por las urbanas? La respuesta más razonable a esta cuestión es que algo existe de las dos fuerzas. Que de algún modo, éstas interactúan y se complementan de manera que las dos presionan para que el flujo de personas se mantenga unidireccional. A pesar de esto, se sigue buscando cuál es la que más influencia tiene en estos movimientos.

Responder a esta pregunta es interesante ya que su respuesta tiene unas fuertes implicaciones de política económica, ya que, para actuar reduciendo los movimientos de población que tienen unas consecuencias perniciosas sobre la mayoría de la población, se debe conocer sobre qué áreas es necesario actuar, si sobre las urbanas o sobre las rurales. Parece evidente que las políticas que han intentado mejorar las condiciones de vida en las grandes urbes han incrementado la migración hacia las mismas (Williamson, 1988) (Todaro, 1997), aunque al mismo tiempo, si estas políticas no se han aplicado, la migración no ha dejado de aumentar por ello. Tal vez, el determinante de las migraciones no gire tanto en torno a la cantidad de servicios y mejoras que ofrecen las grandes aglomeraciones, sino a las diferencias existentes entre unas y otras zonas. De este modo, cuando mayores sean éstas, mayor va a ser la propensión a migrar desde las áreas más desfavorecidas hasta las más avanzadas. Si las diferencias son pequeñas, las migraciones se van a dar en menor grado.

El hecho de que las condiciones de vida cuando se llega a las ciudades sean claramente insatisfactorias, dándose unos ingresos inferiores al mínimo en muchas de las familias que acaban de aterrizar en las urbes, hace que también se considere que



el principal motivo de la migración no es tanto la posibilidad de mejores ingresos en un futuro, sino la huida de las condiciones de vida del lugar de origen (Tolosa, 1978). En todo caso, sea el motivo principal uno u otro, las recomendaciones de política económica suelen destinarse más a potenciar las zonas más desfavorecidas. Se pretende con ello que sus condiciones de vida así como sus dotaciones de infraestructuras y las empresas que en ellas se sitúan, sean cada vez más similares a aquellas que se pueden encontrar en las zonas más avanzadas y ricas. La reducción de las diferencias de salarios y el paso de las actividades tradicionales hacia otras de corte moderno, son puntos importantes que posibilitan que estas diferencias se reduzcan cada vez más y que las posibilidades de que las personas se vean expulsadas de las zonas menos avanzadas disminuyan. Todo ello ayuda a que los movimientos desde unas áreas a otras sean cada vez menores.

### *1. 3. 3. b.- Las migraciones y los sectores formal e informal*

¿Cuáles son los nexos entre las actividades formales e informales y los flujos migratorios que se dan entre unas zonas y otras?. En algunas ocasiones, se piensa que la aparición del sector informal, en especial del urbano, es una consecuencia de la migración masiva hacia las grandes ciudades. El hecho de que una gran parte de la población que ha llegado a estas urbes y el crecimiento del empleo en las mismas no haya sido suficiente como para emplearlos a todos, ha provocado que su necesidad de supervivencia se concretara en la realización de un conjunto de actividades cuyos beneficios tienen como objetivo primordial la subsistencia de la persona que las ejecuta (Sethuraman, 1977). Se trata, pues, de la única posibilidad existente para poder conseguir el sustento diario para el conjunto de desaherados que han acudido a las ciudades en busca de una mejora de su calidad de vida. Las condiciones difíciles que allí han encontrado han provocado que solamente puedan dedicarse a actividades cuyos ingresos son muy reducidos.

Sin embargo, también puede entenderse el sector informal como algo que siempre ha existido. No se trata por tanto de una consecuencia del fenómeno de la migración, sino que es previo a ella. Tanto en las realidades urbanas como en las ru-

rales podemos encontrar actividades de esta clase. De este modo, en ocasiones, su existencia no es tanto una consecuencia de la migración, sino un motivo para la misma. La seguridad de que convive con el sector capitalista e industrial otro menos desarrollado, con menores remuneraciones, pero gracias al cual se puede sobrevivir durante algún tiempo, es la que ayuda a muchas personas a tomar la decisión de la migración. Los emigrantes saben que aunque los recursos conseguidos sean escasos, el sustento básico no va a faltar y ello les ayuda a tomar el difícil paso que siempre supone abandonar el lugar en el que alguien ha nacido. De este modo, aunque la existencia de un sector capitalista y moderno es la atracción principal por la que una persona decide trasladarse a una zona urbana, el fenómeno de las explotaciones informales refuerza positivamente la tendencia a la migración que ha sido señalada (Beyer; Maasdorp, 1983).

### *1. 3. 3. c.- La migración circular*

También existe otro fenómeno íntimamente ligado a la dualidad de las economías: la migración circular. Se trata de aquellos movimientos de población que no son definitivos sino temporales, de modo que existe siempre un espacio geográfico desde el que se parte y al que se vuelve de una manera periódica. El fenómeno se da especialmente entre aquellas zonas donde las actividades tradicionales predominan sobre las otras y las que tienen una preponderancia de empresas modernas. La población que realiza este tipo de movimientos parte siempre de las primeras zonas en las que tiene sus asentamientos estables. Sus actividades económicas en ellas pueden ser clasificadas como tradicionales y en muchas ocasiones no les proporciona los suficientes fondos como para poder vivir toda la familia durante un año. El complemento de los ingresos que proporciona la actividad tradicional o el simple deseo de incrementar los recursos monetarios, son los que provocan esta clase de migración. Los habitantes de las áreas menos avanzadas las abandonan temporalmente para buscar un empleo en empresas modernas que les proporcionan una ocupación. Una vez conseguidos los ingresos que considera como suficientes por el motivo que sea, vuel-

ven a sus hogares para permanecer un cierto periodo de tiempo en ellos dedicándose a otras actividades (Standing, 1985).

La cuantía de los salarios puede influir en la duración de las estancias del trabajador en un lugar o en otro. Unos mayores salarios pueden hacer que la permanencia en los trabajos del sector moderno sea menor, debido a que el empleado consigue los ingresos que necesita antes de lo que espera y puede volver a su lugar de origen más a menudo o permanecer en él durante más tiempo de lo normal (Berg, 1961). Las personas que realizan estos movimientos intermitentes desde un lugar a otro están en contacto constante con los dos sectores de la economía. Compaginan una clase de actividades económicas con la otra, según el lugar en el que se encuentren.

La fuerte propensión al ocio de determinadas sociedades, así como los fuertes lazos culturales que parecen mantener algunos colectivos entre sus miembros, parecen las principales causas para que algunas personas no estén dispuestas a realizar una migración definitiva hacia las urbes. También se pueden unir a éstos motivos como: la seguridad de los miembros de la familia, que puede ser mayor en ambientes rurales que en los urbanos; el menor coste de vida que supone habitar las áreas agrícolas en comparación con las ciudades; la dificultad de encontrar nuevas viviendas o barrios en los que asentarse con unas condiciones de vida aceptables. Sin embargo, en ocasiones, el porqué de esta clase de migración hay que buscarlo en la legislación del gobierno que impide que la población se instale libremente en el lugar que desee. Se trata entonces de unos movimientos forzados más que voluntarios. La finalización de estas restricciones a la libre fijación de residencia provoca el final de esta clase de migración y puede provocar grandes movimientos de personas entre unas zonas y otras que han sido restringidos en momentos anteriores del tiempo.

Sin embargo, para que esta migración pueda ser una realidad, parece necesaria la existencia de una gran demanda de trabajo en las ciudades que haga que el empleado pueda abandonar su ocupación con la seguridad de que, cuando vuelva al sector moderno, después de un tiempo de descanso, encontrará otra. Se trata de una situación cada vez más difícil. El periodo necesario para encontrar un empleo en el

sector moderno es cada vez mayor, lo que provoca que no compense dejarlo una vez se ha conseguido. La permanencia en el lugar en el que se ha encontrado el puesto de trabajo es la opción más razonable en este caso, de manera que la migración circular es cada vez menos viable (Gugler, 1995).

#### ***I. 4.- Conclusiones***

Hecho el repaso sobre lo que implica el término dualidad y las distintas realidades que bajo este nombre se engloban, así como la dinámica de las mismas, la multitud de descripciones y de apreciaciones distintas que, sobre ellas se han hecho, plantean dudas sobre cuál de todas se debe utilizar a la hora de estudiar las posibles características duales de un país. Urge pues tomar una opción sobre el método de estudio que se va a llevar a cabo para analizar la posible realidad económica dual de Sudáfrica. El camino que se seguirá durante los siguientes dos capítulos va a quedar marcado en esta sección, en la que acto seguido se determinará qué se va a entender por economía dual y cuáles son, por tanto, los aspectos de la realidad económica sudafricana que van a ser estudiados.

La propuesta de estudio de la realidad dual intenta dividir todas las concepciones teóricas vistas sobre la dualidad en dos grupos esenciales: las descripciones históricas de la dualidad y las concepciones actuales de la misma o, utilizando otros términos, se va a hablar, a partir de ahora, de dualidad histórica y dualidad estructural (León, 1996). En el primer caso, se referirá a las situaciones en las que en una sociedad se introduce una forma de producción y de organización económica diferente, comenzando a convivir dos sistemas simultáneamente, uno tradicional y un segundo moderno. La importancia en esta concepción de la dualidad consiste en ver cómo evoluciona esta sociedad, de qué manera se desarrollan los dos sectores que coexisten y hacia dónde se mueve la economía que las engloba. La segunda concepción se refiere a las realidades duales en aquellas sociedades en las que la economía y el sistema de producción capitalista domina sobre cualquier otro, de modo que ya no nos encontramos ante un sector heredero de los modos de producción tradicionales y otro más reciente, sino que esta dicotomía ha sido superada para situarse en una so-

ciudad moderna, en la que a pesar de la preponderancia de las actividades capitalistas existen otras que no podemos incluir en esta clasificación y que conviven con éstas.

Normalmente, el espacio temporal en el que se dan, dentro de una misma sociedad, una y otra dualidad, es diferente. Mientras que la primera es habitual en los primeros momentos de llegada de las actividades modernas a una comunidad, para que se dé la segunda, se necesita que haya pasado un cierto tiempo que haya permitido a las actividades modernas adquirir un papel dominante. Esta es la periodificación normal de la dualidad, aunque, en ocasiones, la tardía llegada del sector moderno a determinados lugares y la rapidez con la que éste se impone en ellos, puede hacer que una y otra se confundan entre sí.

#### ***1. 4. 1.- Dualidad histórica***

Las concepciones de dualidad que definimos como históricas son aquellas que tienen el origen en el choque de sistemas o maneras de organización económica que se dan en los primeros estadios de lo que se ha venido a llamar "desarrollo económico". Es decir son aquellas que, de una u otra manera, han separado entre dos sectores, el tradicional y el moderno. El primero es aquél que ha sido el predominante durante el tiempo anterior a la llegada del segundo. Al aparecer el sistema capitalista en una comunidad, parte de las actividades que se realizaban siguiendo los sistemas primigenios se mantienen. Surge, entonces, un fenómeno dual hasta el momento inexistente o muy residual. Lo importante en este hecho histórico es analizar la posibilidad de que el nuevo sector absorba al primero. Es decir, estudiar si la convivencia de los dos sistemas en la misma comunidad hace que uno de ellos vaya reduciendo su importancia y el otro vaya incrementándola o si por el contrario existe una coexistencia entre los dos en igualdad de condiciones.

Queda claro, pues, que la mayoría de las descripciones de economía dual como aquella en la que conviven los sectores tradicional y moderno, pueden ser incluidas dentro de este grupo. Todas las teorías que fueron estudiadas en el apartado

I.2.2. se pueden introducir en este conjunto de concepciones de dualidad, de modo que, cuando se estudie la dimensión histórica de la dualidad en Sudáfrica, se intentará ver hasta qué punto ésta se acopla con las mismas. Se hará un especial hincapié en las relaciones entre los dos sectores para analizar si la convivencia entre ellos ha provocado la absorción de uno por el otro o si, por el contrario, las diferencias se perpetúan. También se analizarán las causas por las cuales la dualidad se mantiene o se reduce y si estas coinciden con lo que cabría prever al aplicar una determinada teoría.

#### ***I. 4. 2.- Dualidad Estructural***

La segunda clase de dualidad es aquella que se da en las sociedades que podríamos denominar como modernas. Es decir, en aquellas donde el sistema de producción y de organización económica predominante es el capitalista, de manera que la mayoría de los bienes que se comercializan en el país lo son a través de las empresas modernas. Al mismo tiempo, suele ocurrir que las instituciones de la nación consagran estos sistemas económicos en detrimento de los tradicionales. En estas comunidades se puede dar una dualidad en la medida en que, no todos los productos o comportamientos están dentro de lo que puede considerarse como el método habitual de comportamiento económico. No se trata, por tanto, de un fenómeno provocado por la aparición de un nuevo sistema que se contrapone a uno existente previamente, sino que el predominio de un sistema no es óbice para que algunas actividades tengan una estructura de funcionamiento diferente al de las explotaciones más habituales en esa sociedad.

Quedan aquí incluidas las concepciones de economía dual como aquella en la que coexisten las explotaciones formales con las informales. Las segundas no tienen sentido si no predominan en la sociedad las primeras, es decir, sin la existencia de un sector con una determinada forma de producción y unas instituciones nacionales que consagren ésta como la más habitual, no tiene sentido hablar de la parte "informal" de la economía. Por ello, son estas concepciones las que vamos a incluir aquí al hablar de dualidad estructural. Las relaciones existentes entre los dos sectores, además de su propia composición, son la parte más importante a estudiar en este punto. Por últi-

mo, detectar si el sector informal es evolutivo o involutivo, adquiere una gran importancia para conocer cuál es el futuro de la dualidad en la nación.

En concreto, a la hora de analizar Sudáfrica hay que comenzar estudiando el origen de las actividades informales en el país. Cuándo empiezan a aparecer éstas y cuál es su evolución hasta nuestros días. Además, se hace imprescindible describir cuáles son las principales actividades informales que existen en la república, así como su importancia relativa y las estimaciones que hay hechas cuantificando su peso relativo en la producción total del país. Por último, es necesario también estudiar las relaciones entre los dos sectores, saber si existen o no interconexiones entre ellos y, en caso de que las hayan, ver cómo actúan éstas para analizar si se trata de relaciones de dependencia o no, si tienen una dinámica involutiva o evolutiva, etc.

## **II. Dualidad Histórica**

### ***II. 1.- Introducción histórica***

Para poder conocer la evolución de la dualidad histórica en Sudáfrica, se hace imprescindible realizar un breve bosquejo de lo que han sido los acontecimientos y las situaciones que han marcado la realidad económica de los territorios que ahora conforman la República de Sudáfrica. Esta sección intenta resumir los eventos más importantes de la corta vida de la nación, para que, de una manera lo más simplificada posible, se pueda comprender la compleja realidad del país. Como todo proceso de síntesis, la sección deja muchos temas por tratar. Algunos tienen una relación directa con la realidad económica dual y otros no. Los primeros serán tratados en las siguientes secciones de este capítulo y los restantes se omitirán, debido a que no se consideran tan importantes a la hora de describir la evolución de la nación y a que no tienen una relación directa con la dualidad histórica que es el tema principal del capítulo.

#### ***II. 1. 1.- Situación previa a los descubrimientos de diamantes y oro***

Hasta bien entrado el siglo XIX, el sistema económico predominante en el país, tanto en las sociedades blancas como en las negras, era uno tradicional, basado esencialmente en las explotaciones agrícolas y ganaderas. La existencia de grandes extensiones de tierra sin ocupar, posibilitaba la utilización de métodos extensivos de explotación. Las distintas tribus de cualquier etnia usaban estos procesos productivos buscando únicamente su propia supervivencia. De este modo, hasta 1820 (Houghton, 1965) Sudáfrica se encuentra en lo que se ha venido a denominar sociedad tradicional (Rostow, 1990) con una estructura prenewtoniana de organización económica.

Durante los doscientos años que habían transcurrido desde la llegada de la Vereenigde Oostindische Compagnie (V.O.C.)<sup>2</sup>, la distancia con Europa, las pocas



posibilidades de comercio con la población indígena y los escasos recursos naturales disponibles para exportar a gran escala, habían tenido como consecuencia que no se diese un gran flujo de emigración ni de inversión desde Europa hacia este país (Houghton, 1965). De hecho, la lana es el primer producto del que se da una exportación considerable y que nos permite hablar de una agricultura intensiva destinada a su comercialización en el mercado. Aunque la introducción de la oveja merina se hace en los 1780s, las exportaciones de este bien sólo comienzan a tomar cierta importancia a partir de los 1830s (Davenport, 1991) (Houghton, 1965). Sin embargo, la existencia de este bien, cuyo principal destino son los mercados internacionales, no deja de ser una mínima parte de la producción total, de modo que el predominio de las explotaciones tradicionales que buscan la supervivencia de sus propietarios, se mantiene durante todos estos años.

El cambio de mentalidad se había comenzado a fraguar con la llegada de los emigrantes ingleses. Éstos, no solo habían introducido una nueva manera de entender las relaciones económicas, sino que habían comenzado a modificar la legislación permitiendo que concurriesen en el país las condiciones adecuadas para la introducción de un sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la organización de éstos, con el objetivo de sacar beneficios de la mismas. Se produce, entonces, el primer choque de las nuevas autoridades y colonos ingleses con los antiguos habitantes de la ahora colonia de la Gran Bretaña. El choque no es solamente político, sino también económico.

Las primeras explotaciones agrícolas que pueden considerarse como modernas, son introducidas por este grupo de población en la provincia de Natal. Se trataba de plantaciones de caña de azúcar destinadas a proveer de esta materia a la metrópolis. Para que funcionasen, se precisaba una gran cantidad de personal asalariado que no pudieron reclutar en un primer momento entre las tribus zulúes. Por ello, a

---

2) Compañía Holandesa de las Indias Orientales. También denominada popularmente por los holandeses como Jan Kompagnie (RIESGO, J.M. 1985). Aunque anteriormente ya habían llegado los portugueses a estas costas y de hecho, son ellos los que bautizan al Cabo con el nombre de Buena Esperanza (en concreto el rey Juan II), es la V.O.C. la que monta una base permanente en la actual Cape Town para abastecer a los barcos que realizan la ruta hasta las Indias con alimentos frescos que evitarían el escorbuto en las tripulaciones.

partir de 1859 comenzaron a traer trabajadores desde la India que fueron empleados en estas tierras con contratos de aprendizaje (Callinicos, 1987).

### ***II. 1. 2.- El descubrimiento de diamantes y oro***

Aunque desde principios del siglo XIX se puede constatar en el país un choque de mentalidades económicas y políticas, sin embargo, el verdadero cambio de la nación se produce entre 1867 y 1870 cuando se descubren ricos yacimientos de diamantes en los alrededores de la ciudad de Kimberley. A pesar de que ya durante la década de los cincuenta se habían descubierto pequeños yacimientos de minerales en el país, éstos no tenían la importancia suficiente como para provocar un cambio. Seguían siendo una actividad de residual importancia dentro del grupo de explotaciones tradicionales que practicaban tanto los indígenas como los europeos. Menos de veinte años más tarde de que las minas encontradas en Kimberley comenzasen a fraguar la transformación de la nación, se halla, en una granja del Transvaal llamada Langlaagte, una veta de oro que, solamente diez años después, sería el área de extracción de este metal más grande del mundo (Callinicos, 1990). Estos descubrimientos transforman la estructura económica de la zona y comienzan a conformar una de las principales fuentes de riqueza de la actual república.

Los principales efectos que estos descubrimientos traen al país son cuatro. El primero es el comienzo de una gran afluencia de trabajadores que llegan atraídos por la posibilidad de enriquecerse en los nuevos territorios y por la necesidad de asalariados que tienen las nuevas minas. Hasta ese momento, la entrada de nueva población había sido bastante residual por los motivos que ya han sido comentados. Había, pues, una gran necesidad de mano de obra, tanto cualificada como no cualificada. La primera, prácticamente inexistente en Sudáfrica en aquellos años, se cubría con los inmigrantes provenientes de las minas de América, Australia y Reino Unido. La segunda, con la población indígena y otros trabajadores llegados del resto de África y de Asia (Callinicos 1990).

El segundo gran cambio es la entrada masiva de capitales extranjeros sin los que no existía la posibilidad de explotar las minas. Las grandes profundidades en las que se encontraba el oro, la baja proporción de mineral existente por cada tonelada de mena y la gran longitud de la veta, hacía necesaria gran cantidad de maquinaria que no existía en esos momentos en Sudáfrica y que debía ser importada de otros países. Los beneficios que había reportado la minería de los diamantes no eran suficientes para hacer frente al total de inversión necesaria para las nuevas minas en el Rand<sup>3</sup>. Se precisaba, pues, importar estos capitales y para facilitar el funcionamiento del mercado financiero se creó el Johannesburg Stock Exchange en 1887, que intentaba agilizar la compra y venta de acciones de las empresas mineras y que éstas consiguiesen el dinero necesario para sus inversiones.

El tercer cambio se debe a las dificultades de explotación que tienen estas minas. Al ser la extracción del mineral bastante complicada debido sobre todo a la gran profundidad a la que se encuentran las vetas, se precisan medios técnicos, materiales y humanos que precisan de una fuerte organización adicional. Esto provoca el crecimiento de actividades que giran alrededor de la explotación de las minas y el crecimiento de otros sectores que ofrecen a este sector todo lo necesario para la explotación de sus productos. Por lo tanto, la minería actúa como locomotora para el crecimiento de otros sectores de la economía.

El cuarto cambio importante es la modificación de la estructura geográfica del país. A partir de estos descubrimientos comienza a darse una concentración de la población en las ciudades que nacen alrededor de las explotaciones mineras, de manera que, por ejemplo, Johannesburg pasa pronto a ser la ciudad más numerosa de Transvaal, por delante incluso de la capital Pretoria. Este fenómeno se ve incrementado por la modernización de las comunicaciones. Hasta ese momento, el principal medio de transporte habían sido las carretas de bueyes. A partir de las minas de diamantes de Kimberley comienza a desarrollarse el tendido del ferrocarril. El objetivo principal del mismo es el traslado del mineral desde sus puntos de extracción hasta los puertos y el transporte de la maquinaria necesaria para que las explotaciones

3) Nombre con el que se denomina a la zona alrededor de la actual Johannesburg en la que se encuentran las minas de oro.

sigan funcionando. Otra de las consecuencias importantes de este incremento de la población urbana es la necesidad de una agricultura dedicada al mercado. De hecho, en estos primeros momentos, son los granjeros negros los que principalmente producen en sus tierras los alimentos necesarios para abastecer a las crecientes poblaciones de las ciudades (Davenport 1991).

Vemos por tanto que los dos ejes sobre los que gira el inicio del cambio de la economía sudafricana son, sobre todo, el descubrimiento de las minas de diamantes y oro, así como el cambio de mentalidad que imprimen los nuevos inmigrantes anglosajones en la zona. Las nuevas actividades y ciudades que surgen alrededor y al servicio de la industria minera precisan de un suministro de alimentos y otros bienes que promueve las actividades destinadas a ofrecer estas mercancías. Esto es el determinante de la intensificación de las explotaciones agrícolas y el cambio de organización de las mismas. Es este hecho, por tanto, el que provoca el cambio desde una economía de subsistencia basada esencialmente en la producción de bienes agrícolas, a una sociedad capitalista, tanto desde el punto de vista de la minería como de la agricultura (cuyo precedente, como ya hemos indicado, son los campos de azúcar en Natal).

Se pueden detectar, ya en esta etapa incipiente de la moderna economía sudafricana, unas características del crecimiento de este país que se van a continuar dando durante los siguientes años y que son las que, de algún modo, determinan la realidad económica del país al finalizar la etapa del apartheid.

1 La primera de estas características (el orden de las mismas no implica ninguna relación jerárquica) es que el sector impulsor del mismo es el minero. De este modo, toda la economía depende de los resultados del sector, especialmente, de las minas de oro que son las que mayor valor añadido ofrecen.

2 La creación de la "Chamber of Mines" en 1887 representa un grupo de presión que va a influir mucho en que, los diferentes gobiernos siempre apoyen y defiendan los intereses del sector, a través de la legislación del país, especialmente, durante las primeras décadas de este siglo. No siempre ha sido éste el grupo más influyente

en la actuación del gobierno. Otros colectivos han sido más decisivos en la intervención del gobierno en la economía en otras décadas (como los trabajadores blancos a partir de 1922, o los afrikaners a partir de 1948). Lo que siempre se ha mantenido a pesar de las diferencias, ha sido la constante y decisiva presencia del sector público en la vida y el desarrollo económico de la nación.

3 El crecimiento en el país se apoya en la importación de maquinaria extranjera y en la dependencia por tanto de tecnología exterior. Las divisas percibidas por la venta en otros países de los productos mineros permiten estas adquisiciones.

4 Desde el principio se da una clara separación entre los distintos trabajos que son cubiertos por diferentes razas. Los trabajos más cualificados aparecen realizados por la población blanca y los menos cualificados por la población negra esencialmente.

5 También se ve una clara diferencia entre los distintos territorios de la nación. La temprana creación de reservas para la población negra consagra este desarrollo territorial separado. Las zonas blancas se desarrollan mucho, mientras las reservas se mantienen en unos niveles de vida poco evolucionados.

Sobre estos cinco ejes se articulará, en lo que queda de sección, lo que ha sido la transformación de la economía Sudafricana hasta nuestros días.

### ***II. 1. 3.- La importancia del sector minero***

Tal y como ya ha sido señalado, este sector tiene una importancia vital a la hora de explicar la entrada de Sudáfrica en la moderna economía de mercado. El país tiene un antes y un después desde los descubrimientos de diamantes y oro en su subsuelo. No sólo la realidad económica del país se ha visto condicionada por estos descubrimientos, sino también la realidad social y política del mismo. Sirva de botón de muestra cómo uno de los hechos históricos que más ha determinado la evolución de la república durante este siglo (y que también incitó un gran debate en la opinión pública europea así como convulsiones en la política del imperio británico), la guerra

boer, fue provocado principalmente por los importantes recursos mineros existentes en el Rand (Pakenham, 1993).

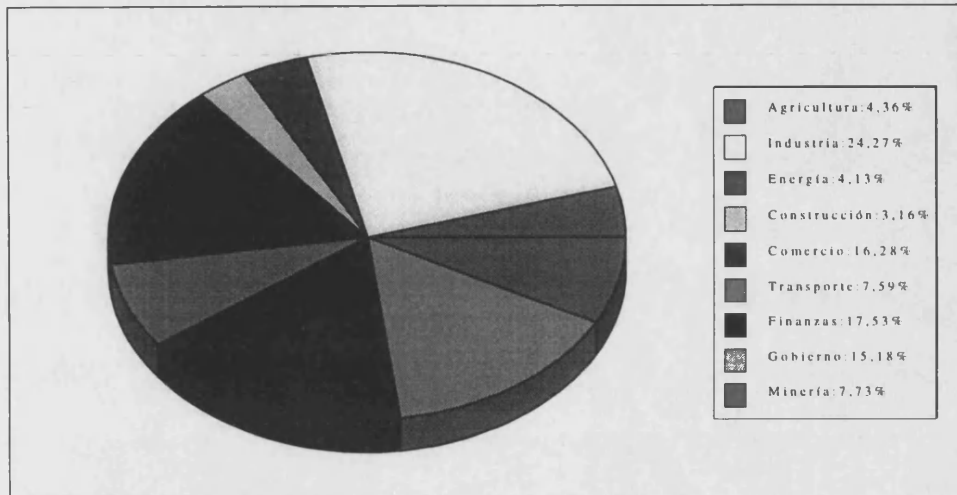
Las consecuencias más importantes del descubrimiento de esas minas en el principio del desarrollo de la nueva sociedad sudafricana y de las nuevas estructuras de producción han sido ya señaladas en el capítulo anterior. Pero el sector de la minería (especialmente las minas de oro) no sólo ha sido el factor determinante de la implantación del modo de producción capitalista dentro de la nación, sino que ha modulado la estructura del país e influido en su legislación y en su organización mucho más que cualquier otro sector económico (Freud 1991).

Durante la última mitad del siglo pasado y la primera del presente, las minas han sido el principal generador de renta en la república. A partir de ese momento, el incremento de las manufacturas hizo que la proporción de producción de este sector se redujera. Solamente, durante los años setenta y ochenta, recuperó los niveles anteriores, debido sobre todo a la crisis del sector de las manufacturas y al incremento de la producción y de los precios del oro por las crisis del petróleo (Freud 1991). Esto se vio plasmado sobre todo en que una empresa como la Anglo American Corporation, que en los años cuarenta comenzó a diversificar sus inversiones introduciendo gran parte de sus capitales en el sector secundario (Innes 1984), pasó de obtener la mayoría de sus ingresos gracias a este último sector, a que la parte más grande de su renta proviniera de la minería. Sin embargo, durante la década de los noventa el peso relativo de la minería en el total de la producción se ha vuelto a reducir a las proporciones que mantenía durante los años sesenta.

Por estos motivos, la importancia real que el sector minero tiene actualmente en Sudáfrica no puede cifrarse exclusivamente en sus dimensiones cuantitativas. En 1995 al sector minero suponía un 7,73% del P.I.B. del país. Cuatro sectores superaban en importancia cuantitativamente a éste. Lo mismo sucede con respecto a la creación de empleo. Es el quinto sector en cuanto a número de trabajadores y, junto a los transportes, el único cuyo número de empleados está disminuyendo desde los

años ochenta, debido a la gran capitalización del sector y a los avances tecnológicos (CSS, 1995).

Gráfico 1  
Composición del P.I.B. en 1995



Fuente: South Africa Reserve Bank 1996

El porqué sigue siendo la minería un sector de suma importancia dentro de la economía Sudafricana lo podemos argumentar por tres circunstancias esenciales. La primera es la magnitud de los recursos mineros sudafricanos a nivel mundial. Sudáfrica es el primer productor mundial de oro, platino, aluminio, cromo, vanadio y ferrocromo. En alguno de ellos como el platino o el vanadio, extrae más de la mitad de la producción mundial. Además, sus reservas de estos mismos minerales son las más importantes en el mundo (Morgan Securities, 1996). También es uno de los principales productores mundiales de otros muchos minerales (diamantes, uranio, carbón, titanio, etc.). Algunas de las corporaciones sudafricanas tienen importantes intereses en la explotación de recursos mineros en otros países del sur de África y otras, como De Beers, dominan el mercado mundial de algún mineral (diamantes).

En segundo lugar, el alto volumen de productos mineros que están destinados a los mercados exteriores hace que sea ésta la principal fuente de entrada de divisas del país, aunque su importancia está decreciendo durante los últimos años. De hecho,

las exportaciones de oro suponían un 44% del total en 1985 y diez años más tarde esta proporción se ha reducido a un 20% a pesar de que los precios de este metal se incrementaron durante este último año. El encarecimiento de la extracción del producto es una de las causas de estos problemas en la minería aurífera (CrefSA 1996).

La explotación del carbón también ha adquirido una gran relevancia durante los últimos años, convirtiéndose en el segundo mineral en importancia después del oro. Actualmente, Sudáfrica es el tercer exportador mundial y el sexto productor de este combustible sólido. Además, los precios de este producto se han incrementado en los mercados internacionales favoreciendo la entrada de divisas por sus exportaciones. La influencia importante de este mineral no sólo radica en su volumen de ventas al exterior, sino en que es la principal fuente de energía del país. La producción de petróleo artificial a partir del carbón (y también del gas natural aunque con unos peores resultados), hace que se eviten una gran parte de las importaciones del llamado oro negro. En todo caso, la importación de combustibles líquidos está sometida a diversos aranceles que garantizan la competitividad de la producción de Sasol y Mossgas<sup>4</sup> (Oficina Comercial de España en Johannesburg 1996).

El último factor que refleja la importancia del sector es que sigue determinando la creación de nuevas infraestructuras de transportes tal y como sucedió con el ferrocarril en el siglo pasado y principios de éste. Para favorecer las exportaciones de hierro y carbón respectivamente, se han construido dos nuevos puertos con sus respectivas líneas férreas durante los últimos veinticinco años. El puerto de la Bahía de Saldanha en la costa atlántica y la línea de ferrocarril que lo une con los depósitos mineros de hierro en la provincia del Northern Cape, es el primero. El segundo es el puerto de Richards Bay en el Océano Índico y el trazado ferroviario que lo une con Witbank. Por tanto, la actividad minera y el abaratamiento de los costes de sus productos, sigue siendo la causa última de la ejecución de grandes obras de infraestructura en el país. Hasta las grandes obras hidráulicas realizadas para proporcionar agua a la Zona del Rand, viene determinada por la concentración de población que se da

---

4) Empresas que producen combustibles líquidos a partir del carbón (Sasol) y del gas natural (Mossgas)



allí, alrededor de la riqueza generada por las minas y por las altas necesidades del líquido que tienen éstas para poder refrigerar las galerías más profundas del mundo.

#### ***II. 1. 4.- La intervención del gobierno***

Desde el inicio de la historia moderna de Sudáfrica, el gobierno interviene en la economía intentando defender los intereses del grupo más fuerte en cada momento. No se puede entender la situación de la economía del país, derivada de la política de "desarrollo separado", sin repasar cuáles han sido las actuaciones del sector público que la han moldeado. Este breve análisis va a ser dividido en dos partes: las actuaciones previas al triunfo del National Party en 1948 y la política gubernamental a partir de este momento.

##### ***II. 1. 4. a.- Intervención previa a 1948***

Desde el descubrimiento de la riqueza minera de la zona, los distintos gobiernos de la región (Cape Colony, Natal, Orange Free State y Transvaal antes de 1910 y The Union of South Africa posteriormente) apoyaban principalmente los intereses de los propietarios de su principal fuente de riqueza<sup>5</sup>. La primera necesidad que tenían estas explotaciones era la de una mano de obra que estuviese dispuesta a trabajar en sus minas. La población negra, con su economía de subsistencia, no necesitaba los ingresos monetarios que podía recibir en caso de trabajar en el subsuelo. Este motivo y la necesidad de tener controlados a los distintos jefes tribales hicieron que surgiera el "Hut Tax" (Callinicos, 1990), que obligaba a estos dirigentes a pagar un impuesto cuya cuantía dependía del número de cabañas que poseía la tribu. Tanto este impuesto como el "Poll Tax" (que suponía que todos los hombres, fuesen de la raza que fuesen, tenían que pagar una cantidad determinada al año) y la "Glen Grey Act" promovida por Rhodes en El Cabo, (que obligaba a pagar un impuesto a todos aquellos

---

5) En Transvaal el gobierno pasó de tener solamente unos cientos de rands en el banco en 1884 para no más de cinco años más tarde contar con más de 3 millones de rands provenientes principalmente de los impuestos a las minas. También los gobiernos del Cabo y Natal se beneficiaron de la renta generada por las minas por medio de los cargos a los transportes, especialmente a los ferrocarriles y a los puertos marítimos (Callinicos, 1990).

no poseedores de tierras y que podía ser convalidado con una justificación de haber trabajado en las minas durante un periodo establecido de tiempo) obligaban a la población negra a buscarse un trabajo que les permitiese conseguir unos ingresos para afrontar los pagos que estos impuestos suponían. El problema era de tal magnitud que se considera que ésta es una de las causas de la rebelión zulú de 1906 (Davenport, 1991). Esta tendencia a controlar y proporcionar una mano de obra negra barata para las minas continúa con la legislación de los años veinte.

La defensa que el gobierno hacía de los intereses de los trabajadores ingleses, de los grandes granjeros y de los accionistas extranjeros (que suponían un 80% del total) hace que se cree un sistema económico que podemos definir como de crecimiento racial y socialmente separado (Terreblanche; Nattrass 1990). La bajada de los precios del oro en 1921 y el incremento del coste del trabajo hace que las minas, con el objetivo de que su margen de beneficios no se reduzca, comiencen a utilizar mano de obra negra más barata. Esto provoca la huelga de asalariados blancos (especialmente de procedencia inglesa) de 1922. Alrededor de 25.000 trabajadores dejan sus ocupaciones y se arman. Durante los siguientes dos meses se da una mini guerra civil en la que los trabajadores son vencidos por el gobierno. Después de ella, el partido gobernante hasta ese momento pierde las elecciones a favor del Labour Party y del National Party que se alían. La ideología socialista del primero encuentra en su nuevo aliado de índole nacionalista una comunión de intereses.

El nuevo gobierno está por tanto respaldado por unos grupos diferentes de los que apoyaban al anterior, lo que se traduce en una diferente política económica que ahora intenta favorecer más la situación de los trabajadores blancos que la de los dueños de las minas. Para ello empieza a crearse un Estado del bienestar cuya único beneficiario es la población blanca. Se incrementa el intervencionismo en la economía practicando una política de sustitución de importaciones para lo que se aumentan los aranceles a través de la Tariff Act (1925). Al mismo tiempo, se suben los impuestos sobre las minas que aprovechan el crecimiento del precio del oro y el abandono por parte de Sudáfrica del patrón-oro para engrosar sus ingresos. Con ellos, el gobierno comienza a ayudar a la producción de manufacturas y especialmente le permite

financiar a ESCOM (Electricity Supply Commission) y a ISCOR (Iron and Steel Corporation).

Esta última compañía paraestatal tiene una gran importancia en el desarrollo de las manufacturas del país. La empresa comienza a producir hierro y acero en las proximidades de Pretoria. De este modo, se tiene el elemento más importante para la fabricación de cualquier bien en el interior del país, sin tener que depender de las importaciones de otros países. Aun así, se dio una gran oposición al proyecto, debido especialmente, a la preocupación de que la empresa no fuese económicamente competitiva y que, a consecuencia de esto, las máquinas y los productos nacionales fuesen más caros que los exteriores. También existían razones ideológicas que argumentaban que no era función del gobierno de la nación la de crear empresas (Callinicos, 1987). Sin embargo, el resultado fue bastante exitoso, debido a que permitió la expansión de la producción de bienes industriales en el país.

#### *II. 1. 4. b.- El sector público a partir de 1948*

Después del paréntesis de la guerra, en la que los ideales liberales de la población anglófona son los que predominan en el panorama económico de la Unión, la victoria del National Party en las elecciones de 1948 vuelve a poner en práctica un programa que intenta promocionar los intereses del nacionalismo afrikaner. De hecho, la renta media de este colectivo pasa de ser menos de la mitad de la de los blancos anglófonos en este año, a suponer un 70% de la misma en 1970 (Terreblanche; Natrass, 1990). Durante los años en los que este partido permanece en el poder, se engrandece el peso del sector público en la economía y se dan más oportunidades de trabajo a los blancos afrikaners. Éstos se benefician no sólo de los empleos protegidos por el Estado, sino también de las ayudas a la agricultura y del desarrollo del Estado de Bienestar a favor de los blancos pobres (Lewis, 1990).

Durante estos años, el gobierno mantiene una política económica continuista con la marcada durante las décadas anteriores. La intervención del Estado en la economía no es coercitiva. No dirige a las empresas realizando en su lugar las elecciones

de producción (tal como hacen los NPIs del sudeste asiático), sino que su actuación es más bien protectora, de manera que es el sector privado quien toma las decisiones últimas sobre qué producir, los métodos a utilizar... (Exceptuando, claro está, las empresas paraestatales). Se da, pues, una relación distanciada, pero, al mismo tiempo, dependiente, ya que, aunque la industria tiene libertad para aplicar las medidas que considere adecuadas, ve condicionada su posibilidad de beneficios al mantenimiento de las leyes proteccionistas del Estado y del sistema de bajos salarios (Morris 1991).

La política proteccionista que comenzó a finales de los años veinte continúa durante este periodo. En los sesenta y principios de los setenta, el gobierno sigue una política de tasas de interés real negativas, un tipo de cambio sobrevaluado y ofrece ventajas fiscales a la inversión. Esto provoca que se incremente durante estos años la utilización del capital, de manera que se reduce el ratio output/capital. Esta gran capitalización de las empresas trae una serie de problemas en los años setenta, ya que impide el crecimiento del empleo. Por otro lado, se practica una política que pretende disminuir la dependencia exterior de Sudáfrica en bienes estratégicos. Se desarrollan empresas como Armscor (Armaments Development and Production Corporation) y SASOL (South African Coal, Oil and Gas Corporation).

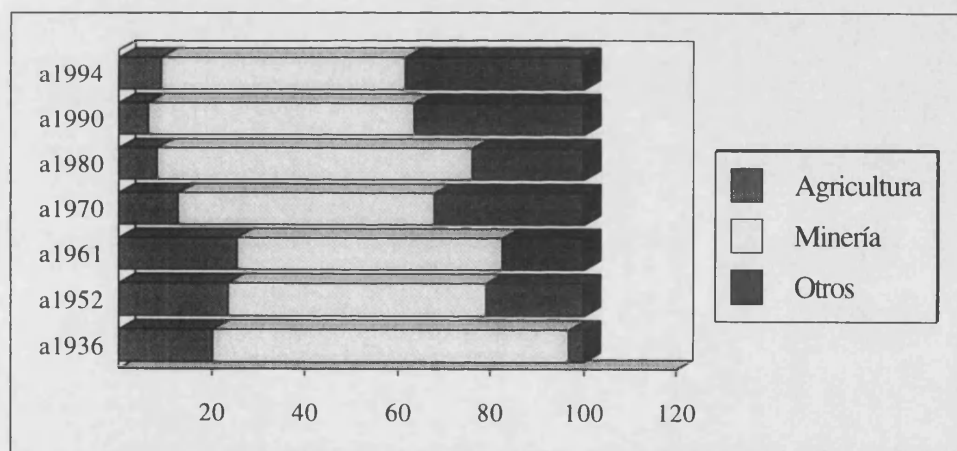
Podemos, pues, apreciar la importancia que ha tenido el sector público en el crecimiento de la producción en el país. Sin una intervención del mismo no hubiese sido posible la formación de la estructura económica de la república. Ha sido mostrado cómo es él quien determina desde principios de siglo la política de desarrollo separado (aunque la confirmación oficial solamente llega con la subida al poder del National Party). Cómo en un principio colabora con el sector minero a encontrar los trabajadores a bajos salarios que necesitaba y cómo el sector industrial crece al amparo de su protección. Sin su ayuda no habría sido posible que a principios de los años cuarenta su producción superase a la de la minería (Houghton, 1965), ni que actualmente sea el sector que tiene mayor peso en la producción nacional (Gráfico 3).

## II. 1. 5.- El sector exterior

Dos son los aspectos esenciales en los que el sector exterior ha determinado históricamente la evolución económica del país: la composición de su balanza comercial y los flujos de inversión extranjera en el país.

La balanza comercial ha tenido una estructura bastante similar a lo largo de la historia del país. Los principales componentes de las exportaciones han sido siempre las materias primas, especialmente, los productos mineros. Como puede observarse en el gráfico, la suma de las exportaciones de estos dos productos nunca es inferior a un 60% del total. El oro ha supuesto siempre (exceptuando 1994) más de la mitad de las exportaciones de productos provenientes de la minería.

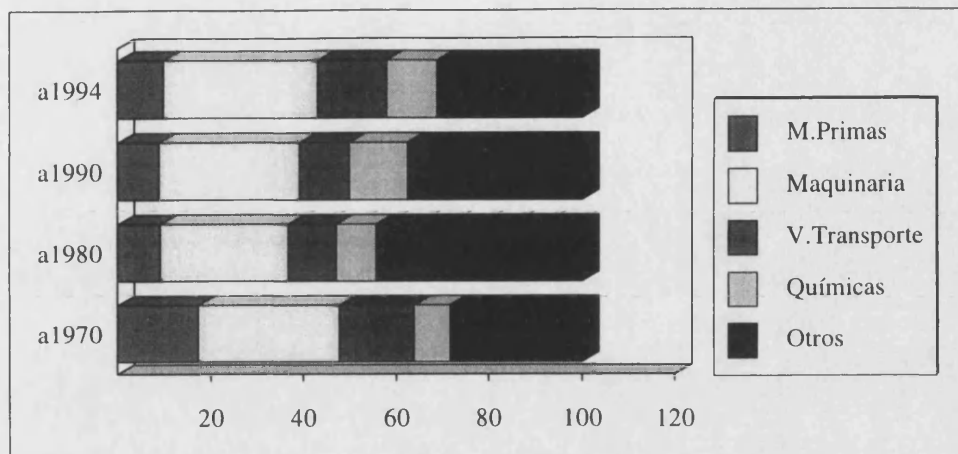
Gráfico 2  
Composición de las exportaciones de Sudáfrica



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SARB y del CSS

En cuanto a las importaciones, la suma de las materias primas, la maquinaria y material eléctrico, los vehículos de transporte y los productos químicos es siempre superior a la mitad de las mismas. De este modo, se concentran en aquellos bienes que se utilizan, especialmente, para producir otros.

Gráfico 3  
Composición de las importaciones de Sudáfrica



Fuente: Central Statistical Service 1995

La política de sustitución de importaciones que se ha venido practicando en el país desde la segunda mitad de los años veinte ha determinado la composición actual de la balanza comercial, aunque no ha impedido que el grado de apertura del país sea bastante alto<sup>6</sup>. La propensión marginal a importar durante todo el siglo ha sido bastante elevada y las importaciones tienen unos claros movimientos procíclicos a lo largo del tiempo. Este hecho es interpretado de distintas maneras por diversos autores. Unos piensan que el alto porcentaje de importación de bienes de capital es debido a la utilización más intensiva del capital en la producción del país y a la incapacidad del sector industrial nacional de incrementar la fabricación de estos bienes (Kahn 1991). Otros piensan que la producción sudafricana de bienes de capital es adecuada. El problema radica en que, debido a la política de sustitución de importaciones (que impide la especialización del tejido industrial de la república), la variedad de la industria sudafricana es tal que no es posible que exista un sector de bienes de capital que pueda ofrecer todo lo necesario para cubrir sus diversas necesidades (Meth 1990).

Las exportaciones basadas especialmente en los productos primarios hacen que la balanza comercial dependa mucho de los precios mundiales de estos productos y de las fluctuaciones del valor de las divisas (especialmente del dólar). La política de sustitución de importaciones, con sus altos aranceles, ha provocado que el sector

6) Un cuarenta por cien en 1995 (Oficina Comercial en Johannesburg, 1996)

industrial esté principalmente volcado al mercado interior y que su competitividad internacional sea muy limitada. Por lo tanto, nos encontramos ante unas exportaciones no lo suficientemente diversificadas y un sector industrial poco competitivo internacionalmente.

El otro factor importante en la Balanza de Pagos es el comportamiento de la balanza de capitales. La explotación de los yacimientos mineros de la nación fue posible debido a la entrada de gran cantidad de capital extranjero<sup>7</sup>. Desde ese momento, la llegada de dinero foráneo, que ha intentado suplir el reducido tamaño del ahorro interno para financiar las inversiones que ha realizado el país, ha sido prácticamente constante (Kahn, 1991). En la primera mitad de los sesenta estos flujos de entrada de capitales se han reducido debido a la incertidumbre política interna, la salida de la Commonwealth, de la ONU y el embargo de armas. También disminuyeron a partir de 1985, año en el que diversos bancos estadounidenses exigen la devolución de la deuda, debido a la política de sanciones internacionales y a que el ministro de economía decreta el impago de determinada deuda "afectada" (stadstill). A pesar de las sanciones internacionales al apartheid, éste no fue el único factor que influyó en esta salida de capitales del país y su influencia es poco menos que ambigua (Lipton 1990). La crisis económica en la que vivía el país en estos años era un importante factor que llevaba a esta desinversión. Además, debido al fuerte intervencionismo del Estado, la mayor parte de la inversión directa en la república ha venido determinada por la rentabilidad derivada de las políticas comercial e industrial practicadas.

### ***II. 1. 6.- El apartheid laboral***

Como se ha visto en el apartado II. 1. 3., desde el principio de la explotación minera se tiene necesidad de una mano de obra barata. Unos salarios bajos resultan esenciales para garantizar la rentabilidad de unas minas cuya gran profundidad incrementa enormemente los costes por otros conceptos. En 1911 el Native Labour Regulations Act impide a los negros romper su contrato de trabajo, así como a los

7) En la segunda década de este siglo, las proporción de acciones de empresas mineras situadas en Sudáfrica que pertenecían a extranjeros era de un 80% (Terreblanche; Nattrass, 1990)

empleadores ofrecer un puesto mejor remunerado a aquellos que ya están trabajando para otra compañía. De este modo, las empresas se garantizan el control sobre los trabajadores negros. Aquí se sientan las bases de la Colour Bar<sup>8</sup> en el lugar de trabajo. La Land Act de 1913 restringe el acceso de los negros a la propiedad de la tierra en la mayoría del territorio de la Union of South Africa. Los negros sólo pueden ser propietarios de tierras que estén en el interior de sus reservas. Mediante estas leyes se evita el squatting<sup>9</sup> y se facilita la llegada de trabajadores baratos a las minas debido a que ven cortados sus medios de subsistencia tradicionales.

La nueva ley favorece también el sistema de trabajo migratorio. En él, la familia del trabajador permanece en la reserva, en la que tiene las necesidades básicas cubiertas y el hombre (en la casi totalidad de las ocasiones) trabaja temporalmente en las minas y vive en los compounds<sup>10</sup>. El salario que recibe es muy bajo porque se supone que es el necesario para mantener a una única persona que además no necesita una vivienda propia.

Otra de las causas de que los salarios se mantuviesen bajos eran las Pass Laws. Éstas obligaban a que cualquier trabajador negro llevase siempre encima un pase que debía presentar ante cualquier requerimiento de la policía o de un ciudadano blanco. En el pase figuraban, entre otros, informes de sus anteriores trabajos, el sueldo que había cobrado, si había quebrantado algún contrato, etc. El control al que se veía sometido el trabajador aseguraba su sumisión al empleador. Los pases temporales, en los que se permitía a aquellos que buscaban trabajo permanecer en un distrito durante como máximo seis días para conseguir su objetivo, hacían que no se pudiese elegir entre trabajos más o menos remunerados. El trabajador debía aceptar el primero que le ofreciesen ya que en otro caso tendría que irse a otro distrito a

---

8) Se trata de la reserva por ley de determinados trabajos a personas de diferentes razas.

9) Los squatters eran personas que vivían y cultivaban sus propios productos en tierra inutilizada que pertenecía a granjeros blancos, dueños de minas o al gobierno. En muchas ocasiones pagaban al dueño una parte de la cosecha o dinero metálico que conseguían de la venta de los productos (Callinicos, 1990).

10) Se trata de grandes edificios al lado de las minas donde los trabajadores comen y duermen juntos. Los trabajadores son cuidadosamente vigilados y controlados en los mismos (Callinicos, 1990).



encontrar empleo. Además, los empleadores se aseguraban que la mano de obra iba donde existían necesidades sin necesidad de atraerlos con salarios mayores.

Las consecuencias de la llegada al poder del Labour Party y del National Party no se hacen esperar. La prioridad ahora ya no son los dueños de las minas sino los trabajadores blancos. Con la Wage Act de 1925 se intenta que éstos sean pagados con un salario "civilizado" y no como marcan las leyes del mercado. Con ello se consagra la separación ya existente entre los salarios de los blancos y los de la población negra. En la Customs, Tariff and Excise Duty Amendment Act (1925) se garantizan ventajas fiscales y protección industrial para aquellas empresas que empleen una proporción razonable de trabajadores blancos. También adquieren preferencias de empleo en determinados sectores como los servicios del gobierno y los ferrocarriles.

La industria de la minería sufre un fuerte golpe en 1926 con la Mines and Works Act (conocida por la Colour Bar Act), en la que se reservan trabajos diferentes para las distintas razas. Aunque en un primer momento parece que eso va en contra de los intereses del capital minero (de hecho se da una desinversión de capitales extranjeros durante estos años), a la larga se muestra beneficioso ya que, aunque supone unos altos salarios y unos grandes incrementos de los mismos a lo largo del tiempo para los trabajadores blancos, mantiene la paga de los negros a un mismo nivel durante muchos años (Terreblanche; Nattrass, 1990).

La realidad anteriormente descrita sufre un paréntesis durante los años de la segunda guerra mundial. La carestía de trabajadores, debida a la implicación del país en la misma al lado de Reino Unido, provoca la necesidad de mano de obra negra cualificada. El dominio en la esfera económica en esta época vuelve a ser recuperado por los sectores liberales y anglófonos de la población. De este modo, comienza a darse una clase trabajadora negra urbana, con una cierta cualificación y unos ingresos superiores. No utilizan el sistema migratorio ya que viven junto con sus familias en barrios de las ciudades. La Fagan Commission, en 1948, realiza un estudio sobre la economía Sudafricana en el que apuesta por la total integración de toda la población en el proceso industrial. En este sentido, piensa que es deseable una clase de

población urbana que proporcione trabajadores estables y por tanto más productivos, al mismo tiempo que una fuente de demanda (Houghton, 1965). Además, propone la supresión de la política de pases.

Durante estos años nos encontramos, por tanto, con una política encontrada en lo que al trato a los trabajadores negros se refiere. Por un lado, la presión policial sobre los pass laws decrece, los salarios de los negros se incrementan más que los de los blancos y se libera la educación para negros de su dependencia de los impuestos que estos pagan (lo que permite una mayor dotación presupuestaria para la misma). Sin embargo, por otro lado, La Native Trust and Land Act quita el derecho de voto a los negros en el Cabo y en Natal, la huelga de 1946 de negros es brutalmente reprimida y los salarios de los trabajadores negros no cualificados (especialmente en las minas) no se incrementan (la contratación de trabajadores negros de otros países servía para disminuir la fuerza de los nacionales).

La relajación de la aplicación de las leyes que se dio durante estos años, unido al incremento de la inmigración de blancos, en la que los nacionales vieron una amenaza a sus propios puestos de trabajo, fueron alguno de los motivos por los que entra en el poder el National Party en 1948 (Terreblanche; Nattrass, 1990). A partir de este momento se recrudecen las leyes represivas para los negros, mestizos e indios. Se endurece la ley del pase (Black Act 1952) y otras muchas que crean el apartheid político (1949- Prohibition of Mixed Marriages Act. 1950- Population Registration Act, Immorality Act, Group Areas Act. 1951- Bantu Authorities Act. 1952- Bantu Education Act, Native Laws Amendment Act, Bantu Act. 1959- Bantu Self-Government Act). Las que afectan directamente al incremento del control sobre los trabajadores negros son: 1950 Suppression of Communist Act, la 1953 Natives Settlement of Disputes Act, que prohibía a los negros registrarse en los sindicatos. 1956 Riotous Assemblies Act, que les impide hacer huelgas. La 1956 Industrial Conciliation Act, que extiende la colour bar a la industria.

Durante los años cincuenta y sesenta la situación de los trabajadores se mantiene más o menos en la misma situación. Mientras las rentas de los blancos de

origen afrikaner se incrementan y los trabajadores anglófonos disfrutaban del nivel más alto del país, el sistema de trabajadores migrantes mantiene un nivel de subsistencia en sus homelands y una imposibilidad de altos salarios ni de asociaciones que permitan la protesta por las condiciones laborales para los trabajadores negros. Sin embargo, entre 1971-73 los productos de consumo para los trabajadores negros se incrementan en un 40%. Esto provoca un gran número de huelgas en 1973 que intentan arrancar concesiones al gobierno. La Wielhahn and Riekert Commission que investiga las relaciones industriales y las necesidades de trabajo recomienda que se pague a los blancos con arreglo al precio del mercado y que se legalice un sindicato negro y no racial. Al mismo tiempo quiere formar dos clases de trabajadores negros, la de los "insiders" y la de los "outsiders". Los insiders serían aquellos que trabajasen en las ciudades y estuviesen asentados en ellas. Se trataría pues de empleados más cualificados y productivos que supondrían a su vez una fuente de demanda. Los outsiders serían aquellos que continuarían con el sistema de trabajo migratorio.

Durante estos años se lleva adelante la legalización de sindicatos y comienza a pagarse a los trabajadores blancos con arreglo a los precios del mercado. Ello provoca que los salarios de los empleados negros crezcan a una velocidad mayor que la de los blancos. Al mismo tiempo, la intención de separar a los trabajadores negros en insiders y outsiders no se consigue. El final del sistema del apartheid y la consiguiente transición política, acaba con todas estas leyes y abre el camino para la modificación del mercado de trabajo (Presidential Commission to Investigate Labour Market Policy, 1996)

### ***II. 1. 7.- Separación territorial***

La política de separación entre las distintas razas no sólo tuvo las dimensiones anteriormente señaladas sino también una territorial. Se instauraron en el país unas fronteras internas que determinaron unas situaciones económicas totalmente diferentes entre aquellas zonas que quedaron reservadas a la población negra y las que se asignaron a otros colectivos. También se dio una clara diferencia entre las zonas

rurales y los núcleos urbanos en los que se concentraba la mayoría de la industria y la minería del país.

#### *II. 1. 7. a.- Configuración política de las separaciones territoriales*

La política de asignación de territorios diferentes para cada una de las razas comienza en 1913 con The Land Act. Ésta divide el territorio de la Unión en aquellas zonas en las que solamente los no negros podían adquirir tierras y las otras, en las que sólo los indígenas podían ser propietarios. De este modo, reservó menos del diez por cien de la tierra del país para la población negra. Con esto comenzó uno de los principales problemas de esta situación, la sobrepoblación de las reservas bantúes y la consiguiente necesidad de incrementar su dimensión. En 1936, la Native Trust and Land Act mejora la situación al permitir que más tierras pasen a poder de los negros a través de la compra de éstas por el Estado y su posterior cesión.

La Group Areas Act de 1950, separa la tenencia de tierras por todos los grupos raciales, con lo que se consagra la segregación étnica total en todos los pueblos, barrios y ciudades de la nación. La Native Resettlement Act de 1954 permite los traslados forzados de población de unas zonas a otras, especialmente alrededor de las grandes ciudades. Los reasentamientos de población en nuevos pueblos exclusivamente negros alrededor de las ciudades o en localidades de nueva creación en los homelands, fue muy importante durante los años sesenta. Por ejemplo, en 1968 se construyeron 105 nuevas poblaciones, que supusieron 55.000 casas con un coste total de 31 millones de Rands (Davenport, 1991).

El aislamiento internacional en el que está entrando Sudáfrica durante estos años provoca que cambie el nombre de apartheid por el de "desarrollo separado" y que se plantee la independencia de los homelands. El Bantu Self-Government Act de 1959 quiere dar un mayor poder a los representantes de los jefes de los homelands, de manera que se pudiese dar una mayor identificación entre los negros y los homelands de los que eran ciudadanos. Esto se desarrolla con la Urban Bantu Councils Act de 1961 y la Bantu Laws Amendment Act de 1964. Este autogobierno se refuerza

totalmente a través de dos leyes, la homelands Citizenship Act de 1970 y la Bantu Homelands Constitution act de 1971. La primera obligaba a toda la población negra a tener la ciudadanía de uno de los homelands, aunque nunca hubiesen vivido en ninguno de ellos. En la segunda se permitía a cualquiera de los homelands, que siguiera el ejemplo de Transkei (1963) y pasaran a tener un gobierno propio. De este modo, todos los batustanes pasaron a tener un autogobierno formal. En 1976 Transkei negoció su independencia de Sudáfrica y creó una República. A ésta le siguieron Bophutatswana (1977), Venda (1979) y Ciskei (1981). Los otros homelands no llegaron a tomar la forma de Estados independientes antes del desmantelamiento del sistema.

### *II. 1. 7. b.- Implicaciones económicas del sistema*

El sistema de reservas para la población negra en Sudáfrica hace que las condiciones económicas de las mismas no se modifiquen substancialmente a lo largo del presente siglo. Las características esenciales de estas zonas son: "La erosión del suelo, la baja productividad agrícola, la sobrexplotación ganadera, la pobreza y la emigración a gran escala" (Houghton; Walton, 1952: 3). A estas peculiaridades cabe añadir la de sobrepoblación (Davenport, 1991).

La primera característica deriva de que, la explotación agrícola tradicional de subsistencia estaba basada en la existencia de grandes cantidades de tierra disponibles. Evidentemente ésta no es la situación reinante en los homelands, en los que la extensión de tierra disponible (además de ser de mala calidad) es muy reducida. No se produce para la venta sino para la supervivencia. La ley de 1913 había cortado de raíz el incipiente negocio de los granjeros negros que abastecían a las ciudades y a los trabajadores que allí habitaban (Callinicos, 1990). Esto hace que se produzca solo lo necesario para la alimentación, con sistemas intensivos en trabajo y en tierras que, en la mayoría de las ocasiones, son inadecuadas para ese cultivo. De hecho, en muchos casos, los homelands se situaban en regiones semiáridas que eran poco apropiadas para los cultivos (Lye, 1980). Algo similar sucede con el ganado. Su mantenimiento no tiene justificación económica alguna. En la mayoría de las ocasiones se conserva por prestigio y tradición. De hecho, el lobola<sup>11</sup> sigue siendo

medido por el precio de las cabezas de ganado, a pesar del descenso de precios de éstas (Bozzoli, 1991a).

En la mayoría de los homelands no existía una industria propia que permitiese tener una fuente permanente e independiente de ingresos. La mayoría de los fondos provenía de la renta que percibían los trabajadores que migraban a Sudáfrica para tener un empleo y de las transferencias que este país realizaba en forma de pagos a funcionarios o de ayudas. De este modo, las economías de estas zonas dependen de la renta que proviene de la República, ya sea a través de salarios o de transferencias. El proceso económico que tenía lugar en estas áreas puede describirse del siguiente modo. La mayoría de la población masculina emigraba temporalmente a las zonas blancas para conseguir un trabajo remunerado. Quedaban en los homelands las mujeres, los ancianos y los niños (con los consiguientes problemas de ruptura familiar y los perniciosos efectos de la misma). Como la agricultura de subsistencia no era suficiente para cubrir las necesidades de la familia, debían adquirir parte de los bienes que precisaban para vivir a los comerciantes que los traían de Sudáfrica. Esto incrementaba las necesidades monetarias de las familias y las hacía todavía más dependientes de la renta que los trabajadores migrantes traían.

La imposibilidad de crear un sector industrial en el interior de los homelands y las ayudas que se conceden a las industrias para que se instalen en las zonas continuas a estos territorios, consagran la función económica de los batustanes como lugares en los que se reproduce una mano de obra barata que sirve para las minas y la industria de las áreas blancas (Davenport, 1991).

## ***II. 2.- Dualidad en Sudáfrica en la segunda mitad de este siglo***

La realidad en Sudáfrica durante la segunda mitad de este siglo parece corresponder casi exactamente con los modelos que han sido denominados en este trabajo dualidad histórica. La separación entre el sector tradicional y moderno de la economía

---

11) El lobola es la dote que pagaban los varones al padre de la novia antes de casarse, también se le denomina Bogadi

se ve, claramente reflejado, en los distintos sistemas de producción que se siguen en los homelands africanos y las zonas de Sudáfrica en los que habita la población blanca. Los primeros están basados en explotaciones agrarias que utilizan métodos tradicionales de explotación de los recursos. Sus características, como ya hemos visto anteriormente, coinciden casi exactamente con las descritas por los modelos de economía dual: la utilización de capital en los mismos es residual, por no decir inexistente; no existe un uso racional de los recursos ya que sus objetivos no son los de maximización de beneficios, se da como consecuencia de esto una baja productividad de los factores; existe un gran desempleo o subempleo, de manera que, la reducción de sus trabajadores no afecta a la producción total; se dan, claramente, rendimientos a escala decrecientes debido, sobre todo, a la sobreexplotación y al reducido tamaño de las explotaciones.

El sector moderno, de las zonas blancas, cumple al mismo tiempo las características que los modelos asignan a las actividades de esta clase, ya sean agrícolas o industriales: emplea gran cantidad de capital y bastante mano de obra; su organización está focalizada a la maximización de los beneficios y se intenta, por tanto, racionalizar el uso de los recursos y que la eficiencia en la utilización de los mismos sea la mayor posible. De hecho, la productividad de los factores en las actividades blancas, se ha incrementado constantemente desde principios de los años cincuenta hasta nuestros días (Thirtle; Bach; Zyl, 1993).

La importancia del sector tradicional en la renta nacional es insignificante. Ya en 1957 la agricultura comercial de los granjeros blancos producía un 84,5% de la producción agrícola total, mientras el restante 15,5% se lo repartían las explotaciones de los agricultores indígenas en las reservas (8%) y la de los sirvientes<sup>12</sup> negros en las granjas blancas (7,5%) (Houghton, 1965). En el principio de los años noventa, 67.000 granjeros blancos obtenían el 95% de la producción agrícola en 85 millones de Ha. Sin embargo, 1 millón de agricultores negros producían el restante 5% de los bienes

12) Las granjas de blancos tenían una serie de sirvientes que a cambio de trabajos para sus señores o de una parte de la cosecha, recibían como pago la posibilidad de trabajar un pedazo de tierra de la granja comercial. Esto se realizaba debido a la imposibilidad de trabajar todas las propiedades y porque permitía tener una mano de obra muy barata (Marcus, 1989).

agrícolas en 16 millones de Ha (Lipton, 1993). De este modo, con los recursos que los negros consiguen a través de la agricultura tradicional que practican en sus escasas tierras, no obtienen lo necesario para subsistir. Sus ingresos no son suficientes para mantener a una familia durante un año (Rutman, 1968). Además, a pesar de que los sistemas tradicionales de propiedad comunal de la tierra siguen vigentes en la mayoría de los batustanes, una gran parte de la población no tiene actualmente tierras propias que cultivar (Wet; Leibbrandt, 1994) debido al alto crecimiento de la población y al escaso terreno disponible.

El hecho de que los ingresos sean insuficientes para mantener a una familia, obliga a parte de sus miembros a trabajar en el sector moderno para conseguir la renta necesaria para sobrevivir. A pesar de esto, el proceso evolutivo que identifican los modelos de economía dual no se ha dado durante estos años en Sudáfrica. El traslado de empleados desde un sector a otro no ha tenido como consecuencia que las actividades tradicionales se acerquen cada vez más a las modernas, sino que, la dualidad se ha mantenido y en algunos casos se ha acrecentado, de modo que la productividad y la producción de las explotaciones en las reservas ha decrecido desde el año 1948 (Simkins, 1981). Las limitaciones impuestas por la legislación vigente a la libre circulación y asentamiento de los trabajadores ha sido la que ha provocado que éstos mantengan, en su mayoría, dos mundos económicos al mismo tiempo, el moderno en el que ganan sus salarios y están empleados por cuenta ajena, y el tradicional del que sacan unos reducidos ingresos y en el que tienen sus posesiones dentro de los homelands.

En cuanto a la diferencia salarial, las remuneraciones reales de la población negra, tanto en las minas como en las explotaciones agrarias, han decrecido en el país desde 1910 hasta la década de los setenta (Legassick, 1977). Los incrementos que se han observado desde ese momento, se deben, no tanto al incremento general de salarios, sino al crecimiento de las remuneraciones que reciben los trabajadores más cualificados, mientras que las de los no cualificados se han mantenido constantes (Hofmeyer, 1993). De este modo, el diferencial de salarios se ha acrecentado entre unos empleados y los otros. Al mismo tiempo, la diferencia entre los ingresos



percibidos en las actividades tradicionales y las modernas no ha decrecido, ya que, aunque los salarios reales de este último han menguado, la productividad en las primeras también se ha reducido (como ya se comentó en el párrafo anterior).

En las distintas actividades modernas, también existía un diferencial de salarios entre las actividades mineras, industriales y agrícolas. Las remuneraciones más altas se pagaban en el industrial y las más bajas en el agrícola (Knight, 1982). De este modo, los trabajadores de este último sector intentaban trasladarse hacia los dos primeros para conseguir mayores ingresos. En los últimos años, los empleados de las granjas han intentado pasar en su mayoría a otras actividades, de manera que la mayoría del trabajo que permanece en ellas está compuesto por mujeres y niños (Marcus, 1989). En todo caso, la existencia de controles al libre movimiento de los trabajadores provocaba que los cambios de ocupación desde un sector a otro fuesen escasos.

De este modo, el sistema político ha hecho que la dualidad histórica en Sudáfrica se haya perpetuado hasta la segunda mitad de este siglo y que tenga unas características estáticas similares a las que hemos visto en los modelos de economía dual estudiados. Sin embargo las peculiaridades dinámicas son diferentes ya que su movimiento es involucionista, en contra de lo que prevén los modelos que tratan esta dualidad. Las diferencias, inclusive las salariales, no tienden a disminuir y parece imposible que el estado de la producción agrícola en los batustanes pueda mejorar. De hecho, los intentos que se han realizado para incrementar la productividad de las tierras en estas regiones o para introducir explotaciones modernas en las mismas, han fracasado en su inmensa mayoría (Wet; Leibbrandt, 1994) (Tomlinson, 1983)

Podemos, pues, afirmar que la dualidad histórica sudafricana en la segunda mitad de este siglo tiene unas peculiaridades propias. Dos sectores muy localizados geográfica y étnicamente, que se acoplan bien con las definiciones de dualidad estudiadas, pero con unos movimientos dinámicos que tienden a perpetuar la situación existente. ¿Como se ha llegado a esta situación? ¿Ha sido la simple coexistencia de los dos sistemas de producción la que la ha provocado? ¿Ha sido la superioridad del

nuevo sistema económico la que ha absorbido poco a poco al otro? ¿Cómo ha influido el ordenamiento legal en este proceso?. Es necesario contestar a estas preguntas y profundizar en estos aspectos, para poder comprender mejor la naturaleza del problema y tener más puntos de referencia a la hora de conocer cuáles son las posibles políticas aplicables para reducir las diferencias entre los dos sectores.

### ***II. 3.- Orígenes de la dualidad***

Ya ha sido comentado al principio de este capítulo cómo la sociedad sudafricana, pasa de una organización económica basada esencialmente en actividades tradicionales y en la búsqueda de la propia supervivencia a otra en la que, son las explotaciones modernas las que dominan la producción de bienes en el país. Interesa profundizar un poco más en esta sección, sobre cuales son los mecanismos que se ponen en funcionamiento al comenzar a convivir estrechamente las dos clases de actividades y cómo, estas interacciones colaboran en la llegada del dualismo tal y como ha sido descrito en la sección anterior.

El sistema de producción tradicional de las tribus (incluida la europea) que poblaban el interior de este inmenso país, era el propio de las tierras en las que existe una carencia de mano de obra pero una sobreabundancia de tierras. Esta circunstancia hacía que los habitantes de la región se trasladasen de un lugar a otro en busca de nuevos lugares susceptibles de ser cultivados. Los sistemas de propiedad eran comunales, ya que, debido a la amplitud del territorio libre, no se sentía la necesidad de apropiarse privadamente de parte del mismo (Ault y Rutman, 1993). Estas comunidades, además, eran autosuficientes, cubrían sus necesidades con los sistemas de producción tradicionales que practicaban. Las incursiones que pobladores indígenas hacían sirviendo a los blancos y recibiendo de ellos unas rentas monetarias no atendían, en principio, a la necesidad de estos ingresos para la supervivencia, sino a otros motivos.

Las razones que impulsaban a algunos indígenas a abandonar sus actividades tradicionales para conseguir ingresos a partir de los salarios que percibían de los

blancos, ya fuese por estar a su servicio o por colaborar con ellos en las expediciones de caza en busca de marfil o por venderles sus excedentes de productos agrícolas, eran muy diversas. Desde aquellos que querían liberarse de las rigideces que siempre tiene una comunidad cerrada como la de las tribus (Atkinson, 1930), hasta aquellos que lo que pretendían era incrementar el número de sus cabezas de ganado, debido a la gran importancia cultural y religiosa que tenían éstas en sus sociedades (Düvel; Afful, 1996). En otros casos, algunos miembros de la tribu eran enviados a trabajar para conseguir ingresos que permitiesen a los jefes de la misma la adquisición de armas, que eran utilizadas luego para sus luchas contra grupos rivales (Slater, 1980).

Otro de los motivos por los que se incrementaron las relaciones económicas, y especialmente monetarias, entre las sociedades indígenas y las europeas anteriores a la aparición de los sistemas capitalistas de producción, fue la aparición de las misiones europeas en algunas comunidades negras. En ellas se educaba a los nativos en la cultura, técnicas, modos de vida y producción europeos, además de introducir el comercio, y por tanto, las necesidades de dinero entre la población indígena (Lye, 1980). Dentro de las comunidades africanas aparecieron entonces dos maneras de posicionarse ante la llegada de los blancos, los que se han denominado "school" que pretendía adaptarse a las nuevas estructuras y estaban abiertos a los cambios que se podían derivar de la apertura a estas nuevas civilizaciones; y los "red", que rechazaban la nuevas formas culturales y se aferraban a sus costumbres y modos de vida tradicionales (Mayer, 1980). Evidentemente los primeros tenían una entrada más rápida que los últimos, en la economía monetarizada que practicaban los vecinos europeos.

Como se ha podido observar, la mayoría de las sociedades indígenas con una estructura de producción tradicional, eran autosuficientes en estos años en los que llegan las actividades modernas al país. Los ingresos monetarios que perciben, tienen una importancia residual de modo que, la mayoría de las necesidades siguen cubriéndolas sin hacer uso de éstos. Este sistema en el que conviven distintas sociedades con sistemas de producción tradicionales y una mínima monetarización de las actividades, se ve transformado después de la llegada de las explotaciones modernas, especialmente de las mineras (las agrícolas, como ya ha sido señalado, fueron

introducidas en Natal y solucionaron sus problemas a través de la contratación de mano de obra en la India). La estructura especial de estas nuevas actividades introducidas en la nación y los cambios que comportan, van a influir en transformar la sociedad hacia la que hemos descrito en la sección anterior.

Las explotaciones mineras tienen grandes necesidades de tres factores de producción: el capital para acometer las inversiones iniciales que necesitan las minas; una gran cantidad de trabajadores dispuestos a aceptar los empleos ofrecidos por las compañías a cambio de salarios; y por último, unos excedentes de comida que permitan alimentar a la población creciente de las zonas adyacentes a las galerías. Estas nuevas necesidades van a configurar una nueva estructura económica que desemboca en la que ya hemos estudiado y que van a ser objeto de análisis a partir de este momento.

### ***II. 3. 1.- Capital necesario para las explotaciones modernas***

Se ha visto ya como, en ocasiones, los modelos históricos de economías duales no explican el modo en el que se da el primer impulso que lleva a una nación a desarrollar un sector moderno cuyo principal objetivo es la búsqueda de la máxima tasa de beneficios posible. En otras ocasiones, estos mismos modelos argumentan que la acumulación necesaria se consigue a través del sector agrario que reinvierte este excedente en el sector capitalista o moderno de la economía en la que se encuentra. En el caso Sudafricano (como en la muchas de las zonas de África), la inversión necesaria proviene de la metrópolis que la ha colonizado, es decir, del ahorro y los capitales ingleses. El dinero allí acumulado es el que propicia la aparición de las explotaciones capitalistas en este país. Los ingleses dejaron la labor de colonización de sus territorios en manos de compañías privadas que representan sus intereses económicos y los de los accionistas de las mismas. Las compañías recibían a cambio de esta labor el derecho de explotación de los recursos económicos de una determinada zona, así como los de comercio, líneas férreas y policía<sup>13</sup> (Morillas, 1988).

La gran cantidad de capitales que entró en el país, fue destinada en su práctica totalidad a la explotación de sus recursos. En principio, para poder desarrollar las minas de diamantes, la inversión foránea, especialmente desde el Reino Unido, se presentó como imprescindible para el desarrollo de las explotaciones. Cuando se descubrieron los yacimientos de oro en la zona de la actual Johannesburg, los beneficios que se habían conseguido en las minas de diamantes fluyeron a esta zona para ser invertidos en las nuevas actividades. Sin embargo, la importancia de la veta, hizo que estos fondos fuesen claramente insuficientes, lo que provocó la necesidad de acudir de nuevo a los capitales extranjeros (Callinicos, 1990). La finalidad de todas las explotaciones mineras viene por tanto determinada por la intención de los inversores de maximizar sus beneficios. Nos encontramos en una manera de plantearse la actividad productiva totalmente diferente a la que se utilizaba hasta ese momento en el país. El cambio es muy representativo y las compañías mineras suponen la verdadera introducción de un sector moderno en la economía sudafricana.

### ***II. 3. 2.- Nuevos trabajadores para las actividades modernas***

La aparición de las minas provoca un gran incremento de la demanda de trabajadores necesarios para que la explotación de las mismas sea posible. Especialmente la minería del oro que, al encontrarse a gran profundidad, no solamente precisa de unas fuertes inversiones (como ya se ha visto en el apartado anterior), sino también de una gran cantidad de empleados que realicen las labores necesarias para la extracción del mineral. Lo que prevén las teorías observadas es, que la menor productividad de las actividades tradicionales provoque una gran cantidad de oferta de empleados dispuestos a abandonar sus ocupaciones actuales atraídos por los mayores salarios percibidos en el sector moderno. Esta gran cantidad de mano de obra dispuesta a trabajar haría que los salarios no se incrementaran excesivamente, lo que sería la causa de que se diese una gran acumulación en el sector que permitiría la reinversión de los beneficios en nuevas actividades modernas, lo que a su vez,

---

13) La British South African Company perteneciente a Cecil John Rhodes, consigue estos derechos para un inmenso territorio al norte del Limpopo durante veinticinco años.

aumentaría las necesidades de empleados y absorbería el exceso de trabajadores que existe en los sectores tradicionales de la sociedad.

Sin embargo, esto no es lo que sucede en un primer momento en Sudáfrica. Las nuevas minas se encuentran ante una escasez de mano de obra que se debe a varias causas. El trabajo en las minas es duro y desagradable, de manera que muchas de las personas que se emplean en estas actividades huyen al comprobar las condiciones en las que desarrollan su ocupación o, simplemente, no se ven atraídos por ella. Además, como ya hemos visto, la necesidad de recursos monetarios que tienen los miembros de las tribus que habitan el interior de la nación es muy limitada. Por lo tanto, el hecho de que exista la posibilidad de conseguir la escasa cuantía de dinero que se precisa por otros medios, reduce las necesidades de un trabajo que, además, no tiene unas condiciones ideales. La población indígena no acude en masa a estos trabajos ya que no ve una compensación clara entre los beneficios que le puede reportar y el esfuerzo que debe realizar (Mini, 1995).

A pesar de que no existía un número suficiente de trabajadores para cubrir todos los puestos de trabajo que generaban las nuevas explotaciones, sí que había un cierto flujo de indígenas que comenzaron a acudir a los puestos generados por estas actividades. Tal y como había pasado desde el principio de la entrada de la población europea en la zona, cuando alguna de las tribus perdía sus medios de vida tradicionales, sus miembros comenzaban a trabajar para los blancos de forma generalizada. Esto había sucedido con los khoikhoi, que después de perder su ganado a manos de la población europea, entraron a su servicio (Wickins, 1983b). O cuando, en 1857 los xhosa comienzan a matar a su ganado y destruir sus cosechas en la creencia de que esto les permitiría deshacerse del dominio de los blancos (Davenport, 1991). O cuando, una gran epidemia diezma la ganadería existente en el Transkei y ocasiona que su economía deje de ser autosuficiente en la década de los noventa del pasado siglo (Bundy, 1977). Parece claro que los motivos que provocaban que los agricultores pasaran de un sector a otro estaban determinados por circunstancias que les impedían obtener los recursos suficientes para la supervivencia con sus actividades, y no por el atractivo que podían generar los ingresos obtenidos en las explotaciones modernas.

El componente de rechazo de las condiciones rurales y tradicionales, pesa más que la atracción provocada por las nuevas condiciones económicas.

### ***II. 3. 3.- Alimentos para abastecer los nuevos centros productivos***

Las nuevas aglomeraciones de personas que se concentran alrededor de las explotaciones mineras necesitan una gran cantidad de alimentos que alguien tiene que proveer. Las granjas que se encuentran en los alrededores del centro productivo deben producir un excedente que pueda ser vendido a las zonas urbanas que están surgiendo allí. Ya se ha estudiado como algunos modelos afirman que la única manera de que la economía siga creciendo es que exista este excedente de alimentos de una manera continuada. En el momento de aparición de las minas, la única agricultura que está organizada de una manera capitalista se da en la zona de Natal y su objetivo fundamental es la venta de sus productos a la metrópolis. Por este motivo, las nuevas explotaciones mineras deben conseguir un suministro regular de productos agropecuarios en los poblados indígenas de los alrededores.

A pesar de que éstas mantienen sus sistemas de producción tradicionales, el conocimiento del terreno y los métodos de cultivo adaptados a la extrema climatología del país y a las características de sus suelos, permitieron a las tribus indígenas producir más de lo que necesitan para vivir y aprovisionar con lo que no les era preciso, a los trabajadores que llegaban a las ciudades que crecían alrededor de las minas (Bundy, 1988). Además de ello, las misiones habían introducido nuevas técnicas y cultivos que también sirvieron para mejorar la productividad de las explotaciones indígenas (Lye, 1980a). Sirva de ejemplo que Basutoland (actual Lesotho) abastecía en sus primeros tiempos toda la demanda de alimentos que se había generado alrededor de las minas de diamantes de Kimberley (Murray, 1980a). Se daba pues una competencia entre los agricultores negros y los blancos para abastecer la creciente demanda de alimentos de los nuevos centros productivos (Wickins, 1983b). Las poblaciones indígenas conseguían, de este modo, los escasos ingresos que necesitaban sin

necesidad de enviar a parte de sus miembros, a ganar unos salarios extrayendo las riquezas del subsuelo sudafricano.

### ***II. 3. 4.- ¿Qué clase de dualidad existía?***

Parece deducirse claramente que el tipo de dualidad que provocó, en un primer momento, la llegada de las actividades modernas a las tierras sudafricanas, nada tenía que ver con la descrita por los modelos de Lewis, Fei y Ranis o Jorgenson. El excedente de oferta de trabajo que fluye de un sector a otro debido a la superioridad del capitalista sobre el tradicional, fue una realidad ajena a la Sudáfrica en la que comenzaban a explotarse los ricos yacimientos mineros de su subsuelo. El mismo problema se encontraban las grandes explotaciones agrícolas que los ingleses instauraron en la zona de Natal. Las plantaciones de azúcar necesitaron importar trabajadores de la India (se trata del primer y gran flujo migratorio de habitantes de esta nación hacia Sudáfrica) debido a que los indígenas de las zonas en las que se hallaban, especialmente los zulúes, no deseaban ir a trabajar a estos campos (Callinicos, 1987).

Los dos sistemas económicos que convivían en el mismo territorio tenían unas características diferentes, mientras el tradicional era autosuficiente, el moderno precisaba del primero para poder desarrollarse y para que los ingresos que tenía fuesen lo suficientemente elevados como para sobrevivir. Las relaciones entre los dos se basaban en ciertos intercambios comerciales y en el paso limitado de trabajadores desde el sector tradicional al moderno. Las explotaciones modernas se veían obligadas, en algunos casos, a traer empleados desde otros países para que no se incrementasen los salarios, ya que, esto último habría provocado un empeoramiento de los costes y que dejaran de ser rentables algunas de las actividades capitalistas, tanto mineras como agrícolas.

No se trataba únicamente de dos maneras diferentes de organizar la producción, sino que se daban al mismo tiempo hábitos de consumo desiguales, distintos sistemas de propiedad de la tierra, instituciones diferentes a la hora de distribuir los bienes producidos por la sociedad, etc. De este modo, el colectivo más arraigado en



estos terrenos, es decir, las tribus indígenas y los granjeros provenientes de la zona continental de Europa que poblaban el interior del país, practicaban un sistema de regulación de las relaciones económicas que poco tenía que ver con el que habían incorporado los nuevos habitantes del país. Además, se trataba de sociedades conservadoras que tampoco veían las ventajas que les podía reportar un cambio de manera de comportamiento (Atkinson, 1930) por lo que, salvo excepciones, mantenían como la mayoría de los colectivos en los que se introduce un factor modernizador, un rechazo a los nuevos modos de conducta y un aferramiento a sus sistemas de vida tradicionales.

#### ***II. 4.- Causas directas de la modificación de la dualidad***

¿Cuales son las causas de que esta situación dual se modifique? ¿Porqué la dualidad descrita en la segunda sección de este capítulo no es la que se daba cuando comenzaron a convivir los dos sistemas económicos? El problema de la carestía de empleados en las minas debía de solucionarse ya que, si el coste del trabajo se incrementaba en ellas, la rentabilidad de las mismas estaba comprometida. Se estaba constatando que las economías tradicionales o no se monetarizaban, o lo hacían muy lentamente, de modo que su velocidad no era la necesaria para atender correctamente las necesidades de las actividades modernas que ahora convivían con ellas. Por ello, el poder político intentó (y consiguió) a través de su legislación introducir a los indígenas en una economía monetarizada, en la que el mercado fuese el principal instrumento a través del cual se realizasen los intercambios.

Los dueños de las minas fueron los que más presionaron para que la legislación intentase conseguir que los indígenas entrasen en la economía monetarizada y de mercado. Era la única manera que tenían de mantener una mano de obra barata. La primera medida que se toma en este sentido es la "Glen Grey Act" de 1894. Se toma siendo Cecil John Rhodes el primer ministro de la Colonia del Cabo y, en ella, transforma la forma de propiedad de los habitantes negros permitiendo la propiedad privada de la tierra pero limitando su extensión e imponiendo un impuesto en forma de trabajo a aquellos indígenas que no eran propietarios de tierra alguna (Davenport,

1991). Con esta ley se fuerza a parte de la población negra a acudir a trabajar en las minas y se tiene, de algún modo, controladas a las personas que habitan tierras que no son de su propiedad (squatters).

Éste es solamente el primer ejemplo de legislación que intenta conseguir mano de obra barata para las explotaciones mineras. En él se combinan los tres tipos de medidas que colaboran con el objetivo de introducir a la población indígena en una economía monetarizada: la legislación sobre la propiedad de la tierra, la disminución del poder de los jefes así como de la legislación tradicional de las tribus y un sistema de impuestos para los indígenas (Atkinson, 1930). Esta última clase de medidas se da en todas las zonas que conforman la actual Sudáfrica. Los impuestos principales que se impusieron fueron el "Hut Tax" y el "Poll Tax". Por el primero se obligaba a las tribus a pagar una cantidad fija por cada cabaña que poseyese ésta. El segundo se imponía a cada indígena que no tenía propiedades, con la finalidad de que también pagasen impuestos los miembros jóvenes de la tribu. En realidad eran estos últimos los que también acudían a trabajar en los empleos por cuenta ajena para poder pagar el primer impuesto. Además de éstos, que estuvieron bastante generalizados, llegó a existir en Natal el "isibalo", o impuesto de trabajo, por el que se forzaba a determinados sujetos a realizar un trabajo durante un periodo de tiempo, a cambio del mantenimiento y de un pequeño salario.

Otro grupo de medidas es aquel que intenta minar el poder de los jefes indígenas y el de su propia legislación. En esta materia, las dos colonias británicas en Sudáfrica habían seguido caminos distintos. Mientras la colonia del Cabo había impuesto una única legislación para todas las razas, impidiendo el desarrollo de la propia de cada tribu, la de Natal tenía regulaciones distintas para la raza negra y blanca. En todo caso, cualquiera que fuese el sistema utilizado, la legislación estaba supervisada por los gobernantes blancos de modo que, eran éstos los que en última instancia actuaban y decidían sobre los problemas legales que se podían plantear entre los habitantes negros y blancos de la zona (Davenport, 1991).

El tercer gran grupo de medidas que impide a los indígenas seguir con sus actividades tradicionales, son aquellas que limitan su acceso a la tierra. No solamente se trata de la anterior ley en la Colonia del Cabo, sino que la entrada de las comunidades blancas con un concepto diferente de la propiedad de la tierra plantea un problema entre dos maneras de poseerla, la comunal de las sociedades indígenas o la privada de las blancas (Tisdell; Roy, 1997). Las leyes que se impusieron fueron diferentes en cada una de las partes de la nación. En la mayoría de ellas se impidió la propiedad individual de las tierras a los pobladores negros, de modo que éstas solo se podían tener comunalmente y dentro de las reservas que se les había asignado. Aún así, en Transvaal, el caso de Tsewu en el que se falló a favor de una comunidad negra, hizo que durante los siguientes años sindicatos negros comprasen tierras a granjeros blancos empobrecidos por la guerra anglo-boer (Davenport, 1991). El mantenimiento de unas pequeñas zonas reservadas para la población negra, así como las leyes que les prohibían acceder a la propiedad de la tierra, impiden que puedan mantener un sistema de producción agrícola tradicional basado en la inexistencia de escasez de tierras (Ault; Rutman, 1993).

La ley que consolida esta situación discriminatoria hacia la mayoría negra en la ya creada Unión Sudafricana es la "Natives Land Act" de 1913. En ella se impide que los negros tengan posesiones fuera de las reservas que les son asignadas y que suponen un 10% de la superficie de la nación, además de prohibirles el régimen de aparcería en los territorios pertenecientes a los ciudadanos blancos. No era la primera ley en contra de los squatters que se imponía en estas tierras, pero sí la más efectiva y de carácter más general. Con esta legislación se eliminó la competencia que para los granjeros blancos suponía la competencia de los bienes producidos por los negros y se obliga a éstos a trabajar al servicio de los primeros (Mini, 1995).

Como puede deducirse de los párrafos anteriores, la dualidad existente en la actualidad, que tienen unas características que parecen identificarla con la histórica, no lo es exactamente. En primer lugar, a pesar de que, como fue descrito en su momento, las peculiaridades del sector agrícola en los homelands parecen corresponder a la descripción de los modelos de economías duales estudiados, en realidad no nos

hallamos ante un sistema de producción similar a los que existían antes de la llegada del sector moderno. Éste se basaba, como ya ha sido comentado, en una explotación agrícola sustentada en una escasez del factor trabajo, la abundancia de terrenos para el cultivo y en unos sistemas de organización política, económica, social y de apropiación de la tierra propios. Se trata de un sistema de producción muy diferente al que encontramos en las reservas en la segunda mitad de este siglo. Por lo tanto, no se puede afirmar que el sistema "tradicional" que predomina en los batustanes lo sea en sentido estricto. Más bien es un sistema nuevo surgido en este siglo y diferente al que predominaba anteriormente. Las bases en las que se sustentaban las explotaciones indígenas desaparecieron, especialmente en lo que se refiere a la abundancia de tierras de cultivo y a los sistemas de organización económica con una base diferente al mercado.

En segundo lugar, el sector moderno no consigue mantener bajos los salarios de los empleados gracias al exceso de trabajadores que están dispuestos a recibir esa remuneración mayor de la que consiguen en las actividades tradicionales, sino que, tal y como se ha visto en el apartado II.1.6., la legislación impuesta, la inmigración desde otros países y el sistema de pases son los que permiten que los salarios se mantengan artificialmente bajos. Además, el sector agrícola moderno, es decir, el que predomina en las grandes explotaciones blancas, subsiste gracias a las grandes ayudas que ha recibido desde principios de siglo (Lipton, 1993). De este modo, para que las explotaciones capitalistas pudiesen resultar lo suficientemente rentables como para poder continuar produciendo, han necesitado de la intervención del sector público que ha permitido que los salarios se mantuviesen a niveles lo suficientemente bajos y ha subsidiado a una agricultura que tenía dificultades para sobrevivir sin estas ayudas.

La dualidad en la que se encontraba Sudáfrica en la segunda mitad de este siglo, poco tiene que ver con la descrita por la mayoría de los autores que tratan las economías duales históricas. No sólo porque el sector denominado tradicional tiene algunas características distintas a las del que existía antes de la llegada de las nuevas actividades y que se trata, por tanto, de una nueva realidad que hereda

peculiaridades de la anterior, sino porque el sector moderno ha necesitado de una fuerte intervención estatal para poder conseguir obtener unos beneficios necesarios para poder sobrevivir. La dualidad actual no es, pues, una consecuencia de la llegada de las actividades capitalistas y de su coexistencia con las tradicionales, sino de la imposición del sistema organizativo y legal de las primeras a las segundas y de su deseo de integrar estas últimas en la economía monetarizada y de mercado marcada por los gobernantes del país. Éste es el motivo por el que la dinámica que sigue la situación actual sea involutiva, es decir, que no se tienda a que las actividades menos desarrolladas sean absorbidas por las modernas, sino que el sistema se perpetúe a lo largo del tiempo.

No se puede saber que habría pasado si, realmente, se hubiese dejado a las dos clases de actividades funcionar por sus propias fuerzas y no hubiese existido la legislación que privó a los indígenas de sus posibilidades de obtener sus medios de subsistencia por un camino diferente al del trabajo por cuenta ajena. Lo que sí que se puede afirmar, es que la causa última de la dualidad existente en Sudáfrica durante la segunda mitad del siglo XX no fue la llegada de las actividades modernas al país durante el XIX, sino la imposición de una determinada legislación a la totalidad de la población, que impidió el desarrollo y la transformación de las actividades tradicionales, y subsidió a las nuevas explotaciones ofreciéndoles unas condiciones privilegiadas que les permitió obtener unos importantes beneficios.

### **III. Dualidad Estructural**

#### ***III. 1.- Delimitación del concepto***

Antes de comenzar a describir cual es la realidad actual de la dualidad estructural en Sudáfrica se necesita delimitar el concepto y el contenido del mismo. Ya se vio en el apartado 1.4.2. cómo esta dualidad se está refiriendo a la existencia de dos sectores diferenciados en sociedades que están claramente dominadas por el modo de producción capitalista, también denominado moderno. Además, las comunidades en las que se aprecia esta dualidad cuentan con instituciones que apoyan este modo de organización económica, y la legislación vigente en ellas considera como explotación normal aquella que tiene esta estructura. Los conceptos con los que se denominan los dos sectores que conviven en estas sociedades son el informal y el formal. Sin embargo, estos nombres no añaden mucha información a la que ya se ha dado. Aunque parece bastante claro que con el término formalidad se está aludiendo a aquellas actividades que dominan la estructura productiva del país, la indefinición del concepto de informalidad afecta al primero y deja una frontera difusa en la que es difícil determinar si una explotación puede ser clasificada de un modo u otro. Se hace pues necesario delimitar cual de las opciones sobre el contenido del concepto de informalidad que se estudiaron en el apartado 1.2.3. es la que se utilizará en este trabajo. De este modo, se podrá conocer en cada momento qué actividades podemos incluir en cada uno de los grupos y la tierra de nadie que media entre uno y otro podrá ser reducida substancialmente.

La primera idea sobre sector formal e informal que se contemplaba en el apartado mencionado es la que los identifica con el moderno y el tradicional. Utilizar esta concepción haría que se volviese al capítulo anterior en el que hemos visto la dualidad histórica en Sudáfrica y en el que se analizaba precisamente eso, la llegada de una nueva organización económica y su coexistencia con otra anterior a la que se denomina tradicional. La diferenciación por la que se ha optado entre dualidades

histórica y estructural no tendría ningún sentido en este caso. Por ello, se elimina esta concepción que no es sino un cambio de nombre para unas ideas previas.

Los otros conceptos de formalidad e informalidad pueden ser agrupadas (como ya se hizo en su momento) en dos conjuntos claramente diferenciados. El primero une todos aquellos que utilizan como criterio determinante de la clasificación de informalidad las características internas de las explotaciones en las que se encuentran y los mercados en los que trabajan. A éste se le denomina en este trabajo criterio organizativo, ya que es la estructura de la propia actividad y del mercado en el que se mueve la que conlleva la inclusión de la explotación en un grupo u otro. El segundo criterio es aquel que reúne todas las concepciones que diferencian unas empresas de otras atendiendo a que el resultado de su actividad económica sea o no contabilizado por el Estado o a que estén o no reguladas por éste. La denominación que se va a utilizar en este trabajo para este segundo criterio es la de oficialista, debido a que es el reconocimiento legal o la inclusión en las estadísticas oficiales de sus resultados lo que incluye a las explotaciones económicas en un grupo u otro.

### ***III. 1. 1.- Criterio organizativo***

La clasificación que tiene una mayor importancia dentro de las aquí incluidas es la que realizó la OIT en su informe sobre la economía de Kenia en 1972. Para separar un sector de otro enumera en él las características que tienen las actividades informales y las formales (1.2.3.b). A pesar de la detallada descripción que realiza, todavía existe una zona gris en la que sería difícil delimitar si una determinada empresa puede ser introducida en uno u otro grupo. El conjunto de peculiaridades parece separar entre las grandes empresas y las pequeñas o medianas. Considera que las primeras tienen una propiedad corporativa y son capital intensivas. Las segundas por el contrario cuentan con una propiedad familiar y son trabajo intensivas. Sin embargo podemos encontrar grandes empresas que, aunque formalmente tengan una estructura societaria corporativa, en realidad son propiedad de una familia o sus sistemas de producción son trabajo intensivos. Del mismo modo, medianas empresas pueden tener una propiedad corporativa o ser capital intensivas. Se puede observar, por tanto,

que encontrar todas las características de uno y otro sector juntas en una sola explotación económica es, en ocasiones, difícil. Además, aquellas empresas que combinan peculiaridades de los dos grupos precisan de un criterio adicional de formalidad o informalidad para poder añadirlas a un conjunto u otro.

El problema y la indefinición que esto provoca pueden solucionarse si se incorporan los criterios que han sido dejados a un lado en el anterior apartado. Es decir, si se observan los mercados en los que se mueven unas y otras actividades. En el caso del sector informal se afirma que las barreras de entrada y de salida son pequeñas y que se trata de mercados muy competitivos y frecuentemente poco regulados; dicho de otro modo, son mercados cercanos a la competencia perfecta. Si se piensa en las características de las empresas que trabajan en ellos, coinciden casi exactamente con las de la definición de la OIT. Se puede afirmar entonces que las empresas que pertenecen al sector informal de la economía son las que trabajan en mercados de competencia perfecta, ya que las actividades que se desarrollan en ella no suelen ser capital intensivas (la necesidad de grandes capitales para la creación de una empresa es una fuerte barrera de entrada), operan siempre a pequeña escala, no suelen necesitar una formación específica y son aptas para la propiedad familiar.

El sector formal lo componen las actividades económicas desarrolladas en mercados menos competitivos como pueden ser los oligopolios o la competencia monopolística. Son mercados que tienen mayores barreras de entrada, especialmente reflejadas por unas necesidades mayores de capital (siempre que las barreras no sean legales). Éstas provocan que el tamaño de las empresas sea superior al de las informales y que tengan, por tanto, que recurrir a la propiedad corporativa para poder cubrir sus necesidades de financiación, difícilmente una sola familia puede aportar los suficientes recursos monetarios para crear una empresa que trabaje en estos mercados. También suele darse la circunstancia de que estas explotaciones utilizan tecnologías más capital intensivas que las del sector informal.

Con este criterio de diferenciación entre un sector y otro se simplifica y se engloba al anterior. El punto clave para conocer la naturaleza de una actividad es



detectar en que clase de mercado se mueve. Éste va a determinar la organización productiva de la empresa. De hecho, encontrar una explotación que tenga las características (exceptuando las que se refieren a los mercados) que la OIT asigna a las formales y que se encuentre al mismo tiempo en un mercado de competencia perfecta es casi imposible. Lo mismo sucede si se intenta el ejemplo contrario. La clase de mercado está ligado irreversiblemente con las características que tienen las empresas que en él trabajan y por tanto con cada uno de los sectores.

Analizar el sector formal e informal como directamente ligado con la clase de mercado en la que se desarrollan las actividades tiene unas consecuencias inmediatas en cuanto a la dinámica interna de cada uno de estos sectores. Para que una actividad económica se mantenga como informal durante cierto tiempo y no evolucione hacia la formalidad, el nivel de rendimientos conseguido deberá mantenerse cercano a cero. Es conocido que el punto de equilibrio de este tipo de mercado a largo plazo es aquél en el que los beneficios son nulos. Por lo tanto, toda actividad informal seguirá siéndolo siempre que éstos no se vean incrementados.

La teoría tradicional afirma que la existencia de beneficios en uno de estos mercados provoca una entrada de nuevos oferentes que, con unas características similares a los anteriores, traen como consecuencia una disminución de los precios de venta y de los rendimientos obtenidos. En muchas ocasiones la dinámica del mercado es tal como acaba de ser descrita y, en estos casos, se puede afirmar que el sector es involutivo en la medida que se reproduce a sí mismo y continúa con la misma estructura. Sin embargo, no siempre sucede esto. La consecución de beneficios puede hacer que entren nuevos competidores con unas inversiones y un tamaño superiores, o que, parte de los actuales oferentes, sean los que reinviertan e incrementen así su volumen de operaciones. En la medida que estas explotaciones mayores aprovechen las economías a escala y reduzcan los precios, van a eliminar a los competidores más pequeños y consiguen introducir barreras de entrada que disminuyen la competencia. Se da, de este modo, un proceso de formalización de esta actividad. También se puede conseguir el mismo objetivo a través de la regulación del sector. Siempre que ésta consiga acrecentar los problemas existentes a la entrada de nuevos competidores y

mantener el nivel de beneficios de los antiguos, se consigue la formalización de estas explotaciones.

El proceso descrito tiene unas implicaciones distintas dependiendo del agente económico que se analice. Los productores salen ganando si se sitúan en actividades formales. El mayor volumen de beneficios que implican éstas pueden afectar también a los empleados que están ocupados en ellas, de modo que es posible que consigan unas remuneraciones mayores que sus homólogos en las informales. Por el contrario, los productores que permanecen en el informal tienen unos niveles de beneficios nulos que les impiden acumular capital y reinvertir en la mejora de sus actividades. En muchas ocasiones, la continua entrada de nuevos oferentes en el sector provoca que los ingresos obtenidos no sean suficientes para subsistir. La ausencia de alternativas puede prolongar esta situación. Sin embargo, los consumidores ganan con la existencia de actividades informales, ya que éstas les permiten adquirir los bienes que necesitan a unos precios menores de los que les ofrecería un suministrador formal. Además, el mercado de competencia perfecta consigue que el punto de equilibrio sea el más eficiente, lo que permite una mejor utilización de los recursos productivos. La disminución de precios que conlleva el sector informal también puede ser positiva para los propietarios de las empresas englobadas en el formal. La reducción de las necesidades monetarias de sus trabajadores permite bajar los salarios pagados y que el empresario incremente su margen de beneficios.

La dualidad que podemos estudiar a través de esta concepción de sector formal e informal es aquella que se da en productos o servicios diferentes. Es decir, al estar basada en la existencia de diferentes mercados que condicionan distintas clases de empresas en cada uno de ellos, no explica una concepción de empresa informal intrasectorial. La posibilidad de que productos similares y que se vendan en un mismo mercado estén producidos por empresas formales e informales está excluida con esta definición. Se necesita ampliar el alcance de la misma para poder introducir los casos en los que parece que esto se da.

La principal conclusión de este apartado es que, para conocer si una actividad se puede considerar como formal o informal utilizando el criterio organizativo, solamente se tiene que observar la clase de mercado en la que se desenvuelve la explotación. Si es un mercado de competencia perfecta en el que no hay posibilidad de incremento de beneficios ni de acumulación por parte de las empresas que en él participan, se está en un entorno informal. Si por el contrario, los operadores del mercado han conseguido elevar unas barreras que impiden la libre entrada en el mismo (ya sea a través del aprovechamiento de las economías a escala, de legislación, de aranceles a las importaciones...) y que les permiten obtener un buen nivel de beneficios, esto conforma el sector formal de una economía. Como se puede deducir de lo anterior, este criterio organizativo solamente puede distinguir la dualidad intersectorial, pero no aquellos casos en los que empresas inmersas en el mismo mercado pero no aquellas realidades de dualidad intrasectorial.

### ***III. 1. 2.- Criterio oficialista***

Dentro de este criterio que ya fue descrito en el subapartado 1.2.3.c., existen dos posibilidades: la de considerar que el sector informal es aquel que no está regulado por la legislación vigente, o la que postula que es aquel en el que su producción no es contabilizada en las estadísticas oficiales. El criterio que va a ser utilizado y analizado aquí es el segundo debido a que su horizonte es mayor e incluye al anterior. De hecho, pueden existir actividades que estén reguladas pero que no sean registradas en las cuentas nacionales, sin embargo, el caso contrario es bastante improbable. Resulta evidente que esta opción debe ser matizada y justificada. No todas las actividades que se incluyen en este grupo son objeto de análisis en un estudio sobre el sector informal ya que entran dentro de otras clasificaciones. Por lo tanto se debe limitar el campo de acción y ver qué parte de la producción no contabilizada es la que entra dentro del calificativo de informal y cual dentro de otros.

El sistema de clasificación que atiende al criterio de contabilización es bastante formalista y se presta a que las características de las actividades en él contempladas sean muy dispares. De hecho, éstas pueden abarcar desde el ama de casa que

realiza su labor doméstica sin recibir ninguna remuneración a cambio, hasta el traficante de drogas que realiza una actividad ilegal con grandes ingresos, pasando por la pequeña tienda o taller que por su régimen fiscal no tiene la obligación de declarar todo lo que produce y realiza únicamente una aproximación a la cuantía resultante de su trabajo, o por el fontanero, electricista o profesional que efectúa un trabajo a un tercero sin recibir compensación económica alguna y que, si la recibe, no la declara correctamente, o el empresario que emplea a trabajadores sin darlos de alta en la seguridad social. Como se puede observar el campo de acción es muy grande, de modo que la gran cantidad de actividades económicas diferentes que están incluidas en esta clasificación hace que el criterio sea demasiado amplio y que incluya fenómenos tan dispares entre sí que sería erróneo estudiarlos conjuntamente.

Dentro de las diversas clases de actividades que no están incluidas en la contabilidad nacional hay dos que pueden ser eliminadas debido a sus características propias. La primera sería el sector económico familiar, es decir, aquellas necesidades que son cubiertas por miembros del círculo de amistad del receptor del bien o servicio. Los vínculos afectivos hacen que esta actividad económica se realice sin mediar remuneración alguna entre el oferente y del demandante. Al no existir un precio, estos hechos no se pueden registrar en las cuentas nacionales. La existencia de este sector, además, no puede ser considerado como una fuente de dualidad, aunque su amplitud se vaya reduciendo cada día más y actividades que antes se cubrían sin necesidad de intercambio monetario ahora se hacen con él. En todo caso, podría tratarse de un grupo de actividades tradicionales, pero no de un fenómeno que surge de la existencia del sector moderno y de la preponderancia de éste.

El otro sector que va a ser eliminado automáticamente es el compuesto por aquellos intercambios económicos que constituyen delito en una sociedad. Es decir, todas aquellas actividades ilegales por las que se recibe un precio previamente estipulado. Es lo que se denomina el sector criminal. El hecho de que su simple existencia está prohibida por la ley vigente en una comunidad, hace que no aparezcan contabilizadas en sus cuentas nacionales. Evidentemente estas actividades también han sido una constante en la práctica totalidad de las sociedades durante su historia,

por ello mismo no tienen la significación que ha sido manifestada cuando hemos hablado de la dualidad estructural. Su diferencia, más que atender a criterios económicos, se basa en problemas morales que tienen su reflejo en el ordenamiento jurídico vigente en un país determinado. De este modo, el motivo por el cual sus actividades no son contabilizadas oficialmente no tiene ningún carácter puramente económico.

Los otros dos conjuntos de actividades incluidos en esta definición tan general del sector informal, sí pueden ser considerados como integrantes del grupo que practica la economía no formal. Se trata de lo que se denomina el sector "informal propiamente dicho" y el sector irregular (Thomas, 1992). El primero se compone de todas las explotaciones económicas que aún siendo legales, su propia idiosincrasia impide que sus actividades se vean reflejadas correctamente en las estadísticas oficiales. Lo que se incluye en ellas suele ser una aproximación de los resultados que obtienen. Si se profundiza un poco más en estas actividades se puede observar cómo, las actividades que tienen estas características suelen trabajar en mercados de competencia perfecta, es decir, coinciden casi perfectamente con lo que se denominó economía informal bajo el criterio organizativo.

El sector irregular se compone de actividades que son legales pero que se ejecutan incurriendo en alguna ilegalidad manifiesta. Ejemplos de éste son la venta o la ejecución de una actividad sin las licencias pertinentes, la contratación de trabajadores sin asumir los costes de la seguridad social, la prestación de servicios o venta de productos sin recaudar los impuestos correspondientes, etc. Se trata de la clase de economía que también se denomina negra o sumergida. Estas irregularidades no tienen porque darse exclusivamente en mercados de competencia perfecta sino que pueden ser utilizadas también por empresas que tengan una gran envergadura y que estén englobadas en otros mercados menos competitivos. Por ello esta concepción de sector informal puede incluir casos en los que se den la formalidad y la informalidad en la misma actividad, concibiendo la primera como las actividades totalmente legales y contabilizadas y la segunda como las irregulares.

El motivo principal por el que las empresas quebrantan la legalidad de este modo es el de reducir costes. De este modo, aquellas explotaciones que consiguen hacerlo pueden disminuir sus precios y ser más competitivas. Con esto se explica la informalización de determinadas actividades, es decir, el proceso contrario al que fue analizado con el criterio organizativo. Como en el anterior, la causa última de que se dé esta dinámica es la búsqueda de incrementar los rendimientos de una actividad económica, es decir, el objetivo de toda empresa. El proceso de formalización de actividades se debía a la elevación de barreras de entrada que permitía limitar la competencia lo que a su vez, traía consigo la posibilidad de incrementar los precios de venta y de los beneficios y el aumento de su participación en el mercado. En este caso, sin embargo, el eludir determinada legislación permite reducir los costes de producción y conseguir con ello los mismos efectos que en el anterior.

### ***III. 1. 3.- Conclusiones***

Como se puede observar, tanto un sector como otro cumplen una de las principales características que en el anterior capítulo calificábamos como propias del moderno: la búsqueda de los máximos beneficios por parte de los propietarios de los medios de producción. No se trata por tanto de actividades tradicionales en las que la consecución de los recursos necesarios para sobrevivir es su última motivación. Los procesos dinámicos que se producen para pasar de uno a otro (sea en la dirección que sea) tienen como último motivo el deseo de obtener los máximos rendimientos posibles de la actividad desempeñada. Es por tanto la propia idiosincrasia de un sistema económico moderno la que genera la aparición de los dos sectores. Sin la asunción implícita de que los agentes participantes en el mercado buscan maximizar su beneficio particular, la separación entre estos dos sectores no tendría sentido alguno.

Hay que determinar qué criterio de los dos se va a utilizar en este trabajo a la hora de analizar los sectores formal e informal. Para ello, lo primero que se precisa es matizar si existe alguna relación entre los dos que pueda integrarlos ya que, como se ha observado, el organizativo prevé mejor los procesos de formalización y lo que puede denominarse la dualidad intersectorial, mientras que el oficialista lo hace con los

procesos de informalización y la dualidad intrasectorial. La pregunta clave es ¿el sector "informal propiamente dicho" del criterio oficialista coincide con el del organizativo?

Para que una actividad, aún siendo legal y cumpliendo todos los requisitos a los que está obligada, no vea registrado su nivel de producción, debe darse un requisito esencial: que se trate de una explotación con un reducido tamaño, de modo que los costes de contabilización sean mayores que la recaudación que puedan proporcionar sus impuestos. Las empresas que normalmente tienen esta característica son aquellas que trabajan en mercados cercanos a la competencia perfecta. Su dimensión suele derivar de la facilidad de entrada que tiene esta parcela de ocupación económica. Se puede afirmar, por tanto, que coinciden casi perfectamente el sector "informal propiamente dicho" con las empresas que trabajan en competencia perfecta o, dicho de otro modo, con las actividades que se consideran informales al utilizar el criterio organizativo.

Existen explotaciones que están incluidas en mercados de competencia perfecta y que están cometiendo alguna ilegalidad manifiesta. Aunque no estén englobadas en el sector "informal propiamente dicho", sí que lo están en el irregular. Con ello, todas las actividades que se desarrollan en mercados muy competitivos están de un modo u otro consideradas como sector informal al usar el criterio oficialista. Éste va a ser, pues, el utilizado por el presente trabajo a la hora de hablar del "sector informal". De este modo, el análisis realizado a partir del organizativo se incorpora totalmente a esta descripción más amplia del concepto. En el sector informal, tal y como se entiende aquí, pueden incluirse desde la actividad del pequeño tendero que vende al por menor en un pequeño establecimiento de cualquier ciudad y pueblo, hasta una empresa que contrata ilegalmente trabajadores a domicilio o en las zonas francas de los países en vías de desarrollo para no tener que pagar la seguridad social de los mismos. Se trata de todas las actividades legales en las que, incurriendo o no en alguna ilegalidad, su producción no es contabilizada correctamente en las cuentas nacionales de los países. Cuatro serán pues los fenómenos a analizar cuando se trate la realidad sudafricana: el primero será estudiar qué actividades pueden ser incluidas dentro del sector informal o formal, el segundo analizar cuales de las que entren dentro del

primer grupo pueden ser clasificadas como "informales" y cuales como irregulares, el tercero es observar el proceso involutivo o evolutivo de estas últimas.

### ***III. 2.- Los sectores formal e informal existentes en Sudáfrica actualmente***

#### ***III. 2. 1.- Introducción***

Desde 1989 el Central Statistical Service (CSS) de Sudáfrica viene realizando periódicamente unos estudios en los que, a partir de las normas recomendadas por la OIT para esta clase de trabajos, se estiman el volumen y la composición del sector informal en la nación. El método que ha escogido el CSS, entre los muchos conocidos<sup>14</sup> para cuantificar el sector informal, ha sido una técnica directa que a través de una encuesta que permite inferir sus resultados a la totalidad de la población. Se trata de los estudios más detallados que existen en Sudáfrica sobre la actividad informal (Kirsten, 1991) y a pesar de que estas técnicas tienen problemas para reflejar correctamente el sector irregular debido a que los encuestados tienden a esconder información (Thomas, 1992), las encuestas realizadas pueden utilizarse como la principal fuente de datos acerca de esta parcela de la actividad económica sudafricana. Todas las cifras que van a ser utilizadas en este capítulo provienen por tanto de estos estudios. A partir de 1993 se recogen en el October Household Survey. El sistema por el que se realizan las encuestas ha ido mejorando de una edición a otra y, en ocasiones, el cambio es tan grande que no es posible comparar la de un año con la de otro. El hecho de que en las primeras estimaciones se excluyesen los Estados TBVC (Ciskei, Transkei, Bophuthatswana y Venda) también influye en la naturaleza de los resultados obtenidos.

La definición del término Sector Informal que da el Central Statistical Service es la misma que se va a utilizar en este trabajo, es decir, que es aquel que se compone de todas las actividades económicas que no están reflejadas en los estudios oficiales del propio centro (Central Statistical Service, 1995: iii) o, dicho de otra manera, todas

14) Resúmenes de estos sistemas de contabilización se pueden encontrar en Thomas 1992, Kirsten 1991, Castells y Portes 1989.



aquellas actividades que no han sido recogidas por las estadísticas oficiales. La mejora en la estructura de las encuestas hizo que las estimaciones del sector informal a partir de 1994 apareciesen más bajas que las que se habían efectuado durante los años anteriores. Por ello, todas las posteriores a esta modificación tienen una mayor coherencia entre sí. En esta sección se van a describir las características generales de la actividad informal en la República Sudafricana a partir de los datos extraídos de los estudios del Central Statistical Service.

### ***III. 2. 2.- Composición por grupos de actividades***

El primer punto importante que hay que afrontar a la hora de analizar la dualidad estructural actual en Sudáfrica es la composición de los dos sectores que conforman la realidad económica del país. Se trata de conocer en qué subsectores predominan las actividades formales y en cuales las informales, para examinar así si sus estructuras son similares o si por el contrario cualquiera de los dos sectores se concentra en unas ocupaciones diferentes al otro. Al mismo tiempo se va a estudiar si la renta generada por cada uno de ellos es la misma en las distintas parcelas de actividad económica y si uno de los dos proporciona más ingresos a sus trabajadores que el otro.

En el cuadro 1 se puede observar el número de ocupados estimados que están en cada uno de estos sectores. La separación que existe entre trabajadores en actividades formales<sup>15</sup> e informales no es absoluta, de manera que existen 87.532 personas que ejercen su actividad principal a tiempo completo en una ocupación formal y simultáneamente una secundaria a tiempo parcial en una informal. La tercera columna presenta la proporción que representan las personas empleadas en el sector no contabilizado con respecto a las que lo están en el formal. No se trata por tanto del

---

15) El October Household Survey considera a los trabajadores que están en el sector formal como aquellos que son mayores de 15 años, que han trabajado al menos 5 horas en la semana en la que se ha realizado la encuesta y han recibido un salario por ello, ya se haya percibido éste en metálico o en especie. (Central Statistical Service, 1995)

porcentaje sobre el total de trabajadores sino sobre los que están en una situación regular. Si calculásemos éste los resultados serían menores.

Analizando los datos de que se observan en el cuadro 1 se puede apreciar en primer lugar que los trabajadores informales en la economía sudafricana suponen un veinte por cien sobre aquellos que son empleados en explotaciones formales. La distribución sectorial de los mismos es bastante dispar ya que existen dos grupos de actividades en los que el número de personas en ellos incluidos es mayor que la media, los servicios y el comercio. Los sectores transportes y construcción tienen una porción inferior a la media, pero superior a la de los otros conjuntos que concentran su producción en empresas registradas en las cuentas oficiales. Como se puede apreciar, los grupos de actividades que están por encima de la media son todos pertenecientes al sector terciario.

Cuadro 1  
**Nº de trabajadores en el sector formal e informal**

En miles de personas

	<b>Sector Formal (1)</b>	<b>Sector informal (2)</b>	<b>Proporción (2)/(1)</b>
<b>Total</b>	8.412	1.740	20,68%
<b>Agricultura</b>	1.252	43	3,43%
<b>Minería</b>	471	0	0,00%
<b>Industria</b>	1.417	109	7,69%
<b>Energía</b>	95	0	0,00%
<b>Construcción</b>	403	80	19,85%
<b>Comercio</b>	1.398	371	26,54%
<b>Transportes</b>	454	66	14,54%
<b>Finanzas</b>	624	30	4,81%
<b>Servicios</b>	2.127	1.010	47,48%
<b>No clasificados</b>	170	31	18,24%

Fuente: Central Statistical Service (1996d)

Si se observa el gráfico 4, se puede apreciar cómo la composición en cuanto a número de trabajadores de los sectores formales e informales es muy diferente. Mientras en el primero, las actividades industriales, agrícolas, energéticas y mineras

emplean conjuntamente el 38'4% de los trabajadores, en el segundo solamente consiguen ocupación para un 6'8% del total. Es el sector terciario el que da trabajo al otro 89'4% de la población empleada en explotaciones informales. Con ello se puede concluir que el sector informal en la economía sudafricana está centrado en las actividades terciarias de modo que nueve de cada diez de los allí ocupados se dedican a las mismas.

Dentro del sector terciario también existen diferencias importantes entre un grupo de actividades y otro. Las mayores pueden ser encontradas en los servicios comunitarios, sociales y personales. Por cada diez trabajadores que están empleados formalmente en esta clase de ocupaciones existen casi cinco que no son contabilizados por las estadísticas oficiales. Dicho de otro modo, mientras los servicios solamente suponen una cuarta parte de los empleos en el sector formal, son casi tres quintas partes de los del informal. El hecho de que en el primero se incluyan todos los trabajadores del sector público<sup>16</sup> explica esta diferencia y hace que excluyendo estos últimos (las administraciones y empresas públicas no tienen trabajadores informales), el número de empleados informales sea superior al de sus homólogos formales. Los servicios comunitarios, sociales y personales privados suponen únicamente el 2,4% del empleo formal total. La diferencia es abismal y se puede afirmar que estas actividades son informales en su casi totalidad. Con ello, queda matizado el dominio del sector terciario en la actividad informal, ya que éste tiene como ocupación preeminente el epígrafe al que se está haciendo mención. Las otras tres actividades informales principales pertenecientes a éste tienen unas proporciones comparativas entre formalidad e informalidad más similares a la media de la economía y un total de trabajadores algo superior a la mitad de los que trabajan en servicios sociales, comunitarios y personales.

La primera conclusión importante que se deriva del estudio de los datos es ésta que acabamos de indicar: que el sector informal es esencialmente un sector terciario

---

16) Los trabajadores en el sector público en 1994 eran 1.945.317 y generaban una renta de 59.806.000 Rands (Central Statistical Service, 1995 y 1996)

en cuanto a número de trabajadores empleados y que, dentro del mismo, son los servicios comunitarios, sociales y personales los que generan más empleos.

Todo el análisis que se ha realizado en los párrafos anteriores, en referencia al número de trabajadores que efectúan su labor en actividades formales o informales, va a ser complementado ahora con la estimación del valor añadido que produce el sector informal en cada uno de estos grupos. Como la propia definición de los dos grupos de actividades indica, las informales no están contabilizadas con lo que los datos aquí recogidos se basan en aproximaciones efectuadas a partir de los resultados del October Household Survey. Los datos de la actividad formal aquí recogidos son los publicados por el Reserve Bank of South Africa.

Cuadro 2  
**P.I.B. y producción del sector informal**

En miles de Rands

	<b>P.I.B. (1)</b>	<b>Sector Informal (2)</b>	<b>Proporción (2)/(1)</b>
<b>Total</b>	430.424.000	30.078.480	6,99%
<b>Agricultura</b>	18.779.000	259.104	1,38%
<b>Minería</b>	33.305.000	1.332	0,00%
<b>Industria</b>	104.474.000	1.738.584	1,66%
<b>Energía</b>	17.797.000	960	0,01%
<b>Construcción</b>	13.606.000	1.929.912	14,18%
<b>Comercio</b>	70.094.000	14.733.396	21,02%
<b>Transportes</b>	32.691.000	4.047.912	12,38%
<b>Finanzas</b>	56.877.000	1.112.976	1,96%
<b>Servicios</b>	73.942.000	5.247.792	7,10%
<b>No clasificados</b>	8.859.000	1.006.512	11,36%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Central Statistical Service y del Reserve Bank of South Africa

Lo primero que hay que resaltar de los datos que se pueden extraer del cuadro 2 es que, a pesar de que las actividades informales ocupan a un número de personas que supone un poco más de un veinte por cien de las empleadas en actividades formales, la producción que consiguen es únicamente un 6,99% de la renta generada

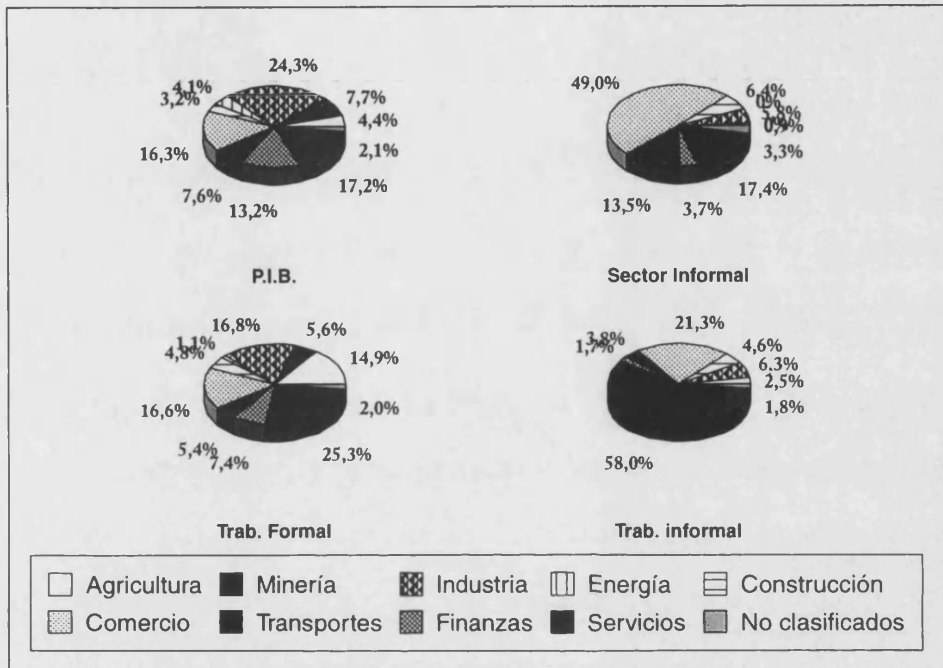
por las actividades contabilizadas oficialmente. Esto se repite en todos los epígrafes en los que están divididas las tablas. Las remuneraciones obtenidas por las personas que desempeñan su labor en ocupaciones informales son siempre (sea el sector productivo que sea) menores a las equivalentes en las actividades formales de una economía. La diferencia más acusada se da en los servicios comunitarios, sociales y personales, ya que en este grupo, a pesar de que los trabajadores informales suponen más de un cuarenta por cien de los formales, su producción solamente supone un 7,10%. Por el contrario, son los sectores de transportes, comercio y construcción (especialmente este último) los que mantienen la proporción de renta producida más similar a la de trabajadores. Resulta así claro que las actividades informales son en todo caso menos productivas que las formales, ya que el ingreso por trabajador es menor en este primer caso que en el segundo.

En cuanto a la distribución de la renta en el sector informal se puede observar en el gráfico 4 cómo su composición es muy diferente a la del reparto del trabajo entre los distintos epígrafes. Esto refleja una gran diferencia interna en cuanto a producción per cápita. En concreto la principal reducción la tiene el grupo de servicios comunitarios, sociales y personales, que con más de la mitad de los trabajadores del sector cuenta solamente con un 17'4% de la renta que es generada por la suma de todas las actividades que no son contabilizadas oficialmente. Esto significa que no solo cuenta con una renta per cápita mucho menor que la que obtienen los trabajadores formales de su mismo grupo, sino que además ésta es muy inferior a la de los otros empleados en el sector informal.

En el caso contrario están otros grupos de actividades que tienen una fracción mayor en el reparto de la renta total del sector que la proporción de trabajadores que emplean en sus ocupaciones. El grupo que tiene una productividad superior es el de los transportes. De hecho su participación en la renta total es tres veces más grande que su porcentaje de empleo. El comercio y la construcción también incrementan su parte del total en la renta obtenida con respecto a las personas ocupadas. Mientras el primero la duplica, el segundo casi lo hace. Se encuentran por tanto por encima de la

media con respecto a la producción per cápita aunque sigue siendo ligeramente inferior a la que tienen sus homólogos del sector formal.

Gráfico 4  
**Composición de los sectores Formal e Informal**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Central Statistical Service y del Reserve Bank of South Africa

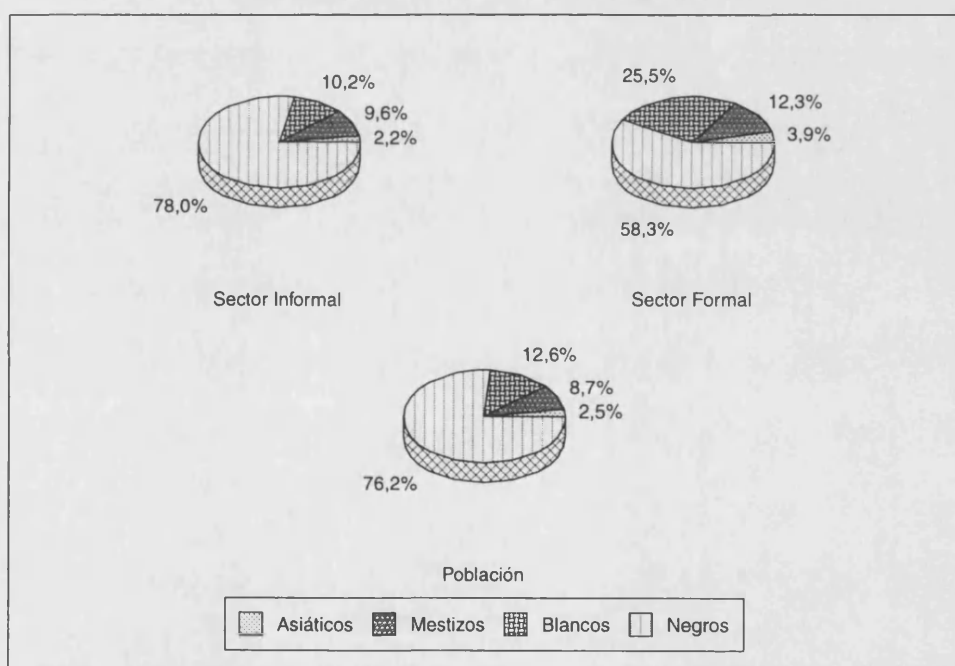
Retomando la primera conclusión que se sacó a propósito de la composición interna de los dos sectores, se pueden ahora estructurar las principales características de éstos en cuanto a su composición interna se refiere. La primera es que el sector informal se concentra en las actividades de servicios, ocupando éstas más de las tres cuartas partes del total, bien se realicen los cálculos a través del número de trabajadores o bien a través de la participación en la producción del sector. La segunda es que los servicios comunitarios, sociales y personales ocupan a más de la mitad de los trabajadores informales mientras su participación en el sector formal es muy inferior. La tercera es que las remuneraciones percibidas por los ocupados en estas actividades son menores a las que son pagadas en las formales. Por último, hay que apreciar como dentro del mismo sector informal las diferencias entre las

remuneraciones son también grandes, siendo la mayoría de los mismos, es decir, los incluidos en el epígrafe de servicios, los que tienen una producción per cápita más pequeña.

### III. 2. 3.- Composición racial

Para profundizar más en las características generales de la dualidad estructural es necesario entrar en el estudio de la composición racial de los dos sectores. Conocer si esta es similar en uno y otro grupo económico traerá nuevas luces sobre el fenómeno que se está analizando en este capítulo.

Gráfico 5  
Sector Formal e Informal por razas



Fuente: Central Statistical Service (1996d)

Como puede observarse en el gráfico 5, la composición racial del sector informal es similar al de la población en Sudáfrica, siendo el sector formal el que difiere con respecto a la misma. En otras palabras, la participación de los negros en este último es mucho menor que su proporción demográfica. Su menguado porcentaje se ve compensado casi en su totalidad por una representación de la población blanca por encima de su participación sobre el total de los habitantes de la nación. Las

características de las actividades informales son las adecuadas para que su composición racial refleje correctamente la de la población del país. Son, sin embargo, las ocupaciones formales, las que reflejan una sobrerrepresentación de la raza blanca. La protección que ha tenido ésta durante los largos años de apartheid y la insuficiente formación junto con la excesiva discriminación a las que se ha visto sometida la raza negra, han hecho que su acceso a un trabajo formal se dificultase mucho.

El hecho de que la raza negra tenga una representación mayor dentro del sector informal no se debe por tanto a que su participación en éste sea especialmente alta, sino a que pocos de sus componentes trabajan en actividades económicas formales. La raza negra tiene la tasa de actividad más baja de las tres junto con el índice más alto de desempleo. Además, a pesar de que la relación entre trabajadores informales y formales sea la mayor de las cuatro, la proporción de la población total que se dedica a estas ocupaciones es tan solo ligeramente superior a la de las otras razas. De este modo, según las estimaciones de la encuesta que estamos utilizando, solamente una pequeña parte de la población negra declara estar implicada en ocupaciones no declaradas oficialmente, mientras que la mayoría se encuentra en paro o no tiene intenciones de incorporarse al mercado de trabajo. Tal vez esto último sea una consecuencia directa de las pocas perspectivas que tiene la población bantú para encontrar un trabajo remunerado en alguna actividad formal.

Cuadro 3  
**Mercado de trabajo por razas**

	<b>Tasa desempleo</b>	<b>SI/SF</b>	<b>SI/PA</b>	<b>Tasa de actividad</b>
<b>Asiáticos</b>	13,38%	11,48%	8,92%	40,53%
<b>Mestizos</b>	22,36%	16,09%	10,76%	43,09%
<b>Blancos</b>	5,50%	8,27%	7,22%	47,04%
<b>Negros</b>	36,93%	27,70%	13,68%	31,33%

Fuente: Central Statistical Service (1996d)



No se puede afirmar pues que la economía informal en Sudáfrica sea un fenómeno exclusiva o preeminente negro. La proporción de indígenas que participan en estas actividades es la misma que se da con respecto a la población total. El problema está en que el sector formal sí que está dominado por la población blanca y es ésta la que está representada por encima de su peso real. Además es la que mayor tasa de actividad tiene en uno y otro sector.

### ***III. 3. 4.- Composición por géneros***

Por último cabe resaltar cual es la composición por géneros en cada uno de estos sectores e intentar apreciar sus diferencias. Como se puede observar en el cuadro 4, la participación femenina en los mercados informales es superior a la que tiene en el sector formal de la economía. Se puede afirmar sin miedo, que las actividades no registradas son actividades principalmente femeninas, ya que casi tres cuartas partes de las mismas son efectuadas por personas de este género. Los subsectores en los que este fenómeno tiene más importancia son los servicios, la industria, la agricultura y la minería. Como ya ha sido visto, la importancia de estos dos últimos en el total de la economía informal es residual, con lo que cabe centrarse únicamente en los dos primeros.

Hay que recordar que los servicios suponen el 58% de los empleos en esta clase de ocupaciones y que prácticamente la totalidad de las personas que realizan las actividades informales aquí incluidas son mujeres. Tanto en este grupo como en la industria su participación en la renta total generada por el sector es menor que el porcentaje de trabajadores empleados. De este modo, las mujeres son mayoritarias en epígrafes que tienen una producción per cápita menor a la media del sector. Si observamos los conjuntos de actividades informales que tienen una mayor renta per cápita, transportes, construcción y comercio, los dos primeros tienen menor participación femenina en el informal y el tercero mantiene las mismas características. De este modo se puede afirmar que no sólo la actividad económica informal es esencialmente

femenina, sino que además los varones se concentran en las ocupaciones que mayor renta per cápita tienen (exceptuando claro está el comercio).

Cuadro 4

**Proporción de empleo femenino en los dos sectores**

	<b>Sector Formal</b>	<b>Sector Informal</b>
<b>Total</b>	33,37%	70,38%
<b>Agricultura</b>	19,89%	42,42%
<b>Minería</b>	4,03%	0,00%
<b>Industria</b>	28,97%	60,24%
<b>Energía</b>	12,63%	0,00%
<b>Construcción</b>	6,87%	3,28%
<b>Comercio</b>	43,41%	44,17%
<b>Transportes</b>	16,38%	4,00%
<b>Finanzas</b>	45,01%	34,78%
<b>Servicios</b>	48,25%	93,64%
<b>No clasificados</b>	38,98%	45,83%

Fuente: Central Statistical Service (1996d)

**III. 3. 5.- Conclusiones**

Las características generales de la dualidad estructural en Sudáfrica son pues las siguientes:

- 1 La actividad informal se centra especialmente en el sector terciario de la economía.
- 2 El sector formal genera una renta per cápita mayor que la que se da en el informal.
- 3 El sector formal está dominado por la raza blanca que tienen una representación mayor a la proporción de la misma con respecto a la población total.
- 4 La actividad informal es esencialmente femenina.

### ***III. 3.- Los orígenes de la dualidad estructural en Sudáfrica***

#### ***III. 3. 1.- Introducción***

Como se ha reflejado en la sección III.1., la dualidad estructural es un fenómeno que adquiere su verdadera dimensión cuando una sociedad se transforma en un sistema económico moderno, es decir, cuando ésta se industrializa (Matsebula, 1996) y se institucionalizan las nuevas actividades económicas (Castells y Portes, 1989). Este proceso viene acompañado normalmente por un incremento de la población urbana ya que, es en las ciudades donde antes se asimilan y se reciben las nuevas formas de organización económica. Por lo tanto, la aparición de las actividades informales no es algo que se haya dado a lo largo de la historia en los núcleos urbanos (Beyer y Maasdorp, 1983), sino que se deriva de que éstos son los primeros lugares en los que se instala un sistema económico moderno. Por ello, aunque el fenómeno del desempleo urbano en Sudáfrica parece que ha sido uno de los principales detonantes del surgimiento del sector informal en la nación (Dewar y Watson, 1981), en la medida que la economía moderna se ha generalizado en el país, el fenómeno de la informalidad es también una realidad en las zonas rurales (McIntosh, 1991a).

Para estudiar los orígenes del sector informal en la República Sudafricana se debe analizar la llegada de la organización económica moderna a través del crecimiento de las ciudades que se da alrededor de los yacimientos mineros. Hasta el momento en que éstos son hallados, no se puede hablar de actividades informales en el sentido en el que han sido descritas en la primera sección de este capítulo. Para que las actividades sean contabilizadas, necesitan estar reconocidas por las instituciones y, por tanto, el sector informal aparece cuando éstas reconocen una determinada manera de organizar la actividad económica y no otra (Castells y Portes, 1989). En este sentido, mientras no se empiezan a explotar las minas y los gobiernos de las zonas en las que se encuentran, comienzan a regular de una manera más detallada todos los negocios que giran alrededor de éstas, no podemos hablar realmente del surgimiento de este sector. Al mismo tiempo, la concepción de explotaciones que trabajan

en mercados de competencia perfecta no tiene sentido si los agentes que se incluyen allí no buscan en su actividad la maximización de sus beneficios.

En la sociedad previa a los descubrimientos de minerales y del comienzo de su explotación, la estructura de mercado era muy sencilla y la regularización de las actividades económicas prácticamente inexistente. Solamente se daban unas pocas explotaciones económicas que podrían ser consideradas como modernas (la producción de lana, de vino y de azúcar) (Davenport, 1991), siendo una excepción dentro de una sociedad de carácter tradicional. La estructura de la población sudafricana en aquel entonces era rural casi en su totalidad. En muchas ocasiones los poblados blancos se reducían a pequeños núcleos en los que se concentraban los servicios básicos como la iglesia, la misión y alguna tienda, y sus habitantes habitaban en sus granjas que se extendían por los terrenos situados alrededor de estos reducidos asentamientos. La mayoría de los indígenas continuaban habitando en las aldeas de sus tribus. Gran parte de la población (fuese de una u otra raza) era autosuficiente a la hora de cubrir sus necesidades. No acudían a mercado alguno para conseguir aquello de lo que precisaban para poder subsistir, sino que adquirían únicamente productos complementarios. De hecho, la parte de producción que comercializaban era mínima y les servía para conseguir aquellas mercancías que no podían producir directamente con su actividad económica (Houghton, 1965).

Las autoridades tribales no tenían un sistema recaudatorio elaborado que dependiese de la contabilización de la producción que generaba su población (Murray, 1980a). Lo mismo sucedía con los estados boers y las autoridades coloniales inglesas. Los ingresos de los gobernantes en aquel momento dependían de otros hechos como el número de cabañas de una tribu o cuantos miembros masculinos componían la misma. Además, la capacidad de gastos y de intervención económica era muy limitada ya que, a pesar de estos métodos rudimentarios de recogida de dinero, el montante monetario que entraba en las arcas de los distintos gobernantes o jefes era muy exiguo (Callinicos, 1990).

### ***III. 3. 2.- La llegada de la economía moderna y las ciudades a Sudáfrica***

La llegada de las explotaciones mineras cambia este panorama. Como ya ha sido señalado, las grandes aglomeraciones que se agolpan alrededor de los yacimientos provocan una serie nueva de necesidades que conllevan una actividad económica diferente a la practicada hasta el momento. La producción minera está destinada principalmente al mercado europeo, lo que implica que los esfuerzos que realizan sus trabajadores no estén destinados a la consecución de los recursos que se necesitan para poder sobrevivir, sino que deben recibir una compensación monetaria que les permita adquirir los bienes que precisan. Por ello vienen acompañadas de otras actividades económicas que deben generar un excedente que se ponga a disposición de los trabajadores de los nuevos centros productivos. De este modo, la estructura social se ve modificada, ya que se incrementan las personas cuya ocupación tiene como objetivo final la producción de bienes que cubren las necesidades de otros y que se venden a cambio de una compensación monetaria, en contraposición a aquellas cuya actividad económica va destinada a su propia subsistencia y que sólo de una manera ocasional comercializan sus productos.

En un primer momento, las ciudades están constituidas esencialmente por varones. El hecho de que surgiesen por su proximidad a una explotación minera y las necesidades que tenían éstas de mano de obra masculina provocaba este fenómeno. Además, la población femenina, especialmente la indígena, solía permanecer en sus lugares de origen ya que allí podía obtener unos ingresos necesarios para la propia supervivencia<sup>17</sup>, y se resistían a que sus hijos viviesen en las ciudades, lugares que se veían en un principio como amorales e impropios para la educación de los niños (Zulu, 1991). El hecho de que desde las primeras explotaciones mineras en Kimberley la mayoría de los trabajadores viviesen en compounds<sup>18</sup> hacía que las necesidades se tuviesen que atender en el interior de los mismos, de modo que se puede afirmar que allí aparece una de las primeras formas de economía informal del país. Las pequeñas

---

17) En 1899 en Johannesburg vivían unos 50.000 negros, 30.000 de los cuales habitaban en compounds. El número de mujeres y niñas que durante los mismos años vivían en la ciudad era de 5.125 (Callinicos, 1987)

18) El sistema surgió para evitar los robos de diamantes por los trabajadores. El pequeño tamaño de los mismos posibilita su ingestión (ver nota 8).

necesidades de los empleados en los yacimientos son cubiertas en muchas ocasiones por los propios compañeros que tienen una habilidad y la ponen al servicio de los demás a cambio de una pequeña remuneración. No obstante, el hecho de que en muchas ocasiones varios miembros de la misma tribu fuesen enviados a trabajar juntos hacía que estos servicios no sobrepasasen el ámbito de lo que puede ser denominado economía doméstica, ya que los favores se realizaban entre amigos o familiares (Callinicos, 1987).

Johannesburg es el núcleo urbano que más se extiende debido a los yacimientos de oro que se concentran allí, de modo que es aquí donde se puede ver el mejor ejemplo de la entrada de la actividad económica moderna y de la aparición del sector informal. Las primeras explotaciones que podríamos clasificar como informales en esta ciudad son aquellas que, intentando cubrir las necesidades de los trabajadores de las minas, aparecen en un régimen parecido al de la competencia perfecta. Se trata de sectores que por sus características, permiten la entrada de pequeñas empresas que utilizan poco capital para comenzar a funcionar. Algunos ejemplos de estas actividades nuevas en las ciudades son los fabricantes de ladrillos hechos a mano, que intentaban atender la demanda de este producto que provocaba el incremento del número de edificios que se construían durante los últimos años del pasado siglo y los primeros del presente; los servicios de lavandería para la creciente población, que fueron cubiertos en principio por los "Amawasha"<sup>19</sup>, de un modo bastante competitivo. El sector del transporte es otro que tiene un gran auge durante estos años. No solamente se tienen que trasladar las máquinas y el material importado desde los puertos hacia las nuevas minas, sino que todos los alimentos deben ser transportados desde las zonas rurales hasta las urbanas y los trabajadores en el interior de estas últimas. Esto produce una diferenciación entre las empresas que atienden unas necesidades u otras, ya que las primeras son cubiertas casi exclusivamente por el ferrocarril y las segundas por pequeños transportistas que tienen sus propios medios, como los taxistas que en un principio son interraciales y más tarde pasan a ser de dos clases según el color de la piel (Khosa, 1990). El pequeño comercio también hace acto de aparición

---

19) Eran principalmente hombres que hablaban Zulú, que vinieron para proveer de servicios de limpieza a los pueblos situados en el Rand (Callinicos, 1987)

en las grandes ciudades, especialmente a través de los puestos en los mercados al aire libre que se desarrollan en las ciudades.

Otros sectores se desenvuelven en mercados no competitivos desde un principio. El servicio doméstico se estructura inicialmente siguiendo las pautas que tenía en la sociedad inglesa del momento. Muchas de las encargadas de las casas son blancas y algunas de ellas traídas de la metrópolis para cumplir esta misión. Normalmente están ayudadas por algún mozo negro. Las mujeres indígenas no conocían los trabajos que se debían realizar en los hogares acomodados que reclamaban estos servicios. Los hogares blancos y obreros de clase media baja tenían normalmente un mozo que ayudaba a la señora de la casa a realizar sus labores diarias de limpieza. Era un sector en el que la cualificación impedía que existiese una gran libertad de entrada y en la que los salarios pagados no eran demasiado bajos.

En cuanto a la industria, la mayoría de productos que se necesitaban eran importados desde el país colonizador. Los excedentes que allí se generaban y los precios bajos a los que llegaban impedían que se creara un sector industrial en el país (más tarde éste creció al amparo de la política de sustitución de importaciones) (Black, 1991). Las excepciones a esta regla general fueron desde un principio el cemento y la dinamita, en cuya fabricación entraron rápidamente las empresas mineras. Otra actividad que adquiere importancia dentro de este grupo es la de reparación de maquinaria. Se crean medianos y grandes talleres que se dedican a estos menesteres. Por último, el alto porcentaje de importaciones que se da desde un principio en esta economía provoca la creación de grandes empresas que se dedican al comercio exterior. La importancia de estas actividades queda reflejado en que Sudáfrica pase a ser en muy poco tiempo el segundo destino de las exportaciones de Gran Bretaña después de la India (Callinicos 1987).

Cabe preguntarse si realmente alguna de las actividades que han sido nombradas hasta ahora estaba generando lo que podemos llamar un sector informal y por tanto una dualidad estructural como la que hemos descrito en la primera sección de este capítulo. Es decir, si todos estos negocios que comienzan funcionando en

mercados muy cercanos a la competencia perfecta son realmente la aparición del sector dentro de la economía sudafricana o más bien son parte de la transición entre la sociedad tradicional y moderna. Para ello es necesario analizar si se trata de un sector informal propiamente dicho o si son actividades que pueden ser clasificadas como irregulares. En segundo lugar hay que ver cual fue su evolución, para conocer si existió un proceso de formalización o de informalización en estos sectores.

En un principio las regulaciones económicas son mínimas. La legislación siempre va por detrás de la realidad, de modo que la llegada de las nuevas actividades generadas por el crecimiento de las ciudades alrededor de las minas es previa o, al menos, contemporánea a la creación de las leyes que regulan éstas. Por este motivo, no se puede considerar que las explotaciones que crecen en mercados de competencia perfecta en esta época sean irregulares. Sin embargo por este mismo criterio también sería difícil definir las como informales ya que todavía no existía una contabilización de la producción en prácticamente ningún sector, lo que haría difícil diferenciar entre actividades formales e informales, pues todas estarían en este último grupo. A pesar de todo esto, la mayoría de estas explotaciones precisaban de una licencia municipal para poder trabajar y, a través de la misma, la corporación local se apropiaba de sus correspondientes impuestos. Con ello, se detecta una cierta (aunque mínima) regulación. Se necesita ahora analizar la dinámica que siguió la introducción de estas actividades en el mercado para comprender su naturaleza.

El ejemplo que nos puede servir como ilustrativo es el de las minas de diamantes en Kimberley. Cuando comienza la explotación de las mismas se trata de un sector bastante competitivo. Cualquier persona venida de Reino Unido o de otros lugares podía, con una mínima inversión, comprar un terreno. Si conseguía encontrar una veta en el mismo, comenzar a explotarla le suponía pingües beneficios<sup>20</sup>. Se puede observar, por tanto, cómo una actividad que actualmente es muy poco competitiva, lo fue en un principio. En la mayoría de los restantes mercados se da un proceso similar al seguido por la minería. Unas condiciones iniciales bastante competitivas se

---

20) Cecil John Rhodes llegó a Sudáfrica con 18 años y 3.000 libras esterlinas. 16 Años más tarde tenía las minas de diamantes más ricas de la zona y un capital estimado de dos millones y medio de libras (Callinicos, 1991)



transforman en otras que lo son menos. Los sectores de la limpieza de la ropa, o los ladrillos, comienzan a tener beneficios y ello incrementa su atractivo para los inversores de un tamaño medio y grande. En el primer caso se crea una legislación que elimina a los "Amawasha" y posibilita la creación de empresas más grandes cuyos propietarios son blancos. En el segundo son las compañías mineras las que entran a producir los ladrillos (como ya habían hecho con el cemento y la dinamita) lo que hace que se incremente el tamaño de las mismas y que las condiciones competitivas en las que se encontraba el mercado sean eliminadas (Callinicos, 1987).

En el sector agrícola sucede algo parecido: las necesidades de alimentos de la creciente población urbana provoca el desarrollo de una agricultura comercial cuyo principal objetivo es la venta de su producción en el mercado. El gobierno, desde los primeros momentos, presta muchas ayudas a los granjeros blancos con el propósito de evitar que los productos alimenticios sean importados de otros países. De este modo compensa la falta de competitividad de la agricultura sudafricana y colabora también en que se comiencen a generalizar las explotaciones de tipo medio o grande y que vayan desapareciendo las más pequeñas que dejan de ser competitivas (Legassick, 1977). La comercialización y venta de productos (exceptuando la que se realiza al aire libre o en los mercados de la ciudad), también se transforma debido a los rendimientos que genera y comienzan a crearse tiendas grandes y medianas cuyas inversiones limitan la entrada de los nuevos competidores. Éste último es un fenómeno exclusivamente urbano ya que en las zonas rurales sigue siendo una actividad enmarcada en mercados de competencia perfecta y con muy pocos beneficios (Macmillan, 1915).

En el sector de transportes sucede lo mismo, de modo que los taxistas nativos son expulsados de la parte central de las ciudades en un primer momento y más tarde, el gobierno anula la competencia privada (blanca y negra) imponiendo un monopolio de transporte en las grandes ciudades a través de la Motor Carrier Transport Act- 1930 (Khosha, 1990). Se anulan también aquí las condiciones que permitían que esta fuese una actividad que trabajase en un mercado de competencia perfecta.

Como puede observarse, los mercados de competencia perfecta para estos bienes, más que un sector informal propiamente dicho parecen una etapa de transición desde una economía tradicional hasta otra moderna. Aunque algunos autores identifican el sector informal con una etapa para llegar al formal (Moser, 1978), no es ésta la identificación que se utiliza en este trabajo. Las actividades informales, para ser consideradas como tales, deben estar en una economía moderna propiamente dicha y, a pesar de que se modifican a lo largo del tiempo, no pueden ser una mera etapa transitoria ya que esto anularía su propia naturaleza. Por ello, estas actividades no pueden considerarse como estrictamente informales. Se trata más bien de una etapa de transición, de unos fenómenos ligados a un momento en el que se dan grandes cambios en la estructura económica del país. La única actividad que cumplía los requisitos de informalidad y continuidad en el tiempo era la del comercio ambulante o callejero.

El motivo por el cual todas estas actividades se formalizan rápidamente son las grandes posibilidades que presentan para la generación de beneficios. Éstas vienen determinadas especialmente por el incremento de la demanda de los bienes que son producidos por ellas. Los principales destinatarios de los bienes ofrecidos por las explotaciones que estaban surgiendo en el interior de las ciudades eran los habitantes blancos de las mismas (no se consideran las minas cuya producción iba destinada a la exportación). Los porqués de esto son varios, por un lado su poder adquisitivo era superior y eran los propietarios de la mayoría de las explotaciones económicas que se desarrollaban allí. Su mejor cualificación, adquirida en sus países de origen, les permitía tener unos salarios mayores. Además, los habitantes indígenas precisaban de menos servicios y bienes que los anteriores. La mayoría de ellos vivían en los compounds, donde sus principales necesidades estaban cubiertas por la misma organización interna. Los trabajadores de otros sectores diferentes a los mineros comían en muchas ocasiones en sus propios lugares de trabajo además de habitar en albergues en los que cubrían sus necesidades alimenticias colectivamente. También existía un monopolio legal para ofrecer comidas al trabajador negro que eran las "native eating houses" (Davidson, Leslie, 1991) que impedía el crecimiento de otras actividades informales en este mismo sector. Sus familiares y tribus continuaban viviendo en sus

lugares de origen. Allí la explotación agrícola y ganadera de sus terrenos les permitía mantener un nivel de vida aceptable y subsistir sin demasiadas estrecheces. La mayoría de los ingresos que conseguían las personas de esta raza en las ciudades se utilizaban para la compra de ganado, para enviarlo a sus familias en sus lugares de origen o para mejorar las casas con las que contaban allí (Bozzoli, 1991a). Los gastos que este grupo efectuaba en las ciudades eran mínimos, mientras la renta de la población blanca, y consecuentemente su demanda, se incrementaba constantemente.

Se puede apreciar claramente que las actividades que surgen en las ciudades en los primeros momentos y que pueden parecer informales no lo son en el sentido que se ha dado al término en este trabajo. Se trata de una etapa de transición entre las explotaciones tradicionales que predominaban hasta ese momento y las modernas que comienza a tomar una importancia decisiva en la economía a partir de entonces. En segundo lugar, hay que resaltar que el hecho de que todas estas actividades estén orientadas hacia la población que está teniendo mayores incrementos de poder adquisitivo provoca que aumenten los beneficios en las mismas y que el tiempo durante el que las empresas trabajan en competencia perfecta sea mínimo.

### ***III. 3. 3.- La llegada de la dualidad estructural a Sudáfrica***

Parece claro, por tanto, que la dualidad estructural no ha sido en Sudáfrica una consecuencia directa de la llegada de las actividades modernas a su sociedad y del consiguiente crecimiento de las ciudades en su interior. Ya se vio en la sección II.4. cómo en la primera década de este siglo la dualidad existente podría ser clasificada más como histórica que como estructural. ¿Cual es entonces el momento que marca la inflexión y la generalización de las actividades informales entre la población sudafricana? ¿Cuales son las características comunes que tienen éstas en un principio? En este apartado se va a intentar contestar estas dos preguntas para tener una idea clara sobre los orígenes de esa economía que actualmente se desarrolla sin ser registrada en las cuentas nacionales.

El punto de inflexión que marcó la aparición de las actividades informales tal y como son entendidas en este trabajo, fue la Land Act de 1913 seguida de la Native (Urban Areas) Act de 1923. Ya se vio cómo éste fue el primer paso que se dio para minar las posibilidades con que contaba la población negra para mantener sus tradicionales fuentes de ingresos. Del mismo modo, la ley provocó el primer gran desplazamiento de población indígena de este siglo. Muchos de los habitantes bantúes de la Unión tuvieron que abandonar sus lugares de residencia y desplazarse hacia otras zonas del país. Gran parte de ellos partieron hacia las reservas que se les habían asignado, algunos pudieron mantenerse en los terrenos en que habían vivido hasta entonces porque los propietarios blancos se lo permitían y una tercera parte se unió a los familiares que trabajan en las ciudades intentando superar los prejuicios negativos que tenían hacia estos lugares.

Esto aumenta la población negra que habita en las ciudades que nacieron alrededor de las minas (Dauskaradt, 1991). Este incremento no se ve reflejado en las estadísticas del censo de 1921 con respecto a las de 1911. Ello es debido al sistema de separación entre población rural y urbana que se utilizaba. La mayoría de las poblaciones negras, incluidos la práctica totalidad de los townships que se agolpaban alrededor de los núcleos urbanos, eran considerados como zona rural a pesar del hecho de que muchos de ellos dependían totalmente de los ingresos generados en las ciudades en las que se encontraban y que su estructura no tenía nada que ver con el mundo rural (Knight, 1988).

La llegada de los nuevos habitantes a las ciudades y a sus townships conlleva dos fenómenos que afectan a la aparición de las actividades informales en el panorama nacional: la bajada de los salarios de los trabajadores negros y el incremento de las necesidades de la población indígena de las zonas urbanas (Terreblanche y Natrass, 1990). El primero parte del incremento de la oferta de trabajo que se produce por la pérdida de las fuentes de recursos tradicionales y el consiguiente empobrecimiento de las economías rurales negras. Dos leyes vienen a reforzar la tendencia a la baja de los salarios de los negros: la Wage Act (1925) y la Mines and Works Act (1926). Como ya se ha visto (II.1.6.), éstas consagran unos salarios mayores para los

trabajadores blancos y la reserva de ocupaciones distintas para las diferentes razas. El aumento de la demanda de bienes en las ciudades se acelera por la llegada de mujeres hacia ellas, especialmente a partir de los años veinte (Bozzoli, 1991a), que en ocasiones comenzaban a formar sus familias en estas zonas. Esto conllevó el nacimiento de una clase urbana negra que cubría la casi totalidad de sus necesidades en el interior de estos núcleos.

Surgen una serie de actividades cuyo principal objetivo es atender las necesidades de la creciente población indígena en las ciudades. Ejemplos de éstas son las tiendas de curanderos por métodos herbolarios tradicionales africanos. Ya en la temprana fecha de 1928 se imponen restricciones al sector intentado que se utilice más la medicina occidental y reduciendo el número de licencias, lo que es contrarrestado en 1930 por la primera asociación de herbalistas tradicionales (Dauskardt, 1991). También comienzan a aparecer pequeñas tiendas que, instaladas en un domicilio particular y frecuentemente sin ninguna clase de licencia, proveen de cerveza y otras bebidas alcohólicas a los habitantes negros<sup>21</sup> (Haas, 1991). La mayoría eran hechas por las mujeres que habían llegado a las ciudades siguiendo la costumbre que tenían en sus lugares de origen. Aparecen servicios que intentan cubrir las carencias del monopolio que existía en el suministro de comidas para los trabajadores negros que se concretan especialmente en los "coffee-carts", puestos ambulantes de venta de comida (Davidson; Leslie, 1991). Existen más servicios suministrados a esta población como son la confección de ropa, la producción de pequeños objetos artesanos, pequeños restaurantes...

Estas actividades cumplen con los requisitos con los que ha sido caracterizado el sector informal. No solo son mercados de competencia perfecta, de fácil entrada y un nivel limitado de beneficios, sino que al mismo tiempo, la mayoría de las actividades son ilegales o aunque tengan licencia, no están contabilizadas debido a la que realizan ventas al por menor. Que los destinatarios sean personas con renta baja impide que los beneficios de la mayoría de ellas puedan incrementarse. De este modo,

---

21) Su nombre es Shebeens.

salvo algunas excepciones que serán debidamente indicadas, el proceso de formalización no se da en estas explotaciones.

Existe otro tipo de servicio informal que surge durante estos años fruto del incremento de la población en las ciudades. A diferencia de los anteriores, no cubre la demanda de la población indígena sino de la de origen europeo. Se trata del servicio doméstico. Aunque en un principio había sido cubierto principalmente por mujeres blancas, esto acaba pronto. La demanda de esta clase de trabajadoras por parte de algunas industrias y los matrimonios con los trabajadores que llegan a las ciudades hacen que las personas de estas características disponibles para esta clase de ocupación disminuya. Al mismo tiempo, las mujeres negras han aprendido en las misiones que se han instalado en sus zonas de origen, las costumbres y los trabajos que deben ser realizados en una casa blanca. Además, debido a la carencia de ingresos que se ha creado a través de la nueva legislación en el mundo rural, necesitan acudir a la ciudad para incrementar los ingresos de sus familias. Por ello se produce una sustitución de empleadas blancas por negras que viene acompañada por una disminución de salarios que provoca que estas mujeres tengan que recurrir en muchas ocasiones a otras fuentes de ingresos. Por este motivo, muchas de ellas desempeñan gran parte de trabajos informales que han sido apuntadas anteriormente (Preston-Whyte, 1991a) .

En los años treinta y sobre todo en la segunda guerra mundial, la población negra de las ciudades se incrementa mucho. Esto es debido al aumento de la actividad industrial, a la libertad que tienen los indígenas para organizar sus propias explotaciones económicas y a la permisividad reinante debido a la salida de trabajadores cualificados blancos que hace que la "Colour Bar" caiga en desuso. Todo ello conlleva un crecimiento económico de la sociedad urbana negra (Terreblanche; Nattrass, 1990). La principal consecuencia de esta prosperidad es que, determinados negocios informales, comienzan a dar los suficientes ingresos como para que exista en ellos una cierta capitalización y que esto lleve a una reinversión de los beneficios y al subsiguiente crecimiento de las explotaciones económicas. Este fenómeno se da sobre todo en los coffe-carts y los restaurantes, los curanderos tradicionales y sus herbolarios,

algunas de las tiendas de comestibles que se instalan... Sin embargo, otros trabajos de este sector no sufren evolución alguna. El servicio doméstico sigue trabajando en unas condiciones bastante precarias y las actividades complementarias que realizan sus trabajadoras para complementar los ingresos que tienen no permiten la reinversión de sus inexistentes beneficios.

Todo este proceso de desarrollo de la actividad informal de la población negra podría haber desembocado en una formalización de las explotaciones que regentaban (como de hecho estaba sucediendo) si se hubiesen seguido las recomendaciones de la Fagan Commission. Por el contrario, la entrada del National Party en el poder en 1948 truncó estas halagüeñas perspectivas. El nuevo gobierno, a través de la nueva legislación que introdujo en el país, especialmente la Group Areas Act (1950) y la Native Resettlement Act (1954) que impusieron un gran número de limitaciones a los negocios propiedad de nativos y obligaron a muchos de ellos a traslados forzosos de domicilio, anularon el proceso. Los negocios más fructíferos que eran aquellos que se desarrollaban en las proximidades de los lugares de trabajo de la población nativa, son prohibidos a los habitantes negros y pasan a ser desarrollados por la población blanca. Aquellas explotaciones que comenzaron como informales y que mejoraron hasta cambiar su estatuto, pasan ahora a manos de otra raza de modo que los expulsados deben volver o comenzar a tomar trabajos por cuenta ajena o simplemente abandonan la ciudad para comprar con los beneficios acumulados ganado en los homelands y continuar allí su vida (Bozzoli, 1991a) (Davidson; Leslie, 1991). Se incrementa por tanto el sector irregular y se mantienen las actividades que menores ingresos tenían y que eran las que principalmente llevaban a cabo las mujeres que se dedicaban al servicio doméstico.

### ***III. 3. 4.- Conclusiones***

El sector informal tal, y como se entiende en este trabajo, no llegó a Sudáfrica hasta un cierto tiempo después de que lo hizo el sector moderno. Las actividades que pertenecen a éste último comienzan a trabajar normalmente en mercados de competencia perfecta, pero es esta una fase de transición hacia otros mercados más que

una realidad informal. Los beneficios que generan hacen que empresas mayores se introduzcan en una actividad determinada o que los poderes públicos la regulen impidiendo la entrada de nuevos competidores de modo que se acaba con la alta competitividad del mercado. El hecho de que la demanda urbana fuese casi en su totalidad blanca y correspondiente a la clase más pudiente provoca que el fenómeno informal sea bastante reducido y sin una gran importancia. Mientras tanto la población indígena demanda pocos bienes en las zonas urbanas y utiliza sus rendimientos para adquirir ganado y propiedades a la vuelta a sus lugares de origen.

El detonante que provoca que la realidad económica moderna comience a tener unas características duales es la llegada de un gran número de nativos a las ciudades. El crecimiento de la demanda por parte de éstos y sus bajos salarios, trae la necesidad de suministrarles bienes. Se producen entonces dos clases de actividades informales. El primer tipo es aquel que se ha denominado el sector informal propiamente dicho. En general son actividades conducidas por hombres y consiguen unos beneficios que les permiten acumular capital y de este modo mejorar e incrementar las posibilidades de negocio. El segundo tipo está compuesto por las actividades que practican aquellos cuya fuente de ingreso principal no es suficiente para su propio mantenimiento y necesitan asegurarse otras ganancias adicionales que les permitan alcanzar un nivel aceptable. Se trata, sobre todo, de mujeres que intentan complementar las entradas monetaria propias o de sus compañeros a través de actividades irregulares. Estas explotaciones irregulares no tienen capacidad de acumulación alguna, lo que lleva a que no haya esperanza de mejorarlas.

Por último, una de las actividades que anteriormente estaba cubierta sobre todo por la población femenina blanca disminuye sus remuneraciones y pasa a ser esencialmente negra. Con lo que una gran parte de las mujeres que llegan a las ciudades durante estos años lo hacen para entrar en el servicio doméstico. Este trabajo provoca la generalización de las actividades irregulares entre las mujeres que lo realizan ya que los ingresos que consiguen con este trabajo no son suficientes para cubrir todas sus necesidades.



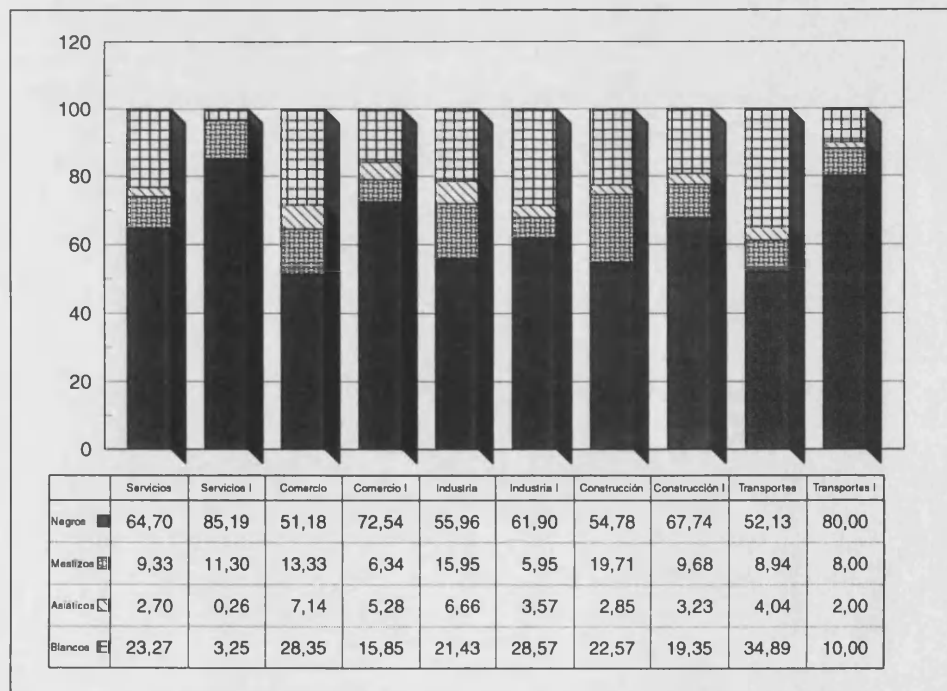


### III. 4.- Principales actividades informales existentes hoy en Sudáfrica

En la segunda sección de este capítulo ya se vieron cuales eran las características generales del sector informal de Sudáfrica en la actualidad. Se estudió su composición por grupos económicos, lo mismo que su estructura racial y por géneros. En esta sección se va dar un paso más. Se intentarán describir las actividades que componen cada uno de estos grupos. Se trata de concretar más qué parte de cada sector es la que tiene unas características de informalidad. De este modo, se puede determinar también cual es la dinámica que tiene actualmente cada sector (aunque esto último se profundizará en el último capítulo) y ver si su tendencia es hacia la permanencia o hacia su formalización.

Gráfico 6

Participación racial en distintas actividades formales e informales



Fuente: Central Statistical Service (1996)

La actividad informal más numerosa la constituyen los servicios comunitarios, sociales y personales que cubren el 53% por cien del total de trabajadores informales de la sociedad sudafricana. Las personas empleadas en estas explotaciones generan

menos de una quinta parte del total de la renta informal. Además, el sector es mayoritariamente negro y femenino. La ocupación principal que está englobada dentro de este epígrafe, en cuanto a actividad no registrada se refiere, es el servicio doméstico. Este trabajo tiene, precisamente, las características que se deducen de las estadísticas. Tal y como sucedía al principio del siglo, los ingresos que proporciona a sus trabajadoras son insuficiente su supervivencia. Ello trae como consecuencia que muchas de las personas que desarrollan esta actividad, se vean obligadas a buscar otra fuente de obtención de recursos. Las empleadas en ella no tienen posibilidades de conseguir unos ahorros con los que mejorar sus condiciones de vida ni tampoco que el trabajo que desempeñan tenga perspectivas de crecimiento o mejora (Preston-Whyte, 1991a). Como se puede observar la situación no ha mejorado desde los años veinte. Esta actividad irregular ha tenido una evolución claramente involutiva durante todo este siglo de modo que las peculiaridades actuales son las mismas que tuvieron a principio de siglo.

El segundo sector importante en cuanto a número de trabajadores involucrados en el mismo es el comercio. Las características de éste son muy diferentes a las del anterior. Además de que su tamaño es más reducido (supone poco más de una quinta parte del total) la renta que supone con respecto al total es de casi la mitad. La representación racial es la misma que en el total del sector y el peso de la población femenina en esta actividad es similar al que supone en el comercio formal sudafricano. En esta actividad se incluyen tanto los vendedores callejeros, como los que comercian en un mercado al aire libre o aquellos que cuentan con un spaza<sup>22</sup>. La venta callejera se hace especialmente por mujeres (Preston-Whyte; Nene, 1991) y es la parte que menos rendimientos produce debido a que se toma como una estrategia de supervivencia (Mosdell, 1991). Además, ha existido una gran represión de esta actividad por parte de los poderes públicos lo que ha provocado que gran número de las personas que se dedicaban a ella hayan visitado la prisión en alguna ocasión. Estas características impiden la acumulación en el sector, lo que hace que su dinámica sea más bien involucionista. Algunos de los negocios que se ejercitan en los mercados al aire libre tienen más posibilidades de acumulación y de reinversión en la propia

22) Lugar en la propia casa en la que se comercializan bienes o servicios de consumo, especialmente bienes alimenticios y para el hogar, o servicios como peluquería, guardería...(Rogerson, 1991b)

actividad (Preston-Whyte, 1991b). Por último, el caso de los spazas es más importante, en la medida que sus beneficios les permiten la acumulación y se espera que en el futuro sean factores de creación de una clase media entre los habitantes de color de las poblaciones sudafricanas (Rogerson, 1991b)

El tercer sector en importancia por número de implicados en el mismo es el industrial, aunque más bien podríamos denominarlo manufacturero ya que no se refiere a productos que precisen de unas inversiones de capital demasiado grandes sino que se centra en la confección de textiles y de productos destinados a los turistas (Preston-Whyte; Nene, 1991). Como se vio en la tabla 4 el sector está también dominado por las trabajadoras de sexo femenino que suponen dos tercios del total. Esto es debido a la función tradicional de la mujer como aquella que se preocupa de la administración de la casa y de todo lo que en ella se necesita (Bozzoli, 1991b). Además, su participación en la generación de renta informal es inferior a la proporción de trabajadores con respecto al total que supone esta clase de actividades. De ello se puede deducir que su productividad es más baja que la media del sector. Se trata de una actividad que tampoco tiene unas perspectivas de acumulación que puedan mejorar los resultados de las personas que a ella se dedican. Para que se pueda progresar en ella se necesitan inyecciones de capital que solamente pueden provenir de trabajos formales (McIntosh, 1991a).

El cuarto sector en importancia por número de trabajadores es el de la construcción. Se trata de una actividad cuyo nivel de trabajo informal es grande en cualquier sociedad. Su misma idiosincrasia se presta a que sea así. Además, tiene en Sudáfrica una serie de características que lo diferencian de la tónica general del sector informal en el país. En primer lugar se trata de una actividad que tiene prácticamente la misma productividad que en el sector formal, cosa que no sucede en ninguna otra. En segundo lugar sus destinatarios son en su mayoría la población blanca, de hecho las construcciones que realizan las otras razas son reducidas y no producen un gran valor añadido (Krafchik; Leiman, 1991). En tercer lugar la proporción de empleo femenino es menor en las explotaciones informales que en las formales, característica distinta también a las demás actividades. Por último, el conjunto de empleados

informales negros conforman una proporción menor sobre el total que el porcentaje que suponen en el sector formal. Con los empleados blancos pasa exactamente lo contrario. Se trata pues de una clase de actividad que tiene unas peculiaridades propias dentro de la economía informal y eso se refleja también en que su participación en la generación de renta informal es casi el doble que la de su proporción de trabajadores con respecto al total. Una gran parte de estas ocupaciones informales se dan por la utilización de la subcontratación. Una generalización de la misma puede incrementar la informalización del sector ya que con ella se intenta evitar el pago de impuestos o al menos desplazarlo a las empresas más pequeñas.

El quinto y último subsector con la suficiente entidad como para que nos refiramos a él dentro de la actividad informal de la sociedad sudafricana es el de transportes. Las características del mismo también difieren de las generales del sector aunque por causas distintas a las que se han visto en el caso de la construcción. En este sector la presencia femenina prácticamente desaparece. Además, a pesar de que su productividad es menor que la del mismo sector en el grupo formal, su participación en la renta es tres veces mayor que su porcentaje de trabajadores. En cuanto a la composición racial tiene una preponderancia de los empleados negros con un porcentaje mayor que el de su porción en la totalidad de la población. El sector está claramente dominado por el sistema de taxis colectivos en pequeñas furgonetas. Ésta es la actividad principal en que consiste esta actividad informal. Los taxis negros han incrementado su negocio a partir del año 1976 y especialmente en la década de los ochenta por la tolerancia que han demostrado las autoridades a la hora de hacer cumplir las restrictivas leyes existentes (Khosa, 1991).

El alto porcentaje de beneficios que trae esta actividad a provocado un incremento de la violencia en torno al negocio. Los intentos de apoderarse de parte del excedente que genera han sido la causa principal de que empresarios hayan comenzado a constituir flotas de "kombis"<sup>23</sup>, y que el negocio pasara de ser propiedad de operadores individuales a estar dominado por grandes empresarios, tanto negros como blancos. Por otro lado, la falta de seguridad que se tiene como consecuencia un

23) Nombre que reciben en Sudáfrica las furgonetas que se utilizan para el transporte de personas

elevado número de accidentes de tráfico es la que provoca que la legislación que regula el sector se haya incrementado para intentar disminuir el índice de siniestrabilidad de esta actividad. Se trata pues de la actividad informal que mayor índice de acumulación de capital genera entre todas las vistas. Por ese mismo motivo, es la que está experimentando un proceso de formalización más rápido.

## **IV. Migraciones en Sudáfrica**

### ***IV. 1.- Introducción***

Desde mucho tiempo atrás distintas comunidades y personas han emigrado a lo que actualmente conforma la extensión perteneciente a la República Sudafricana. Se cree que los primeros pueblos (los Khoisan, que incluyen los Bushman y los Hottentot) que habitaron estas zonas lo hacen desde unos 26.000 años atrás (Davenport, 1991). Desde aquel entonces los movimientos de distintos grupos humanos han sido constantes (dejando a un lado el hecho de que muchas de estas sociedades eran nómadas). Aunque no se conoce con exactitud la fecha en la que se produjo la llegada de las distintas tribus negras que hablaban idiomas bantúes desde el norte de Sudáfrica, ésta se sitúa, por la mayoría de los estudiosos, antes del año 600 dc (Lye, 1980a). Se trata de la llegada de los antepasados del contingente que conforma actualmente la mayor parte de la población de esta raza en el país. Los primeros en habitar estas tierras son muy escasos en nuestros días y en ocasiones están mezclados con otras razas.

En cuanto a la población blanca, aunque los que llegaron en primer lugar a la zona fueron los portugueses en el final del siglo quince, las migraciones que tuvieron una intención de asentarse en estas tierras se llevaron a cabo doscientos años más tarde con la llegada de los holandeses. Jan van Riebeeck comandaba un contingente de personas que debía instalarse en la zona del cabo de Buena Esperanza con el objetivo de poder proporcionar vegetales y alimentos frescos a los navegantes de los bajeles de la V.O.C. que realizaban el trayecto hacia las Indias (Riesgo, 1985). A finales de ese siglo llegaron a estos territorios hugonotes franceses que huían de las persecuciones a las que habían sido sometidos en su país y durante el dieciocho fueron los alemanes los que principalmente alcanzan estas nuevas tierras. El volumen de las llegadas de emigrantes blancos fue muy reducido durante estos primeros años, de modo que en 1795 se estima que su población estaba compuesta por quince mil habitantes, mientras que se calcula que los miembros de los Koikhoi que en ese momento

vivían en los alrededores de Ciudad del Cabo eran aproximadamente cien mil (Davenport 1991).

Las siguientes migraciones importantes que se dan en Sudáfrica son aquellas que se desarrollan durante el siglo diecinueve. Dos son los movimientos principales que se producen entonces: el primero, el de la población blanca hacia el noreste, lo que se ha denominado el "Great Trek"; el segundo, el que se produce a raíz de las luchas por el poder de las tribus negras conocidas como el "Mfecane" o "Difaqane", que sirve para consolidar la supremacía del imperio zulú en estas tierras. El primero surgió a partir de la segunda entrada de los británicos en el gobierno de la colonia. Las leyes que éstos impusieron en cuanto a la liberación de los esclavos, la obligatoriedad del inglés y la llegada de nuevos inmigrantes provenientes de las Islas Británicas, provocaron que los antiguos habitantes blancos partieran hacia el noreste en busca de nuevas tierras en las que asentarse y conservar sus costumbres y modo de vida. Los cálculos que se realizan afirman que en el último lustro de la década de los treinta del siglo diecinueve emigraron entre cinco y quince mil personas buscando territorios vírgenes en los que instalarse (Davenport, 1991).

Mientras tanto, las tribus negras se habían enzarzado en una serie de batallas que se dieron durante la segunda y la tercera década de este siglo. Los historiadores no están de acuerdo en cuáles fueron las verdaderas causas de estas guerras, aunque parece que la fuerte sequía que sufrió el país durante estos años tuvo una fuerte influencia en los acontecimientos. Los resultados de la contienda fueron cambios en la estructura de poder de los diferentes grupos y la consolidación de la supremacía del imperio zulú. Por otro lado se dieron importantes movimientos de población que modificaron el mapa humano de la zona y que dejaron muchas tierras vacías (Lye, 1980a). Esto permitió a los boers encontrar lugares en los que asentarse libremente, lo que facilitó su expansión, impedida en ocasiones por las tribus que habitaban ya en los terrenos que pretendían colonizar.

La emigración inglesa hacia este país siguió incrementándose pero no adquirió unas grandes dimensiones hasta que se dieron los descubrimientos de los

yacimientos mineros. A partir de esos momentos, la llegada de población exterior ya no tuvo como única procedencia la metrópolis, sino también otras colonias de Reino Unido como Australia, Estados Unidos y algunos países europeos. Este gran flujo de blancos hacia el interior del país aumentó mucho la proporción que tenían los habitantes de esta raza con respecto al total de la población. No solamente llegaron trabajadores procedentes de Europa para atender al crecimiento de las actividades económicas de los estados y colonias que ocupan en ese momento la extensión de la actual Sudáfrica, sino que al mismo tiempo se da una gran importación de trabajadores provenientes de países asiáticos. Hay que resaltar los contingentes de indios (ya a finales del siglo diecisiete había llegado un contingente de esclavos malayos al país) (Riesgo, 1985) a las plantaciones de azúcar, y de chinos que, ante la carencia de mano de obra indígena para las minas, llegaron para ocupar sus puestos (Callinicos, 1987). Durante muchos años Sudáfrica ha seguido siendo receptora de emigrantes venidos de otros países. Desde 1940 a 1995, a pesar de que en algunos años de crisis se ha dado una salida de población, la república ha tenido una inmigración legal neta media de unas 12.650 personas por año (Haldenwang, 1996). Actualmente la inmigración ilegal proveniente de otros países africanos colindantes con Sudáfrica es uno de los problemas más importantes que se plantea la República (James, 1997).

Hecho este pequeño resumen de lo que han sido las migraciones históricas e internacionales en este país, hay que apuntar que no son ellas el objetivo principal de este capítulo. El fin último del mismo es profundizar en la influencia que puede tener la dualidad económica en los movimientos de población que se dan en el interior de la nación. No interesan, pues, aquellos traslados de residencia que se dieron antes de la aparición de cualquiera de las dualidades aquí estudiadas, ni los que responden a diferencias entre distintos Estados. Eliminado pues el componente internacional de las migraciones y aquellas que se dieron en el interior de la república antes del descubrimiento de los yacimientos mineros, el objeto de estudio puede ser delimitado como las migraciones interiores que se dan después de la llegada del sector moderno a la realidad sudafricana. Hasta qué punto éstas han sido debidas a la existencia de los



dos sectores económicos analizados en los capítulos anteriores es la cuestión a la que se intentará dar respuesta en las secciones siguientes del presente capítulo.

Debido a que se van a estudiar todos los movimientos de población importantes en el interior del país desde los últimos años del siglo pasado hasta nuestros días, el criterio que se va a seguir para realizarlo es el cronológico. De este modo se dividirá la centuria en varios periodos que tengan unas características comunes que determinen los motivos por los que las personas deseen trasladar su lugar de residencia de unos lugares a otros. Las etapas que se van a considerar son las siguientes:

1 En primer lugar, los años que transcurren entre el comienzo de las explotaciones mineras y 1922. El inicio de las grandes ciudades que introdujeron las actividades modernas mientras seguían siendo una realidad económica importante las explotaciones tradicionales agrarias, la situación que había dejado la guerra boer, la Land Act de 1913 y el comienzo de las protestas obreras blancas reivindicando un trato preferente con respecto a los trabajadores de otras razas, marcaron este principio de siglo y las migraciones que en él se dieron.

2 El segundo periodo a estudiar es el que va desde 1922 hasta 1948. Los años veinte vieron la aparición de la "colour bar" gracias a la ascensión de los partidos políticos apoyados por el proletariado blanco. La depresión de los años treinta con la subsiguiente subida del precio del oro y la guerra mundial trajeron un alto crecimiento económico a la nación. El hecho que marcó el final de esta etapa fue la llegada al poder del National Party. Punto de inflexión por el cual las políticas que se habían tomado anteriormente de un manera más o menos organizada pasan a realizarse de modo sistemático e intentando instaurar un sistema político y económico peculiar.

3 El tercer periodo está compuesto por las casi cuatro décadas que transcurren de 1948 a 1986. Durante estos años se construye el sistema de desarrollo separado o "apartheid". Todas las leyes consagran la separación de razas en todos los ámbitos de la vida diaria de cualquier ciudadano sudafricano. Toda la arquitectura social que se había diseñado en esta época comienza a resquebrajarse en los setenta, de modo que en 1986 se derriban las principales barreras a la libertad de circulación

que existían. Gracias a esto todos los habitantes de la nación podrían asentarse y transitar por el lugar de la república que prefiriesen.

4 El último periodo es el de los dos lustros que han transcurrido desde 1986 hasta nuestros días. En este tiempo la liberalización de los movimientos de personas a lo largo del país ha venido acompañada de muchas otras medidas que han destruido los cimientos del anterior sistema político. A pesar de ello, la realidad económica no se ha modificado substancialmente durante estos años.

En cada uno de estos periodos se van a considerar tres componentes esenciales:

1 Un resumen de los hechos económicos relevantes en esos años, con especial mención de aquellos que han podido influir de una manera más directa a los traslados de lugar de residencia.

2 Una descripción de los flujos migratorios que se han producido, indicando cuáles han sido sus principales orígenes y destinos

3 Una explicación de las causas principales de estos movimientos de población. Cuáles han sido sus determinantes más importantes en cada periodo. Además, se analizará si realmente la dualidad económica tiene una influencia directa en que las personas modifiquen su lugar de residencia o si por el contrario han existido otros factores más decisivos en el caso sudafricano.

Por último y antes de comenzar con el trabajo específico de este capítulo, cabe señalar tres problemas importantes que se plantean en esta clase de estudios en cuanto a la recogida de datos con respecto a la población urbana y rural en las distintas regiones y zonas del país. El primero es la peculiar definición que de población urbana ha utilizado el Central Statistical Service en sus censos a lo largo de esta centuria. Como ya ha sido visto en otros capítulos, los townships que se estacionaban alrededor de las principales ciudades sudafricanas, y que eran habitados por población negra, eran contabilizados en su mayoría como población rural a pesar de que la principal fuente de ingresos de los mismos eran los salarios ganados en las actividades que se ejecutaban en los centros urbanos. Además, en algunos casos, éstos eran asignados a uno de los homelands que existían alrededor, de modo que salían de la

región en la que se encontraba la metrópolis de la que dependían para formar parte de otra unidad administrativa diferente. Se calculaba que a mitad de los años 80 el 56% de la población de los batustanes podría considerarse como urbana, a pesar de estar contabilizada como rural (May, 1990). Todo ello falseaba totalmente los datos acerca de las personas que estaban en unas zonas y en otras e infravalora la cantidad de africanos que pueblan las zonas urbanas de la República (Lipton, 1972). Estos criterios de contabilización se han dejado de utilizar en las últimas estadísticas, adaptándolos a la realidad del país (Central Statistical Service, 1995).

El segundo gran problema era la prohibición legal que sufrían los negros para vivir en determinadas zonas. La obligatoriedad de llevar encima una serie de pases que acreditaran el permiso conseguido para estar en una zona reservada a una raza diferente a la propia provocaba que cualquier persona que se encontrase ilegalmente en un lugar tuviese un gran incentivo para esconder su presencia en el mismo (Loots, 1978). De este modo, era muy difícil calcular la cantidad de personas que permanecían en un determinado lugar de un modo irregular. Tanto en el censo como en cualquier otra encuesta o estudio podían aparecer con bastante frecuencia estas inexactitudes debido a la ocultación de los datos reales. De hecho, entre 1969 y 1970, unos seis millones de negros tuvieron problemas por no cumplir las leyes del país. Si éste fue el número de personas que fueron penadas por quebrantar la ley, es factible pensar que la población que hacía lo mismo, pero no fue localizada por las fuerzas de seguridad podría ser mucho mayor (Lipton, 1972). La aceptación moral de la quebrantación de normas por parte del segmento de población negra (Zulu, 1991) no hace sino confirmar esta sospecha.

El último problema era el de los homelands independientes. La progresiva autonomía de éstos hace que las estadísticas de los censos excluyan la superficie de estos supuestos países. De este modo, las estadísticas de 1980 y 1985 están tomadas considerando unos territorios menores al total de la superficie del país (Central Statistical Service, 1992). Todo esto provoca que los datos no sean directamente comparables y que, a la hora de analizar datos de estos periodos, se haga necesario ajustarlos para que sean compatibles entre sí (Calitz y Grove, 1991). En

consecuencia, las incorrectas clasificaciones de la población rural y urbana, la gran cantidad de personas que quebrantaban las leyes del país y que no eran contabilizadas y por último, la poca posibilidad de comparación entre las estadísticas que se realizaron en los años ochenta y las de otras fechas, hace que los datos de los censos que se han realizado en Sudáfrica durante este siglo deban ser tomados con las necesarias prevenciones. No obstante, la escasez de cifras alternativas obliga a utilizar los mismos y alguna de las estimaciones realizadas por estudiosos sudafricanos.

#### ***IV. 2.- Periodo anterior a 1922***

Las principales características de estos años son, en primer lugar, una estructura de reparto de la población que deriva de los resultados de las grandes migraciones internas que se han dado durante el siglo diecinueve en el territorio. Es decir el Gran Trek y el Mfecane. Como ya se ha señalado, los motivos de éstos no fueron precisamente económicos.

En segundo lugar, la aparición del sector moderno en la economía sudafricana que trajo consigo unos grandes movimientos de población. La posibilidad de acceder a grandes yacimientos de diamantes y oro atrajo una gran cantidad de personas desde otros países, la explotación de grandes plantaciones consiguió otro tanto, aunque en lugar de provocar la llegada de europeos lo hizo de asiáticos. En tercer lugar la guerra boer cambió la situación del país acabando con la división anterior del mismo (dos estados boers y dos colonias británicas). En 1910 se creó la Unión Sudafricana en la que la fuerza económica predominante estaba compuesta por los dueños de las explotaciones mineras. Su presión es la que impulsó la Land Act en 1913, en la que se delimitaron las tierras que podían pertenecer a los habitantes indígenas de la nación (Terreblanche; Nattrass, 1990). Los objetivos de esta ley fueron principalmente minar la fuente de ingresos de éstos para conseguir una mano de obra barata para las minas (Legassick, 1977). En último lugar, a partir de la pequeña guerra civil que se dio en el Rand en 1922 entre los trabajadores blancos de las minas en huelga y los agentes de seguridad y el ejército, la relación de fuerzas se modificó. Fueron los empleados de las minas los que pasaron a tener la posición predominante en el gobierno

de la nación en detrimento de los dueños y accionistas de las principales explotaciones mineras.

#### ***IV. 2. 1.- Migración interior***

La llegada de estas actividades modernas no atrae en exceso a los pobladores de la nación que se dedicaban hasta ese momento a actividades económicas tradicionales (Atkinson, 1930). Los problemas para conseguir trabajadores que realicen las tareas más duras de la actividad minera son bastante grandes durante todos estos años. Los representantes de la Cámara de Minas que defienden los intereses de sus dueños reclaman constantemente legislación que ayude a incrementar las personas dispuestas a desempeñar los trabajos más duros.

Los afrikaners tampoco fluyen a las ciudades, la mayoría permanece en sus granjas y dedican los excedentes que generan sus actividades agrícolas a suministrar los alimentos necesarios a las nuevas ciudades. El advenimiento de la guerra boer cambió esto. La política del ejército inglés de arrasar las granjas enemigas y de internar a sus habitantes en campos de concentración para evitar que apoyasen a las partidas que todavía luchaban en su contra, mutila la principal fuente de recursos de estos blancos (Pakenham, 1993). Esto conforma una nueva clase de ciudadanos que han perdido sus principales medios de subsistencia y parte de su familia. Por este motivo deben emigrar a la ciudad para conseguir unos ingresos a través de unas ocupaciones diferentes a las que practicaban anteriormente. De este modo, la consecuencia de los problemas de la guerra, del incremento de población y de la reconstrucción agrícola hacia unos sistemas de producción modernos, es la creación de una bolsa de entre 200.000 y 300.000 blancos pobres cuya lengua materna es principalmente el afrikaans (Houghton, 1965). Su nula cualificación para la industria o para la minería hace que sean competidores de la población negra. Esta última recibe unos salarios insuficientes para llevar una manera de vida acorde con los cánones europeos lo que hace que sean más competitivos que los de los blancos y que éstos tengan dificultades para encontrar trabajos suficientemente remunerados (MacMillan, 1915).

Por otro lado también se da un movimiento de habitantes negros que acuden a las explotaciones mineras para conseguir un salario. No se trata de traslados definitivos ya que poca proporción de estos emigrantes permanece en la ciudad, sino de personas que una vez recogidos los ingresos conseguidos por el desempeño de su labor vuelven a su hogar, sito en zonas rurales alejadas de las metrópolis. Se trata pues, de una migración circular en la que los empleados en un sector tradicional abandonan éste temporalmente para ejercer una actividad remunerada en el sector moderno durante un breve periodo de tiempo. Una vez recogidos los frutos de sus tareas utilizan estos para mejorar su estatus en el lugar del que proceden y en el que tienen fijada su residencia (Bell, 1972).

Además de estos dos traslados de población descritos anteriormente y dejando a un lado la migración internacional que no se analiza aquí, hay que resaltar que en este periodo se da la primera modificación importante y sustancial de la distribución geográfica de los habitantes del país debida a una regulación gubernamental. La legislación que determina este cambio es la "Land Act". El hecho de que muchos negros se vean impedidos por ley a vivir en el lugar en el que lo estaban haciendo hasta ese momento, hace tengan que buscar otro. A pesar de esto, la mayoría de las personas continúan viviendo en la misma clase de zona, es decir que a pesar de verse obligadas a trasladarse, pasan de áreas rurales a otras de la misma clase.

La llegada de la actividad moderna a la economía sudafricana no provoca en principio un movimiento importante de población desde las zonas rurales a las urbanas. Los habitantes del territorio sudafricano mantienen en su mayoría su lugar de residencia y sus actividades anteriores. Los trabajadores necesarios para poder desarrollar las explotaciones modernas que están naciendo en el país provienen en su mayoría de otros países o colonias. Las únicas migraciones interiores que se producen son aquellas provocadas por los efectos de la guerra (que hacen que parte de la población boer tenga que abandonar sus medios tradicionales de subsistencia debido a la pérdida de los mismos) y la migración circular que practican aquellos miembros de las tribus negras que pasan un periodo de tiempo trabajando en actividades modernas que luego abandonan para volver a sus dedicaciones tradicionales en sus

lugares de residencia. De este modo, el incremento de las ciudades viene impulsado principalmente por los emigrantes que han llegado desde otros países y no por personas provenientes de las zonas rurales del país.

Cuadro 5  
**Población en áreas urbanas**

	1.904	1.921	1.946	1.960	1.970	1.991
<b>Total</b>	23,4 %	25,1 %	36,3 %	46,7 %	47,8 %	48,6 %
<b>Blancos</b>	52,7 %	55,8 %	72,5 %	83,6 %	86,8 %	91,1 %
<b>Mestizos</b>	50,5 %	45,9 %	58,1 %	68,3 %	74,1 %	83,2 %
<b>Asiáticos</b>	36,5 %	30 %	70,3 %	83,2 %	86,7 %	96,2 %
<b>Negros</b>	10,1 %	12,5 %	21,6 %	31,8 %	33,1 %	35,4 %

Fuente: Central Statistical Service (1991 y 1994)<sup>24</sup>

#### ***IV. 2. 2.- Causas de la migración***

Como se puede observar, la atracción que tienen las actividades modernas sobre aquellos que se dedican a ocupaciones tradicionales es bastante reducida en la Sudáfrica de finales del siglo pasado y principios del presente (Atkinson, 1930). Las causas principales de la migración interior en las fronteras de la nueva Unión Sudafricana no se deben por tanto a la atracción de las nuevas explotaciones sino al rechazo de las antiguas. Éste tiene diferentes motivos según la raza que se analice. El abandono del campo por parte de alguno de los afrikaners se da por la merma de sus medios de subsistencia provocado sobre todo por el resultado de la guerra boer y el trato discriminatorio que recibieron los afrikaners por parte de los vencedores. Los salarios

---

24) Los datos de cada uno de estos años son los del correspondiente censo de población. Todos aparecen recopilados en el de 1991. Los censos de 1980 y 1985 excluyen los datos correspondientes a los llamados Estados independiente, por ello no son directamente comparables con éstos. En cuanto a las cifras de 1991, no corresponden exactamente con las del censo ya que en él también se excluyen estas zonas de Sudáfrica. Los datos han sido extraídos en el caso de este año de "Provincial Statistics" el cual los elabora utilizando los censos de South Africa, Venda y Bophuthatswana de 1991, y una estimación de los habitantes de Transkei y Ciskei en este mismo año.

altos que se pagan en la ciudad no pueden ser un gran atractivo para ellos ya que están fuera de su alcance debido a las cualificaciones que se exigen para poder acceder a ellos. Son los emigrantes que vienen del exterior los que predominantemente acceden a estos puestos de trabajo (Callinicos, 1987).

La expulsión de las zonas rurales tiene un componente económico que corresponde al análisis de la dualidad histórica. Parte de las explotaciones tradicionales quedan obsoletas por la aparición de granjas modernas que consiguen reducir sus costes y que reciben una gran cantidad de ayudas del Estado (Marcus, 1989). Por ello la emigración hacia las ciudades aparece como una opción posible ya que los agricultores que mantienen sistemas de producción antiguos tienen pocas posibilidades de subsistencia.

La población negra tiene una situación cuyo parecido a la anterior es mínimo. Los motivos que provocan la migración son diferentes a los de los blancos lo que hace que las características de sus movimientos sean también distintas. Las causas por las que quieren ir a desempeñar una labor remunerada en las minas son varias. El deseo de salir de la sociedad fuertemente estratificada en la que se encuentran dentro de las tribus, con las posibles restricciones que esto puede llevar a la actuación libre de cada uno de sus miembros hace que la independencia económica y hasta social que puede suponer la consecución de un salario resulte atractiva para un sector de la población indígena (Legassick, 1977). Por otro lado, el trabajar para las empresas modernas y especialmente las minas, trae consigo una serie de ingresos adicionales que bien utilizados incrementa las posibilidades de compra de los trabajadores, lo que les permite a su vez comprar más cabezas de ganado (fuente de prestigio en estas comunidades) o adquirir una vivienda en su zona de origen o mejorar su aperos de labranza (Slater, 1980) (Phillip, 1990).

De estas dos razones, la segunda fue la más frecuente. A pesar de que en muchas de las ocasiones aparecían conjuntamente (Mandela, 1994) (Bozzoli, 1991a). Por este motivo, los movimientos hacia las urbes no se veían como definitivos. La población negra identificaba el trabajo en la ciudad como algo temporal, que no iba a



continuar de una manera permanente. La vuelta al lugar de origen era intrínseco en la migración de los indígenas (Houghton, 1965) (Preston-Whyte, 1991a) (Bozzoli, 1991a) (Davidson; Leslie, 1991). No solamente influía en esto las necesidades limitadas de estas personas (Berg, 1961) o la posibilidad de acceso a bienes económicos sin pagar un precio por ellos (Atkinson, 1930) sino que el atractivo principal para unos traslados más estables, es decir, un gran diferencial de salarios entre las actividades desarrolladas en las dos zonas (Lewis, 1954) (Godfrey, 1979) (Todaro, 1997), no era más que un ideal. Los esfuerzos de las autoridades sudafricanas para conseguir reducir el salario pagado a los empleados de modo que no se viesen comprometida la rentabilidad de los yacimientos mineros, ya sea importando trabajadores de otros países o a través de las "Pass Laws" (Jeeves; Crush, 1995), hizo que la remuneración real que percibía este sector de la población se redujese durante estos años (Terreblanche; Natrass, 1991).

La Land Act también produce unos movimientos internos de población. La mayoría de los indígenas son expulsados de los lugares en los que vivían hasta entonces para ser confinados en el diez por cien del territorio de la Unión. A pesar de que muchos de ellos tuvieron que abandonar inmediatamente sus habitáculos y partir en busca de demarcaciones en las que poder asentarse, no todos se encontraron en esta situación ya que muchos de los granjeros blancos prefirieron mantener a parte de los nativos que habitaban sus tierras como "Tenants<sup>25</sup>". En todo caso, no hubo un traslado masivo a las ciudades, debido esencialmente a que eran zonas no permitidas para la propiedad de los pobladores negros, sino movimientos desde áreas rurales a otras de las mismas características (Lipton, 1986) (Callinicos, 1990). De este modo, la influencia que tuvo la ley para provocar un flujo campo-ciudad fue bastante reducida en un primer momento (aunque sus consecuencias a medio plazo fueron el incremento de esta migración, tal y como se verá en el próximo capítulo).

Como se ha podido observar, la migración circular es la que predomina en la población negra sudafricana durante estos años. La escasa parte de ésta que podría

---

25) Los Labour Tenants con africanos que viven en granjas de blancos y pueden cultivar una parte de éstas a cambio de unos días de trabajo al servicio del dueño del terreno (Platzky; Walker, 1985)

ser considerada como definitiva realizan sus traslados porque han sido expulsados de sus zonas de origen por sus propietarios blancos o por la legislación en vigor. Se trata de una expulsión más política que económica. Es decir, son las leyes y las circunstancias sociales del momento las que marcan la merma de posibilidades de consecución de recursos en las zonas rurales dedicadas principalmente a actividades tradicionales (Wickins, 1983b) (Mini, 1995) (Mears, 1993). No existe durante estos años, pues, una superioridad de las actividades modernas sobre las otras que determine las migraciones de unas áreas de la Unión a otras.

#### ***IV. 3.- Periodo comprendido entre 1922 y 1948***

La depresión posterior a la primera guerra mundial hizo que la renta per cápita real en el país se redujese durante los primeros años de la segunda década del siglo. La cifra alcanzada en 1918 no se recuperó hasta el año treinta y cinco (Houghton, 1965). La bajada del precio del oro y la inestabilidad de precios en el sector agrícola influyeron decisivamente en estos hechos. La situación se modificó en los años treinta en los que la devaluación de la moneda y el incremento de los precios del oro impulsaron una recuperación económica que se plasmó esencialmente en un fuerte crecimiento del P.I.B. (5% anual) (Terreblanche; Natrass, 1990) y especialmente del sector industrial que era fuertemente subsidiado por el sector público (Legassick, 1977).

Este crecimiento se vio reforzado en la II Guerra Mundial. Los problemas que atravesaba Europa y su falta de capacidad productiva permitieron incrementar las actividades industriales en el país. Esto produjo una carencia de trabajadores cualificados que se tuvo que cubrir con la incorporación de empleados nativos a estos puestos. Se dio por tanto una suavización, si no "de iure" al menos sí "de facto" de las restricciones impuestas a la libre circulación de la población bantú (Mears, 1993). El crecimiento real medio durante los cinco años que siguieron al final de la contienda se

mantuvo en un nivel que, aunque fue ligeramente inferior al anterior, puede seguir considerándose alto (4,25%) (South African Reserve Bank, 1994).

Las circunstancias políticas del periodo fueron las siguientes. En las elecciones de 1924 vence una coalición del Labour Party (partido de anglófonos con ideología socialista) con el National Party (compuesto por afrikaners nacionalistas). A partir de este momento y hasta 1933, no son los deseos de los dueños de las explotaciones mineras los que determinan la política del gobierno, sino los de los trabajadores y nacionalistas blancos. Sin embargo, el balance de fuerzas cambió otra vez en los años treinta y el "establiment" angloparlante adquirió una gran relevancia en la toma de decisiones debido a la alianza del United Party con el National Party de Hertzog. Las políticas de liberalización y la entrada en la guerra al lado del imperio británico produjeron un descontento popular que se plasmó en la ascensión en 1948 del National Party de Malan que comenzó a construir en la nación el sistema de desarrollo separado o "apartheid".

#### ***IV. 3. 1.- Migración interior***

El proceso de migración desde las zonas rurales a las urbanas adquirió una fuerza nueva a partir de los años veinte. Muchos de los granjeros, ya fuesen blancos o negros abandonaron sus actividades y emprendieron el traslado a las ciudades. La proporción de población urbana registrada con respecto al total creció en casi un cincuenta por cien entre 1920 y 1946. El crecimiento se fue dando tanto en los núcleos de las metrópolis como en los townships existentes alrededor de las ciudades en los que se concentraba la población negra. Estos últimos no solamente se incrementaron en número sino también en tamaño (Mears y Levin, 1996). La población permanente se incrementó durante estos años. Ya no se trataba de personas que quisieran residir en las ciudades durante toda la vida, pero al menos sí que lo hacían durante periodos más largos que los anteriores y en muchas ocasiones adquieren propiedades en algún township (Bozzoli, 1991a) (Dauskardt, 1991) (Mandela, 1994) (Davidson; Leslie,

1991). Esta población trabajaba esencialmente en empresas regentadas por los blancos o como servicio doméstico de los mismos.

Se estaba creando con ellos una nueva clase social, los nativos urbanizados. Éstos, no solo no volvían a sus lugares de origen tan a menudo, sino que dedicaban gran parte de su renta a la compra de bienes en su propio lugar de residencia. Los incrementos de los salarios en la industria durante estos años (Houghton, 1965), así como las mayores oportunidades de trabajo cualificado existentes para la población indígena incrementaron la capacidad adquisitiva de esta nueva clase. Todo ello provocó un gran incremento de la actividad económica en estas zonas (Callinicos, 1987) (Bozzoli, 1991b) (Preston-Whyte, 1991). En 1948, antes de la subida al poder del National Party que impidió la prosecución de este proceso, un estudio de la Fagan Commission recomendaba potenciar este clase social para incrementar el crecimiento económico de la nación (Davenport, 1991)

#### ***IV. 3. 2.- Causas de la migración***

Se puede subdividir este periodo en dos más pequeños a la hora de analizar los porqués de los movimientos de población que se dan en estos años. El primero es el que abarca la década de los veinte y la primera mitad de los treinta. Aquí los factores determinantes de la salida de los habitantes rurales hacia las zonas urbanas son los bajos precios de los productos agrícolas, la inestabilidad de estos mercados y la reducción del valor real de la producción de los principales bienes que genera este sector (de hecho, el valor de la producción bruta de 1921, solamente comienza a superarse de una manera estable a partir de 1935) (CSS, 1991). Esta circunstancia afecta tanto a las familias rurales negras (Bozzoli, 1991a) como a las granjas de blancos (Houghton, 1965).

El problema afectaba de manera más aguda a los primeros. Dos factores incidieron especialmente en que vieran sus medios de subsistencia mermados. El primero fue la sobreexplotación de las tierras debido al incremento de la densidad en las reservas, consecuencia de la gran cantidad de personas que habían tenido que

desplazarse allí desde sus lugares de residencia a causa de la Land Act. El segundo era la incidencia del sistema de propiedad comunal que fragmentaba en exceso el territorio hábil para labrar. Su consecuencia directa fue que las hectáreas que pertenecían a cada uno de los propietarios indígenas eran insuficientes para plantear una explotación agrícola moderna. Todo ello llevó a la reducción de la productividad agrícola en estas áreas y a que los ingresos conseguidos por esta actividad fueran insuficientes para la propia supervivencia de las familias que dependían de ellos (Simkins, 1981) (Rutman, 1968).

La atracción que podían ejercer los townships sobre estas personas era bastante reducida. En primer lugar las infraestructuras existentes eran claramente insuficientes (Wickins, 1983a), los niveles de inseguridad eran muy altos y en algunas de estas localidades existían bandas organizadas al modo de los mafiosos de Chicago que incrementaban los problemas existentes con la violencia en las calles, (Mandela, 1994) (Davidson y Leslie, 1991), por último existían unos grandes prejuicios morales por parte de la población rural. Para sus miembros, los townships aparecían como "lugares del diablo, inapropiados para una vida en orden y respetable" (Bozzoli, 1991b: 23). Además, el nuevo gobierno impuso la Colour Bar de modo que los salarios de la población indígena dejaron de incrementarse (Wilson, 1972) y otro de los motivos de atracción posibles quedó cortado de raíz.

En cuanto a la población blanca, sus circunstancias fueron distintas. Mientras que los problemas con el sector agrario les afectó de igual modo que a los negros. El hecho de que las subvenciones del estado a las explotaciones que eran gestionadas por europeos fuesen muy altas, ayudó a éstos (Lipton, 1993). Por otro lado, la atracción de las ciudades comenzó en los años veinte a ser bastante alta para la población blanca. A pesar de los problemas laborales, del empeoramiento de la economía y de las cifras de empleo en distintos sectores (Houghton, 1965) que afectaron a los sectores productivos urbanos, dos factores sirvieron para compensar estas fuerzas negativas. El primero fue la instauración del estado del bienestar para la población blanca. De este modo el estado asumió la responsabilidad de mejorar la distribución de la renta entre los europeos y establecer una serie de servicios sociales a los que éstos

podían acudir en caso de necesidad (Callinicos, 1987). En segundo lugar, gracias a la legislación ya indicada, los salarios reales de los trabajadores blancos se incrementaron mucho durante esta década (Terreblanche; Nattrass, 1990).

La segunda subdivisión de este periodo abarca desde los años treinta hasta 1948. El empeoramiento de las condiciones agrícolas continúa siendo una realidad especialmente en las zonas negras, en las que los problemas analizados para los años veinte, se mantienen e incrementan en algunos casos durante estos años. Las áreas blancas, sin embargo, tienen una recuperación a partir de 1935. De este modo el motivo de expulsión desde las zonas rurales persiste en el primer caso pero se amigora en el segundo.

Un tratamiento diferente precisa la posible atracción de las ciudades. En este aspecto la situación cambió substancialmente. El fuerte crecimiento de la economía sudafricana se concentró en las ciudades, lo que incrementó el número de puestos de trabajo generado en ellas. La diferencia entre la renta percibida en las actividades rurales y urbanas aumentó debido especialmente a que los salarios reales industriales se incrementaron mucho (Houghton, 1965). Las únicas remuneraciones que se mantuvieron iguales fueron las de los trabajadores de las minas. En términos reales permanecieron constante durante todos estos años. Estos puestos de trabajo eran los que sustentaban a la mayoría de la migración temporal. Los ingresos que proporcionaban a los que en ellos se encontraban eran insuficientes para mantener una familia completa en un ambiente urbano (Terreblanche; Nattrass, 1990). La guerra mundial no hizo sino incrementar este fenómeno. El aumento de la cualificación de los trabajadores negros vino parejo a una subida de sus sueldos, con lo que la atracción que ejercían las ciudades sobre la población rural fue cada vez mayor.

El incremento de la capacidad adquisitiva, especialmente de aquellos que habían pasado a desempeñar una actividad industrial más cualificada, permitió la creación de negocios que están a su servicio, con lo que surgió, entre lo que se ha denominado en este trabajo nativos urbanizados, una clase de empresarios negros que obtenían unos niveles de renta superiores a los de los trabajadores por cuenta

ajena (Davidson y Leslie, 1991). Además, el sector informal se desarrollaba fuertemente en estas zonas (Bozzoli, 1991b). Todo este movimiento económico atrajo más población a los townships que se hallaban alrededor de las ciudades importantes. Las posibilidades de encontrar un trabajo en el sector formal o informal que pueda estar lo suficientemente remunerado fue un imán para nuevos pobladores.

#### ***IV. 4.- Periodo comprendido entre 1948 y 1986***

Los años que comprenden este periodo son los de institucionalización del régimen de desarrollo separado, también denominado Apartheid. La entrada en el poder del National Party posibilita la ascensión de esta ideología a los resortes del poder. A pesar de la fuerte resistencia que se presenta por parte del A.N.C. y del P.A.C. especialmente, la legislación marca lugares de residencia separados para las distintas razas, lo que provoca traslados forzosos de población. Además, a cada uno de los negros de la nación se le asigna una residencia en uno de los homelands que se crean para su propia etnia. De este modo, ya no solamente tienen que salir de las zonas blancas, mestizas o asiáticas, sino que en ocasiones, los propios negros tienen que abandonar reservas que están destinadas a una tribu distinta a la suya para buscar el batustán en el que se concentran los habitantes de la suya (Lye, 1980b).

Durante estos años también se intentó llevar a cabo un programa de descentralización industrial y otro de racionalización de la producción agraria en los batustanes (derivados de las conclusiones del Tomlinson Report) (Tomlinson Commission, 1956). El primero se ejecutó con mayor profundidad que el segundo. Su objetivo fue que las fábricas no se concentraban en las tres grandes zonas urbanas del país, sino que las pequeñas ciudades también contasen con una industria lo suficientemente dinámica como para que los habitantes negros pudieran trabajar en ellas. Muchas de estas factorías se instalaron en los alrededores de los homelands con la intención de evitar que la mano de obra tuviese que trasladarse a las zonas reservadas a otras razas para poder vivir cerca de su lugar de trabajo. La política de descentralización fue un fracaso debido especialmente a la gran cantidad de polos de desarrollo, a los altos costes que supuso (Tomlinson, 1983) y a la ineficiencia de la mayoría de estas

nuevas plantas, que funcionaban gracias a las subvenciones que percibían del Estado (Dickman, 1991).

También se previeron programas de mejora de las condiciones agrícolas en los batustanes con el objetivo de que sus habitantes pudiesen racionalizar su producción, evitar el fuerte desgaste al que estaban sometidas sus tierras y poder de este modo incrementar sus ingresos gracias a sus actividades rurales. Las tierras se repartían en pedazos mayores y los trabajadores sobrantes debían destinarse a las empresas que se creasen con los programas de descentralización (Houghton, 1961). Sin embargo el Tomlinson Report no se cumple y en los lugares que se hace, las parcelas que se repartieron fueron más pequeñas de lo recomendado y los resultados empeoraron a la mayoría de la población (Wet y Leibbrandt, 1994). De este modo, tampoco se consiguió racionalizar la producción agrícola e incrementar así los ingresos percibidos en los lugares de residencia de la población bantú. Las dos medidas principales que surgieron de este informe y que intentaron mejorar las condiciones de vida de los batustanes no tuvieron los frutos deseados con lo que la situación económica en los mismos siguió conservando las mismas características que tenía anteriormente.

Durante la década de los setenta la situación económica cambia. La crisis del petróleo provoca que el índice de crecimiento de la economía se estanque de manera que la media en la segunda mitad de los setenta es de 2,6% y la de la primera de los ochenta de 0% (Gelb, 1991). Lo mismo sucede con el empleo, de modo que la tasa de crecimiento del mismo se reduce, en primer lugar entre el año 75 y el 80, y en mayor medida en la década de los ochenta (Hindson, 1991). Durante estos años la proporción de trabajadores negros en ocupaciones que necesitan cierto nivel de cualificación se incrementa. Por ello se incrementan los salarios medios de la población negra, a pesar de que los más bajos (que son la mayoría) se mantienen constantes (Hofmeyr, 1994).

Durante los últimos años de este periodo se dieron fuertes protestas contra el sistema y presiones internacionales para que éste fuese modificado. A finales de los años setenta apareció el "Riekert Report" que apuntaba que debía permitirse la



presencia libre de negros en las zonas blancas (Republic of South Africa, 1979) y fue en la mitad de la década de los ochenta cuando un informe acerca de la urbanización en el país indicó que el incremento de la población indígena que habitase en las ciudades no era solamente posible sino también deseable (President's Council, 1985). Todo esto abrió el camino a la liberalización de los movimientos de cualquier ciudadano sudafricano en el año 1986. Ésta fue una de las primeras medidas que instauró el gobierno de la nación para comenzar con el desmantelamiento del apartheid.

#### ***IV. 4. 2.- Migración interior***

Uno de los principales movimientos humanos que se dio durante estos años fue consecuencia directa de la legislación que instauró el apartheid en el país. El Native Resettlement Act obligó a que muchas de las personas no blancas que tenían propiedades legales dentro de los Townships anejos a las principales ciudades tuvieran que trasladarse obligatoriamente hacia nuevos pueblos que se crearon para asentarlos a una distancia mayor de ellas. La mayoría de estas migraciones interiores fueron trasladados desde una zona urbana a un Township que, aunque más alejado del centro de la urbe que los asentamientos anteriores, no perdía por ello su carácter. Las personas que allí vivían seguían trabajando y realizando la mayoría de sus actividades en la ciudad. Los motivos que se argumentaron para estos traslados fueron sanitarios e higiénicos, aunque en la mayoría de las ocasiones se substituyó población de una raza por otra, o se instalaron zonas industriales en lo que anteriormente habían sido áreas urbanizadas (Maylam, 1995).

Los traslados forzosos no se limitaron únicamente a las zonas urbanas sino que también se dieron en las rurales. Comunidades que tenían la propiedad de algunas tierras o que estaban aposentadas en ellas desde muchos años antes, se veían obligadas a abandonarlas para reinstalarse en otros terrenos de economía agrícola. Éstos se encontraban, en la mayoría de las ocasiones, en el interior o muy cerca de los nuevos homelands que se instauraban por aquellos años. Durante los años sesenta el reasentamiento de ciudadanos negros fue una constante. En 1968 unos 450.000 africanos fueron reasentados desde zonas blancas a sus homelands. A pesar de

todo esto, el número de africanos que habitaban en los townships alrededor de las ciudades era cada vez mayor. Sin embargo se trataba, otra vez, de personas que solamente permanecían en estos lugares para trabajar. Muchos de ellos vivían en hostels o alquilaban habitaciones a otras familias negras (Davenport, 1991). La creación de empleo en las zonas adyacentes a las reservas había sido bastante limitada por no decir nula. De hecho, en muchas ocasiones más que creación fue simplemente traslado de actividades desde la metrópolis hasta estas áreas (Tomlinson, 1983). Las empresas que se habían instalado en estos polos de industrialización no habían tenido el éxito esperado, lo que resultaba en que continuaba siendo difícil encontrar una ocupación en los alrededores de los homelands y la búsqueda de un trabajo remunerado con esperanzas de éxito se circunscribía a los alrededores de las grandes ciudades (Tomlinson, 1993a).

El ritmo al que se incrementó la población de los distintos batustanes fue diferente según la década en la que nos encontrásemos, mientras en la de los sesenta el crecimiento de la población en los mismos fue por término medio de un 6% anual, en los ochenta bajó a un 3% y con la liberalización de los movimientos de personas que se dio a mitad de estos años pasó a ser nulo y en ocasiones negativo (Van den Berg y Lötter, 1990). Un ejemplo de la cuantía de los flujos migratorios entre las zonas blancas y los homelands es el de los traslados a partir de 1970 desde las granjas de blancos del noreste del Orange Free State hacia Qwaqwa (Bank, 1991). La densidad de este batustán se incrementa hasta llegar en 1991 a casi 340 habitantes por kilómetro cuadrado (CSS, 1991).

Los movimientos forzados entre 1960 y 1983 supusieron el cambio de lugar de residencia de unos 3.300.000 indígenas de los que una tercera parte fueron expulsados de granjas de blancos (Keenan; Sarakinsky, 1987). Este rechazo de población agrícola también se dio en la población blanca, de modo que una tercera parte de la misma abandonó estas actividades durante este periodo (Fényes; Zyl, 1990). El motivo principal de esta fuerte expulsión desde las zonas rurales fueron los incrementos

de la productividad del trabajo y de la tierra en estas explotaciones. Sus índices se multiplicaron por cuatro desde el año 1948 (Thirtle; Bach; Zyl, 1993).

#### ***IV. 4. 3.- Causas de la migración***

La principal causa de los movimientos migratorios internos que se dan durante estos años fue la legislación surgida del establecimiento del sistema de desarrollo separado en toda la economía Sudafricana (Mears, 1993). Todos los controles de flujos tenían precisamente este objetivo, determinar el lugar de residencia de los distintos habitantes de la república y evitar que la población nativa se trasladase masivamente a las ciudades (Platzky; Walker, 1985). Por ello gran parte de las personas que permanecieron en los homelands lo hicieron porque no les quedaba otra opción a pesar de que las condiciones en los mismos no eran las mejores para mantener unos niveles de renta adecuados. No obstante siguieron migrando a las grandes ciudades porque percibían que los salarios eran mejores en estas metrópolis (Moller; Schlemmer, 1977).

El sistema intentaba mantener la migración circular, pero minaba una de sus bases: la consecución de una pequeña renta en los lugares de origen. La fuerte concentración de habitantes en los homelands reducía las posibilidades de conseguir unos pequeños ingresos en ellos. A pesar de la existencia de esta fuerza que presionaba en contra de la continuidad de la situación, existían otras que hacían que se mantuviese esta clase de migración. Los bajos salarios reales de las ciudades, la percepción de que los townships no eran lugares muy recomendables para habitar con los hijos, el arraigo a la tierra, a las propiedades y a las instituciones tradicionales colaboraban al mantenimiento del fenómeno. Esto es lo que parece explicar que, a pesar de que se hayan extinguido las restricciones a la libre circulación, este sistema de migración se haya mantenido (Jooma, 1991) (Mabin, 1990). Se puede observar, pues, que no era la legislación el único motivo por la que los traslados temporales de residencia se mantenían, sino que otros factores colaboraban en la persistencia de esta realidad (Bell, 1977)

Por último hay que resaltar que los ingresos de la población negra que vivía en los homelands tenían dos fuentes principales, las transferencias y ayudas provenientes de los gobiernos de Pretoria y de la exportación de trabajadores a Sudáfrica. De hecho, la cuantía que recaudaban los sectores públicos de los homelands desde los habitantes de los mismos tan solo suponía entre un 15 y un 20% del total (Nattrass; Nattrass, 1990). Es claro por tanto, que un factor que colabora mucho a que la diferencia de niveles de riqueza entre Sudáfrica y los batustanes se agrande es la merma de recursos propios de estos últimos. Además, como ya ha habido ocasión de ver, la subida de salarios en la población negra que se da a partir de 1970, no es consecuencia de un incremento generalizado, sino del que se da entre los trabajadores más cualificados. La falta de infraestructuras y el bajo coste de vida en las zonas de chabolas de los alrededores de las ciudades podía interpretarse como un incentivo a la migración permanente ya que permitían la supervivencia en las urbes con los bajos salarios que allí se pagaban (May, 1990), sin embargo la mayoría de estudios demuestran que es un fenómeno que actúa como factor de rechazo a la vida en estas zonas (Jooma, 1991) (Mabin, 1990). Se puede concluir, pues, que el motivo de la migración hacia las ciudades se fundamenta en un rechazo desde las áreas reservadas para la población negra, más que en una atracción de las metrópolis.

#### ***IV. 5.- Periodo desde 1986 hasta nuestros días***

La característica esencial de estos años es el progresivo desmantelamiento del sistema de desarrollo separado que había regido los destinos del país desde el año 1948. La primera medida que afecta directamente a las migraciones es la supresión de los controles de flujos. Con ella se suprimen los pases que tenían que llevar encima la población negra cuando estaba en zonas blancas. También permite el asentamiento de personas fuera de los lugares de origen y el abandono de los superpoblados batustanes para instalarse en cualquier lugar de la república. Además, los homelands se desmantelan también durante estos años de manera que Sudáfrica vuelve a ser una sola nación en la que todos comparten una única ciudadanía.

Las leyes que se han instaurado en el país durante estos últimos años han tenido como principal objetivo "superar las divisiones del pasado y establecer una sociedad basada en los valores democráticos, la justicia social y los derechos humanos fundamentales" (Constitutional Assembly, 1996). Se ha abolido toda la legislación que discriminaba a los ciudadanos de la nación por el color de su piel ofreciéndoles distintas posibilidades según perteneciesen a una u otra raza. En esta sección se va a realizar un simple resumen de lo que han sido los principales movimientos de población que se han desarrollado en la nación desde 1986 hasta ahora. El análisis de la legislación que se ha incorporado y modificado durante este tiempo se efectuará en el capítulo quinto, intentando detectar la influencia que puede tener sobre las futuras migraciones así como sobre la dualidad económica en Sudáfrica.

#### ***IV. 5. 1.- Migración interior***

Los datos que pueden ayudar a comprender mejor cuales han sido los movimientos de la población durante estos años han sido extraídos de los October Household Surveys de 1994 y 1995. La mayoría de las cifras utilizadas son del OHS de 1994, debido a que el de 1995 omite alguna de las tablas que se necesitan para que el análisis sea más completo. Los años de los que se toman los datos no tienen característica especial alguna que los diferencie de otros de la misma década. Por ello, va a considerarse que, ante la falta de evidencia en contra, las cifras de estos dos años pueden tomarse como representativas de lo que ha pasado en este lustro. De este modo, se generaliza lo que es una clara carencia de información estadística suficiente.

Existe otra limitación importante, la división geográfica que se utiliza en estas encuestas (aunque no son recogidas en las estadísticas aquí presentadas) es la de la nueva constitución, es decir nueve provincias<sup>26</sup>. Este criterio impide conocer con certeza la cantidad de personas que han abandonado los antiguos homelands, ya que

---

26) Las nueve provincias sudafricanas actuales son: Western Cape, Eastern Cape (incluye Ciskei y Transkei), Northern Cape, Free State (incluye Qwaqwa y parte de Bophuthatswana), Kwazulu/Natal (incluye Kwazulu), North-West (incluye parte de Bophuthatswana), Gauteng, Mpumalanga (incluye Kwa Ndebele y Knagwane, Northern Transvaal (incluye Lebowa, Venda y Gazankulu).

éstos han sido introducidos en las nuevas divisiones territoriales. Teniendo en cuenta este handicap y debido a que la mayoría de las personas que habitaban en los antiguos batustanes estaban contabilizados como población rural, y que la gran expulsión de las granjas blancas ya se realizó en la década de los setenta (tal y como se vio en la sección anterior), se puede considerar sin temor a errar, que la práctica totalidad de las migraciones de negros que tienen un origen rural, son de personas que dejan atrás los antiguos estados independiente y con autogobierno para asentarse en tierras que pertenecían anteriormente a otras razas.

Cuadro 6

**Población nacida en otras provincias y migración**

% Sobre la población total

	Total	Negros	Mestizos	Asiáticos	Blancos
<b>Nacidos en provincia distinta</b>	12,28%	9,45%	7,31%	6,84%	35,26%
<b>Migración en el año 1994</b>	1,61%	1,1%	1,34%	1,54%	4,93%

Central Statistical Service (1995a y 1996d)

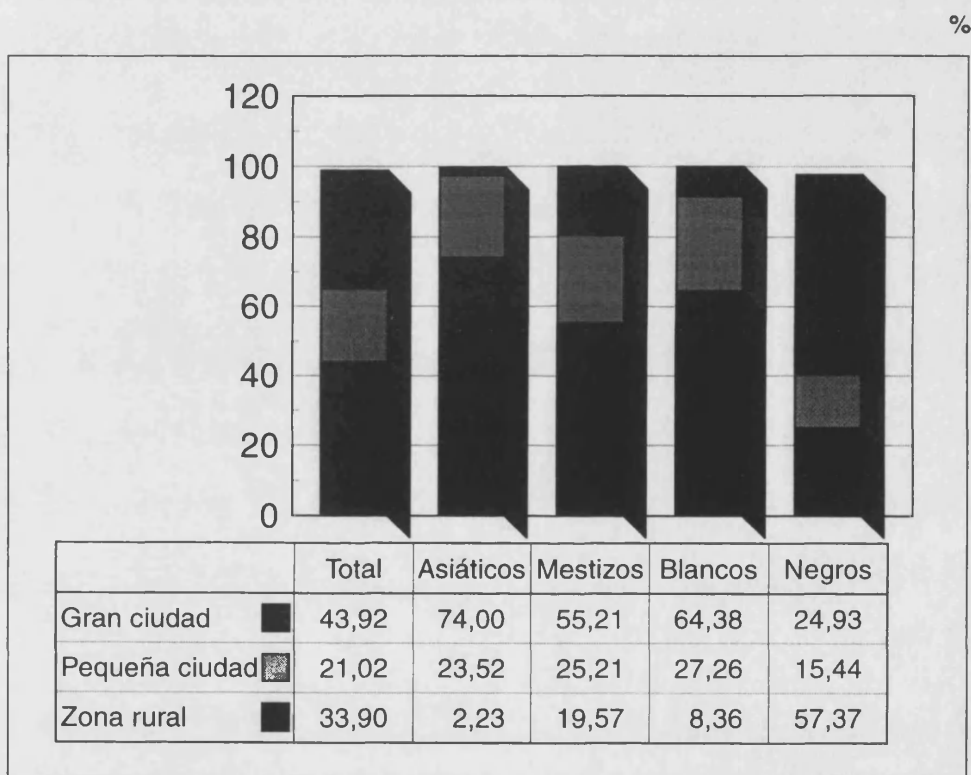
El primer hecho que llama la atención es que el colectivo que tiene una mayor movilidad espacial es el de los ciudadanos más ricos, es decir el de los blancos. Más de la tercera parte de los mismos han nacido en una provincia diferente a la que residen actualmente y en el año 1994, casi un 5% del total de su población ha cambiado su lugar de residencia. Considerando que este grupo de población es el que más renta per cápita tiene (Central Statistical Service, 1996a), se puede deducir que la búsqueda de los medios necesarios para la subsistencia no es la principal razón que los mueve a migrar desde unos lugares a otros.

La segunda sorpresa que se puede observar en las cifras del gráfico 7, es que la mayoría de la población no migra hacia las grandes ciudades. Únicamente en el caso de la población asiática, se ve una clara preferencia hacia este destino, aunque esta raza es una ínfima parte del total (2,5%) (Central Statistical Service, 1996c). Los blancos y mestizos también van mayoritariamente hacia las ciudades, aunque no en

una proporción tan alta. Por último, tan solo una cuarta parte de la población negra migra hacia estos lugares. Del mismo modo, una tercera parte de la población que migró durante este año lo hizo hacia zonas rurales. Es de suponer que estas áreas no están en los antiguos homelands sino en viejas zonas blancas, tal y como está sucediendo en la provincia de Kwazulu-Natal (Todes, 1994). Esta elección de áreas rurales como punto final de la migración es especialmente significativa en el caso de la población indígena, más de la mitad de este grupo las escoge como destino final.

Gráfico 7

**Destinos principales de las migraciones internas en Sudáfrica en 1994**



Fuente: Central Statistical Service (1995a)

El último punto digno de resaltar es el origen urbano de la mayoría de los inmigrantes. En total el 68,75% proviene de zonas urbanas y solamente un 31,25% de las rurales. La mayoría de las personas que migran no cambian de un área a otra, sino que lo hacen dentro del mismo área (73,2%). Un fenómeno muy frecuente es el la mejora en el lugar de residencia, especialmente en lo que se refiere al modo de vivienda en el que habitan. Los datos del estudio reflejan que la mayoría de los emigrantes,

hayan recabado en una zona o en otra, han mejorado las condiciones de sus habitáculos (82,25%).

Cuadro 7  
**Migración de origen urbano durante 1994**

% Sobre total de migrantes llegados a cada lugar

	<b>Total</b>	<b>Asiáticos</b>	<b>Mestizos</b>	<b>Blancos</b>	<b>Negros</b>
<b>Gran ciudad</b>	86,54 %	89,98 %	92,91 %	91,87 %	73,35 %
<b>Pequeña ciudad</b>	75,56 %	89,65 %	99,07 %	83,76 %	58,04 %
<b>Zona rural</b>	43,43 %	83,1 %	27,63 %	77,56 %	39,72 %

Fuente: Central Statistical Service (1995a)

A la luz de las estadísticas anteriores se pueden resumir las características esenciales de la migración interior en Sudáfrica durante estos años. El grupo de población que más movilidad tiene es el de mayor renta per cápita, es decir los blancos. Los destinos preferidos a los que se trasladan las personas son los urbanos, a los que acudieron casi dos terceras partes de los que cambiaron de domicilio en 1994. Dentro de las ciudades, las grandes se llevan dos quintas partes del total de la migración mientras que las pequeñas solamente la mitad de la cifra anterior. Por último, el origen de la mayoría de los emigrantes es urbano, lo que denota que los habitantes de la urbes tienen mucha más movilidad que aquellos situados en zonas agrícolas. La migración se da sobre todo para mejorar las condiciones de las viviendas en las que se habita, ya suponga esto el cambio de un habitáculo informal a otro formal, o de uno del que no se es propietario, a otro del que sí que se es.

#### ***IV. 5. 2.- Causas de la migración***

Que la población blanca sea la que más movilidad tiene y por tanto la que más cambia de lugar de residencia puede provenir de un factor cultural. El hecho de que la mayoría de los habitantes blancos de la república hayan llegado aquí durante este



último siglo hace que en muchas ocasiones, éstos no se sientan especialmente ligados a la tierra en la que habitan y por tanto les sea menos costoso cambiar de residencia en busca de unos trabajos mejores o de reagruparse con su familia (Haldenwang, 1996).

Está claro en todo caso que los movimientos de población son bastante importantes ya que si en un solo año un 1% de la población traslada su residencia, esto supondría (considerando que las proporciones se mantuviesen constantes), que en la década de los noventa, un diez por cien de todos los habitantes de la república cambiarían de localidad. Se trata de movimientos considerables que no pueden dejar de tenerse en cuenta. Los cambios que se dan en el país así como la liberalización de los movimientos de sus habitantes son las principales causas de que se den estos traslados.

El principal destino de los emigrantes son las zonas urbanas. Esto es debido a que en ellas se produce la mayoría del producto interior del país (Van Den Berg; Lötter, 1990) y se genera la mayor parte de los trabajos (dos terceras partes aproximadamente) (Central Statistical 1996b). En las áreas rurales, la creación de empleo es menor que en las urbanas por el incremento de la productividad. De este modo, se producen dos fenómenos, la reducción del empleo en la agricultura y un mantenimiento de su cuantía en las ciudades.

A pesar de esto, los flujos que van desde las áreas rurales hasta las urbanas no son los más importantes, sino que lo son aquellos que parten de unas ciudades o townships a otros. Ello es debido a que la población migra, en la mayoría de los casos, buscando una mejora de las condiciones de vida. Por tanto, además de un trabajo que les permita unos ingresos aceptables, quieren un lugar para vivir en el que se cumplan una serie mínima de condiciones (Harrison; Todes; Watson, 1997). En la medida que un traslado hacia la ciudad puede suponer un empeoramiento de éstas, ya sea por la necesidad de más recursos monetarios para poder vivir (Bell, 1972), o porque la vivienda ya no es de su propiedad o cuenta con peores condiciones (Jooma, 1991), o porque la ciudad es más peligrosa (Todes, 1994) y los niños tienen una

educación peor que en las otras zonas, se da el fenómeno del mantenimiento de la migración circular, o la búsqueda de lugares cercanos a las ciudades y a sus lugares de origen para asentarse.

También existe una migración hacia zonas rurales, sobre todo cuando se conoce que allí hay terrenos agrícolas que pueden ser utilizables. La sobreexplotación que han sufrido algunos de los antiguos homelands, hace que sus territorios tengan problemas de erosión y falta de fertilidad, así como las explotaciones que allí se dan son excesivamente pequeñas para poder tener unos ingresos mínimos necesarios para mantener un cierto nivel económico. Por ello, la posibilidad de acceder a tierras vírgenes y de una superficie suficiente atrae a familias que trabajan en actividades agrícolas y hace que se dé la migración no sólo unos campos hacia otros, sino también de la ciudad hacia éstos (Todes, 1994).

## **V. La dualidad en Sudáfrica hoy**

### ***V. 1.- Introducción***

El último capítulo de este trabajo va a intentar analizar las decisiones políticas que está llevando a cabo el nuevo gobierno de la nación y su influencia en los fenómenos estudiados hasta aquí. De este modo, a partir de la legislación y de los documentos programáticos que han sido desarrollados desde el año 1994 hasta nuestros días, se intentarán analizar cuáles sus posibles consecuencias y efectos sobre las distintas clases de dualidad y sobre las migraciones. Para ello, conviene comenzar esta introducción explicando cuáles son las grandes líneas de la nueva realidad sudafricana, y cuáles las de las políticas seguidas por los primeros gobiernos democráticos multirraciales.

En 1994 el African National Congress (ANC a partir de este momento) publica el "The Reconstruction and Development Programme" (RDP a partir de ahora) que es un programa por el que intenta cambiar la política que habían llevado a cabo los anteriores gobiernos. La finalidad última del RDP era erradicar el apartheid y construir un futuro democrático, no racial y no sexista para el país. El Programa ha marcado los principios rectores de la práctica totalidad de la nueva legislación que ha salido en la República desde que el ANC está en el gobierno de la nación. Sus implicaciones sociales son amplias ya que afectan a la totalidad de los aspectos importantes de la nación y, por tanto, las líneas directrices que marca también tienen una especial influencia en los aspectos estudiados en este trabajo.

De hecho, uno de éstos es la reconstrucción de la economía y, especialmente, la erradicación de la pobreza, ya que, como el mismo informe reconoce, existen más de 17 millones de personas viviendo bajo el nivel mínimo de pobreza y al menos 11 millones en las zonas rurales. Proporcionar a todos estos ciudadanos los recursos necesarios para incrementar su riqueza es la finalidad esencial de las políticas aquí contempladas. Los aspectos que tienen una influencia más directa sobre el fenómeno de la economía dual son: la reforma de la tierra, la construcción de infraestructuras, la

seguridad social, la formación de los jóvenes, la política industrial y de comercio y los derechos de los trabajadores.

En 1996, el department of finance del gobierno Sudafricano publicó "Growth, Employment and Redistribution, a Macroeconomic Strategy", (GEAR) un documento en el que, a partir de los objetivos del RDP, intentaba marcar una estrategia macroeconómica que consiguiese la reconstrucción de la economía de la República. Se pretendía alcanzar un marco económico estable que facilitase la implementación del RDP en el país. Todas las medidas con alguna implicación económica que han sido tomadas en los últimos años en la nación tienen, como referencia obligada, estos dos documentos e intentan seguir las directrices marcadas en ellos. Por este motivo, se comentan a continuación aquellos temas contemplados en los mismos, que más pueden influir en las estructuras económicas actuales de la República.

### ***V. 1. 1.- La reforma de la tierra***

Los objetivos principales de esta reforma deberían ser la generación de empleo a gran escala, el incremento de las rentas rurales y la eliminación de la sobrepoblación. Para ello se quiere ofrecer tierra residencial y productiva para las personas más pobres de entre la población rural que aspiren a dedicarse a la agricultura. Los medios que se utilizarán serán: la redistribución de terrenos para aquellos que los desean pero que no pueden acceder a ellos; un proceso de restitución de propiedades a aquellas personas que las perdieron debido a las leyes instauradas por el sistema del apartheid; y por último, un sistema legal de tenencia de la tierra que garantice a todos los propietarios una seguridad en el mantenimiento de sus pertenencias que, hasta ahora, había estado vetado a las propiedades de la población blanca.

### ***V. 1. 2.- Construcción de infraestructuras***

El objetivo final es que se construyan, al menos, 200.000 nuevas viviendas cada año. Las necesidades se cifraban en ese año en 1,3 millones de unidades. Al

mismo tiempo, se quería garantizar al acceso de más de 12 millones de personas al agua corriente y garantizar que, el alto porcentaje de población que utilizaba como principales fuentes de energía el carbón y la parafina (contaminantes y perjudiciales para la salud) pudiese tener acceso a la electricidad. Por otro lado, se quería mejorar el sistema de transportes tanto público como privado. Existe una preferencia por la intervención pública a favor de los hogares con ingresos menores, de modo que también las infraestructuras realicen una política redistributiva.

### ***V. 1. 3.- La Seguridad Social***

Busca conseguir un sistema de Seguridad Social que intente atender las necesidades de los trabajadores, tanto del sector formal como del informal. El sistema incluye esquemas obligatorios de pensiones privadas, fondos de previsión para todos los trabajadores y pensiones sociales estatales. Los esquemas contributivos y no contributivos intentan ligarse entre ellos para poder institucionalizar un retiro entre los 60 y los 65.

### ***V. 1. 4.- La educación de los jóvenes***

Se busca conseguir que los jóvenes tengan una educación que les sirva para acceder a unos puestos de trabajo adecuados. Están destinados, especialmente, para los negros y mestizos, que tenían unos programas escolares que tan sólo les permitían aspirar a unas pocas ocupaciones. Al mismo tiempo se quiere promocionar la formación destinada a promocionar el autoempleo. Para conseguir todo esto es necesario cambiar el sistema educativo de modo que se priorice el aprendizaje práctico. Al mismo tiempo se busca la integración y equivalencia de todos los programas de enseñanza en uno solo, igual para cualquier alumno sudafricano.

### ***V. 1. 5.- Política industrial y de comercio***

Se detecta una debilidad de la economía sudafricana en la carencia de un tejido consistente de pequeñas y medianas empresas. Además, las existentes tienen dificultades para poder mantener relaciones con las grandes, especialmente si las primeras son propiedad de personas de la raza negra. Se aprecia, también, una falta de instrumentos empresariales y de los conocimientos necesarios para poder desarrollar estas actividades productivas. Por último, las instituciones financieras no financian con facilidad a las pymes.

El problema del desempleo, especialmente en los negros, junto con la gran cantidad de personas que se encuentran en actividades informales, es otro de los puntos a solucionar. El hecho de que las mujeres estén especialmente afectadas por ambos problemas, hace que sean necesarias medidas especiales en su favor. Para mejorar la situación de los diferentes sectores económicos, se precisa un desarrollo integrado de las áreas urbanas y rurales. Dentro de esto, se debe intentar que no se mejoren en exceso las grandes metrópolis a costa de otras áreas, ya sean estas urbanas o rurales. No obstante, la anterior política de descentralización tiene que ser revisada, ya que sus resultados no fueron excesivamente exitosos.

El objetivo de política industrial es, esencialmente, incrementar la inversión en el país para que se dé un crecimiento mayor. Además, se quieren reducir las diferencias entre la parte de la renta generada por los grandes conglomerados económicos existentes actualmente y la parte que aportan las pequeñas y medianas empresas. Para ello hay que mejorar los instrumentos de mercado, fiscales y financieros que apoyan a estas últimas explotaciones. Esto implica una desregulación que permita el acceso más libre al mercado.

Junto con todo esto se prevé una reducción de los aranceles para acoplarse a los dictados de la Organización Mundial de Comercio. Los largos años de gran protección comercial han traído la falta de competitividad de los productos sudafricanos. Esto obliga a que se realicen programas para paliar esta carencia a través de la

promoción de inversiones en los sectores que más preparados están para introducir sus productos en los mercados internacionales.

#### ***V. 1. 6.- Los derechos de los trabajadores***

Se busca que los derechos de los trabajadores sean los mismos para todos los nacionales de la República. Éstos deben incluir, como mínimo, el derecho a organizarse y a afiliarse a sindicatos, el derecho a huelga y el derecho a información desde las compañías y el gobierno. Además, se debe promocionar la negociación colectiva, el salario mínimo, la educación y la formación de los futuros trabajadores; evitar las discriminaciones en el lugar de trabajo; fomentar el desarrollo tecnológico; y facilitar la provisión de servicios y de seguridad social.

También se pretende flexibilizar el mercado de trabajo así como incrementar la productividad de los trabajadores sudafricanos. Con estas dos estrategias se intenta conseguir que la economía cree más empleo. Evidentemente, se debe conseguir equilibrar estos últimos propósitos con los anteriores, objetivo en ocasiones difícil.

#### ***V. 1. 7.- Conclusiones***

Hasta aquí se han mencionado resumidamente los objetivos que se ha marcado el RDP y el GEAR que pueden tener una influencia más directa sobre las situaciones de dualidad económica en Sudáfrica. Toda la legislación y documentos que van a ser comentadas en las secciones siguientes, vienen guiadas por estas líneas directrices. De hecho, en la mayoría de éstos (por no decir en su totalidad) el RDP y el GEAR son nombrados en sus exposiciones de motivos.

#### ***V. 2.- La dualidad histórica***

Como ya se vio en el capítulo segundo, durante la segunda mitad de este siglo existían en la República Sudafricana dos sectores claramente diferenciados: uno

asimilable al tradicional de los modelos de dualidad histórica, que estaba localizado principalmente en los homelands y formado casi en exclusiva por miembros de la raza negra de la nación; otro, el moderno, situado en las zonas blancas del país. Mientras las peculiaridades estáticas de estos dos sectores eran similares a las descritas por los modelos de economía dual estudiados, la dinámica que seguían era claramente involucionista en contra de lo que dichos modelos pronosticaban.

El motivo por el cual se daban estas diferencias era, principalmente, que no se trataba de un sector tradicional en su sentido estricto. Es decir, no era un conjunto de actividades que ya existían antes de la llegada del sector moderno y que perduraban junto con la aparición de éste. Se trataba, sin embargo, de un conjunto de explotaciones que, aunque tenían las mismas características que las primeras, derivaban de la instauración en el país de una determinada legislación. Estas leyes impidieron el desarrollo normal del sector tradicional a través de dos caminos simultáneos: subsidiar determinadas explotaciones por razón de la raza de sus propietarios, y limitar la capacidad para llevar adelante actividades económicas modernas a la mayoría de la población. Por tanto, al hallarnos ante una sociedad con dos sectores que, aunque aparentemente corresponden a la estructura dual histórica, en realidad no son consecuencia de la llegada de las nuevas actividades a la nación, la simplificación efectuada por los modelos estudiados no es excesivamente útil para este país.

Las preguntas que cabe preguntarse en esta sección son las siguientes: ¿qué va a ser de las actividades económicas que realizaban en los homelands sus ciudadanos?; ¿la desaparición de la legislación que las propició significará su extinción?; en el caso de que esto sea así, ¿las personas que las realizaban entrarán en actividades modernas y formales o por el contrario acabarán engrosando las filas del sector informal?. En esta sección se intentará responder a estas preguntas, y descubrir así, el futuro de la aparente dualidad histórica que se apreciaba en Sudáfrica durante la segunda mitad de este siglo.



## ***V. 2. 1.- La nueva legislación***

En primer lugar, es necesario un pequeño análisis de la nueva legislación que suprime la que, anteriormente, propició la situación actual. Es decir, es importante conocer cómo han evolucionado las medidas que reservaban la propiedad privada de las tierras a determinadas razas dentro de un país, las que asignaban trabajos, educación y salarios distintos a las diferentes etnias que poblaban la nación y, por último, las que subsidiaban las actividades económicas de los ciudadanos blancos y no las de otras razas. Los cambios en estas leyes son las que pueden comenzar a propiciar la modificación de la situación económica estudiada en esta sección.

### ***V. 2. 1. a.- Legislación relacionada con los derechos de propiedad***

La nueva Constitución de la República de Sudáfrica en su declaración de derechos (Capítulo 2), reconoce el de la propiedad de la tierra de todos los ciudadanos de la nación en cualquier parte de la geografía del país. También considera la necesidad de garantizar la seguridad en la posesión de la misma para aquellos que, debido a las leyes del apartheid, podían ser desahuciados de los terrenos en los que habitaban sin un motivo justo. Además, posibilita la restitución o la compensación adecuada a aquellos que fueron desposeídos injustamente de sus propiedades por causa de las diversas leyes racistas promulgadas desde el 19 de Junio de 1913.

El derecho a la propiedad, al ser reconocido por la Constitución, hace que queden abolidas todas las disposiciones que impidiesen a un ciudadano, por razón de su raza, adquirir un pedazo de tierra en cualquier lugar de la nación. Lo que se necesita es una legislación más detallada que reconozca los derechos informales sobre la tierra y los de los "labour tenants"<sup>27</sup>. Los de estos últimos fueron

---

27) Los derechos informales sobre la tierra son aquellos que tienen algunas personas por el acceso a la tierra derivado de cualquier ley o práctica tribal consuetudinaria, por la costumbre o la práctica administrativa de asentamiento en una tierra perteneciente al South African Development Trust (tal como fue establecido en la Development Trust and Land Act de 1936) o al gobierno (según fue establecido en el Self-governing Territories Constitution Act de 1971) o a los gobiernos de las antiguas repúblicas formales de Transkei, Bophuthatswana, Venda y Ciskei. También son aquellos que tiene un funcionario que se beneficia de una prevenda administrativa, o porque ha ocupado una tierra continuamente por no menos de tres años

contemplados en la Land Reform (Labour Tenants) Act de 1996. En ella se han regulado los motivos por los que estas personas podían ser desahuciadas de los terrenos que ocupaban, además del sistema a seguir. Al mismo tiempo se ha articulado su acceso a la propiedad, así como los sistemas de resolución de conflictos y las compensaciones a los propietarios en caso de que éstas fuesen pertinentes. En esta medida se han intentado plasmar cuatro principios que ya fueron recogidos en la Extension of Security of Tenure Bill de 1995: el primero era evitar los desahucios arbitrarios e injustos; el segundo, garantizar y proteger los derechos de los propietarios actuales; el tercero, asegurar el respeto a los derechos humanos básicos de aquellos que habitan en terrenos que pertenecen a otros; el cuarto, la promoción de la seguridad a largo plazo para estos ciudadanos, ya fuese en la tierra en la que viven en este momento o en cualquier otra.

En cuanto a la protección de los derechos informales sobre la tierra, la Interim Protection of Informal Land Rights Bill de 1995, fue un proyecto de ley que no llegó a aprobarse como tal, pero cuyo espíritu recoge la Communal Property Associations Act de 1996. En ella se regulan las nuevas formas de propiedad comunal, lo que permite que las comunidades asentadas de un modo informal puedan acceder a un sistema formal de posesión de los terrenos que habitan. Las zonas que eran consideradas como propiedad del Estado debido a que no habían sido apropiadas de una manera privada por ciudadanos sudafricanos, pasan a pertenecer a los colectivos o las familias que habitan en ellas. Las nuevas posesiones comunes tienen que mantener un sistema democrático, en el que todos los copropietarios estén representados y en el que todos tengan unos derechos similares, especialmente las mujeres. Estas propiedades pueden ser subdivididas en parcelas privadas en el caso de que la mayoría de su propietarios lo determinen así. Del mismo modo, también se puede articular un sistema

---

(Department of Land Affairs 1995d).

Los Labour Tenants son aquellos que residen o tienen el derecho de residir en una granja ajena. También lo son los que tienen o han tenido el derecho de cultivar parte de los terrenos de una explotación de las que no son propietarios y a cambio de este derecho han trabajado para el dueño o arrendatario de la misma. Del mismo modo, sus hijos y nietos también son considerados así si han trabajado a cambio del mismo derecho (Department of Land Affairs, 1995c). Las leyes que sustentaron esta categoría fueron la Native Servants Contract Act de 1932 y la Development Trust and Land Act de 1936.

mixto, de manera que exista una parte de las tierras de uso común y otra de utilización privada o personal.

En cuanto a la restitución de las tierras a sus propietarios injustamente desposeídos por las leyes del apartheid, es la Restitution of Land Rights Act de 1994<sup>28</sup> la que articula el sistema a seguir para conseguir la devolución de estos derechos a aquellos que lo pidan antes de mayo de 1998. La norma legisla sobre los procedimientos a seguir para las reclamaciones, las indemnizaciones que corresponden en caso de que sean pertinentes, las compensaciones si no se puede restituir la tierra a sus legítimos propietarios, los sistemas de resolución de conflictos. etc.

Con la legislación anteriormente analizada, se hacen realidad varios aspectos de los contemplados para la consecución de la reforma de la tierra en la nueva Sudáfrica. Éstos aparecían ya recogidos tanto en el RDP, como en la Constitución, como en el White Paper on South African Land Policy. Se garantizan los derechos de posesión a aquellas personas a las que el sistema del apartheid mantenía sin seguridad alguna, y se restituyen las propiedades a aquellos que las perdieron a causa de leyes injustas y discriminatorias. Con ello, la mayoría de la población puede tener la garantía legal que le permita poseer la tierra en la que habita, con la seguridad de que podrá mantener ese derecho sin temer deshaucios ni arbitrariedades de ninguna clase.

Sin embargo, estas medidas, por sí mismas, no garantizan que los colectivos menos favorecidos de la población puedan acceder a la tierra que necesitan. Si los ingresos que obtiene este importante grupo de población son insuficientes, la anterior legislación puede ser bastante inmovilista. Es decir, exceptuando los casos en los que la Commission on Restitution of Land Rights o la Land Claims Court<sup>29</sup> determinen la

---

28) Ley modificada por la Land Restitution and Reform Law Amendment Act, 1996, que como su propio nombre indica, cambia a su vez la Land Reform (Labour Tenants) Act de 1996.

29) Instituciones creadas por la "Restitution of Land Rights Act" (1994) para solucionar los problemas generados por las reclamaciones efectuadas por las personas o colectivos que fueron desposeídos de sus derechos sobre determinadas tierras por las leyes discriminatorias del apartheid. La primera busca el acuerdo entre las partes mientras que el tribunal se utiliza en el caso de que no se haya consensuado solución alguna. Los mecanismos a través de los cuales se redistribuye la tierra son: la adquisición directa de la tierra, los préstamos para que los beneficiarios puedan adquirir

restitución o una compensación monetaria con arreglo a los precios de mercado, el acceso a la adquisición de la tierra por parte de los habitantes más pobres del país es muy difícil. Se hacen necesarias medidas que apoyen a estos colectivos subvencionándolos o proporcionándoles lugares en los que vivir. Para ello, tal y como aparece en los documentos anteriormente citados, es preciso efectuar una política de redistribución de las tierras.

El principal instrumento de esta política es la Settlement/Land Acquisition Grant. Se trata de una medida que concede una ayuda máxima de R15.000 a aquellas personas que tienen una renta media mensual inferior a R1.500<sup>30</sup>. Los fines para los que puede ser usada la subvención son los siguientes: la adquisición de tierras para instaurar una residencia en ellas, utilizarlas con propósitos agrícolas o situar allí pequeños negocios; la mejora de la infraestructura de las explotaciones o la vivienda habitual; por último, la adquisición de maquinaria, ganado y cercados. Existen varios instrumentos que complementan a éste, la Settlement Planning Grant, los Districts Plans, el Facilitation Service y el Training and Capacity Building Services, si bien, su naturaleza secundaria hace que carezcan de la importancia del primero.

Como se puede observar, todo este conjunto legislativo intenta acabar con la situación de discriminación que sufrían las razas no blancas del país. Permite el acceso a la propiedad de la tierra a cualquier ciudadano de la nación y restituye sus terrenos (o valor monetario en su caso) a las personas desposeídas de los mismos injustamente. También garantiza derechos sobre la tierra que habitan a aquellos cuya estabilidad no estaba asegurada con la legislación anterior. Por último intenta compensar la desventaja comparativa que tienen los ciudadanos más pobres de la nación, con un sistema de ayudas que les permita la adquisición de tierras a las que no tendrían acceso de otro modo. En el segundo apartado de esta sección se intentará ver

---

unos terrenos, o facilitar la subdivisión de los terrenos urbanos.

30) La mitad de los trabajadores de la República de Sudáfrica tienen unos ingresos brutos inferiores a esta cantidad. La proporción se incrementa hasta un 61% en el caso de los negros y se reduce a un 11% en el caso de los blancos (Central Statistical Service, 1996b)

si, además, estas medidas pueden modificar la situación de la aparente dualidad histórica en la que se hallaba el país antes de estos cambios.

#### *V. 2. 1. b.- Legislación relativa a la discriminación en el trabajo*

La Wage Act y la Industrial Conciliation Act de 1925<sup>31</sup>, eran las principales medidas (aunque no las únicas) que consagraban la discriminación en el lugar de trabajo. Además, la primera articulaba un Wage Board por el que se establecía un salario mínimo para una parte de los trabajadores blancos. La Basic Conditions of Employment Act de 1983, a pesar de no imponer este límite inferior a la remuneración, establecía unas condiciones de empleo que debían cubrir a la totalidad de los trabajadores de las actividades económicas privadas de Sudáfrica. La norma regulaba las horas de trabajo normales y las extraordinarias, las vacaciones, el trabajo en domingo, los permisos anuales y los de enfermedad. Con la nueva constitución, una parte de estas leyes se derogó y otra pasó a ser de aplicación para todos los empleados de la nación. A pesar de la ampliación de los beneficiados por las medidas anteriores, el salario mínimo solamente alcanzaba a 730.000 trabajadores en 1995 (Presidential Commission to Investigate Labour Market Policy, 1996) y para los sectores peores pagados (agricultura y servicio doméstico) no existía esta posibilidad. Algo parecido sucedía con las condiciones mínimas de empleo, que solamente alcanzaban en 1995 al 73% de los trabajadores del sector privado y las dos actividades más desfavorecidas también quedaban a un lado. De este modo, este conjunto de medidas no servía para conseguir todos los objetivos políticos y económicos marcados por el RDP (Department of Labour, 1996a)

El RDP ya contempla la necesidad de la "affirmative action" para "finalizar la discriminación por raza y género y redirigir la disparidad de poder entre los trabajadores y la dirección así como entre las zonas urbanas y las rurales" (African National Congress, 1994: 4.8.13). Sin embargo, a pesar de que la legislación impide la discriminación por razón de raza en los puestos de trabajo, de modo que formalmente ya es imposible que ésta se dé, las situaciones desiguales se siguen dando en la

31) La Wage Act de este año fue modificada en 1957 por otra Wage Act, nº5. En todo caso, las líneas generales marcadas por la primera no se cambian en ésta última.

sociedad sudafricana: el 38% de los empleados reciben un salario inferior al nivel mínimo de vida de una familia (situado en R970 por mes); la mayoría de éstos son indígenas y mujeres; los trabajadores negros de las minas están peor pagados que los industriales (normalmente, en cualquier país occidental, sucede al contrario por la peligrosidad del trabajo desempeñado); en el sector público las remuneraciones más altas son veinte veces superiores a las más bajas; y en el privado la diferencia llega a ser de uno a veinticinco (Presidential Commission to Investigate Labour Market Policy, 1996).

Esta situación es la que ha provocado que el "Minimum Standards Directorate Policy Proposals for a New Employment Standards Statute Green Paper" de 1996 desembogue en una ley, la Basic Conditions of Employment Act 1997<sup>32</sup> publicada en Noviembre del pasado año. Lo que pretende alcanzar esta norma es la fijación de las condiciones mínimas para la totalidad de trabajadores de la nación (las únicas excepciones son el ejército, los servicios secretos y los de inteligencia). La medida marca límites inferiores para horarios, salarios, vacaciones, permisos por enfermedad, maternidad o cuidado de familiares. Además, nombra una comisión del trabajo que asesorará al ministro en estos asuntos, así como medidas especiales para luchar contra la discriminación y garantizar los derechos de los empleados. Se trata, pues, de unos mínimos que salvaguardan a los trabajadores de posibles abusos, respetando al mismo tiempo una flexibilidad acorde con la complejidad económica sudafricana.

La norma que ha abordado otros aspectos importantes del mercado de trabajo ha sido la Labour Relations Act de 1995. En ella se ha promovido y facilitado la negociación colectiva a nivel sectorial y de empresa, se ha regulado el derecho a huelga, se han establecido cauces para mejorar la comunicación en el interior de la empresa, se han articulado procedimientos de resolución de conflictos a través de una comisión de conciliación, mediación y arbitrio y, además, se han establecido dos tribunales superiores a los que apelar en caso de que no se solucionen los litigios en una instancia inferior. Como se puede observar, ninguna de las leyes hasta ahora publicadas ni los

32) Por esta ley han sido derogadas la Wage Act de 1957, junto con sus enmiendas de 1981 y 1984, la Basic Conditions of Employment Amendment Act de 1983 junto con sus enmiendas de 1992 y 1993, y parte de la Agricultural Labour Act de 1993 y su enmienda de 1994.

proyectos pendientes de aprobar en un futuro inmediato, han instaurado un salario mínimo, reclamado por algunos grupos y rechazado por otros como encorsetador del mercado de trabajo (Presidential Commission to Investigate Labour Market Policy, 1996).

#### *V. 2. 1. c.- Legislación relativa a las ayudas a las actividades modernas*

Durante los años del apartheid, las ayudas y la financiación privilegiada habían sido destinadas a las explotaciones modernas regentadas por blancos. Los negros tenían un acceso muy limitado o casi inexistente a cualquier subvención proveniente del Estado. Las pocas que recibían llegaban a través de las Old Age Pensions, concedidas por el Department of Social Welfare (en 1996 beneficiaba a 1,2 millones de personas) y a la financiación proporcionada por el Development Bank of Southern Africa<sup>33</sup> por las Provincial Development Corporations y por los Former Homelands Banks. El problema principal de estas últimas instituciones es que, en la mayoría de las ocasiones, sus fondos eran concedidos obedeciendo a criterios políticos dentro de los batustanes, con lo que sus resultados eran poco eficientes (Strauss Commission, 1997).

Las ayudas concedidas a los empresarios blancos pueden ser divididas en dos grupos: el que subsidiaba las explotaciones agrícolas; y el que subvencionaba las urbanas. En el ámbito rural, la financiación llegaba especialmente a través del Agricultural Credit Board (ACB), del Land and Agricultural Bank of South Africa y de los bancos comerciales. Se trataba, en su mayor parte, de créditos para explotaciones comerciales, algunos de los cuales eran suministrados por el propio gobierno. El Land Bank daba préstamos a más largo plazo que eran garantizados, en muchos casos, por hipotecas sobre las propiedades. El ACB tenía un periodo medio de devolución menor, y eran los bancos comerciales los que ofrecían créditos con una perspectiva temporal inferior.

---

33) Funciona desde 1983 con el propósito de financiar proyectos en los homelands que existían en esos momentos en Sudáfrica.

Ante esta situación, el RDP cambia las prioridades en cuanto a la financiación rural. De este modo, los nuevos objetivos que sigue ésta en la nación son los siguientes:

- 1 La mejora de los más desfavorecidos, especialmente las mujeres, a través de la puesta a su disposición de servicios financieros.
- 2 La promoción de las pequeñas oficinas situadas en lugares cercanos a los ahorradores.
- 3 Prevenir la explotación de los colectivos menos favorecidos por las instituciones.
- 4 La reestructuración del sector rural para permitir la existencia de granjas pequeñas y el acceso a la tierra de los que no tienen propiedades actualmente.

Para alcanzar este horizonte es necesario una nueva estructura de financiación agraria en la nación. Las principales instituciones que complementan las anteriormente existentes son las siguientes:

- 1 La National Housing Finance Corporation (NHFC).
- 2 El Development Bank of Southern Africa (DBSA), que financia los proyectos de infraestructura rural.
- 3 Khula Enterprise Finance (KHULA)<sup>34</sup>, que quiere financiar las pequeñas, medianas y microempresas que se asienten en zonas no urbanas.

De las instituciones que ya existían con anterioridad al cambio de régimen se conservan las dos anteriormente citadas más, la Industrial Development Corporation (IDC) (que financia las inversiones agro-industriales a gran escala) y la red de oficinas postales junto con el banco postal (Post Office and Post Bank). El Land Bank abrió sus puertas a los agricultores negros en 1993 y la ACB concede también préstamos a los indígenas desde 1996. De este modo, la financiación existente en el sector rural no solamente se ha ampliado hacia los otros grupos étnicos, sino que, al mismo

---

34) Tanto la KHULA como la NHFC son entidades paraestatales creadas por el Estado recientemente.



tiempo, se han articulado nuevas instituciones cuya principal finalidad es la de cumplir con los objetivos del RDP.

En cuanto a la financiación en las zonas urbanas y las actividades industriales, las instituciones que las ofrecían anteriormente también basaban la concesión de sus ayudas en criterios racistas y sexistas (Parliament of the Republic of South Africa, 1995). Además del DBSA y el IDC, que también subsidiaban - como antes ha sido señalado - el sector agrícola, existían otras entidades que colaboraban con este sector moderno: las agencias especializadas en el apoyo a las pymes; el Department of Trade and Industry (DTI)<sup>35</sup>; la Small Business Development Corporation (SBDC); y algunos bancos comerciales. Ahora se intenta reorientar estas instituciones, de modo que, su financiación sea accesible a cualquier empresario del país. Aunque el IDC puede financiar a cualquier clase de empresas, las de inferior tamaño están prácticamente fuera, debido a que, la mayoría de sus programas están destinados a aquellas que tengan más de R1 millón de activos totales<sup>36</sup>. Con el SBDC pasa lo contrario, las grandes compañías están eliminadas de sus ayudas<sup>37</sup>.

Por otro lado, para aquellos créditos demasiado arriesgados y con altos costes, se han creado otras nuevas instituciones especializadas en las pequeñas, medianas y microempresas, entre ellas se encuentran Get Ahead, el Informal Business

---

35) El DTI realiza especialmente ayuda regional a través de los siguientes programas: El Regional Industrial Development Programme de 1991 (RIDP), el Simplified Regional Industrial Development Programme de 1993 (SRIDP) para pymes, el Small Medium Manufacturing Development Programme de 1997 (SMMDP). Además, con un alcance general tiene el Tax Holiday Programme de 1997, el Foreign Investment Grant de 1997, y el Competitiveness Fund de 1997.

36) Las clases de ayudas que concede el IDC son: préstamos a bajos tipos de interés para promover las exportaciones, el mismo instrumento para la promoción del empleo, financiación a la exportación de bienes de capital y servicios, facilidades de crédito para la adquisición de bienes de capital y servicios desde el extranjero, financiación de Capital-Riesgo, financiación para la promoción del eco-turismo y del turismo en general, financiación a la mejora de la competitividad internacional. En un principio esta institución proporcionaba financiación a proyectos a gran escala intensivos en capital, como las industrias de metales básicos, químicas o papeleras. El enfoque ha cambiado ahora de modo que las inversiones se realizan sobre todo en sectores trabajo intensivos (como alimentación y bebidas, textil, equipamiento de transportes...) (Department of Trade and Industry, 1997)

37) Se articula un sistema de garantía para los bancos que presten dinero a las pymes, sean éstas de nueva creación o no. Además se forman estructuras para ayudar a estas empresas en cuanto a formación, marketing, asesoramiento, subcontratación...

Enrichment Centre (IBEC), el Informal Business Training Trust (IBTT). Las estructuras de ahorro tradicionales (tontinas) juegan un importante papel en muchas de estas instituciones. También se ha creado otra institución pública que busca la promoción de las pymes, la Ntsika Enterprise Promotion Agency<sup>38</sup>.

De este modo, tal y como se ha podido observar, la financiación tanto en la agricultura como en la industria y el comercio, se ha ampliado, intentando alcanzar a toda la posible población destinataria de las misma. Además de esto, se prioriza a aquellos colectivos que han estado más desfavorecidos durante el anterior sistema económico y a las empresas de menor tamaño, que son las que pueden ser desarrolladas más fácilmente por este grupo de población.

## ***V. 2. 2.- Consecuencias sobre la dualidad histórica***

Se podría pensar que, la supresión de la legislación que ha provocado la aparente dualidad histórica sudafricana, es un motivo suficiente para que la situación cambie hacia un sistema económico en el que, de existir alguna dualidad, sería la estructural. Por otro lado, también podría deducirse que la situación, entoces, podría ser la descrita en los modelos de economía dual. Es decir, que se iban a desarrollar unas dinámicas evolutivas por las que el sector moderno absorbería los excedentes de empleados que saldrían de los antiguos Homelands, de modo que, las actividades económicas que se llevaban a cabo en ellos, desaparecerían. Sin embargo, no se puede afirmar nada de esto sin un estudio previo, en el que se analicen otros factores que también tienen una importante influencia sobre estos hechos.

### ***V. 2. 2. a.- Consecuencias del cambio de legislación***

Es evidente que la situación ha cambiado, de manera que, las restricciones que tenían los negros y otras razas en el país, han sido eliminadas. Sin embargo, la

---

38) Esta agencia está centrada en la ayuda no financiera a las pymes. Es decir, la formación, el asesoramiento, la expansión, etc. Su función es desempeñada de un modo indirecto, de manera que apoyan a aquellas instituciones que realizan estos servicios para las pequeñas y medianas empresas.

legislación tiene que traducirse en comportamientos para que se pueda decir que el cambio es una realidad en el país. El análisis se comienza por la modificación de la legislación sobre la tierra y sobre las propiedades agrícolas, ya que es ésta la que afecta de una manera más directa a los habitantes de los antiguos homelands. Se puede observar que el hecho de que, en estos momentos, se puede acceder a la propiedad de la tierra sin problemas, no supone que los indígenas que tenían explotaciones agrarias poco productivas las modernicen o adquieran otras nuevas.

El tamaño medio de las explotaciones agrícolas en Sudáfrica es de 1.427 hectáreas y en la provincia en la que éste es menor (Gauteng) es de 270 hectáreas (Central Statistical Service, 1993). Ello es debido a dos causas principales: la primera es que las economías a escala funcionan mucho en la economía sudafricana (Marcus, 1989); la segunda, que las explotaciones modernas han sido muy subsidiadas. Esto último les ha permitido mecanizarse mucho y disminuir el uso de mano de obra que hacían<sup>39</sup> (Lipton, 1993). Además, el número de granjas y granjeros blancos ha decrecido durante la segunda mitad de este siglo, debido a los escasos beneficios que en ocasiones generaban estas actividades (Fényes y Zyl, 1990). A pesar de que, la evidencia parece demostrar lo contrario, algunos autores opinan que la pequeña explotación tiene cabida dentro de la agricultura sudafricana ya que, sus costes son menores y su eficiencia no tiene porque ser más baja (DoIny, 1991). De hecho, los documentos de la reforma de la tierra apuestan por una agricultura que combine, varios tamaños de las explotaciones junto con agricultores a tiempo total y a tiempo parcial (Department of Land Affairs, 1997).

Como se ha visto anteriormente, la Settlement/Land Acquisition Grant concede una ayuda de máxima de R15.000. Si se considera el precio medio por hectárea en la República, se observa que éste era en el periodo 1996-97 de R873<sup>40</sup> (Central

---

39) Entre 1960 y 1983 un millón cien mil personas fueron expulsadas de granjas de blancos y entraron en los batustanes. Fue más o menos un tercio de los movimientos forzados que se dieron durante estos años (Keenan; Sarakinsky, 1987)

40) Hay que señalar que las diferencias de precio que se dan son muy grandes debido especialmente a la gran variedad de calidades del terreno. De hecho, las medias de precio por hectárea se reducen según se va incrementando el tamaño de las explotaciones vendidas, lo que parece reflejar que las explotaciones mayores se encuentran en las zonas menos productivas, y aquellas áreas en las que un tamaño menor es suficiente para obtener una rentabilidad adecuada, tienen un precio por

Statistical Service, 1997b). Esto significa que la ayuda sobre la que estamos hablando solamente permite adquirir unas quince hectáreas de terreno, superficie mucho menor a la media de las explotaciones del sector. De este modo, las subvenciones para la adquisición de tierras de cultivo tienen resultados deficientes, debido al precio excesivo que tienen éstas en el mercado y a la carencia de capital con la que cuentan los que piden los créditos (Department of Agriculture, 1996). La ayuda es buena para adquirir unas cuantas tierras pero, claramente insuficiente para establecer una explotación agrícola moderna, que necesita mucha inversión y por supuesto más financiación (Strauss Commission, 1996) (Department of Land Affairs, 1997).

A la insuficiencia de las ayudas para conseguir una explotación agraria moderna, hay que añadir el alcance que van a tener éstas. Si todos los trabajadores que están por debajo de los R1.500 pudiesen beneficiarse en un año de esta ayuda, la cuantía dedicada a este menester tendría que ser de R64.035.000.000. Sirva de ejemplo que en el presupuesto de 1995, los fondos asignados a las transferencias destinadas al sector rural fueron de R843.000.000 (Department of Finance, 1996). Con ello se puede deducir, que las subvenciones sólo llegan a una reducida parte de la población, que sería la única que podría verse beneficiada por las mismas. A pesar de las restricciones presupuestarias, muchos grupos y afectados por la ley afirman, que el montante del subsidio es claramente insuficiente si realmente se quiere, que este segmento mayoritario de la población acceda a la propiedad de la tierra (Department of Land Affairs, 1995a).

Las otras ayudas y créditos ofrecidos por las instituciones siguen beneficiando, prioritariamente a los agricultores blancos propietarios de grandes granjas modernas. De hecho, tan solo un 11% de los subsidios que concedió el Department of Agriculture entre 1995 y 1996 fueron destinadas a negros. En cuanto al ACB, el número de cuentas abierto por los indígenas es, solamente una cuarta parte de la de sus homólogos europeos, mientras que la cuantía monetaria que éstas suponen con respecto a las de los blancos, es únicamente de un 1%. El Land Bank beneficia todavía menos a

---

hectárea mayor al medio del país

los agricultores pobres debido a la alta cuantía de cada uno de sus préstamos (Strauss Commission, 1996).

Se puede apreciar cómo los cambios de legislación, junto con las principales medidas redistributivas de la tierra, no son suficientes para alcanzar uno de los objetivos del RDP: conseguir que se desarrolle un sector agrícola destinado, principalmente, a la comercialización de unos productos competitivos, que puedan ofrecer unos medios de subsistencia suficientes a aquellos que se dediquen a esta actividad. Las medidas de restitución de la tierra tampoco suponen unos cambios importantes en la tenencia de la misma. Hasta abril de 1997 la "Commission on Restitution of Land Rights" y la "Land Claims Court" habían recibido sólo unas 3.000 reclamaciones a propósito de desposesiones de tierras rurales debidas a leyes del apartheid, la mayoría de éstas, eran reclamaciones colectivas de grandes grupos<sup>41</sup> que, como ya se ha visto, pueden acogerse a la nueva legislación sobre propiedades colectivas.

Es conveniente centrarse un poco en este punto, ya que, muchos colectivos, pueden adaptar sus consuetudinarias propiedades comunales con la nueva legislación. Esto puede traer un problema si los jefes o las jerarquías de las distintas tribus, aprovechan sus influencias y conocimientos de los trámites burocráticos, así como la ignorancia de la mayoría de la población, para utilizar esta ley en su propio beneficio incrementando gracias a ella su poder, riqueza e influencia (Department of Land Affairs, 1997). Sin embargo, un factor tan importante como éste es, conocer si estas propiedades pueden transformarse en explotaciones modernas o si, por el contrario, van a seguir reproduciendo los problemas actuales.

Algunos autores piensan que, la privatización de la propiedad es una consecuencia lógica de la escasez de la tierra, con lo que su apropiación comunal solamente se ha perpetuado debido a la legislación existente anteriormente (Ault y Rutman,

---

41) Sin embargo, las reclamaciones urbanas que habían llegado a la Comisión eran en Abril de 1997 12.130. Esto es debido a que solamente bajo la Group Areas Act 1950, The Communitu Development Act 1966 y la Resettlement of Blacks Act 1954, unas 130.000 familias que suponían 73.000 propiedades habían sido desposeídas de sus propiedades urbanas, o fueron obligadas a vender a precios que solamente favorecieron a los compradores.

1993); de este modo, la única solución para las tierras comunales en Sudáfrica pasa por la privatización de las mismas (Rutman, 1968) (Lyne y Nieuwoudt, 1990). Sin embargo, para que un reparto en las antiguas reservas cree una economía agrícola próspera, la cantidad de tierras disponible debería incrementarse (Mini, 1995) (cosa que no contempla la legislación). La ampliación del tamaño de las parcelas, a pesar de que aumenta los costes debido a la mecanización necesaria, así como a las compras de fertilizantes y semillas, también mejora la productividad, favoreciendo las posibilidades de conseguir beneficios con una explotación (Piesse, Zyl, Thirtle y Bach, 1996).

Otros estudiosos opinan que los lazos entre eficiencia y derechos de propiedad son, cuanto menos, ambiguos, de modo que, la propiedad comunal no tiene porque obtener unos resultados peores que la privada (Brink; Bromley y Cochrane, 1994). Algunos van más allá, opinando que tanto la propiedad comunal como la abierta (de acceso libre) tienen un nivel de eficiencia tan bueno (si no superior) como el privado y estatal, y un uso de los recursos mucho más respetuoso con el medio ambiente (Tisdell y Roy, 1997).

Con todos estos estudios acerca de las características de una y otra forma de propiedad, puede olvidarse que durante los años sesenta ya se intentaron racionalizar las propiedades en los homelands. En esa ocasión se quiso dar cuatro hectáreas a una parte de los habitantes de éstos. Sin embargo, el programa resultó un fracaso ya que, en lugar de esto, se introdujeron más habitantes en ellas y se redujo la cantidad de tierras que tenía cada uno (Mini, 1995). De hecho, entre 1960 y 1982 hubo unos 3,5 millones de personas que se trasladaron a los batustanes y el crecimiento de los mismos fue, desde un 26% en Venda hasta un 1.873% de QwaQwa (Soni y Maharaj, 1991). Se puede apreciar que los problemas de distribución se han incrementado desde ese momento hasta nuestros días. Por tanto, la privatización por partes parece que no es posible, salvo que algunos salgan muy beneficiados y sea poco equitativa, lo que tendría consecuencias directas sobre la aceptación popular de una hipotética reforma (Wet y Leibbrandt, 1994). La solución de la propiedad comunal puede ser difícil de llevar a cabo en una sociedad moderna, caracterizada por su individualismo y sus

comportamientos poco dados a la acción comunitaria y a priorizar los intereses colectivos sobre los particulares (Schweickart, 1997).

Se puede observar, por tanto, que el cambio en la legislación sobre la propiedad de la tierra no va a provocar, por sí mismo, que las actividades aparentemente tradicionales se transformen en modernas. Las dificultades que esta modificación entraña, especialmente, en cuanto a la posibilidad de adquirir una extensión de tierra suficiente y a la consecución de la financiación necesaria para la adquisición de los bienes de capital necesarios, impiden la mejora de las explotaciones. En cuanto a la legislación relativa a la discriminación en los puestos de trabajo, el cambio de la misma tampoco presupone el acceso inmediato a los puestos mejor remunerados y más cualificados por parte de la población indígena. El RDP ya recogía que, la falta de formación adecuada por parte de la población negra de la nación, impide que puedan acceder a aquellos puestos que han estado vedados para ellos legalmente. Por ello, se han tenido que articular programas que intentaran cubrir esta carencia (Department of Labour, 1997a). La nueva legislación laboral no incluye un salario mínimo equitativo para todos los trabajadores del país, lo que puede hacer que las grandes diferencias existentes entre las remuneraciones de unos puestos y otros se mantengan (Presidential Commission to Investigate Labour Market Policy, 1996). Con las ayudas destinadas a la promoción de las pequeñas, medianas y micro empresas sucede algo muy parecido. La promoción de las mismas pasa por un sistema de formación que ayude al conocimiento de autoempleo, sin el cual, la sobrevivencia de los nuevos negocios se puede ver comprometida (Kotzé y Staude, 1996).

#### *V. 2. 2. b.- Otros factores que influyen en la reproducción de la dualidad*

En el caso de que se cumpliera lo que preveían los modelos históricos de dualidad, las consecuencia directa de la supresión de la legislación que limitaba el acceso al sector moderno de algunos habitantes, sería la creación de una ilimitada oferta de trabajadores que, abandonarían sus actividades anteriores atraídos por los altos salarios de las modernas. Esto supondría una continua absorción de empleados por parte de este último sector, hasta que se diese una igualación de remuneraciones en las

dos clases de explotaciones. Aunque ya se ha visto cómo, la dualidad existente en Sudáfrica no podía clasificarse estrictamente como histórica, la realidad es que, la población que habitaba los homelands están abandonándolos actualmente (el análisis detallado de estas migraciones se realizará en la última sección de este capítulo) y que, por tanto, las actividades económicas que allí se desarrollaban y que, eran definidas como aparentemente tradicionales, también se están dejando a un lado.

Interesa conocer cual es el destino final de estas personas cuando salen de los homelands. Si están reproduciendo el sistema de aparente dualidad histórica que tenían en sus lugares de origen, o si, por el contrario, está sucediendo lo que prevén los modelos, es decir, que se están introduciendo en el sector moderno de la economía o si, por último, se están dirigiendo hacia las actividades informales de la economía moderna.

Para hacerse una idea de lo que está pasando en estos años con el excedente de trabajadores que está partiendo desde los antiguos homelands, los datos macroeconómicos<sup>42</sup> de la república son de una gran ayuda. El crecimiento real de la economía sudafricana vuelve a darse a partir del año 1993, aunque a unos niveles muy reducidos. El único año excepcional en este lustro fue 1996, en el que el incremento del P.I.B. fue de un 3%<sup>43</sup> (en 1997 fue de un 1,5%). El empleo en los sectores formales no agrícolas durante el periodo comprendido entre Septiembre de 1996 y el mismo mes de 1997, descendió en un 2,2% (la reducción durante el mismo periodo del año anterior había sido menor debido al crecimiento del empleo público). De hecho, desde 1990<sup>44</sup> su reducción global ha sido de un 8,5%. Los salarios reales también se han incrementado durante este tiempo. El crecimiento en 1996 fue de 0,2 y desde el cuarto trimestre del 96 hasta el mismo de 1997 ha sido de un 0,8. Esto ha

---

42) Los datos macroeconómico que se utilizan en este apartado han sido extraídos de varias Quaterly Economic Review del Reserve Bank of South Africa y de distintos Statistical Releases y publicaciones del Central Statistical Service, como los censos de 1991 y la preliminar de 1996, los October Household Surveys...

43) El crecimiento de este año fue debido sobre todo a la buena temporada agrícola que hizo que este sector tuviese un crecimiento de un 29%. Los sectores no agrícolas tuvieron un incremento global de un 2%

44) Los datos del empleo tienen que ser tomado con algunas reservas ya que es en enero de 1996 cuando se incluyen los datos de los antiguos homelands en las estadísticas, de este modo la comparación entre datos anteriores a esta fecha y posterior a ella no es todo lo exacta que cabría esperar.



venido acompañado de un incremento de la productividad de un 3% en 1996 y de un 3,5% en el siguiente periodo. Todo esto hace que los costes laborales reales por unidad hayan decrecido durante estos últimos años.

Por todo ello, los beneficios empresariales se han incrementado durante la década de los noventa, de manera que, en estos momentos, su participación en el P.I.B. es de un 26% mientras que, en 1990 era de un 22,3%. Del mismo modo, la proporción que suponen las rentas salariales ha decrecido en dos puntos durante el mismo periodo de tiempo. A pesar de este aumento en los márgenes empresariales, la inversión no ha tenido el consiguiente incremento. La proporción que ésta supone sobre el P.I.B. fue, el pasado año, de un 17,5%, mientras que en los setenta era de un 27%. Además, el crecimiento de la misma ha sido más suave durante el 97, especialmente por la disminución de la inversión en stocks. Algo parecido ha ocurrido con el porcentaje de ahorro bruto, que ha pasado, de un 20% en 1991 a un 15% en 1997.

Todos estos datos sirven para analizar si, lo que prevén los modelos de economías duales históricas, se está cumpliendo en Sudáfrica y, en caso contrario, que clase de actividades económicas están llevando a cabo las personas expulsadas de los homelands. En primer lugar, interesa ver si la oferta de trabajo es mayor que la demanda del mismo. En 1995, de los 26,4 millones de personas que podían trabajar, 4,2 m. estaban desempleados y 12 m. eran considerados económicamente inactivos. Además de esto (como ya se vio en el apartado III. 2. 3.) la tasa de actividad entre la población negra era de tan solo un 31,3%. Ello supone un gran exceso de mano de obra, no solamente en cuanto al número de parados, sino a aquellas personas que pueden entrar potencialmente al mercado de trabajo y que, no lo hacen actualmente, por los bajos salarios y las pocas perspectivas de empleo existentes. La mayoría de éstos, ya no tienen las restricciones que les eran impuestas por la antigua legislación y, por ello, tienen la suficiente libertad como para buscar una ocupación en cualquier lugar o clase de actividad.

Este exceso de mano de obra debería provocar una disminución de los salarios reales en las actividades modernas, al mismo tiempo que un incremento en las

tradicionales. Los hechos, sin embargo, no llevan esta evolución. Los salarios reales de los sectores no agrarios durante el último año, se han incrementado en un 0,7%. Por otro lado, aunque no existen estadísticas sobre los salarios en el sector agrícola y en el de servicios domésticos (ninguno de estos dos está incluido en las estadísticas del Central Statistical Service), diversos estudios y autores coinciden en que, continúan siendo los trabajos peores pagados y que sus remuneraciones no han crecido substancialmente en los últimos años (Presidential Commission to Investigate Labour Market Policy, 1996) (National Economic Development and Labour Council, 1997) (Department of Labour, 1996b) (Central Statistical Service, 1996d) (Sender y Johnston, 1996).

En todo caso, como ya se ha visto, los incrementos en los salarios reales van siempre por debajo de los aumentos de productividad y éstos, han sido superiores al crecimiento del P.I.B. Una importante consecuencia de esto, es que la tasa de desempleo ha ido haciéndose más y más grande durante los últimos años. El fenómeno ya se dio en la agricultura durante los años sesenta y setenta (Keenan y Sarakinsky, 1987) (Marcus, 1989) y es una realidad ahora, especialmente en el sector industrial. De hecho, de todos los sectores registrados en las estadísticas oficiales, solamente se ha incrementado el número de trabajadores durante los últimos tres años en los servicios privados de transportes, en el comercio minorista y mayorista, en los servicios financieros y en los servicios sociales públicos.

El crecimiento de la productividad también ha producido un incremento de los beneficios empresariales, que no ha repercutido en una mejora del ahorro o de la inversión. De hecho, la proporción de ahorro<sup>45</sup> (un 15,5% del P.I.B. en 1997), ha sido insuficiente para la inversión de ese mismo año (un 17% del P.I.B.). Sendas porciones son inferiores a las que se daban anteriormente en las mismas magnitudes. Además de esto, la mayoría de la inversión se está realizando en actividades intensivas en capital. El 80% de la misma va destinada a equipamiento y maquinaria (en 1986 solamente un 65% tenía esta finalidad), con lo que cabe esperar que la inversión que se

---

45) La disminución de éste no se ha debido tanto a un incremento de la propensión marginal a consumir como a un decremento de la renta personal disponible (Reserve Bank of South Africa, 1998)

está realizando, no sea creadora de empleos, sino incrementadora de la productividad.

Como se puede observar, los requisitos dinámicos de los modelos de economía dual histórica siguen sin darse, a pesar de que se han eliminado las barreras legales que provocaban esta situación. Los salarios reales no disminuyen, a pesar del exceso de mano de obra existente y de los nuevos desempleados de cada año. Por otro lado, el ahorro y la inversión se reducen cada año, a pesar de que se incrementan los beneficios empresariales. De este modo, se precisa de un flujo de entrada de capitales foráneos que complementan la escasez de los interiores. Está claro, pues, que no puede darse un trasvase de trabajadores desde los sectores aparentemente tradicionales al moderno formal, ya que éste no está generando nuevos empleos, ni parece que lo vaya a hacer en los próximos años. Hasta el sector público, que había creado algunos puestos durante los años anteriores, redujo sus trabajadores durante 1997 y, debido al ajuste fiscal, se prevé que la cantidad de los mismos no se incremente durante los años 98 y 99 (Department of Finance, 1997). Como se vio en el subapartado anterior, las posibilidades de transformación en granjas modernas de pequeños terrenos cultivados tradicionalmente, aunque no fueran demasiado grandes, son bastante escasas.

De este modo, los trabajadores tienen que encontrar unas ocupaciones alternativas a las de las explotaciones formales. Es decir, que aquellos que se dedicaban a actividades que les daban unos ingresos insuficientes para la propia supervivencia, tienen que introducirse o en el sector informal de la economía o continuar con las que practicaban anteriormente. Esta segunda opción parece difícil de sostener, debido a la carencia de tierras que tienen en sus nuevos lugares de residencia que, en muchas ocasiones, son asentamientos informales o formales. Existen muy pocas posibilidades de conseguir unos metros suficientes para tener una pequeña explotación agrícola. De este modo, las personas que salen de los antiguos homelands hacia las otras zonas de Sudáfrica, parecen condenadas a reproducir las fuentes de ingreso con que contaban en ellas, exceptuando las de sus pequeñas actividades rurales. Los fondos así obtenidos se deben complementar con algunas fuentes provenientes del sector

informal, que serán analizados en la siguiente sección. En cuanto al porqué del fenómeno migratorio desde las antiguas reservas, también se estudiará en la última sección de este capítulo.

Lo que se ha visto en esta sección es, cómo la supresión de la legislación que había producido una situación de aparente dualidad histórica, no ha hecho que la realidad se asemeje a la descrita por los modelos que la describen (lo cual no es de sorprender). El sector formal de la economía no está absorbiendo estos trabajadores. Las fuerzas económicas no están llevando a cabo una reducción de la dualidad, sino un mantenimiento de la misma, aunque con un cariz distinto. La nueva dualidad parece darse entre las personas que tienen un empleo en el sector formal y aquellas que lo tienen fuera, es decir, que están desempleadas o subempleadas (Singer, 1970) (Gorz, 1991) (Aznar, 1994). Aunque esta última clasificación es muy similar a la que separa entre los sectores formal e informal.

### ***V. 3.- La Dualidad Estructural***

Como ya se ha señalado en este trabajo, la dualidad estructural es una realidad en la República Sudáfricana de hoy. Coexisten en el país explotaciones económicas formales e informales. Éstas últimas son, tal y como se vio anteriormente (III. 1. 3.), todas aquellas actividades no criminales que no son contabilizadas en las cuentas nacionales. Dentro de esta amplia clasificación se pueden encontrar dos grupos principales: el compuesto por las empresas informales propiamente dichas (aquellas que trabajan en un entorno de competencia perfecta que les impide tener alguna influencia sobre los precios e incrementar su nivel de beneficios) y las actividades irregulares (aquellas que, aun trabajando en un mercado donde la competencia sea limitada, incurrir en alguna ilegalidad). Estos grupos no son excluyentes, de modo que en algunos casos se presentan de una manera conjunta.

El objetivo de la presente sección es estudiar cual puede ser el futuro de la dualidad estructural, considerando la nueva normativa que está siendo aprobada en el país, las previsiones que realiza su gobierno y la teoría que sobre esta clase de

dualidad se ha visto. Hay que estudiar, por tanto, si va a mantenerse una sociedad estructurada de este modo o si, por el contrario, las diferencias entre unas explotaciones y otras tienden a desaparecer. El análisis no puede realizarse de una manera generalizada para todas las actividades englobadas bajo el adjetivo informal, las diferencias existentes entre unas y otras son de tal envergadura que, en ocasiones, una misma política económica puede tener consecuencias distintas en unas u otras. De este modo, se hace necesario una descripción individualizada de la posible evolución de cada uno de los grupos.

### ***V. 3. 1.- Contexto económico de la dualidad estructural***

Los resultados preliminares del último censo muestran un descenso de natalidad durante estos últimos años, a pesar de ello, la población en condiciones para ejercer un trabajo remunerado se está incrementando en unas 450.000 personas anuales, mientras que el crecimiento se cifrará en unas 600.000 anuales cuando entremos en el siglo veintiuno (Central Statistical Service, 1997c). Todo este aumento de la población activa potencial, no está siendo acompañado por el correspondiente incremento de los necesarios puestos de trabajo en el sector formal. Tal y como se ha visto en la anterior sección, durante los años noventa esta clase del empleo en la economía sudafricana se ha reducido a pesar de que el PNB ha seguido una tónica positiva.

El gobierno del país tiene, por tanto, una cuestión clave que solucionar: el problema del creciente desempleo. De hecho, proyecciones realizadas por el Department of Finance, prevén que la tasa de desempleo crecerá desde el 33,5% de 1995 hasta el 37,8% en el año 2.000 y a un 46% en 2.020 (Department of Finance, 1996b) si no se toma una estrategia conjunta para combatir este problema. Evidentemente, la creación de puestos de trabajo se pretende conseguir en el sector formal de la economía. Las garantías de que el informal atienda bien las necesidades de los trabajadores que se encuentran en él son bajas. El hecho de que durante los años ochenta y principios de los noventa, el crecimiento medio de las actividades informales se cifre en un 13% anual, mientras que el del empleo formal haya sido solamente de un 1,5%

refleja la importancia que tiene este problema a la hora de analizar el comportamiento de la dualidad estructural (Department of Finance, 1996b).

El sector informal de la economía aparece por tanto como una alternativa real a la incapacidad del formal para crear el número de puestos de trabajo suficientes que permitan absorber los crecimientos de la población activa potencial (durante el mismo periodo anteriormente considerado, el incremento de ésta fue de un 2,4% anual). Sin embargo, no todos los empleos englobados aquí podrían considerarse como beneficiosos para aquellos que los desempeñan. Cuando algunos autores se refieren a la deseabilidad de la potenciación de este sector en Sudáfrica (Abedian y Desmidt, 1990) (Roux, 1991) (Moore y Schoombee, 1995) (Kotzé y Staude, 1996) están pensando en la informalidad que hemos definido como "en sentido estricto" y no a las actividades irregulares incluidas en este sector. Consideran, en concreto, aquellas que tienen una mayor capacidad para la evolucionar hacia la formalidad y para permitir, unos ingresos que superen los estrictamente necesarios para la subsistencia. En todo caso, no todos los estudiosos coinciden en la oportunidad de potenciar este sector (Dewar y Watson, 1981) (Nattrass, 1990b) (Knight, 1997) ya que, muchas de las actividades aquí incluidas, cuentan con bajos salarios y una escasa tasa de beneficios.

El sector público reconoce como uno de sus objetivos principales de política económica la creación de puestos de trabajo. Dentro de esta política, considera que, "la promoción de las pequeñas, medianas y microempresas es un elemento clave para la estrategia gubernamental de creación de empleo y de generación de renta" (Department of Finance, 1997a: 14). Todas las microempresas y gran parte de las pequeñas, trabajan en entornos de competencia perfecta. Las primeras, especialmente, son actividades de supervivencia, en su práctica totalidad. Sin embargo, esto no sucede en el caso de las medianas. Se calcula que dentro del sector formal, esta clase de empresas suponen la cuarta parte de los empleos (el número de pymes es de 800.000) (Parliament of the Republic of South Africa, 1995).

De este modo, la política de apoyo a esta clase de explotaciones no supone un reconocimiento de la bondad de la totalidad del sector, aunque bien es verdad que

apoya el desarrollo de parte del mismo. Los caminos para alcanzar estos objetivos públicos tienen unos efectos dispares sobre las distintas partes del sector informal. Por ello, se va a hacer un pequeños resumen de las medidas más generales que se toman, para después analizar sus consecuencias sobre los distintos grupos que componen la actividad informal del país.

A pesar de que el crecimiento del P.I.B. durante los últimos años en Sudáfrica no ha proporcionado un incremento del empleo formal en el país, la mayoría de los documentos oficiales (Parliament of the Republic of South Africa, 1995; Presidential Commission to Investigate Labour Market Policy, 1996; Department of Labour, 1996b; NEDLAC, 1997; Department of Finance 1997a; Department of Finance 1997b) que abordan el tema, consideran éste como una condición indispensable para que sea posible la creación de nuevos puestos de trabajo. Sin un marco de crecimiento económico sostenible, alto y duradero, las proyecciones sobre la evolución de la tasa de empleo, no son muy alagüeñas.

Las políticas destinadas a estimular el crecimiento deben ser acompañadas por otras que incidan en el mercado de trabajo. La más importante es la flexibilización de este último, requisito esencial para que las anteriores medidas conlleven creación de empleo. Su concreción legislativa no debe identificarse con la desregulación y la desprotección del trabajador, sino con la posibilidad de nuevos contratos que hagan que los diferentes sectores puedan adaptarse a las nuevas situaciones que conllevan, unas circunstancias económicas siempre cambiantes; y permitan la creación de nuevos empleos. Se busca combinar la seguridad en el trabajo con la flexibilidad en los salarios (sin que éstos sean demasiado reducidos) y con el incremento de la movilidad funcional en el interior de la empresa. El método para conseguir esta difícil mixtura tiene que ver con la potenciación de la negociación colectiva como sistema de fijación de las condiciones laborales en cada uno de los sectores y empresas nacionales (Presidential Commission to Investigate Labour Market Policy, 1996).

Las principales medidas que regulan actualmente las relaciones laborales son la "Labour Relations Act" y la "Basic Conditions of Employment Bill". Mientras la

primera establece todos los procedimientos, derechos y métodos que rigen las relaciones entre los empleados y los empleadores, la segunda indica las condiciones mínimas que deben aparecer en los contratos laborales para que éstos garanticen unos determinados derechos a los trabajadores. No se ha establecido la existencia de ningún salario mínimo general para la economía nacional. A través de estas normas se ha acabado también con la discriminación en el lugar de trabajo por razón de raza o de sexo. Estas medidas tienen importantes consecuencias sobre la dualidad estructural. En primer lugar, porque permite a colectivos que estaban discriminados anteriormente, el acceso a cualquier puesto de trabajo. Las restricciones que antiguamente obligaban a una parte de la población a recurrir a fuentes irregulares o informales de ingresos han sido abolidas. Por otro lado, garantiza unos derechos mínimos para todos aquellos que tengan un contrato de trabajo formal. Esto último puede incrementar las diferencias existentes entre las condiciones de los trabajadores formales y los informales, al mejorar las de los primeros.

La política de apoyo a las pymes tiene tres componentes importantes, el primero es la legislación que incrementa las condiciones de competencia en el país. El mercado doméstico se encuentra muy centralizado, grandes empresas dominan el panorama productivo y comercial de la nación. La legislación no había hecho nada para impedir estas situaciones oligopolísticas o monopolísticas, que presionan al alza los precios y perjudican por ello a los consumidores. Se precisaban, pues, unas medidas que eliminen las barreras de entrada a determinados negocios (Department of Trade and Industry, 1997b).

El segundo componente es la desregulación del mercado. Hasta los años ochenta, los planificadores y administradores de la nación tenían una actitud hostil hacia la pequeña empresa, especialmente si estaba regentada por negros. Esta circunstancia había hecho que, el sector informal, no solamente lo fuese por trabajar en entornos de competencia perfecta, sino también por hacerlo de una manera irregular o ilegal. El cambio de actitud es un componente esencial de cualquier política que quiera potenciar el crecimiento de esta clase de actividades (Mosdell, 1991) (Nattrass, 1990b) (Dewar y Watson, 1991). No obstante, una normativa nueva que legalice y



permita esta clase de empresas no supone (como se verá más adelante), que algunas de ellas pasen al sector formal de la economía o que se permita la acumulación en ellas.

El tercer y último componente de esta política de apoyo a las pymes, tiene que ver con la promoción de diversos instrumentos que colaboren con el mejor funcionamiento de las mismas y con la mejora del entorno económico que las envuelve. De hecho, la promoción de estas pymes se encuentra con gran cantidad de problemas añadidos a los derivados del poco apoyo que habían percibido anteriormente. Entre ellos están: el entorno legal y las regulaciones que favorecen, en muchas ocasiones, a las grandes empresas; las dificultades de acceso a los mercados; los problemas existentes a la hora de conseguir financiación para poder sustentar sus propios negocios; la escasa formación de los autoempleados; la tecnología poco adecuada para las estructuras de pequeñas empresas trabajo intensivas; los impuestos que tienen que asumir estas explotaciones; el acceso a unas infraestructuras adecuadas que puedan colaborar en la disminución de costes en estas actividades (Nattrass, 1990b) (Cooper, Hamilton, Mashabela, Mackay, Sidiropoulos, Gordon-Brown, Murphy y Markham, 1993) . Las ayudas institucionales y normativas que intentan paliar estas deficiencias de funcionamiento, son positivas y necesarias para el mejor desarrollo de las pymes (Parliament of the Republic of South Africa, 1995).

### ***V. 3. 2.- Las diferentes actividades informales***

Una vez vista la parte del nuevo contexto económico que puede tener una influencia directa sobre la dualidad estructural, conviene analizar las principales actividades informales que se desarrollan en este entorno. Evidentemente, no se trata de una lista exhaustiva sino que, manteniendo el análisis que se realizó en la sección III. 4., pretende estudiar cómo afecta la nueva realidad, al mantenimiento de la informalidad, a su evolución hacia la formalidad, o al cambio desde ésta hacia la informalidad en otras actividades.

### V. 3. 2. a.- *Servicios Comunitarios, Sociales y Personales*

El principal grupo de actividades económicas que entra dentro de la informalidad es, como ya se vio, el de los servicios comunitarios, sociales y personales. Dentro de este grupo hay que resaltar el servicio doméstico, el cual, abarca un poco más del 85% de los empleados del grupo. Las 874.000 mujeres que se calcula que componen este sector (Presidential Commission to Investigate Labour Market Policy, 1996), tienen unas de las peores condiciones de trabajo de todos los sectores económicos de la república. No sólo por las bajas remuneraciones medias que perciben por su trabajo (entre R157 y R300. Estos ingresos dependen en gran medida de la capacidad adquisitiva de las familias para las que están empleadas, dándose grandes diferencias entre unas trabajadoras y otras), sino porque, frecuentemente, trabajan horas extras que no son remuneradas, cobran parte de su salario en especie, no pueden ver a sus familiares y amigos durante largos periodos de tiempo, no tienen contrato formal de trabajo... (Preston-Whyte, 1991a) .

Los servicios domésticos son una actividad que se desarrolla, además de irregularmente en la mayoría de las ocasiones, en mercados de competencia perfecta. La entrada en el mismo, como oferente de trabajo, es muy fácil, y la cantidad de personas dispuestas a hacerlo, muy grande. Por otro lado, las mujeres y hombres empleados en esta clase de menesteres, reciben unas remuneraciones (salvo excepciones) cercanas o por debajo del nivel de subsistencia. Las posibilidades de incrementar los beneficios, en el caso de que existiesen barreras de entrada, son bastante escasas. La reducida productividad dificulta el posible incremento de los salarios. La fijación de un determinado salario mínimo podría suponer la expulsión de parte de los ocupados en esta actividad y la consecuente reducción de puestos de trabajo<sup>46</sup>. La Basic

---

46) La fijación de un salario mínimo para todos los trabajadores ha sido un tema tratado durante los últimos años. El mismo Growth, Employment and Redistribution, a Macroeconomic Strategy, rechaza la posibilidad de imponerlo debido a la disparidad de remuneraciones que aparece en el país y a la posibilidad de que las consecuencias del mismo sean una reducción de los trabajadores. En cuanto a su implantación para el servicio doméstico, la gran diferencia entre los salarios percibidos por distintas empleadas del hogar, lo hacen poco recomendable a no ser que se imponga por barrios. Una de las posibilidades más factibles es la posibilidad de que los pagos a estos empleados pudieran desgravar a la hora de pagar los impuestos. Esto supondría una regularización de muchos de estos trabajos y que la remuneración mínima pudiera ser impuesta (Presidential Commission to Investigate Labour Market Policy, 1996)

Conditions of Employment Bill ha fijado las condiciones mínimas a las que tienen derecho estos trabajadores, pero el hecho de que la mayoría de los empleadores no formalicen contrato alguno, puede restarle incidencia en el sector.

No existe ninguno de los requisitos que se necesitarían para que la actividad se formalizase. Además de la dificultad que conllevaría elevar barreras de entrada para limitar la competencia en el sector, nadie está incentivado a hacerlo, ya que las perspectivas de un incremento de beneficios derivado de esta acción, son más bien reducidas. La atomización de la actividad impide que los ocupados puedan, a través de la presión o de la negociación colectiva, mejorar sus condiciones laborales. En todo caso, si esto pudiese conseguirse, podría traer como consecuencia la reducción de los puestos de trabajo o la de los contratos formales. Parece claro, pues, que el sector doméstico va a seguir una dinámica involutiva, de modo que, seguirá siendo una actividad informal destinada sobre todo a la supervivencia de aquellos que la desempeñan. La aceptación social de esta práctica hace que, las familias negras que han incrementado su riqueza durante los últimos años, también dispongan de servicio doméstico (Presidential Commission to Investigate Labour Market Policy, 1996), lo que puede tener como consecuencia que el volumen de empleadas en este sector se incremente durante los próximos años.

El resto de actividades incluidas en este grupo tiene una importancia más reducida. No obstante, aquellas que pueden ser incluidas en el epígrafe de turismo, o servicios colectivos no públicos, tienen un análisis similar al que se realizará cuando se vea el sector industrial informal en el subapartado 5. 3. 2. c.

### *5. 3. 2. b.- El Comercio*

La segunda actividad informal de la que se va a ocupar este apartado es el comercio informal. Éste ha sido destinado, esencialmente, a los clientes de una menor capacidad adquisitiva (especialmente los de raza negra) (Preston -Whyte, 1991b). Los establecimientos destinados a los segmentos más altos de la población, suelen estar situados en grandes centros comerciales y en zonas especiales de las ciudades, la

mayoría de las cuales, eran anteriormente de acceso restringido para la población negra. En el comercio informal se pueden diferenciar dos grandes grupos: la venta ambulante o callejera y aquella que se efectúa en locales, aunque sean éstos la propia casa de los propietarios del negocio. Las dispares dinámicas que están siguiendo una actividad y otra, obligan a hacer un análisis separado de cada una de ellas.

La venta ambulante o callejera se encuentra dentro del segmento más bajo de las explotaciones comerciales. La práctica totalidad de aquellos que la practican, lo hacen como estrategia de supervivencia o como complemento a ingresos conseguidos por otros medios (Bozzoli, 1991a) (Mosdell, 1991) (Preston - Whyte, 1991b) (Zulu, 1991). Existen diferencias entre unos vendedores y otros, dependiendo del lugar en el que se realiza la venta. Los mejores lugares (especialmente los que se encuentran en los grandes mercados urbanos), generan unas rentas que pueden permitir al propietario de la explotación unos ciertos ahorros. Sin embargo, éstos son casos excepcionales y, en todo caso, actividades comerciales ambulantes llevadas por hombres y no por mujeres. Éstas, junto con los adolescentes (especialmente la venta con carretillas de legumbres en los Townships) son las que predominan en esta escala inferior de la actividad comercial y las que tienen los peores puntos de venta.

La desregulación ha permitido que muchas de estas pequeñas explotaciones salgan de la situación ilegal en la que se encontraban y que, sus dueños puedan ejercerlas sin temor a las fuerzas de seguridad. A pesar de la evidente mejoría en cuanto a la seguridad se refiere, los avances económicos de esta normativa para este tipo de actividades, son prácticamente inexistentes (Mosdell, 1991). El comercio ambulante sigue teniendo unas características bastante similares a la competencia perfecta. Las posibilidades de incremento de los márgenes de beneficio son bastante limitados. Los productos son adquiridos a algunas empresas que aprovechan este canal de distribución, con lo que el pequeño comerciante debe aceptar las condiciones que marca su suministrador. El hecho de que, el público destinatario de los productos sea el que cuenta con menos rentas y de que, la entrada sea prácticamente libre, presiona a la baja sobre los precios. En ocasiones, son los mismos comerciantes que tienen un establecimiento en la localidad, los que pagan a los vendedores para que acerquen el

producto a sus posibles compradores. De hecho, el modelo de estructura urbana con baja densidad de población (el más utilizado en la nación) favorece la centralización y va en contra de los pequeños comercios (Dewar y Watson, 1991). Las largas distancias necesarias para ir de un lado a otro, hace que los negocios deban situarse en un único lugar y que, por tanto, si una pequeña tienda quiere llegar a todos sus posibles clientes, deba pagar a personas que distribuyan sus productos por el township.

La posibilidad más factible de formalización para este tipo de actividades, o al menos, de que se incrementase la posibilidad de ahorro de las explotaciones, sería limitar la competencia a través de plazas fijas en determinados mercados al aire libre. Una ayuda estatal para suministrar estos lugares, y la prohibición de que otros operadores trabajasen en los alrededores, podría ser el camino que llevaría al incremento de los ingresos en esta clase de actividades (Dewar y Watson, 1991). Sin embargo, estas medidas podrían suponer una vuelta a las medidas restrictivas y los puestos, deberían ser subvencionados por las instituciones públicas, para que la posible necesidad de una inversión inicial, no supusiese un obstáculo para el acceso a los mismos de los comerciantes más desfavorecidos.

Las otras actividades comerciales son, aquellas que se dan en establecimientos fijos situados, principalmente, en los townships. En concreto, los más numerosos de entre estos comercios son los spazas<sup>22</sup> y los shebeens<sup>21</sup>. Tanto unos como los otros, suelen localizarse en los hogares de sus dueños. En algunas zonas, los shebeens han sido regentados tradicionalmente por mujeres, viudas en muchas ocasiones, que se han dedicado a ofrecer bebidas con unos costes mínimos<sup>47</sup>. Estos hogares particulares, con una instalación mínima (en muchas ocasiones una simple nevera), servían de lugar de reunión cumpliendo las funciones de la tradicional taberna y conformando una cultura especial en su interior (Haas, 1991).

---

47) Las ventas en las partes traseras de las casas de los dueños que realizaban las mujeres que trabajaban en el servicio doméstico (Bozzoli, 1991a) (Preston - Whyte, 1991a) (Zulu, 1991) corresponden al comercio ambulantes callejero, ya que se asemejan más a las características de esta actividad en cuanto a actividad de supervivencia e ilegal. La desregulación ha acabado con esta clase de prácticas.

Tanto una actividad como la otra eran ilegales (salvo en los homelands) en el anterior sistema político. La legalización de estos comercios cambió por completo su situación y perspectivas. Esta clase de explotaciones informales tenía una cierta capacidad de acumulación (de hecho se precisaba de una mínima inversión para abrirlas y de un lugar en el que instalarlas) (Rogerson, 1991b). Las grandes empresas comenzaron a utilizarlas como un cauce adecuado para la distribución de sus productos<sup>48</sup> (Cooper, Hamilton, Mashabela, Mackay, Sidiropoulos, Gordon-Brown, Murphy y Markham, 1993). Por lo tanto, a pesar de comenzar como un mercado cercano a la competencia perfecta, la legalización permite que se incurra en inversiones mayores, con la seguridad que proporciona el respaldo de la legalidad. El dinero invertido comienza a elevar barreras de manera que, el nuevo comerciante necesita hacer un desembolso inicial bastante elevado para poder competir con el ya instalado. El hecho de que personas que trabajaban en el sector formal de la economía, utilicen los ahorros allí acumulados para instalar su propio shebeen o spaza (Haas, 1991), demuestra que estos pequeños comercios han dejado de ser meras estrategias de supervivencia.

En resumen, las explotaciones comerciales asentadas en establecimientos fijos, pueden aprovechar su legalización para incrementar las barreras de entrada en el sector, utilizando los fondos que han ahorrado en nuevas inversiones. De este modo, limitan la competencia que tienen. Por este motivo y, debido también a los altos costes de distribución, los precios que ofrecen en sus tiendas no son más baratos que los que se pueden encontrar en un gran centro comercial. Estas actividades tienen una clara dinámica evolutiva que les hace tender hacia el sector formal, de manera que, como ya se ha señalado, alguno de ellos promociona actividades irregulares a través de la distribución callejera. Se ha dicho llegado a afirmar que las spazas podrían ser

---

48) Sirva como ejemplo que la National Sorghum Breweries utilizaba las shebeens informales como las principales distribuidoras de sus productos en Sudáfrica, de manera que en 1991 un poco más de un 45% de sus ventas se realizaban a través de estas explotaciones (Cooper, Hamilton, Mashabela, Mackay, Sidiropoulos, Gordon-Brown, Murphy y Markham, 1993). También grandes distribuidores (Pick'n Pay Stores, Wooltru, Metro...) de productos alimenticios y del hogar han montado grandes superficies destinadas a los spazas, en las que se pueden abastecer de todos los productos que luego venden en sus tiendas de los townships (Cooper, McCaul, Hamilton, Delvare, Moonsamy y Mueller, 1990)

los "supermercados del futuro" en los townships (Cooper, Hamilton, Mashabela, Mackay, Sidiropoulos, Gordon-Brown, Murphy y Markham, 1993).

### *V. 3. 2. c.- El sector industrial*

En cuanto al sector industrial, tres son los fenómenos que más influyen en su evolución. La liberalización comercial, en primer lugar, le obliga a situarse en el mercado mundial y a ser competitivo con respecto a los otros países que producen bienes similares. La bajada de los aranceles ha tenido una influencia desigual sobre los diferentes sectores industriales a los que se ha aplicado (Department Of Finance, 1996b), y ha producido una presión a la baja generalizada, sobre los salarios de los trabajadores no cualificados, mientras que se tiende a incrementar la utilización de la mano de obra cualificada (Presidential Commission to Investigate Labour Market Policy, 1996). En segundo lugar, la nueva legislación laboral incrementa el coste de los trabajadores (como ya se ha tenido ocasión de ver en el apartado V. 3. 1.). Y en último lugar, la desregulación de los mercados favorece la subcontratación de los servicios (Rogerson, 1991c).

Todos estos factores han influido en el crecimiento de una actividad informal prácticamente inexistente en el anterior sistema económico. La política de industrialización hacia el interior, así como las restricciones legales a las pequeñas empresas y el apoyo a las grandes, impedían que se diese una actividad industrial informal. Sin embargo, la necesidad de reducir los costes de producción para abaratar el precio de los bienes, así como la desregulación que permite la creación de pymes más fácilmente, provoca la aparición del trabajo irregular. La manera en la cual se consiguen estos empleados es, habitualmente, a través de la subcontratación de pequeños empresarios por parte de grandes corporaciones<sup>49</sup>.

---

49) Ya en una fecha tan temprana como 1989, la Anglo American Corporation of South Africa, uno de los grandes conglomerados empresariales sudafricanos, había establecido contratos con pequeñas empresas que le abastecían, no solamente de comida y servicios, sino también de partes de algunos de sus productos (Cooper, McCaul, Hamilton, Delvare, Moonsamy y Mueller, 1990)

Mientras los pequeños empresarios suelen ser personas formadas que, en muchas ocasiones, provienen del sector formal, sus trabajadores tienen, habitualmente, una cualificación muy baja. Este es uno de los motivos por los que "la capacidad que tienen estas pymes para responder a las exigencias de calidad y sofisticación organizacional de un sistema industrial flexible son bastante escasas" (Rogerson, 1991c: 381). De este modo, la mayoría de las grandes empresas subcontratan aquellas labores menos cualificadas a las pymes. El gran número de desempleados existentes en el país, propicia que sea fácil encontrar trabajadores dispuestos a realizar estas labores en pequeños talleres o en sus propios domicilios, con unos salarios mínimos que tan solo permiten la supervivencia. La mayoría de éstos (Ill. 4.) son mujeres.

Existe una categoría de trabajadores que ahorran gracias a una ocupación en el sector formal de la economía y que, cuando sus fondos son suficientes, se independizan para crear sus propias pequeñas o micro empresas industriales. Los objetivos de los bienes producidos en ellas son dos principalmente: el primero, es el de suministrar bienes al sector industrial formal (se ha visto en el párrafo anterior); el segundo, suministrar bienes a la población con unas rentas más bajas, especialmente en las zonas rurales (McIntosh, 1991). Tanto un grupo como el otro, tienen los mismos problemas que cualquier otra pyme (V. 3. 1.) lo que las hace especialmente vulnerables. El hecho de que las empresas que tienen la primera finalidad, dependen de la subcontratación de las grandes, las hace más vulnerables que las otras.

El proceso dinámico en este sector tiene, por tanto, una tendencia clara a la proliferación de las pequeñas empresas subcontratadas por las grandes. La búsqueda, por parte de estas últimas, del mantenimiento de los márgenes de beneficios, fuerzan esta situación. La gran cantidad de desempleados existente en la nación, ayuda a que sea fácil encontrar trabajadores dispuestos a desempeñar estas tareas (Abedian y Desmidt, 1990). Solamente una decidida tarea de formación y promoción de estas pequeñas explotaciones podría evitar la creciente informalización del sector. A pesar de esto, los programas regionales de apoyo a los parques industriales no son una garantía de formalización o de éxito de estas experiencias (Rogerson, 1991c).



### *V. 3. 2. d.- El sector de la construcción*

El cuarto sector, el de la construcción, ha seguido una evolución peculiar durante los últimos años. Los proyectos de grandes infraestructuras en el país se han reducido debido a que, el objetivo prioritario actual consagrado por el Reconstruction and Development Programme y por el Growth, Employment and Redistribution, a Macroeconomic Strategy, es suministrar viviendas para aquellos colectivos más desfavorecidos, que sufren una gran carencia de las mismas. De este modo, la escala de las obras que predomina en este sector, se ha reducido durante los últimos años. Se ha pasado, de un nivel que podría ser clasificado como del primer mundo, a otro en el que las labores desempeñadas obtienen unos resultados de menor tamaño y con necesidades técnicas más elementales (Department of Public Works, 1997). Todo esto ha hecho que la construcción perdiese peso dentro de la economía sudafricana de modo que, mientras en 1975 su aportación al P.I.B. era de un 5,37%, en 1996 era tan solo de un 2,87% (South Africa Reserve Bank, 1994c) (South Africa Reserve Bank, 1997).

La volatilidad de la demanda en el sector ha provocado la generalización de la subcontratación. Se ha primado la flexibilidad a la eficiencia. El resultado ha sido la proliferación de pequeñas empresas irregulares, en su gran mayoría, con un nivel técnico bastante elemental, una baja productividad y con la mayoría de sus trabajadores sin contratos regulares (Krafchik y Leiman, 1991) (Department of Public Works, 1997). En este sentido, las similitudes con el sector informal industrial son evidentes, tanto la desregulación como el incremento de los derechos de los trabajadores y la gran proporción de desempleados en la economía, han presionado a la informalización del sector. La dinámica del mismo va a seguir siendo involucionista. La necesidad de las grandes firmas (el 20% de las mismas domina el 80% del valor añadido generado por la actividad constructiva) de mantener sus márgenes en un entorno no favorable, las impulsa a seguir utilizando la subcontratación. No parece que la creación de 50.000 empleos por los proyectos del sector público en infraestructura durante los próximos tres años (Department of Finance, 1997b) pueda mejorar esta situación. Además, a pesar de que la media de renta de los empleados del sector es mayor a la de la

totalidad de las actividades informales, el nivel se deteriora debido a la gran oferta de trabajadores poco cualificados (Krafchik y Leiman, 1991).

### V. 3. 2. e.- Transportes

El surgimiento de la actividad transportista irregular tiene una larga historia en la República Sudafricana, marcada especialmente por su ilegalidad (Khosa, 1991). Se basa, sobre todo, como ya se vio, en el servicio de taxis negros cubierto a través de las Kombis<sup>23</sup>. Un sistema de transportes públicos inadecuado para cubrir las necesidades prácticas de la sociedad (Department of Transport, 1996b) junto con la permisividad, en un principio, y la legalización más tarde, han posibilitado el crecimiento de estas actividades, especialmente durante los últimos años (Khosa, 1990). Todo ello, junto con la cantidad cada vez mayor de pasajeros que han utilizado este medio de transporte, ha permitido que las ganancias en el sector hayan sido importantes. De una inversión inicial que se cifraba en la compra del vehículo por parte del autoempleado (y que era asumida muchas veces por personas que habían ahorrado trabajando en una actividad formal) (Cooper, McCaul, Hamilton, Delvare, Moonsamy y Mueller, 1990), se ha pasado a medianas o grandes empresas que tienen una considerable flota de kombis con un alto nivel de beneficios, y a acuerdos entre las asociaciones de dueños de taxis con grandes empresas constructoras, entidades financieras y distribuidoras de carburantes<sup>50</sup> (Khosa, 1990).

La actividad comenzó teniendo las características propias de la competencia perfecta, de hecho, cuando se legalizó, el exceso de licencias y la facilidad de entrada junto con la perspectivas de altas ganancias (Bank, 1991), produjeron un incremento de la competencia y una situación de violencia generalizada entre los distintos operadores que querían apropiarse de las enormes posibilidades del negocio (Cooper, Hamilton, Mashabela, Mackay, Sidiropoulos, Gordon-Brown, Murphy y Markham, 1993). La posibilidad de incrementar los beneficios a través de la elevación de las barreras

---

50) La Southern Africa Long Distance Taxi Association (SABTA) ya estableció antes de los años 90 acuerdos con Wesbank y el Rand Merchant Bank para que concediesen una financiación privilegiada a sus miembros, con la Toyota, Volkswagen, Nissan y Unipart para la compra y el desarrollo de nuevos vehículos, y con Castrol y Cera Oil para la mejora y adquisición de carburantes adecuados a sus necesidades.

de entrada, se efectuó en un principio a través de la coacción violenta. La desregulación inicial se ha transformado actualmente en un incremento de la normativa en el sector en dos aspectos principales. El primero es el de la seguridad de los pasajeros. Las medidas a este respecto son cada vez más estrictas, lo que limita la libre entrada de nuevos competidores (Department of Transport, 1997). En segundo lugar se están regulando los permisos y las concesiones, a través de los primeros se puede operar en una ruta o red sin subsidios y por los segundos se adjudica una ruta con un precio preestablecido (Department of Transport, 1996b). La dinámica del sector es evolutiva claramente. De este modo, las nuevas barreras de entrada van a favorecer el incremento de los beneficios en estas actividades y la formalización de las explotaciones.

### **5. 3. 3.- Conclusión**

Se ha observado, dentro de la realidad Sudafricana, las distintas subclases de la actividad informal con sus peculiares características. En primer lugar, se encuentran aquellas que se desarrollan en un entorno de competencia perfecta y en las que los niveles de beneficios son mínimos. Para éstas no existen perspectivas de pasar a la formalidad. No existen posibilidades reales de que se reduzcan las condiciones competitivas del mercado a través de la imposición de unas barreras de entrada, para aquellos que quieran desempeñar la actividad correspondiente. Dentro de esta categoría se encuentran el servicio doméstico y la venta ambulante. El que se realicen como estrategia de supervivencia continuará siendo un hecho. La legislación o, más bien, la falta de ésta, va a seguir posibilitando que suceda esto. El alto número de parados que necesitan acceder a unos ingresos, por bajos que sean éstos, y a la mínima cualificación requerida, no hacen más que confirmar la dinámica involutiva de estas actividades. Además, la práctica totalidad de los casos están incluidos, al mismo tiempo, dentro del sector irregular, de modo que los trabajos se suelen desarrollar sin contrato legal.

En segundo lugar, se encuentra el grupo de actividades que, a partir de una situación encuadrada en un mercado de competencia perfecta, tiene posibilidades de incrementar los beneficios a través de la imposición de barreras de entrada. Esto es lo

que sucede en estos momentos en sudafrica con los spazas, la venta callejera en mercados estables, los shebeens y el transporte de pasajeros con los kombis. La legalización de estas actividades produce un incremento de las barreras de entrada, así como de las posibilidades de incrementar los beneficios en las mismas, gracias a la disminución de la competencia que esto conlleva. El incremento de las inversiones realizadas y el consiguiente aprovechamiento de las economías a escala que esto produce, también dificulta la entrada de nuevos competidores.

Por último, existen aquellos sectores en los que, a partir de una realidad formal, las necesidades de reducir los costes para mantener una determinada tasa de beneficios, les lleva a utilizar contratos irregulares o empresas que eluden el cumplimiento de todas las obligaciones legales pertinentes. En este caso están el industrial y el de la construcción. Es de esperar, que el sector de servicios turísticos también sufra esta evolución, en la medida que se potencie la llegada de mayor número de visitantes a la nación. Esta informalización de diversos sectores viene determinada por dos factores que colaboran a que la dinámica de estas actividades tenga esta dirección. La necesidad de incrementar la competitividad y los incrementos de los costes en los contratos formales.

De lo expuesto anteriormente, se deduce que no pueden existir unas políticas públicas que afecten por igual a todas las actividades que se incluyen dentro del sector informal de una economía. Las realidades son muy diferentes, tanto en sus características como en sus orígenes. En todo caso, sí se puede prever, a la luz de los datos expuestos, cual será la evolución futura de todas estas actividades.

Con todo ello se puede concluir que, la actividad informal se va a mantener en la República Sudafricana durante los próximos años. El hecho de que las explotaciones formales no estén creando el suficiente empleo como para que, el exceso de población en disposición a trabajar pueda encontrar una ocupación allí, determina que muchos de ellos tengan que entrar en una actividad irregular o crear su propio sistema para conseguir los ingresos necesarios para la supervivencia. De este modo, el

crecimiento de las actividades formales no está ayudando a la erradicación de las informales.

Dentro de este mantenimiento de la cuantía de las personas dedicadas a actividades informales, sí se puede prever un cambio de la estructura del sector. Tanto los transportes como el comercio van a sufrir un descenso del número de trabajadores informales involucrados en los mismos, debido a su trasvase hacia la formalidad. Por el contrario, tanto los ocupados informales en la industria como en la construcción, sufrirán un incremento. Por último, la actividades que van a mantener sus cifras van a ser los servicios, que debido a sus propias características, no parece que vayan a reducir su participación en el total del empleo informal aunque podría incrementarlo ligeramente (todo depende del comportamiento global de los otros grupos).

La no publicación del OHS de 1997, impide apreciar qué está pasando en la parte informal de estos sectores. Sin embargo, sí que se puede ver la evolución del empleo formal en cada una de estas actividades. Los últimos datos sobre el mismo reflejan que, durante los últimos tres años, ha decrecido el número de trabajadores en la industria y en la construcción (disminuciones por encima de la reducción de los ocupados formales totales) y se ha incrementado en el comercio y en los transportes privados (estos últimos han tenido un crecimiento por encima de la media) (Central Statistical Service, 1998). El incremento de la renta real ha sido positivo en todos estos sectores menos en el de la construcción, donde además de darse la destrucción de empleo mayor, ha descendido su valor añadido (South African Reserve Bank, 1998). Con ello, se puede observar que las previsiones del análisis realizado se cumplen, al menos en la parte formal de la economía.

#### ***V. 4.- Los movimientos migratorios***

En esta sección se va a analizar la migración interior en Sudáfrica. Lo primero que va a estudiarse, van a ser los factores económicos que influyen en la misma, especialmente, la diferencia de salarios entre unas actividades y otras, así como las existentes entre la renta de las zonas urbanas y rurales. En segundo lugar, la

composición de la población en las distintas áreas de la República así como los factores principales que han determinado esta distribución. En tercer lugar, se verán los principales movimientos de población que se han dado durante los años noventa y cuales han sido las provincias de origen y las de destino. En cuarto lugar, se analizarán los factores no económicos que pueden influir en la dirección de los flujos migratorios y, en último lugar, se estudiará la relación existente entre la estructura económica dual y los movimientos de población.

Un problema que tiene todo el estudio realizado en esta sección, es que las estadísticas demográficas sudafricanas son "deficientes, especialmente en lo que se refiere a la calidad, autenticidad, cobertura y a que son incompletas" (Ministry for Welfare and Population Development, 1998: 15). A pesar de esto, los datos más fiables son los publicados por el Central Statistical Service, que van a ser los que se utilizarán en los siguientes apartados.

#### ***V. 4. 1.- Diferencias económicas***

Las diferencias económicas que pueden generar una migración, se cifran, especialmente, a través de los salarios percibidos por cada una de los diferentes sectores económicos. Al mismo tiempo, también pueden establecerse disparidades entre los ingresos medios que perciben las personas según el emplazamiento geográfico en el que se encuentran. El estudio de estas materias presenta unas dificultades especiales en Sudáfrica debido a la poca calidad de las estadísticas. El último censo de 1996 que ha intentado subsanar parte de estas en estos aspectos, debía haber sido publicado en Mayo de 1998 y todavía no ha visto la luz (Ministry for Welfare and Population Development, 1998).

Los datos más recientes que han utilizado unos sistemas de medicióncoherentes y que permitan comparar los niveles de remuneración percibidos por cada uno de los sectores datan de 1988<sup>51</sup>. A pesar de ello, las cifras de este año

---

51) A partir de ese momento se han editado periódicamente datos acerca de todos los sectores no agrícolas en el Statistical Release P0200 en las Labour Statistics Employment and Salaries and Wages. Sin embargo los últimos datos sobre los salarios

no reflejan la realidad de toda la República de Sudáfrica, ya que los territorios independientes o autogobernados están excluidos. A pesar de estos problemas, se puede observar en el cuadro 8 como los salarios en la agricultura son mucho más bajos que en el resto de sectores. Si aquí se hubiesen contabilizado los trabajadores accidentales y los sirvientes domésticos de las explotaciones agrícolas, las disparidades se habrían incrementado. De este modo, las rentas percibidas por esta clase de explotaciones son las más bajas de todo el sector formal, lo que influye directamente en la riqueza de los lugares en los que la actividad agrícola tiene una gran importancia.

**Cuadro 8**  
**Salario medio mensual**

Número índice sobre la media del país

Industria	Agricultura	Minería	Transportes	Finanzas	Servicios	Construcción	Comercio
112	13	82	120	194	109	77	93

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Central Statistical Service (1991)

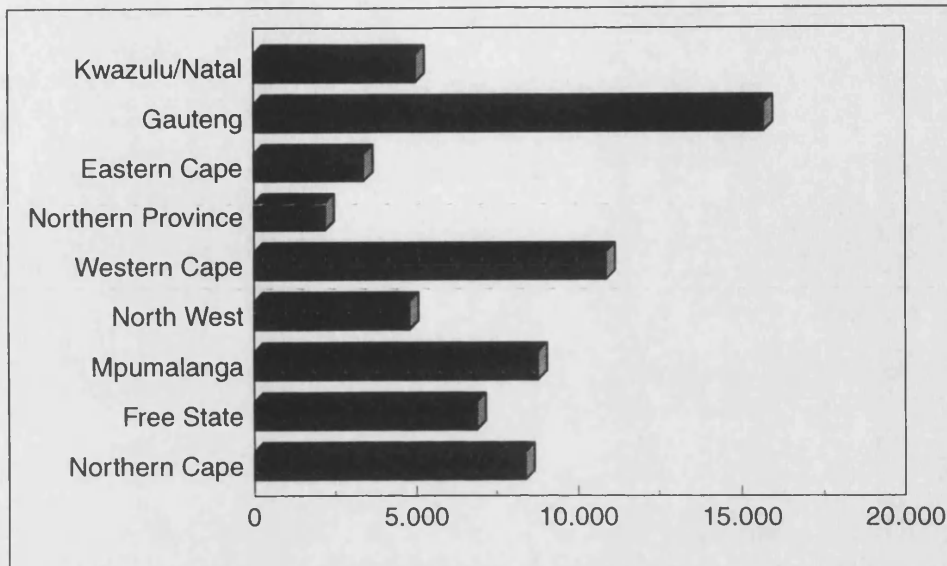
Además de esto, también conviene conocer las diferencias de renta espaciales. En este sentido, se puede observar que la renta media en las zonas urbanas es mayor que en las rurales<sup>52</sup>. Entre las distintas provincias también existen diferencias en cuanto a la renta per cápita de cada una, que podrían determinar flujos migratorios entre unas y otras (Ver gráfico 8). Si se realizara el mismo análisis considerando únicamente las rentas urbanas, serían las tres provincias que tienen en su interior las grandes metrópolis (Gauteng, KwaZulu/Natal y Western Cape) las que contarían con más ingresos por habitante (Development Bank of Southern Africa, 1994)

---

agrícolas han sido publicados en el Agricultural Census de 1993, y su método de estimación y de presentación de datos es diferente al utilizado por las anteriores publicaciones.

52) Mientras la renta media anual per cápita rural en 1991 era de R4.371, la urbana lo era de R5.412. (Fuente: Elaboración propia a partir de datos del South African Reserve Bank 1994c, Development Bank of Southern Africa 1994 y Central Statistical Service 1996e)

Gráfico 8  
Renta per cápita de las distintas provincias



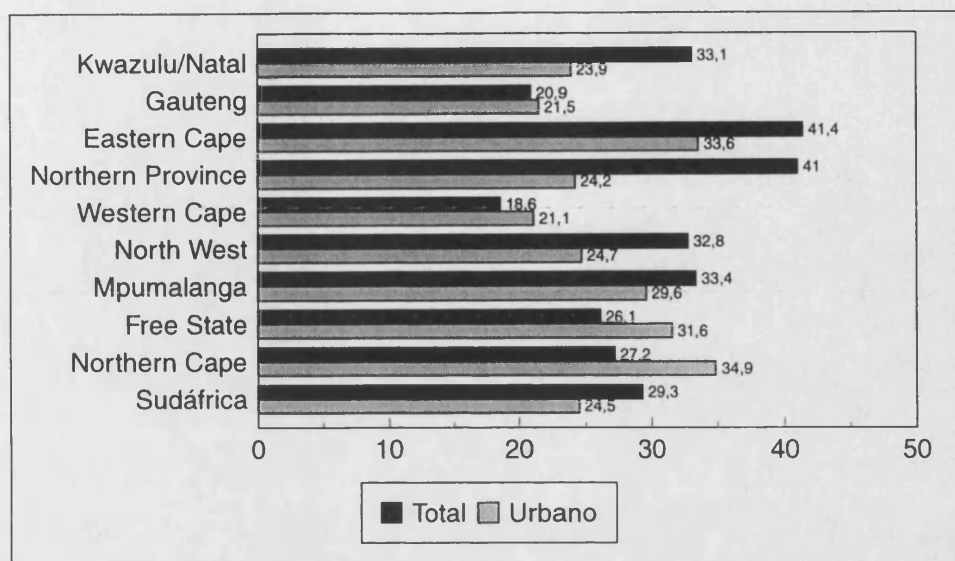
Fuente: Central Statistical Service 1995b

Con los datos aportados en los gráficos 8 y 11 se confirma que las provincias que más población urbana tienen son las que disfrutan de una mayor renta per cápita. De hecho cuatro de las cinco que más ingresos por habitante tienen (Gauteng, Western Cape, Northern Cape y Free State) son las que cuentan con mayor proporción de población urbana. Con todas estas cifras queda corroborado cómo, las provincias con mayor peso de población rural, cuentan con una renta per cápita menor que las otras.

Si se observan los datos de la tasa de desempleo del país en sus distintas provincias, se pueden apreciar dos matices distintos. En primer lugar, de las cuatro que cuentan con las mayores rentas per cápita, tres están entre las cuatro tasas de desempleo más bajas del país y éstas son inferiores a la media. En segundo lugar, la tasa de desempleo urbano es, en la mayoría del país, inferior al rural. Esto indica que las posibilidades de encontrar trabajo en las ciudades son mayores que en las áreas agrícolas. Únicamente en las provincias en las que la mayoría de la población habita en las zonas urbanas, el desempleo en éstas supera al de las rurales (ver gráficos 9 y 11).



Gráfico 9  
Tasa de desempleo en 1995



Fuente: Central Statistical Service 1996d

A la vista de estos datos y a la luz de la teoría sobre migraciones, las diferencias económicas existentes en el país deberían traer dos consecuencias. La primera es que la expulsión de las actividades agrícolas hacia otras debería ser muy importante. El salto existente entre las remuneraciones percibidas por los trabajadores de este sector y por los de todos los demás (ya se vio en la sección V. 1. como el número de trabajadores agrícolas se había reducido mucho durante los últimos años) sería una de las principales causas del movimiento. Por otro lado, el que la mayoría de la renta del país se concentre en las zonas urbanas, también parece prever un crecimiento de las ciudades a costa de las áreas rurales, es decir, un traslado de personas hacia estos lugares, especialmente hacia las grandes metrópolis. Las perspectivas de encontrar trabajo es mayor, allá donde la tasa de desempleo es menor. Esto último sucede en las urbes.

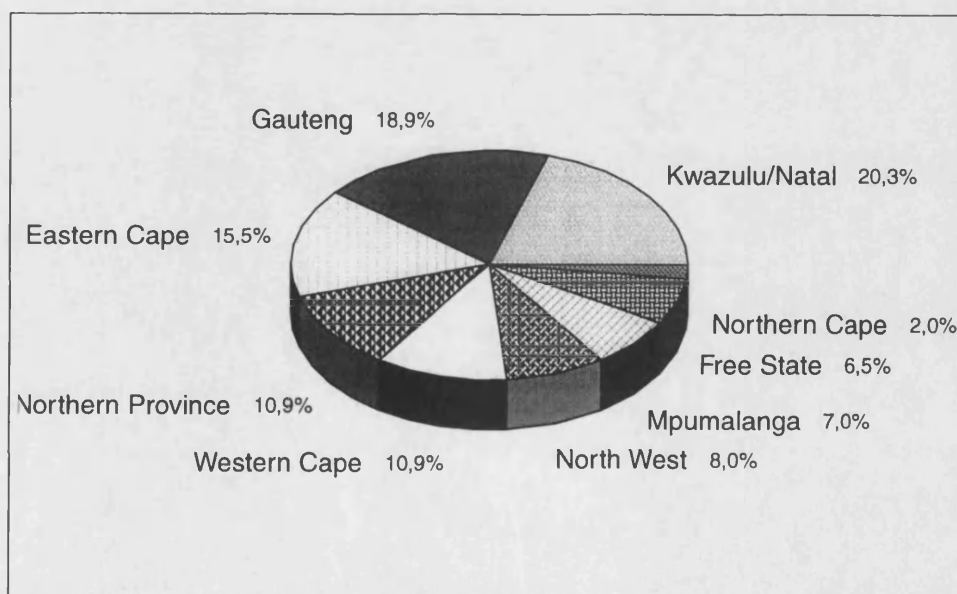
Por último, también puede existir una migración entre unas provincias y otras. Las que recibirían la mayoría de los flujos humanos serían, aquellas que tuviesen las rentas per cápita más altas que, como ya se ha visto, coinciden con las que menores tasas de desempleo y mayor proporción de población urbana tienen. Las que

expulsarían habitantes serían, precisamente, aquellas en las que se observan las características contrarias.

#### V. 4. 2.- *Distribución actual de la población*

Como se puede observar en el gráfico 10, la relación entre la población que vive en unas provincias y la renta per cápita que disfrutan en las mismas es bastante escasa. La excepción es Gauteng (donde se sitúan la antigua capital Pretoria y la actual Johannesburg), que une el ser la segunda más habitada con el hecho de que sus pobladores gozan de los mayores ingresos anuales medios de toda la república. Las otras tres provincias que contienen la mayor parte de población, mantienen unas rentas per cápita muy pequeñas. La principal causa de esto es que gran parte de ellas ocupan antiguos homelands (Transkei, Venda, Kwazulu, Lewona, Gazankulu y Ciskei), lo que conlleva que se conjuguen estas dos características: mucha población junto con unos bajos ingresos (Lluch Frechina, 1997). Además, hay que reseñar cómo, entre las más pobladas, están aquellas que contienen las tres metrópolis más importantes del país (Johannesburg-Pretoria, Durban y Cape Town).

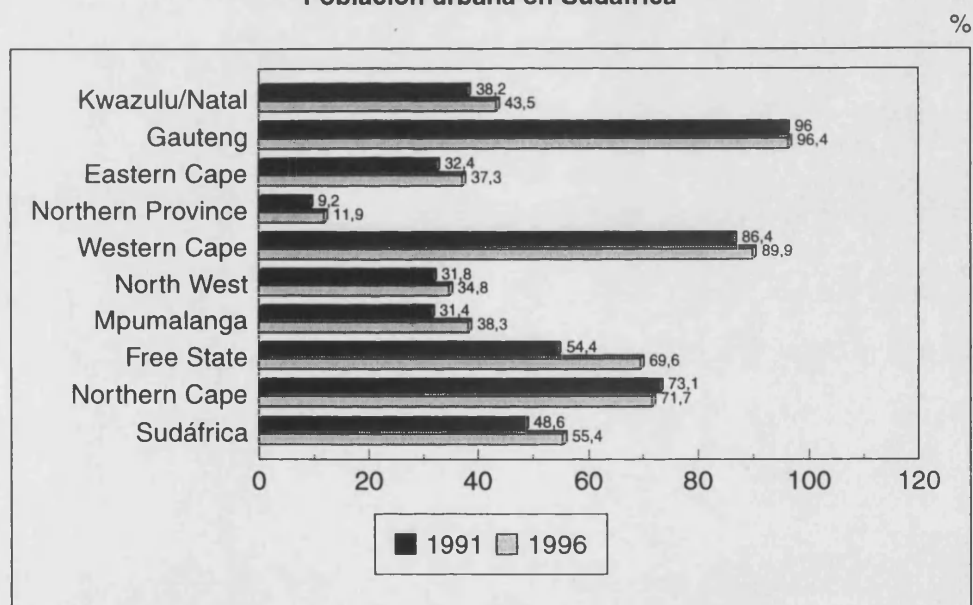
Gráfico 10  
Distribución de la población por provincias



Fuente: Central Statistical Service 1997c

Salvo en Northern Cape, en todas las demás provincias la población urbana ha crecido a un ritmo superior a la rural, lo que ha posibilitado que, los nacionales que habitan ahora en esta clase de zonas sean más de los que lo hacían cinco años atrás (ver gráfico 11). Sin embargo, estos datos contrastan con los que se veían en el capítulo anterior. En éstos se apreciaba (a partir de las cifras del OHS de 1994) como en ese año, se había dado un trasvase neto de población desde zonas urbanas a zonas rurales de un 4% del total de los emigrantes. Esto se ve apoyado por estudios realizados en dos de las principales metrópolis sudafricanas (Durban y Johannesburg) durante estos años (Todes, 1994) (Mears y Levin, 1996), en los que se constata el reducido crecimiento (cuando no disminución) de estas áreas y la salida de las mismas hacia zonas rurales.

Gráfico 11  
Población urbana en Sudáfrica



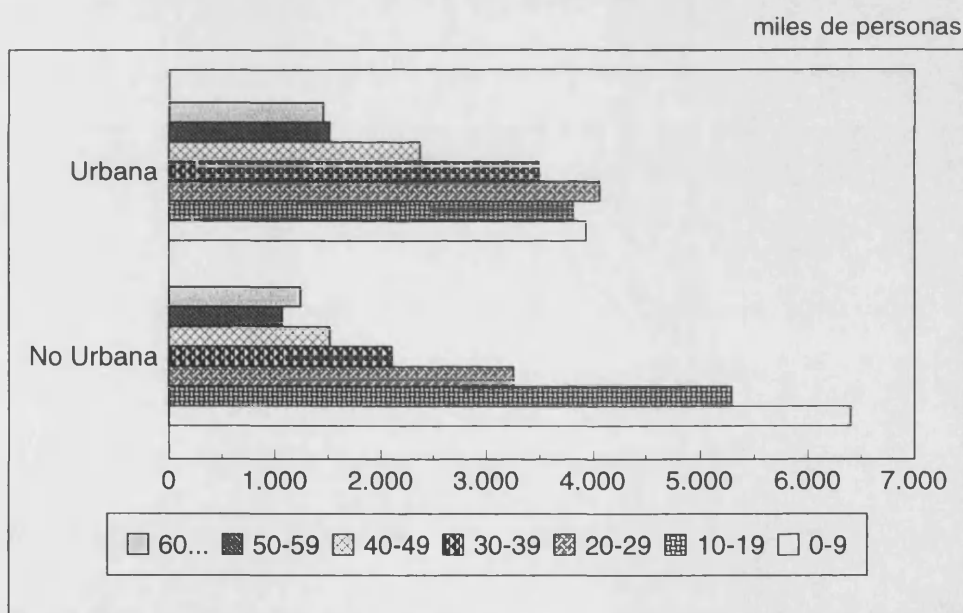
Fuente: Central Statistical Service 1996e y 1997c

La causa principal de esta paradoja en las estadísticas preliminares al nuevo censo, parece provenir de la nueva clasificación de zonas urbanas, que incorpora algunas que anteriormente estaban erróneamente contabilizadas como rurales (Central Statistical Service, 1997c). De hecho, se puede observar como las tres provincias que más crecimiento de la población han tenido durante este periodo (1991-96) (Gráfico

17), son las que menor incremento de la población urbana han experimentado (Gráfico 11), cuando, en principio, cabría considerar lo contrario.

Por último hay que resaltar las diferencias existentes entre la composición de la población en las zonas urbanas y en las otras. Tal y como se puede observar en el gráfico 12, los niños habitan en su gran mayoría en las áreas rurales de la República, mientras que en las ciudades, son los pobladores jóvenes en edad de trabajar, los que conforman gran parte de la población. Esto denota una situación en la que los trabajadores están allí donde pueden encontrar una ocupación remunerada, mientras envían a sus hijos a las zonas no urbanas, para que su infancia transcurra en un ambiente más saneado que el de los townships de las ciudades.

Gráfico 12  
Distribución de la población por grupos de edad y área de residencia

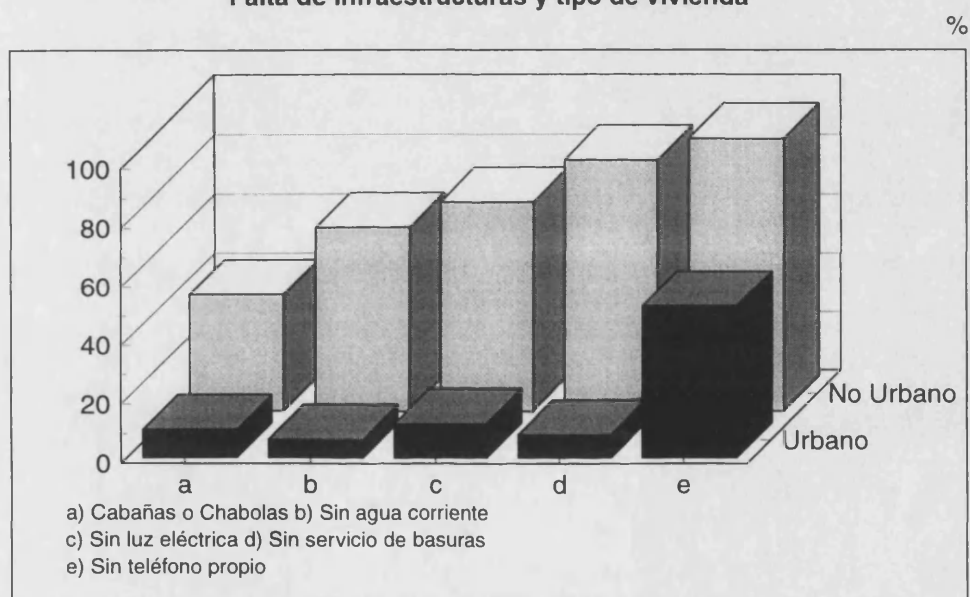


Fuente: Central Statistical Service 1996d

Esto se corresponde a la idea tradicional de que las reservas son un lugar de residencia en el que predomina la población infantil, femenina y anciana, siendo las ciudades, en cambio, un lugar de trabajo en el que los hombres tienen una presencia mayor (Houghton y Walton, 1952) (Wilson, 1972) (Todes, 1994) (Phillip, 1990) (Moller y Schlemmer, 1977) (Mears, 1993). Sin embargo, ni la cantidad de mayores de 50

años residentes en cada una de las áreas, ni la proporción de mujeres (similar en la mayoría de las ocasiones entre las distintas zonas con la remarcable excepción de Gauteng, única provincia en la que los hombres son más que las mujeres) (Central Statistical Service, 1997c), se ajustan al modelo, lo que denota un cambio de éste en el que las personas mayores comienzan a quedarse con mayor frecuencia en las zonas urbanas. Del mismo modo, muchas mujeres acuden a estos lugares en busca de una manera de ganarse el sustento.

Gráfico 13  
Falta de infraestructuras y tipo de vivienda



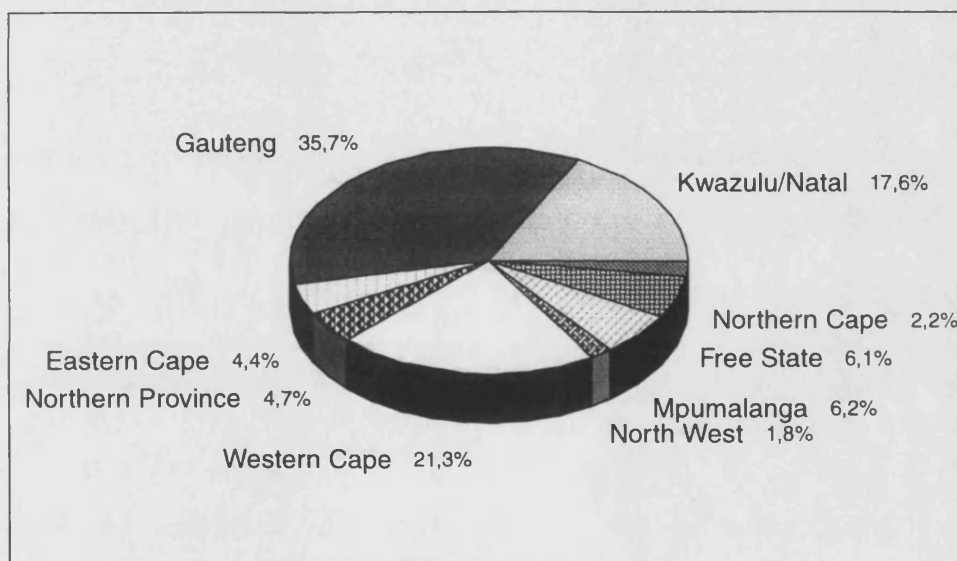
Fuente: Central Statistical Service 1996d

Otro de los factores que explica esta estructura de la población es el sistema de migración circular o temporal. El hecho de que se esté dando un incremento de la población urbana y de que, los colectivos de mayores y de mujeres ya no estén predominantemente en las zonas más deprimidas, parece indicar que este fenómeno está decreciendo. La liberalización de los movimientos de población y el incremento del desempleo, están posibilitando que estos cambios de residencia temporales se conviertan en definitivos.

#### V. 4. 3.- Factores no económicos que influyen en los flujos migratorios

Como ya se vio en I. 3. 3., no son los factores económicos los únicos que determinan las migraciones, sino que existen otros que también influyen en las características de las mismas. En este apartado se nombrarán los principales determinantes no económicos de las migraciones para ver si éstos empujan la migración en la misma dirección que los económicos.

Gráfico 14  
Construcción pública y privada y proyectos de viviendas en 1994



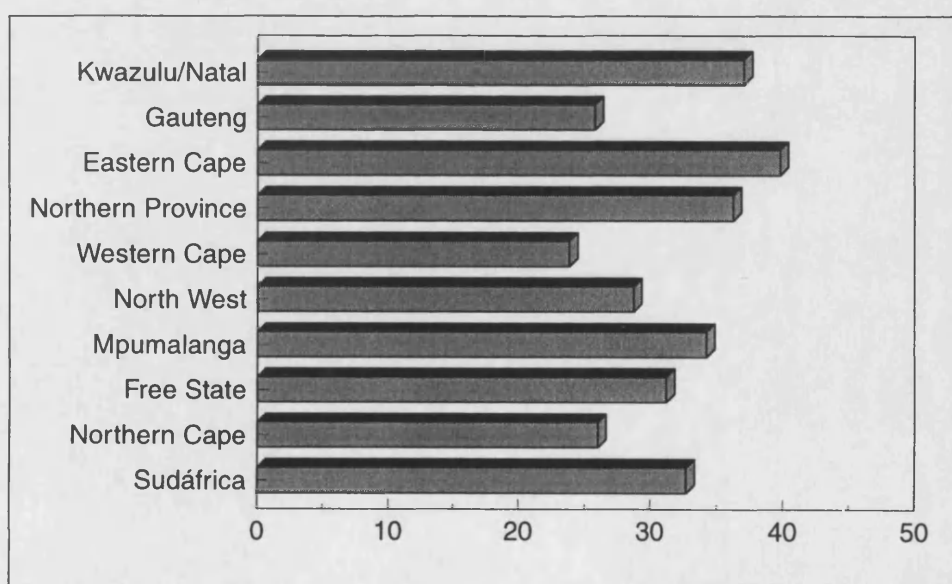
Fuente: Central Statistical Service 1996e

El primer factor que se va a analizar es el de las viviendas y las infraestructuras básicas. Como se puede observar en el gráfico 13, la proporción de viviendas de condiciones bajas (las chabolas y las cabañas o viviendas tradicionales) es mucho mayor en las zonas no urbanas que en éstas. Del mismo modo, también la existencia de infraestructuras básicas como: la luz eléctrica; el agua corriente; la recogida de basuras; y otra, no tan esencial, como los teléfonos propios, son mejores en las ciudades y sus barrios. Esto está reforzando la tendencia de trasvase de población desde unas áreas a otras, tal y como pasaba con los motivos económicos.

Por otro lado, se pueden observar los datos de la construcción y proyectos aprobados de nuevas viviendas en el gráfico 14. En ellos se ve cómo, las únicas tres provincias en las que su participación sobre el total es mayor a su proporción de población son Gauteng, Western Cape y Northern Cape, es decir, aquellas que cuentan con una mayor renta per cápita. Incrementar la cantidad de viviendas de estas áreas, puede servir como atractivo a nuevos pobladores que verían mayores posibilidades de encontrar un hogar con unas condiciones mínimas.

En cuanto a la educación, el hecho de que la mayoría de la población que está en edad escolar se encuentre en las zonas rurales, hace que éstas tengan mayor número de alumnos que las otras. A pesar de esto, el número de profesores por alumno es superior en las provincias que tienen una mayor proporción de población urbana que, como ya se ha visto, son las que mayor renta per cápita tienen también. Lo mismo se puede decir de la proporción de analfabetos sobre la población total, mucho menor en éstas provincias que en las que son más pobres (Central Statistical Service, 1996e).

Gráfico 15  
Número de alumnos por profesor

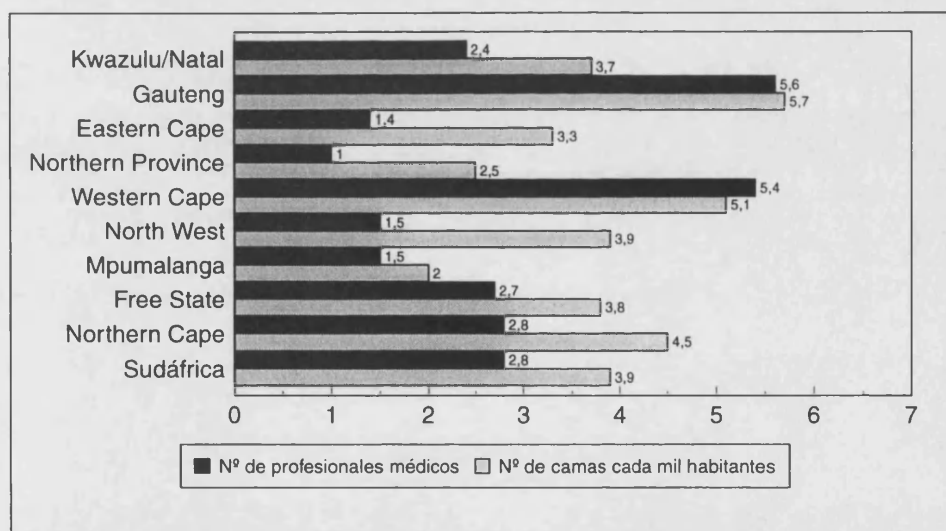


Fuente: Elaboración propia con datos del Central Statistical Service, 1996e.

En cuanto a los datos de infraestructuras médicas, sucede lo mismo que en las ocasiones anteriores. Tanto el número de profesionales, como el de camas cada 1.000 habitantes es mayor en las regiones más ricas. También esto favorece a que las migraciones tengan una única dirección.

Como se puede observar, cuatro de los principales factores que pueden colaborar a que se den traslados de población en una dirección u otra, están ayudando a que la dirección de éstos sea la misma que la que se daba por causas económicas. Es decir, se ven potenciados los traslados desde las zonas rurales a las urbanas y desde las regiones más desfavorecidas a las que tienen unos datos macroeconómicos mejores.

Gráfico 16  
Profesionales médicos y nº de camas cada 1.000 habitantes



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Central Statistical Service, 1996e

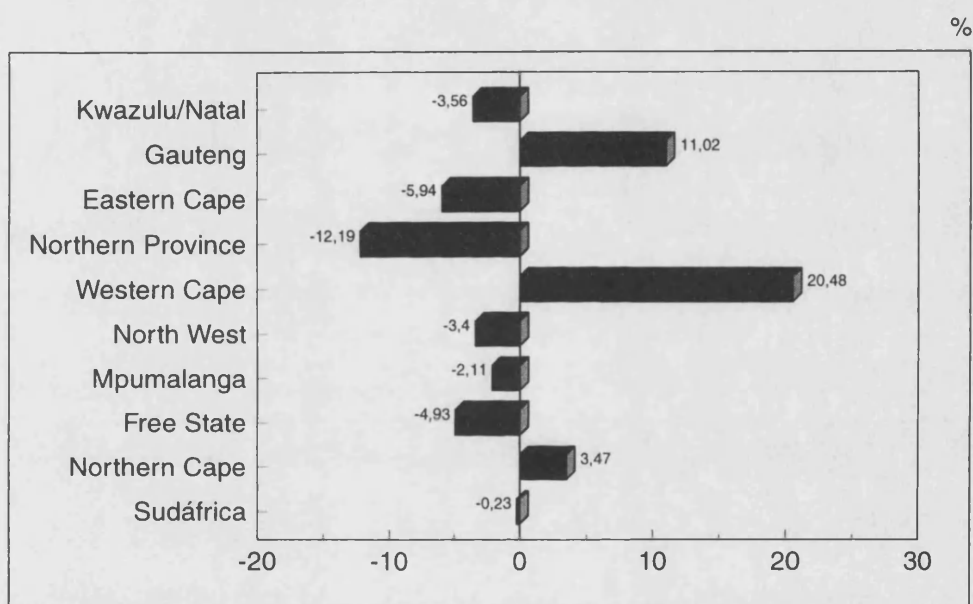
#### V. 4. 4.- Migraciones en Sudáfrica durante los últimos años

Como se puede observar en el gráfico 17, las provincias cuya población más se ha incrementado en el periodo comprendido entre 1991 y 1996 coinciden con las que más renta per cápita tienen. Del mismo modo, las que cuentan con los menores ingresos por habitante (Ver gráfico 8) son las que han tenido una tasa de crecimiento más negativa. De este modo, a pesar de que el incremento de la población de las ciudades



es un dato discutido y, más bien, parece que se ha dado el caso contrario, el traslado de unas provincias a otras está contrastado. Además, hay que resaltar como las tres provincias que más han crecido, son las que tienen una proporción mayor de población urbana del país y unas menores tasas de desempleo (ver gráfico 10 y 11). Con todo esto se comprueba que se cumplen las previsiones que se habían realizado en los apartados anteriores de esta sección.

Gráfico 17  
Crecimiento de la población entre 1991 y 1996<sup>53</sup>



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CSS 1996e y 1997c

Se puede observar fácilmente como hay una relación muy cercana entre alto nivel de renta, tasa de desempleo, población urbana y mayor crecimiento demográfico. Del mismo modo, esto se da en las provincias que no contienen ningún antiguo homeland, mientras que las que tienen mayor parte de su geografía ocupada por estos batustanes, son los que más pobladores están expulsando hacia otros lugares. En

53) El crecimiento está tomado siguiendo la estimación de la población en Sudáfrica en 1991 hecha a partir del Population Census 1991, del Venda Population Census 1991, del Bophuthatswana Population Census 1991 y las estimaciones de la población existente este año en las repúblicas formales de Transkei y Ciskei. En cuanto a los datos preliminares del censo de 1996, sus resultados echan por tierra todas las previsiones que se habían realizado sobre la población futura de la República Sudafricana, debido a que las tasas de natalidad han sido más bajas de lo que se creía y a que los datos y estimaciones que se utilizaban como base, habían sido conseguidas utilizando unos sistemas incorrectos que sobreestimaban la población real del país (Central Statistical Service, 1997c).

todo caso, no hay que desdeñar la migración interna, es decir, aquella que se da en el interior de la misma provincia y que, tal y como se ve reflejado en el OHS de 1994 (Central Statistical Service, 1995b), tiene una participación con respecto al total de un 54,5% (sus características se vieron en IV. 5.1).

#### ***V. 4. 5.- La economía dual y las migraciones***

##### ***V. 4. 5. a.- La dualidad histórica y las migraciones***

Cabe ahora preguntarse si realmente existe una relación entre las estructuras económicas duales existentes en el país y los flujos migratorios. En el caso de que así sea, hay que ver qué clase de nexos las une. Para ello, se comienza con la aparente dualidad histórica que se ha dado en la República durante los últimos años. Como ya se ha visto, el cambio de la situación normativa que se daba anteriormente no provoca, por sí mismo, un trasvase de trabajadores de un sector tradicional a uno moderno y formal. Las características de los modelos duales no se cumplen en Sudáfrica. Sin embargo, como se ha analizado, sí que existe una expulsión de población desde las provincias que contienen los antiguos batustanes hacia las que nos los tenían y, en el interior de las primeras, se da también una salida de los homelands hacia territorios más cercanos a las ciudades.

Se observó también cómo, a pesar de que el destino preferido de las migraciones en 1994 fueron las grandes y medianas ciudades, un tercio del total se trasladó hacia áreas rurales, cifra que adquiere mucha más importancia en el caso de la población negra (57,37%) que es la que es expulsada de los batustanes. Además, el origen de los desplazados era urbano en su mayoría, lo que denota que la migración no es unidireccional y que, especialmente en el caso de los negros, existen unos movimientos desde las zonas urbanas a las rurales debido especialmente a las malas condiciones de los asentamientos en los que habita esta parte de la población (Todes, 1994). La mayoría de los emigrantes que no se dirigen hacia las urbes, mantienen el sistema de migración circular, de modo que, buscan un entorno propicio para sus familias más cercano al lugar de trabajo que el antiguo homeland. Las malas condiciones de los

Townships son las que determinan en muchas ocasiones que no se quiera ir a entornos urbanos (Mabin, 1990) (Jooma, 1991). La situación geográfica de los mismos, alejados de las industrias y actividades en las que trabajan sus habitantes (Harrison, Todes y Watson, 1997) colaboran en esta dinámica. La necesidad de realizar grandes viajes para poder acudir al puesto en el que se desarrolla la actividad productiva, hace que se prefieran los destinos menos alejados del lugar de trabajo, pero situados en un área rural.

En todo este marco, la aparente dualidad histórica viene ligada a todos los demás problemas provocados por cuarenta años de apartheid. Es decir, no se puede separar esta realidad de las diferencias existentes en las distintas áreas de la nación, derivadas todas ellas del mismo motivo. Por ello, la influencia que tiene en los traslados de población desde los antiguos batustanes hasta zonas más cercanas a las industrias y las ciudades (sitas, especialmente, en las provincias con mayor renta per cápita), es la misma que tienen todos los demás factores que han sido nombrados en esta sección. De este modo, el estudio de esta clase de dualidad no aporta nada nuevo a lo que ya ha sido dicho en este trabajo. El hecho de que vaya íntimamente unida a las otras disparidades dentro de la nación, solamente le lleva a impulsar los movimientos de la población en la misma dirección que lo hacen las otras.

#### *V. 4. 5. b.- La dualidad estructural y las migraciones*

Como ya se ha visto en el punto 5.3.1, el incremento de las actividades informales en Sudáfrica se calcula en un 13% anual. Interesa conocer si este fuerte crecimiento proviene, de los grandes movimientos de población que se están dando o si, por el contrario, es la posibilidad de entrada en este sector, la que favorece el fenómeno migratorio. Tal y como ha sucedido hasta este momento, no se puede generalizar sobre todo el sector informal y analizarlo desde un mismo punto de vista, sino que, cada actividad incluida en él tiene sus propias características que redundan en un análisis distinto a la hora de relacionar el fenómeno con la migración. Por ello, se va a

realizar un estudio diferente para cada una de las grupos de explotaciones informales estudiados.

En primer lugar, el servicio doméstico. Como se ha estudiado ya, esta actividad no tiene perspectivas de reducir su volumen durante los próximos años y su propia idiosincrasia hace que tampoco tenga visos de evolucionar hacia la formalidad (5. 3. 2. a.). Tal y como se analizó en el capítulo IV, desde sus orígenes, la posibilidad de entrar a trabajar en un hogar de medio o alto poder adquisitivo, ha sido uno de los principales motivos por los que la población femenina ha migrado hacia las ciudades del país. Es decir, la existencia de esta actividad informal ha atraído nuevas personas hacia las zonas urbanas, especialmente, (como se ha visto - V. 4. 1.-, la renta per cápita media allí es mayor que en las áreas rurales) durante todo el siglo. Actualmente, la situación es la misma y este trabajo es un atractivo para que las mujeres emigren hacia lugares con altos niveles de renta per cápita. En todo caso, en ocasiones, parte de esta población sigue teniendo una estructura de estancias temporales en sus puestos de trabajo y vueltas periódicas a sus lugares de residencia.

En segundo lugar, se va a tratar el comercio. Se deja de un lado el proceso de formalización que están siguiendo determinadas explotaciones dentro de esta actividad y que ya ha sido estudiado anteriormente. En este caso los destinatarios son, principalmente, la población con menor poder adquisitivo. Las restricciones legales anteriores eran las que habían provocado que se tratase de negocios irregulares en su mayoría, y la liberalización actual ha permitido que proliferen en cualquier población en la que habiten suficientes clientes potenciales. En aquellos townships ya existentes, la posibilidad de abrir shebeens o spazas o de dedicarse a la venta callejera no ha producido ningún efecto sobre las migraciones. Normalmente los propietarios de estas explotaciones habitaban anteriormente en ese mismo lugar (Harrison, Todes y Watson, 1997).

Sin embargo, en aquellos asentamientos que han incrementado su población durante los últimos años, la creación de estos negocios ha sido casi paralela (Watson, 1993). De este modo, estas actividades aparecen como consecuencia directa del

incremento de población de una determinada área. La aparición de estas explotaciones en los lugares de destino de los emigrantes facilita que estos movimientos se den. No obstante, el comercio no es el factor que atrae el traslado, sino que una vez que éste se da, sirve para mejorar las condiciones de vida y apoyar el proceso migratorio. Se trata por tanto, no de un motivo, sino de una consecuencia de los movimientos de población.

En tercer lugar, se tienen las actividades industriales informales. Éstas sí que pueden ser una atracción para la población. La posibilidad de conseguir un trabajo, aunque éste no esté demasiado bien remunerado, es un motivo por el que las personas pueden trasladarse de un lugar a otro. La provincia que concentra casi la mitad de la producción industrial del país (43,34%) Gauteng es, además, la que ha tenido un mayor crecimiento de su población durante estos años. Lo mismo sucede con Western Cape que es la tercera provincia en cuanto a porción del valor añadido producido por esta clase de actividades (Kwazulu-Natal también cuenta con una parte importante de éste). La informalidad en esta clase de explotaciones se crea cerca de las zonas manufactureras anteriores, con lo que el nivel de atracción que tienen es el mismo que el de sus homólogas formales.

El sector de la construcción presenta similitudes con los dos anteriores. Por un lado, puede surgir en aquellos nuevos asentamientos urbanos o rurales que tienen necesidad de nuevos edificios y viviendas para sus pobladores recién llegados. Por otro lado, al ser una actividad que se está informalizando a través del incremento de la subcontratación, su importancia puede ser mayor en las provincias en las que la actividad formal está más desarrollada (vuelven a ser éstas Gauteng, Kwazulu/Natal y Western Cape). De este modo, por una parte es una consecuencia de la migración, y por otra un atractivo para la misma.

Por último, están los transportes. Esta actividad había nacido a partir de la legislación del apartheid que impedía a la población negra vivir cerca de sus lugares de trabajo. La consecuencia de esto era que si habitaban en la misma ciudad, los townships estaban demasiado alejados del mismo y, si vivían en los homelands, sucedía

exactamente lo mismo. Era la migración circular la causa principal de que se produjesen grandes ingresos con estas explotaciones. Actualmente, el hecho de que no se pueda cambiar la estructura de la vivienda y de las poblaciones en un corto espacio de tiempo, hace que el negocio pueda seguir siendo uno de los más rentables que existen y que continúe formalizándose. Por este motivo, el sector de transportes no provocaba una migración en un sentido u otro, sino que está al servicio de ésta, especialmente, de los traslados temporales que periódicamente se dan entre unas áreas y otras.

Podemos observar, pues, dos fenómenos en cuanto al comportamiento de la dualidad estructural y las migraciones. En la mayoría de las ocasiones el sector formal y el informal coinciden geográficamente, especialmente cuando se trata de actividades irregulares. Por ello, la existencia de las explotaciones informales no hace, sino apoyar el proceso migratorio normal. Los que se trasladan se ven atraídos por unas condiciones económicas mejores o, al menos, por unas perspectivas de mejora a medio plazo. De este modo, los dos sectores atraen población hacia sus lugares, ya que suponen el desempeño de un trabajo remunerado. El segundo fenómeno que se da es el de aquellas actividades informales (aunque también pueden ser formales) que surgen a consecuencia de los traslados de la población a nuevos asentamientos. Estas explotaciones apoyan el funcionamiento económico de estos lugares y los afianza como destino de los movimientos migratorios.

Un hecho que se constata es, que aquellos que están trabajando en el sector informal, tendrán deseos de trasladarse al formal ya que, tal y como hemos definido el primero, sus ingresos serán menores que en el segundo. Estos anhelos de pasar de unas actividades a otras no se traducen en migraciones debido a que todas ellas se sitúan en los mismos espacios geográficos.

## VI.

## Conclusiones

En este trabajo he repasado el concepto de economía dual y lo he aplicado a la realidad sudafricana. Al mismo tiempo, he estudiado si las estructuras económicas que integran una realidad dual, han tenido una influencia determinante en los movimientos de población que se han dado en la República durante el último siglo y si lo van a tener en el futuro. Durante las próximas líneas voy a extraer lo que, a mi juicio, son las aportaciones más importantes del mismo y aquellos puntos de reflexión que quedan abiertos para un futuro inmediato.

Dentro del amplio abanico de formulaciones que se puede encontrar sobre el concepto de economía dual, he optado, en primer lugar, por la que distingue entre sectores tradicionales y modernos y, en segundo, por la que conceptúa la dualidad como la convivencia de un sector informal con otro formal. A pesar de dejar de un lado los otros modelos, los aquí estudiados contienen componentes que remiten a algunos de ellos.

En primer lugar, he analizado la concepción de dualidad definida como la coexistencia de actividades tradicionales y modernas en una sociedad. El apelativo con que he denominado a ésta en el presente trabajo es "histórica". El motivo por el que recibe este epíteto, es que se da en aquellas comunidades en las que aparece una nueva forma de organización de las actividades productivas (moderna), que convive durante cierto periodo de tiempo con la que hasta ese momento había sido la predominante en el país (tradicional). Esta formulación intenta, por tanto, describir el proceso de desarrollo de una comunidad, entendiendo éste como el paso de una manera tradicional de organizar la economía a un sistema moderno. De este modo, la situación dual no se entiende como algo permanente, sino como algo transitorio hasta que uno de los dos sectores absorbe totalmente al otro.

Esta dualidad es, de entre todas, la que ha sido modelizada por un mayor número de autores y con más profundidad. En la tesis he repasado estos modelos para extraer de ellos las características de los dos sectores, tanto estáticas como

dinámicas. A partir de ellas, he estudiado el grado de correspondencia de la realidad (durante los últimos cien años) con lo que preveían los modelos y, si éstos pueden servir de ayuda para conocer qué va a suceder en el futuro en el país.

Lo primero que se aprecia es cómo, en contra de lo que afirman algunos autores sudafricanos, la llegada de las actividades modernas a las tierras de este país tuvo como consecuencia, el cumplimiento parcial de las condiciones estáticas descritas en los modelos y el incumplimiento de las dinámicas. Estas nuevas explotaciones no eran tan superiores a las tradicionales como cabría esperar y, la atracción que ejercían sobre las personas que estaban ocupadas en estas últimas era muy limitada. Además, mientras las primeras necesitaban los trabajadores de las segundas para poder desarrollarse, estas últimas eran autónomas y no precisaban de las anteriores para funcionar. Todo esto conllevó que se minara la independencia económica del sector tradicional, para obligar a la población empleada en esta clase de actividades a trasladarse a las que habían llegado al país en último lugar. De este modo, no es la supremacía del sector moderno la que consigue que se reduzca gradualmente la dualidad, sino las restricciones (esencialmente legales, aunque también de otras clases) que se imponen al sector tradicional.

El por qué a principios de los noventa siguen existiendo en la nación dos sectores que pueden ser asimilados con el moderno y tradicional, se explica por las medidas represivas que ha sufrido la mayoría de la población sudafricana durante los cien últimos años. A este colectivo le ha sido prohibido, por un lado, el mantenimiento de sus fuentes de ingresos y de sus propiedades tradicionales y, por otro, ha sido recluído en espacios pobres en los que se ha visto imposibilitado para poner en marcha explotaciones modernas. Se da así la paradoja de que dicha población se ve, al mismo tiempo, obligada a trabajar en actividades capitalistas e impedida, simultáneamente, para practicarlas por cuenta propia. De este modo, más que histórica, se trata de una dualidad intencionada, que busca perpetuar una supuesta situación primaria en aras de preservar las características culturales de cada una de las razas del país.



La situación que se daba en el país cumplía las condiciones estáticas de la dualidad histórica, pero no las dinámicas. Esta coyuntura se ha perpetuado durante la segunda mitad de este siglo de modo que sus características en los años noventa eran muy similares a las que tenía en los sesenta (o acaso peores). En e trabajo he analizado las consecuencias que va a tener el cambio del sistema económico y político de la nación en cuanto a la reducción de las diferencias entre los dos sectores. La modificación de la normativa relacionada con los derechos de propiedad y las ayudas concedidas a las explotaciones modernas afecta solamente a una pequeña parte de la población. La gran pobreza de aquellos que trabajaban en actividades tradicionales (que les impide acceder a mejores o nuevas propiedades), unida a las restricciones presupuestarias (que llevan a que las subvenciones lleguen solamente a unos pocos), son aspectos que colaboran a que el alcance de las medidas referidas sea insuficiente para cambiar la situación actual. La reducción de la discriminación en el trabajo incentiva el crecimiento de las actividades irregulares, y las condiciones macroeconómicas de los últimos años en el país impiden que se creen los empleos necesarios para absorber el excedente de trabajadores existente. De este modo, todo parece apuntar a que la dualidad aparentemente histórica se va a seguir dando, a pesar del cambio de sistema.

La segunda clase de dualidad que he estudiado en este trabajo es la que se da en sociedades en las que predominan las actividades modernas. Éstas se hallan englobadas en un sistema de organización económica que sustenta un marco legislativo e institucional que las favorece. En dichas sociedades se pueden detectar dos sectores que conforman su estructura dual, el informal y el formal. En la tesis utilizo un criterio instrumental, que denomino oficialista, para diferenciar entre ambos en la República Sudafricana. De este modo, aparecen aquí, como actividades formales, aquellas cuya producción total está perfectamente reflejada en la contabilidad nacional y, como informales, aquellas en las que no sucede esto.

Las características que suele tener una empresa si su valor añadido está perfectamente plasmado en las cuentas nacionales son: en primer lugar, que cumple todos los requisitos legales marcados por la normativa; y en segundo lugar, que tiene la

suficiente entidad como para que los resultados del esfuerzo contabilizador compensen los costes que éste supone. Estas dos peculiaridades se dan, normalmente, en aquellas explotaciones que se mueven en mercados de competencia imperfecta (lo que implica cualquier tipo de barreras de entrada y un nivel medio de beneficios que proporciona una capacidad de acumulación a sus propietarios) y que, ya sea porque no reducen costes así, o por los controles legales, no incurren en ilegalidad alguna para conseguir el máximo de beneficios.

Tal y como he analizado en el trabajo, el sector informal está compuesto, así, por dos clases de explotaciones: la primera, denominada informal "propia-mente dicha", engloba las empresas que trabajan en mercados de competencia perfecta y que, a consecuencia de ello, su producción no es totalmente contabilizada; la segunda, denominada irregular, abarca todas las explotaciones económicas que, aun realizando una actividad legal, la llevan adelante incurriendo en alguna clase de ilegalidad que impide que se contabilice correctamente su valor añadido.

En la tesis analizo cómo, los procesos dinámicos de los dos sectores (informal y formal) vienen determinados por un comportamiento de las empresas tendente a la maximización de beneficios (típico de una sociedad moderna). Una actividad formal se mantendrá tal y como está, si su posición le permite tener un nivel aceptable de beneficios. Por el contrario, seguirá una tendencia informalizadora si está es la única opción que le queda para mantener unas mínimas ganancias. El caso de las explotaciones informales es el opuesto. En la medida en que sus dueños puedan obtener mayores remuneraciones por su actividad elevando barreras (sean de la clase que sea) a la entrada de nuevos competidores, lo harán y formalizarán su actividad. Si ello no es posible, los allí ocupados se mantendrán en mercados de competencia perfecta o cometiendo irregularidades.

Una vez caracterizados así los sectores informales y formales, he analizado en el trabajo cómo la llegada de las actividades modernas a la economía sudafricana no supuso la aparición inmediata de esta dualidad. Aunque sí que existieron, en un principio, explotaciones que se podían clasificar como informales, éstas se formalizaban

rápido debido a las posibilidades de beneficios que generaban. Únicamente el servicio doméstico (que siguió un proceso involutivo ya que comenzó siendo una actividad formal) y las personas a las que se les imposibilitó (a través de la legislación racista) mejorar sus explotaciones, conformaron este sector en un primer momento. Como he demostrado en la tesis, fue la llegada a las ciudades de inmigrantes con un bajo poder adquisitivo, que habían sido expulsadas de las zonas rurales del país, la que conllevó el inicio de las actividades informales en la República.

En el trabajo describí, seguidamente, las características más importantes del sector informal en la actualidad en Sudáfrica: que se centra, sobre todo, en el sector servicios; que su composición racial es la misma que la de la sociedad sudafricana; que sus trabajadores son mayoritariamente mujeres; y que los ingresos per cápita que genera son menores que los de las actividades formales (siendo esta circunstancia más acusada en los grupos en los que más participación femenina existe).

La evolución que experimentarán las actividades informales también vendrá determinada por la nueva situación del país (tal y como sucedía en la dualidad histórica). La liberalización de la propiedad y de las opciones de montar negocios, unido a la posibilidad de incrementar las ganancias (gracias a las barreras que suponen el aprovechamiento de las economías a escala o la situación geográfica en una población), conllevan una dinámica de formalización de algunas explotaciones que, hasta ahora, se situaban en mercados de competencia perfecta o eran llevados de manera irregular. Esto sucede, especialmente, en el comercio y en los transportes. Los servicios domésticos y la venta callejera no seguirán esta dinámica por la dificultad que tienen a la hora de limitar la competencia o incrementar la remuneración percibida.

Por último, el incremento de la competencia internacional, así como las medidas que dan mayor protección a los trabajadores, han hecho que determinados sectores hayan tenido que recurrir a la subcontratación y a la evasión de requisitos legales para poder, así, conservar su competitividad y su nivel de beneficios. De este modo, se está dando un proceso de informalización, sobre todo en la industria y en la

construcción. La liberalización de la economía no hace, sino colaborar en esta dinámica involutiva.

En último lugar, he analizado en la tesis las migraciones internas que se han producido en Sudáfrica a lo largo del último siglo, y su relación con las distintas clases de dualidad estudiadas. He argumentado cómo, la llegada de la dualidad histórica no provocó unos movimientos de población desde las actividades tradicionales a las modernas. Los traslados que se dieron por este motivo son bastante residuales en cantidad, de modo que, los dueños de estas últimas explotaciones se ven obligados a importar mano de obra extranjera (malayos, indios, chinos y negros de otros territorios africanos).

Las primeras migraciones internas importantes se dieron, pues, no por la llegada de nuevas actividades económicas al país, sino por la normativa que se impuso para forzar a la población a entrar a trabajar en dichas explotaciones. El análisis de los traslados de personas de unas áreas a otras a lo largo del siglo demuestra han sido provocados, en su práctica totalidad, por la legislación impuesta por los poderes públicos. Las malas condiciones de las explotaciones tradicionales y la superioridad de las modernas son fruto de unas políticas que impedían el desarrollo normal de las primeras y que subvencionaban y primaban a las segundas. Tal vez la única excepción se dio en los años de la Segunda Guerra Mundial, aunque parte de las fuerzas de rechazo desde las zonas rurales se habían fraguado ya durante los años anteriores.

La estructura de la población y de las actividades económicas existente en Sudáfrica a principios de los noventa venía determinada por todas estas políticas discriminatorias y, especialmente, por el sistema de territorios separados que se había consagrado bajo el régimen del apartheid a partir de 1948. Las dualidades que se daban, también estaban condicionadas por esta legislación. De este modo, durante todo el siglo se había consagrado un sistema de migración circular mediante el cual las personas se trasladaban para trabajar en los lugares en los que se encontraban las empresas y volvían, con una mayor o menor periodicidad, a aquellos en los que

tenían fijada su residencia y vivían sus familias. La imposibilidad de asentarse en espacios más cercanos a los que ejercían su ocupación y el fracaso de los planes de promocionar parques colindantes a los homelands, perpetuaron el sistema.

En el trabajo he analizado cómo, a pesar de que actualmente la legislación permite el libre asentamiento de los nacionales en cualquier lugar del país, las posibilidades reales de fijar la residencia en lugares cercanos al del trabajo son bastante reducidas para aquellos que abandonan los antiguos homelands. Además de los problemas económicos, las condiciones de vida en muchos de los townships urbanos marcan las preferencias por los destinos rurales de muchos de los emigrantes. También tienen cierta importancia, los colectivos que abandonan estos suburbios para instalarse en algún nuevo poblado en un entorno agrícola que no esté demasiado alejado de la ciudad. De este modo, la migración circular va a seguir teniendo cierta importancia, aunque se prevé que los kilómetros recorridos entre el lugar de trabajo y de residencia se reducirán.

Tal y como concluyo en la tesis, la aparente dualidad histórica es un factor más dentro del sistema de separación territorial y su importancia a la hora de rechazar personas desde los antiguos homelands a las zonas que pertenecían a Sudáfrica, no es mayor que la que tienen las otras consecuencias del apartheid. Ya se había visto cómo tampoco había determinado las migraciones en otros momentos de la historia del país.

Por otro lado, la dualidad estructural tiene una influencia relativa sobre la migración. Mientras las actividades formales tienen una clara atracción para los trabajadores debido a sus, habitualmente, mayores remuneraciones y a sus mejores condiciones laborales, no sucede lo mismo con las informales. Se ha visto en el trabajo cómo alguna de estas explotaciones tiene los mismos efectos sobre los movimientos de población que las formales (el servicio doméstico, la construcción y la industria). La posibilidad de una remuneración estable, aunque ésta sea baja, es un aliciente para aquellos que no cuentan con una fuente de ingresos. El hecho de que

las dos clases de actividades se encuentren físicamente en lugares cercanos, hace que los movimientos de población que impulsan sean los mismos.

Existen, sin embargo, otras actividades informales que no suponen una atracción para las que determinadas personas trasladen sus lugares de residencia, sino que son propiamente una consecuencia de estos movimientos de población. Esto se da especialmente en la actividad informal que surge en los núcleos de población receptores de migración, para atender las necesidades de sus habitantes. En concreto, todas las explotaciones comerciales, así como las de servicios o parte de la construcción, se desarrollan en los lugares de destino de los emigrantes. De este modo, este sector informal, si bien no provoca la migración, sí que apoya que las condiciones de los que la han practicado mejoren. Si estas actividades que proporcionan unos servicios baratos a los recién llegados no se diesen, los incentivos para una migración estable serían menores (tal y como sucedía en el pasado).

También he indicado en la tesis cómo, las actividades de transporte de transporte constituyen un caso aparte. Este sector se alimenta de los movimientos de población y está al servicio de éstos, especialmente de los traslados diarios o de una periodicidad mayor que efectúan aquellos que trabajan en un lugar diferente a su lugar de residencia. Por este motivo, esta actividad no es una causa por la que se realizan movimientos de población, sino que se trata de algo consustancial a los traslados que los facilita y permite.

Como se ha podido observar, la dualidad que percibí en mis estancias en el país tiene un componente económico importante, aunque venga acompañado de otros factores. La situación actual es fruto de largos años de evolución y de implantación de unas determinadas políticas. De este modo, cualquier actuación que quiera cambiar esta realidad, no podrá obtener unos resultados inmediatos. Será necesario un largo periodo de tiempo para que pueda apreciarse una modificación real. La impaciencia de grandes sectores de la población es normal, pero el proceso es lento y parece difícil de acelerar. A todo esto hay que añadir que, para reducir las diferencias entre las dos partes, ambas deberían converger hacia un punto medio. Sin embargo,

las políticas económicas que se están aplicando en Sudáfrica intentan mejorar a los más desfavorecidos sin empeorar a los sectores privilegiados (otro camino sería muy difícil de llevar adelante). Mientras éstos últimos sigan conservando sus posibilidades de mantener y superar sus condiciones actuales, el acercamiento de ambos no resultará una tarea rápida y sencilla.

Por otro lado, el crecimiento económico ya no es sinónimo de creación de empleo. Estos incrementos de renta se consiguen, esencialmente, a través de las mejoras de productividad. Los resultados macroeconómicos de los últimos años demuestran que los salarios reales aumentan mientras los trabajos formales disminuyen. De este modo, el crecimiento está beneficiando, sobre todo, a aquellos que ya estaban en una situación privilegiada. Las asignaciones presupuestarias son las únicas que están cumpliendo una función redistributiva, ya que, el mercado por sí mismo no la realiza. Sin embargo, la insuficiencia de estos fondos es manifiesta.

Parece pues, difícil, que un sistema económico como el que ahora rige el país, pueda acabar en un corto o medio plazo con la coexistencia de explotaciones informales y formales. Mientras que la supresión de las barreras legales para ejercer actividades económicas colabora en la mejora de las condiciones de gran parte de la población, la competencia internacional, las carencias formativas, las barreras culturales, la misma liberalización... actúan como factores perpetuadores de la situación. Además, el hecho de que las empresas que consiguen beneficios sigan teniendo la posibilidad de limitar su competencia, puede formalizarlas y mejorarlas, pero impide que otras personas puedan entrar en estas actividades.

De este modo, de continuar la situación en la misma línea, los dos tipos de ciudadanos que existían anteriormente, fruto de la legislación racista, pueden perpetuarse ahora entre los que estén desempleados o tengan una ocupación informal, y los privilegiados que trabajen en una formal. Los caminos que ayudarían a acabar con la dualidad estructural existente pasarían, no sólo a través del crecimiento del P.I.B. (como parece que se afirma ahora), sino de un cambio más profundo de la organización económica actual, que precisaría, a su vez, de una voluntad común y de un plazo

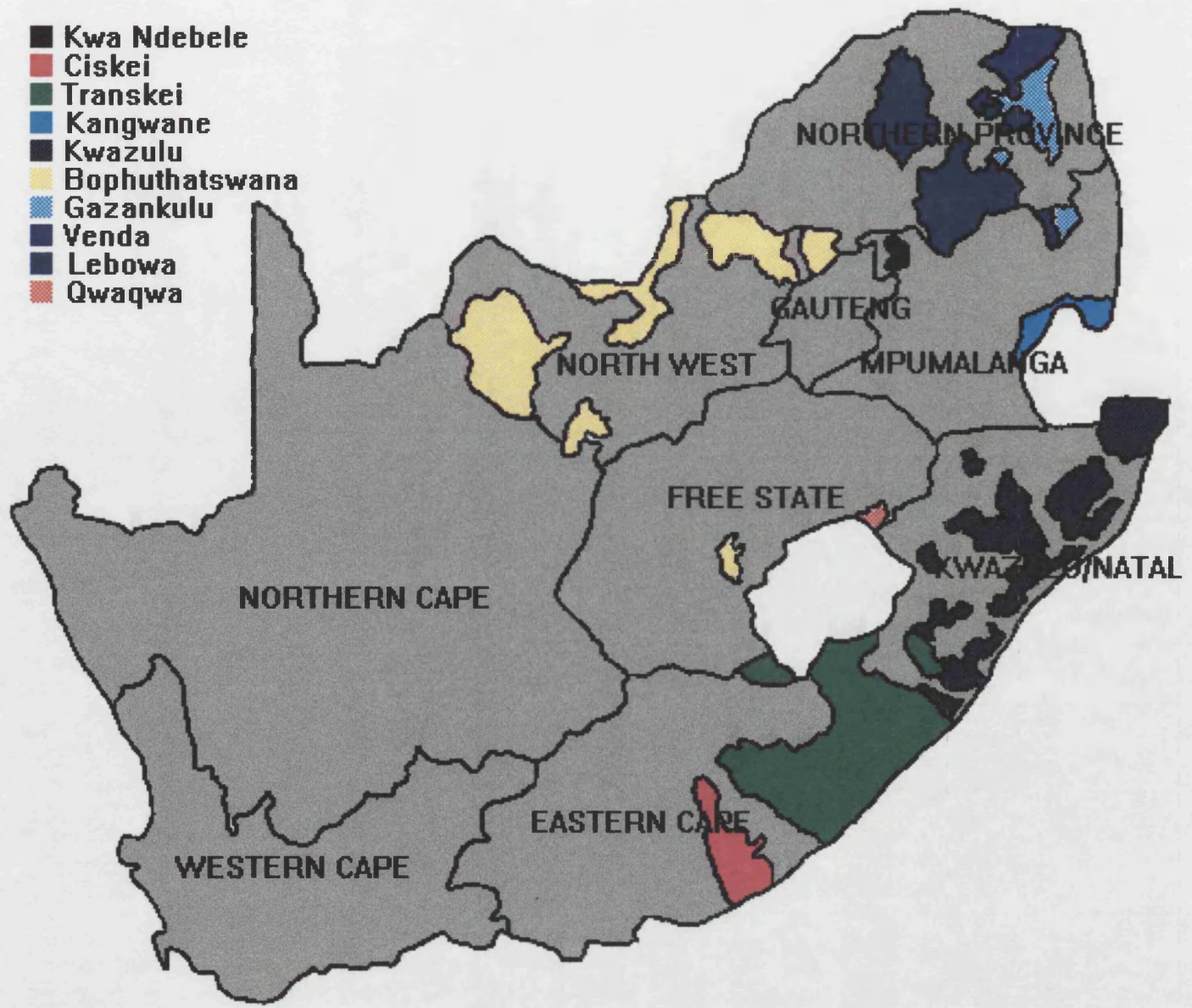
largo para dar resultados tangibles. En todo caso, éste es un apasionante tema que podría ser objeto de otra investigación de esta o mayor envergadura. Por último, pienso que, tal y como sucedía en mi trabajo de investigación del tercer ciclo, los resultados obtenidos son perfectamente extrapolables a la situación internacional.



## **Apéndice**

**Mapa de Sudáfrica con las actuales provincias y los antiguos homelands**

- Kwa Ndebele
- Ciskei
- Transkei
- Kangwane
- Kwazulu
- Bophuthatswana
- Gazankulu
- Venda
- Lebowa
- Qwaqwa



## **Bibliografía**

ABEDIAN, I; DESMIDT, M. (1990): "The Informal Sector in South Africa" *The South African Journal of Economics*, Vol 58, N<sup>o</sup> 4, December 1990, Pág: 404-424, Pretoria.

ABEDIAN, I; STANDISH, B. (1992a) "The South African Economy: an historical overview" *Economic Growth in South Africa. Selected Policy issues* 1st Edition, 1992, pg 1-24, Cape Town, Oxford University Press.

ABEDIAN, I; STANDISH, B. (1992b) *Economic Growth in South Africa. Selected Policy issues* 1st Edition, Cape Town, Oxford University Press.

AFRICAN NATIONAL CONGRESS (1994) *The Reconstruction and Development Programme*, Pretoria, Internet.

AGÜERA SIRGO, J.M. (1993) "La mundialización de la economía. Aproximación teórica y evolución de las inversiones directas" *Temas de Organización Económica Internacional*" 1<sup>a</sup> Edición, 1993, pg 175-193 Madrid, McGraw-Hill.

ARCHER, S; BROMBERGER, N; NATTRASS, N; OLDHAM, G. (1990) "Unemployment and labour market issues - a beginners' guide" *The political economy of South Africa*, 1st Edition, Pág: 163-174, Cape Town, Oxford University Press.

ARCHER, S; MOLL, P. (1992) "Education and economic growth" *Economic Growth in South Africa. Selected Policy issues* 1st Edition, 1992, pg 147-186, Cape Town, Oxford University Press.

ARDINGTON, E; LND, F. (1995): "Pensions and development: Social security as complementary to programmes of reconstruction and development" *Development Southern Africa*, Vol 12, N<sup>o</sup> 4, August 1995, Pág: 557-577, Halfway House.

ARRIGHI, G. (1970) "Labour Supplies in Historical Perspective: A Study of the Proletarianization of the African Peasantry in Rhodesia" *The*

*Journal of Development Studies*, Vol 6, N° 3, April 1970, Pág 197-234, London.

ARROW, K. J. (1962) "The economic Implications of Learning by Doing", *Review of Economic Studies*, nº 29, Junio 1962, páginas 155-173.

ATKINSON, A. B. (1981) *La economía de la desigualdad*, 1ª Edición, Barcelona, Editorial Crítica

ATKINSON, M. (1930) "Some Problems of the Transition from Subsistence to Money Economy", *South African Journal of Science*, Vol XXVII, November 1930, Pág: 117-125, Pretoria.

AULT, D.E; RUTMAN, G. L. (1985): "The Rural African and Gold Mining in Southern Africa 1976-1980" *The South African Journal of Economics*, Vol 53, N° 1, March 1985, Pág: 1-23, Pretoria.

AULT, D.E; RUTMAN, G. L. (1993): "Land Scarcity, Property Rights and Resource Allocation in Agriculture: Eastern and Southern Africa" *The South African Journal of Economics*, Vol 61, N° 1, March 1993, Pág: 32-44, Pretoria.

AVERITT, R.T. (1968) *The Dual Economy. The Dynamics of American Industry Structure*, 1st Edition, New York, Norton & Company inc.

AZNAR, G. (1994) *Trabajar menos para trabajar todos* 1ª edición, Madrid, Ediciones HOAC

BABER, R. A. A; NIEUWOUDT, W. L. (1992): "The Principles of Justice and Rural Land Reform in South Africa" *The South African Journal of Economics*, Vol 60, N° 2, June 1992, Pág: 205-220, Pretoria.

BADAT, S. (1991) "Democratising education policy research for social transformation" *Education in a future South Africa. policy issues for transformation*. 1st Edition, 1991, Pág: 17-38, Oxford, Heinemann International Literature and Textbooks.

BANCO MUNDIAL (1990): *Informe sobre el desarrollo mundial 1990. La pobreza*, 1ª edición, Washington, D.C., Oxford University Press.

BANCO MUNDIAL (1992): *Informe sobre el desarrollo mundial 1992. Desarrollo y medio ambiente*, 1ª edición, Washington, D.C., Oxford University Press.

BANCO MUNDIAL (1993): *Informe sobre el desarrollo mundial 1993. Invertir en salud*, 1ª edición, Washington, D.C., Oxford University Press.

BANCO MUNDIAL (1994): *Reducing poverty in South Africa. Options for equitable and Sustainable Growth*. Informal Publication, June 1994, Washington D.C., The World Bank, Southern Africa Department

BANCO MUNDIAL (1995): *Informe sobre el desarrollo mundial 1995. El mundo del trabajo en una economía integrada*, 1ª edición, Washington, D.C., Oxford University Press.

BANK, L. (1991) "A culture of violence: the migrant taxi trade in QwaQwa, 1980-90" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 124-140, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

BARKER, F. (1993) "Developments in respect of skilled labour in South Africa" *The Education Crisis and human Resources Development for a New, Non-Racial and Democratic South Africa*, 1st Edition, 1993, Pág 47-51, New York.

BARR, G.D.I; SHARP, L. (1996): "The problem of revised DGP figures in South Africa. An alternative indicator of economic activity" *The South African Journal of Economics*, Vol 64, Nª 4, December 1996, Pág: 305-319, Pretoria.

BARRO, R.J.; SALA-I-MARTIN, X (1992): "Convergence", *Journal of Political Economy*, vol. 100, nº 2, Abril 1992, páginas 223-251, Chicago.

BARRO, R.J. (1990): "Government Spending in a Simple Model of Endogenous Growth", *Journal of Political Economy*, vol. 98, n° 5, pt. 2, páginas 103-125, Chicago.

BAUER, P.T. (1956): "Lewis' Theory of Economic Growth", *American Economic Review*, Vol. XLVI, n° 4, September 1956, Páginas 632-641, Standford.

BEINART, W. (1980) "Labour Migrancy and Rural Production: Pondoland C. 1900-1950", *Black Villagers in an Industrial Society, Anthropological Perspectives on labour Migration in South Africa*, 1st Edition, 1980, Pág: 81-108, Cape Town, Oxford University Press.

BELL, R. T. (1972): "Migrant Labour: Theory and Policy" *The South African Journal of Economics*, Vol 40, N° 4, December 1972, Pág: 337-360, Pretoria.

BERG, E. J. (1961): "Backward-Sloping Labor Supply Functions in Dual Economies - The Africa Case", *Quarterly Journal of Economics*, Vol LXXV, N° 3, August 1961, Pág: 468-492, Cambridge.

BERRY, A; SABOT, R.H. (1978) "Labour Market Performance in Developing Countries: A Survey" *World Development*, Vol. 6, N° 11/12, November/December 1978, pág: 1199-1242, Oxford.

BERZOSA, C. (1993): "El comercio internacional ¿beneficioso o perjudicial para los países del Tercer Mundo?" *Temas de Organización Económica Internacional*, 1ª Edición, 1993, Pág: 113-124, Madrid, McGraw-Hill

BERZOSA, C. (1996) *Veinticinco años después* 1ª edición, Madrid, Santillana S.A. Taurus.

BETHLEHEM R.W. (1994) "Reconstruction and Development in South Africa" *The South African Journal of Economics*, Volume 62, n° 3, September 1994, pág. 280-303, Pretoria.

BEYER, J. D; MAASDORP, G. (1983) "The urban informal sector" *The informal sector, concept amd case study. Project report n° 5*, Pág 1-25,

Durban, Economic Research Unit/ School of Architecture and Allied Disciplines. University of Natal.

BHORAT, H. (1995): "The South African social safety net: past, present and future" *Development Southern Africa*, Vol 12, N° 4, August 1995, Pág: 595-604, Halfway House.

BIRKBECK, C. (1978) "Self-Employed Proletarians in an Informal Factory: The Case of Cali's Garbage Dump" *World Development*, Vol. 6, N° 9/10, September/October 1978, pág: 1173-1185, Oxford.

BLACK, A. (1991) "Manufacturing development and the economic crisis: a reversion to primary production?" *South Africa's Economic Crisis*, 1st Edition, 1991, Pág: 156-174, Cape Town, David Phillips Publishers.

BLOCH, R. (1990): "Post-War Regional Planning: Theory and Record" *The South African Journal of Economics*, Vol 58, N° 2, June 1990, Pág: 139-156, Pretoria.

BOEKE, J. H. (1953) *Economics and Economic Policy of dual Societies, as Exemplified by Indonesia*, 1ª Edición, Haarlem, H.D. Tjeenk Willink & Zoon N.V.

BOS D.J. (1995) "A third world perspective on the growth-orientated approach" *The South African Journal of Economics*, Volume 63, n°3, September 1995, pág. 422-440, Pretoria.

BOT, M. (1988) *Training On Separate Tracks. Segregated technical education and prospects of its erosion*, 1st Edition, Johannesburg, South African Institute Race Relations.

BOZZOLI, B. (1991a) *Women of Phokeng*, 1st Edition, Johannesburg, Ravan Press

BOZZOLI, B. (1991b) "The meaning of informal work: some women's stories" *South Africa's informal economy*, 1st Edition, Pág: 15-33, Edited by Eleanor Preston-Whyte and Christian Rogerson, Cape Town, Oxford University Press.

BRINK, R. v. d; BROMLEY, D. W; COCHRANE, J. A. (1994): "Property rights and productivity in Africa: Is there a connection?" *Development Southern Africa*, Vol 11, N° 2, May 1994, Pág: 177-182, Halfway House.

BROMLEY, R. (1978a) "Introduction- The Urban Informal Sector: Why Is It Worth Discussing" *World Development*, Vol. 6, N° 9/10, September/October 1978, pág: 1033-1039, Oxford.

BROMLEY, R. (1978b) "Organization, Regulation and Exploitation in the So-Called "Urban Informal Sector": The Street Traders of Cali, Colombia" *World Development*, Vol. 6, N° 9/10, September/October 1978, pág: 1161-1171, Oxford.

BROOM, M; JOYCE-CLARKE, C. (1990): "A Retail Perspective of the Informal Sector" *The South African Journal of Economics*, Vol 58, N° 4, December 1990, Pág: 461-474, Pretoria.

BRUNA, F. (1997) *La encrucijada del desarrollo humano, Una visión económica de los cambios pendientes sobre la ayuda al desarrollo y el 0,7% del PIB*. 1ª Edición, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.

BUNDY, C. (1977) "The Transkei Peasantry, c. 1890-1914: Pasing through a Period of Stress" *The Roots of Rural Poverty in Central and Southern Africa*, 1st Edition, 1977, Pág: 201-220, London, Heinemann.

BUNDY, C. (1988) *The Rise and Fall of the South African Peasantry*, 2nd Edition, David Philip, Cape Town & Johannesburg.

CALITZ, J. M. (1991) *Southern African Population Projections 1995-2005*, 1st Edition, Centre for Information Analysis: Development Bank of Southern Africa.

CALITZ, J. M; GROVE, M. J. (1991) *A Regional Profile of the Southern African Population and its Urban and Non-Urban Distribution 1970-1990*, 1st Edition, Centre for Information Analysis: Development Bank of Southern Africa.



CALLINICOS, L. (1987) *Working Life 1886-1940. Factories, Townships, and Popular Culture on the Rand* 1st Edition, Johannesburg, Ravan Press.

CALLINICOS, L. (1990) *Gold and Workers 1886-1924* 5th Edition, Johannesburg, Ravan Press.

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1991) *Population Census* 1st edition, Pretoria, Perskor for the Government Printer.

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1992) *South African Statistics 1992* 1st edition, Pretoria, Perskor for the Government Printer.

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1993) *Agricultural census*, Pretoria, Internet, (Statistical Release P1101)

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1994) *Provincial Statistics, Republic of South Africa*, 1st edition, Pretoria, Central Statistical Service.

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1995a) *October Household Survey 1994*, 1st edition, Pretoria, Central Statistical Service (Statistical Release P0317)

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1995b) *Statistics in brief 1994* 1st edition, Cape Town, CTP Book Printers.

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1996a) *Agricultural: Transfers of rural immovable property*, August 1996, Pretoria, Internet (Statistical Release P1141)

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1996b) *Labour Statistics Employment and Salaries and Wages (Summary)* 02 September 1996, Pretoria, Internet, (Statistical Release P0200)

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1996c) *Labour Statistics Employment and Salaries and Wages (Summary)* 14 November 1996, Pretoria, Internet, (Statistical Release P0200)

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1996d) *October Household Survey 1995*, Internet edition, Pretoria, Central Statistical Service (Statistical Release P0317)

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1996e) *Statistics in brief 1995* 1st edition, Cape Town, CTP Book Printers.

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1997a) *Labour Statistics Employment and Salaries and Wages (Summary)* 06 February 1997, Pretoria, Internet, (Statistical Release P0200)

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1997b) *Labour Statistics Employment and Salaries and Wages (Summary)* 29 April 1997, Pretoria, Internet, (Statistical Release P0200)

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1997c) *Census'96: Preliminary estimates of the size of the population of South Africa*, June 1997, Pretoria, Internet.

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1997d) *Agricultural: Transfers of rural immovable property*, July 1997, Pretoria, Internet (Statistical Release P1141)

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1997e) *Labour Statistics Employment and Salaries and Wages (Summary)* 31 July 1997, Pretoria, Internet, (Statistical Release P0200)

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1997f) *Labour Statistics Employment and Salaries and Wages (Summary)* 04 November 1997, Pretoria, Internet, (Statistical Release P0200)

CENTRAL STATISTICAL SERVICE (1998) *Labour Statistics Employment and Salaries and Wages (Summary)* 02 January 1998, Pretoria, Internet, (Statistical Release P0200)

CHIMERE-DAN, O. (1997): "Recent fertility patterns and population policy in South Africa" *Development Southern Africa*, Vol 14, N<sup>a</sup> 1, February 1997, Pág: 1-20, Halfway House.

CIIR, (1996) *South Africa, Breaking new ground*, 1ª Edición, London, Catholic Institute for International Relations

CLARK, C. (1957) *The Conditions of Economic Progress* 3rd Edition, London, Macmillan & Co. Ltd.

COETZEE, D. (1992) "Training as an instrument to combat poverty and unemployment: A national and international perspective" *Development Southern Africa*, Volume 9, Nº 3, August 1992, pag. 295-315, Halfway House.

COMUNIDAD EUROPEA, (1989) *Programa a medio plazo de medidas para la intergración económica y social de las categorías de personas económica y socialmente menos favorecidas*, Decisión 89/457/CEE, DOCE L 224/10 del 2 Agosto 1989.

CONSTITUTIONAL ASSEMBLY (1996) *Constitution of the Republic of South Africa*.

COOPER, C; McCAUL, C; HAMILTON, R; DELVARE, I; MOON-SAMY, J. G; MUELLER, K. (1990) *Race Relations Survey 1989/90*, 1st Edition, Johannesburg, South African Institute of Race Relations.

COOPER, C; HAMILTON, R; MASHABELA, H; MACKAY, S; SIDIROPOULOS, E; GORDON-BROWN, C; MURPHY, S; MARKHAM, C. (1993) *Race Relations Survey 1992/93*, 1st Edition, Johannesburg, South African Institute of Race Relations

COOPER, D. (1987) "Ownership and Control of Commercial Agriculture" *South African Review* 4, 1st Edition, 1987, pág: 568-580, Johannesburg, Ravan Press.

COUSINS, B. (1995): "Common property institutions and land reform in South Africa" *Development Southern Africa*, Vol 12, Nº 4, August 1995, Pág: 481-507, Halfway House.

CRANKSHAW, O. (1996) "Changes in the Racial Division of Labour During the Apartheid Era" *Journal of Southern African Studies*, Vol. 22, Nº 4, December 1996, Pág. 633-656, Oxford.

CREFSA (1996) "Trends and developments in the South African balance of payments" *Quarterly review*, April 1996, Págs: 22-24, London

CRUSH, J. (1995) "Mine migrancy in the contemporary era" *Crossing Boundaries, Mine Migrancy in a Democratic South Africa*, 1st Edition, 1995, Págs: 14-31, Cape Town, IDASA/IDCR.

CRUSH, J; JAMES, W. (1995) "The Politics of Normalisation: Mine Migrancy in a Democratic South Africa" *Crossing Boundaries, Mine Migrancy in a Democratic South Africa*, 1st Edition, 1995, Págs: 218-226, Cape Town, IDASA/IDCR.

COWIE, A. P. (1989) *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English*, 4th Edition, Oxford, Oxford University Press.

CUNNINGHAM, A. (1991) "The herbal medicine trade: resource depletion and environmental management for a "hidden economy"" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Págs: 196-206, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

CUNNINGHAM, A. (1991) "Lean pickings: palm-wine tapping as a rural informal-sector activity" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Págs: 254-261, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

DAUSKARDT, R. (1991) ""Urban herbalism": the restructuring of informal survival in Johannesburg" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Págs: 87-100, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

DAVENPORT, T. R. H. (1990) "Land legislation determining the present racial allocation of land" *Development Southern Africa*, Vol 7, October 1990, Págs: 431-440, Halfway House.

DAVENPORT, T. R. H. (1991) *South Africa: a modern history*, 4th Edition, London, The Mcmillan Press Ltd.

DAVIDSON, J; LESLIE, K. (1991) "The life history of a Venda Headman" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Págs: 54-86, Edited by

Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

DEPARTMENT OF AGRICULTURE (1995) *White Paper on Agriculture*, Internet.

DEPARTMENT OF AGRICULTURE (1996) *State of Agriculture in South Africa*, February 1996, Internet.

DEPARTMENT OF EDUCATION (1995) *CS Education According to province for 1994* 1st Edition, Pretoria, Department of Education.

DEPARTMENT OF EDUCATION (1996) *Education White Paper 2, The Organisation, Governance and Funding of Schools*, February 1996, Pretoria, Internet.

DEPARTMENT OF FINANCE (1995) "Budget Review", 15 March 1995, Pretoria.

DEPARTMENT OF FINANCE (1996) "Budget Review", 13 March 1996, Pretoria.

DEPARTMENT OF FINANCE (1997a) *Growth, Employment and Redistribution, a Macroeconomic Strategy*, Internet.

DEPARTMENT OF FINANCE (1997b) *The Medium Term Budget Policy Statement 1997*, 2 December 1997, Internet.

DEPARTMENT OF HEALTH (1995) *Health Trends in South Africa 1994* 1st Edition, Pretoria, Department of Health Subdirectorates Communications.

DEPARTMENT OF HOUSING, LOCAL GOVERNMENT AND PLANNING (1996) *Green Paper on Housing*, Cape Town, Internet.

DEPARTMENT OF LABOUR (1996a) *Minimum Standards Directorate Policy Proposals for a New Employment Standards Statute Green Paper*, 13 February 1996, Pretoria, Internet

DEPARTMENT OF LABOUR (1996b) *Employment and Occupational Equity, Policy Proposals, Green Paper*, General Notice 804 of 1996, July 1, 1996, Pretoria, Internet.

DEPARTMENT OF LABOUR (1997a) *Green Paper on Skills Development Strategy for Economic and Employment Growth in South Africa*, March 1997, Pretoria, Internet.

DEPARTMENT OF LABOUR (1997b) *Basic Conditions of Employment Bill 1997, Draft Bill published for Public Comment*, April 1997, Pretoria, Internet.

DEPARTMENT OF LAND AFFAIRS (1995) *Proceedings of the National Land Policy Conference*, August-September 1995, Kempton Park, Internet.

DEPARTMENT OF LAND AFFAIRS (1995) *Grants and Services of the Land Reform Programme*, 15 November 1995, Pretoria, Internet.

DEPARTMENT OF LAND AFFAIRS (1995) *Land Reform (Labour Tenants) Bill*, Pretoria, Internet

DEPARTMENT OF LAND AFFAIRS (1995) *Interim Protection of Informal Land Rights Bill*, Pretoria, Internet.

DEPARTMENT OF LAND AFFAIRS (1997) *White Paper on South African Land Policy*, April 1997, Pretoria, Internet.

DEPARTMENT OF PUBLIC SERVICE AND ADMINISTRATION (1997) *The Provincial Review Report*, August 1997, Internet.

DEPARTMENT OF PUBLIC WORKS (1997) *Green Paper on Creating an Enabling Environment for Reconstruction, Growth and Development in the Construction Industry*, November 1997, Internet

DEPARTMENT OF SAFETY AND SECURITY (1998) *Draft White Paper on Safety and Security*, May 1998, Internet

DEPARTMENT OF TRADE AND INDUSTRY (1982) *Competition Board, Concentration Report 1982*, Pretoria, Internet

DEPARTMENT OF TRADE AND INDUSTRY (1985) *Competition Board, Concentration Report 1985*, Pretoria, Internet

DEPARTMENT OF TRADE AND INDUSTRY (1988) *Competition Board, Concentration Report 1988*, Pretoria, Internet

DEPARTMENT OF TRADE AND INDUSTRY (1991) *Competition Board, Concentration Report 1991*, Pretoria, Internet

DEPARTMENT OF TRADE AND INDUSTRY (1997a) *Annual Report*, May 1997, Pretoria, Internet.

DEPARTMENT OF TRADE AND INDUSTRY (1997b) *Proposed Guidelines for Competition Policy, A Framework for Competition, Competitiveness and Development*, 27 November 1997, Pretoria, Internet.

DEPARTMENT OF TRANSPORT (1996a) *Green Paper on National Transport Policy*, March 1996, Pretoria, Internet

DEPARTMENT OF TRANSPORT (1996b) *White Paper on National Transport Policy*, 20 August 1996, Pretoria, Internet

DEPARTMENT OF TRANSPORT (1997) *Annual Report 1995-1996*, Pretoria, Internet.

DEVELOPMENT BANK OF SOUTHERN AFRICA (1992) *Annual Report* 1st edition, Halfway House, Development Bank of Southern Africa.

DEVELOPMENT BANK OF SOUTHERN AFRICA (1994) *South Africa's nine provinces: a human development profile* 1st edition, Halfway House, Development Bank of Southern Africa.

DEWAR, D. (1994): "Reconstructing the South African countryside: The small towns" *Development Southern Africa*, Vol 11, n° 3, August 1994, Pág: 351-362. Halfway House.

DEWAR, D; WATSON, V. (1981) *Unemployment and the "Informal Sector": Some Proposals*, 1st Edition, Cape Town, The Urban Problems Research Unit University of Cape Town.

DEWAR, D; WATSON, V. (1990) *Urban Markets Developing Informal Retailing*, 1st Edition, London and New York, Routledge.

DEWAR, D; WATSON, V. (1991) "Urban planning and the informal sector" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 181-195, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

DICKMAN, A. L. (1991): "Cost of Industrial Decentralisation in South Africa" *The South African Journal of Economics*, Vol 59, N° 2, June 1992, Pág: 127-145, Pretoria.

DOLLERY, B. E. (1992): "Inward Industrialisation as Development Strategy: a Critique" *The South African Journal of Economics*, Vol 60, N° 3, September 1992, Pág: 293-302, Pretoria.

DOLLERY, B. E. (1993): "A conceptual framework for the growth and redistribution debate in South Africa" *Development Southern Africa*, Vol 10, N° 1, February 1993, Pág: 23-31, Halfway House.

DOLNY, H. (1991): "Economic Growth, Agricultural Reform and the Alleviation of Poverty" *The South African Journal of Economics*, Vol 59, N° 3, September 1992, Pág: 205-237, Pretoria.



DUNCAN, G.J. (1990) "La dinámica de la pobreza" *Información Comercial Española, Revista de Economía*, nº 686, Octubre 1990, pg 23-47, Madrid.

DÚVEL, G. H; AFFUL, D. B. (1996) "Sociocultural constraints on sustainable cattle production in some communal areas of South Africa" *Development Southern Africa*, Volume 13, nº 3, June 1996, Pág. 429-440, Halfway House.

ECKAUS, R. S. (1955) "The Factor Proportions Problem in Underdeveloped Areas" *The American Economic Review*, Vol XLV, Nº 4, September 1955, Pág: 539-565,

ECKERT, J; NIEKERK, L. K. v. (1993): "The horns of a dilemma: Economic discipline and economic development in South Africa" *Development Southern Africa*, Vol 10, Nº 1, February 1993, Pág: 3-22, Halfway House.

ECONOMIC DEVELOPMENT ISNTITUTE OF THE WORLD BANK (1993) "Training needs for a South Africa in transition" *The Education Crisis and homan Resources Development for a New, Non-Racial and Democratic South Africa*, 1st Edition, 1993, Pág 26-35, New York.

ELKAN, W. (1995) *An Introduction to Development Economics* 2nd edition, London, Prentice Hall/Harvester Wheatsheaf.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA. EDIS, S.A. (1995) *Las condiciones de vida de la población pobre de la Comunidad Valenciana* 1ª Edición, Madrid, Fundación Foessa (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada).

ESPASA CALPE (1994) *Espasa Diccionario de Sinónimos y Antónimos*, 1ª Edición, Madrid, Editorial Espasa Calpe.

FAIR, T. J. D. (1990) "Rural development policy in East and Southern Africa as a counter to rural-urban migration" *Development Southern Africa*, Vol 7, October 1990, Pág: 451-465, Halfway House.

FALLON, P. R. (1992) "An Analisis of Employment and Wage Behavior in South Africa" *Informal discussion papers on aspects of the economy of*

*South Africa*, N° 3, October 1992, Washington, The World Bank, Southern Africa Department

FALLON, P.; PEREIRA DE SILVA L.A. (1994) "South Africa Economic Performance and Policies" *Informal Discussion papers on aspects of the economy off South Africa*, n° 7, April 1994, Washington, The World Bank, Southern Africa Department.

FEI, J.C.H; RANIS, G. (1963) "Innovation, capital acumulation and economic development" *The American Economic Review*, Vol LIII, N° 3, June 1963, Pág: 283-313.

FÉNYYES, T. I; ZYL, J. v. (1990) "The ocupation/depopulation of "White" rural areas" *Development Southern Africa*, Vol 7, October 1990, Pág: 495-516, Halfway House.

FINE, B. (1992): "Total Factor Productivity vs. Realism: The South African Coal Mining Industry" *The South African Journal of Economics*, Vol 60, N° 3, September 1992, Pág: 277-292, Pretoria.

FINE, B; RUSTOMJEE, Z. (1996) *The Political Economy of South Africa, From Minerals-Energy Complex to Industrialization*, 1st Edition, London, Hurst & Company

FLIK, R.J.; PRAAG, B.M.S.v. (1990) "Definiciones de límites subjetivos de pobreza" *Información Comercial Española, Revista de Economía*, n° 686, Octubre 1990, pg 9-22, Madrid.

FREUD, B. (1991) "South African gold mining in transformation" *South Africa's Economic Crisis*, 1st Edition, 1991, Pág: 110-128, Cape Town, David Phillips Publishers.

FRIEDMAN, M; HAMBRIDGE, M. (1991) "The informal sector, gender, and development" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 161-180, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

FURTADO, C. (1972) *Teoría y política del desarrollo económico*. 4ª edición, México, siglo veintiuno editores.

GALEANO, E. (1993) *Las palabras andantes*, 2ª Edición, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores S.A.

GALINDO, M.G; MALGESINI, G. (1994) *Crecimiento Económico. Principales teorías desde Keynes*, 1ª edición, Madrid, McGraw-Hill.

GARCÍA DELGADO, J.L; MYRO, R; MARTÍNEZ SERRANO, J.A. (1995) *Lecciones de Economía Española* 2ª edición, Madrid, Cívitas.

GARNER, J; THOMAS, L. (1992) "South Africa's Trade Partners, 1986-1991" *Centre for the Study of the South African Economy and International Finance*, Discussion Paper nº 6, June 1992, London, London School of Economics.

GARNER, J. (1993) "Determinants of recent investment flows to South Africa" *Centre for the Study of the South African Economy and International Finance*, Discussion Paper nº 8, November 1993, London, London School of Economics.

GELB, S. (1991) "South Africa's economic crisis: an overview" *South Africa's Economic Crisis*, 1st Edition, 1991, Pág: 1-32, Cape Town, David Philip Publisher.

GERRY, C. (1978) "Petty Production and Capitalist Production in Dakar: The Crisis of the Self-Employed" *World Development*, Vol. 6, Nº 9/10, September/October 1978, pág: 1147-1160, Oxford.

GIGABA, M; MAHARAJ, B. (1996): "Land invasions during political transition: The Wiggins saga in Cato Manor" *Development Southern Africa*, Vol 13, nº 2, April 1996, Pág: 217-235, Halfway House.

GOVERNMENT OF SOUTH AFRICA (1994): *White Paper on Reconstruction and Development, Government's Strategy for Fundamental Transformation*, September 1994, Pretoria, Internet.

GODFREY, M. (1979): "Rural-Urban Migration in a "Lewis-Model" Context" *The Manchester School of Economic and Social Studies*, Volume XLVII, nº 3, September 1979, Pág: 230-247, Manchester.

GONZÁLEZ, N. (1987) "Vigencia Actual del Concepto de Centro-Periferia" *El Sistema Centro-Periferia en Transformación. Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, nº 11, Enero-Junio 1987, Pág: 17-29, Madrid, Siglo XXI España Editores.

GONZÁLEZ-CARVAJAL, L. (1991): *Con los pobres contra la pobreza*, 1ª Edición, Madrid, Ediciones Paulinas.

GORZ, A. (1991) *Metamorfosis del Trabajo, Búsqueda del Sentido, Crítica de la Razón Económica*, 1ª Edición, Madrid, Fundación Sistema & Inicativas Editoriales Sistema, S.A.

GOVERNMENT OF NATIONAL UNITY (1997) *Mid-Term Report to the Nation*, February 1997, Internet.

GRAAFF, J. (1990) "Towards an understanding of batustan politics", *The political Economy of South Africa*, 1st Edition, 1990, pág: 55-72, Cape Town, Oxford University Press.

GRIFFIN,K; JAMES, J. (1979): "Problem of Transtition to Egalitarian Developmenr" *The Manchester School of Economic and Social Studies*, Volume XLVII, nº 3, September 1979, Pág: 248-269, Manchester.

GUGLER, J. (1995a) "The urban-rural interface and migration" *Cities, Poverty and Development, Urbanization in the Third World*, 2nd Edition, 1995, Pág: 62-86, Oxford, Oxford University Press.

GUGLER, J. (1995b) "The urban labour market" *Cities, Poverty and Development, Urbanization in the Third World*, 2nd Edition, 1995, Pág: 87-113, Oxford, Oxford University Press.

HAAS, M. d. (1991) "Of joints and jollers: culture and class in Natal shebeens" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 101-114, Edited

by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

HAHN, F.H; MATTHEWS, R.C.O; CHENERY H.B; BHAGWATI, J; MEYER J.R. (1970) *Panoramas contemporáneos de la teoría económica. II. Crecimiento y desarrollo*. 1ª edición, Madrid, Alianza editorial.

HALDENWANG, B. B. (1996) "International migration: A case study of South Africa" *Development Southern Africa*, Volume 13, nº 6, December 1996, Pág: 829-845, Halfway House.

HARRISON, P; TODES, A; WATSON, V. (1997): "Transforming South Africa's cities: Prospects for the economic development of urban townships" *Development Southern Africa*, Vol 14, Nº 1, February 1997, Pág: 43-60, Halfway House.

HARRISS, B. (1978) "Quasi-Formal Employment Structures and Behaviour in the Unorganized Urban Economy, and the Reverse: Some Evidence from South India" *World Development*, Vol. 6, Nº 9/10, September/October 1978, pág: 1077-1086, Oxford.

HART, K. (1973) "Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana" *The Journal of Modern African Studies*, Vol 11, Nº 1, March 1973, Pág: 61-89, Cambridge.

HARTZENBURG G.M., LEIMAN A. (1992) "The Informal economy and its growth potential" *Economic Growth in South Africa. Selected Policy issues* 1st Edition, 1992, pg 187-214, Cape Town, Oxford University Press.

HEYNS J.v.d.S. (1995) "Equity and redistribution in South Africa. Some fiscal federalism perspectives" *The South African Journal of Economics*, Volume 63, nº2, Junio 1995, pág. 150-172, Pretoria.

HIGGINS, B. (1956) "The "Dualistic Theory" of Underdeveloped Areas" *Economic Development and Cultural Change*, Vol IV, Nº 2, January 1957, Pág: 99-115, Chicago.

HIGGINS, B; SAVOIE, D.J. (1988) *Regional Economic Development, Essays in honour of François Perroux*, 1ª Edición, Boston, Unwin Hyman.

HILSENATH, P.E. (1993): "Stages of Growth revisited" *Development Southern Africa*, Vol 10, N° 1, February 1993, Pág: 101-109, Halfway House.

HINDSON, D. (1991) "The restructuring of labour markets in South Africa, 1970s and 1980s" *South Africa's Economic Crisis*, 1st Edition, 1991, Pág: 228-243, Cape Town, David Phillips Publishers.

HOFFMAN, L. C; DONALDSON, S. E; PRINSLOO, J. F. (1995) "Consumer perspectives on the African sharptooth catfish in rural and urban areas of the Northern Province" *Development Southern Africa* Vol 12, N° 5, October 1995, Pág: 725-732, Halfway House.

HOFMEYR, J. (1990) "Black wages: the post-war experience" *The political Economy of South Africa*, 1st Edition, 1990, pág: 129-147, Cape Town, Oxford University Press.

HOFMEYR, J. (1993) "African Wage Movements in the 1980s" *The South African Journal of Economics*, Volume 61, n° 4, December 1993, pág: 266-280, Pretoria.

HOFMEYR, J. (1994) "The rise in African Wages: 1975-1985" *The South African Journal of Economics*, Volume 62, n° 3, September 1994, pág: 198-215, Pretoria.

HOFMEYR, J. (1995) "Wage statistics in South Africa" *Development Southern Africa*, Volume 12, n° 4, August 1995, Pág. 547-556, Halfway House.

HOLDEN, M. (1990) "The choice of Trade strategy" *The political Economy of South Africa*, 1st Edition, 1990, pág: 260-274, Cape Town, Oxford University Press.

HOLDEN, M. (1993) "Lessons for South Africa from the new growth and trade theories" *The South African Journal of Economics*, Volume 61, n° 4, December 1993, pág. 215-228, Pretoria.

HOPE, K.R. (1992) "Development theory and policy in the third world" *The South African Journal of Economics* Volume 60 n° 4, December 1992, pages 333-353, Pretoria.

HOSKING, S. (1996): "Redistributive Land Policy: a Case Study" *The South African Journal of Economics*, Vol 64, N° 2, June 1996, Pág: 44-74, Pretoria.

HOSKING, S. G. (1992a) "On social rates of return to investment in education" *The South African Journal of Economics*, Volume 60, n°2, Junio 1992, pág. 221-232, Pretoria.

HOSKING, S. G. (1992b) "The paradox of Black pupil enrolment growth rates in South African schools" *Development Southern Africa*, Volume 9, n° 3, August 1992, Pág. 317-329, Halfway House.

HOUGHTON, D. H. (1961) "Land Reform in the Bantu Areas and its Effects upon the Urban Labour Market" *The South African Journal of Economics*, Volume 29, n° 3, September 1961, pág. 165-175, Pretoria.

HOUGHTON, D.H. (1965) *The South African Economy* 2nd edition, Cape Town, Oxford University Press.

HOUGHTON, D. H; WALTON E.M. (1952) "The economy of a Native Reserve", *Keiskammahoek Rural Survey, Volume II*, 1st Edition, Pietermaritzburg, Shuter and Shooter.

HUBER, J (1985) "Concepciones de la economía dual" *La otra economía. Trabajo negro y sector informal*, 1ª Edición, 1988, Pág: 147-167, València, Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

IMF (1992) *Economic Policies for a New South Africa*, Occasional Paper 91, January 1992, Washinton D.C., Desmond Lachman and Kenneth Bercuson.

INNES, D. (1984) *Anglo American and the rise of modern South Africa*. 1st edition, London, Heinemann Educational Books Ltd.

JAMES, W. G. (1997) *Draft Green Paper on International Migration*, General Notice 849 of 1997, 30 May 1997, Cape Town, Government Gazette N° 18033.

JEEVES, A. H. (1985) *Migrant Labour in South Africa's Mining Economy. The Struggle for the Gold Mines' Labour Supply 1890-1920*, 1st Edition, Johannesburg, McGill-Queen's University Press.

JEEVES, A. H; CRUSH, J; (1995) "The Failure of Stabilisation Experiments on South African Gold Mines" *Crossing Boundaries, Mine Migrancy in a Democratic South Africa*, 1st Edition, 1995, Pág: 2-13, Cape Town, IDASA/IDCR.

JENKINS, C. (1990) "Sanctions, economic growth and change" *The political Economy of South Africa*, 1st Edition, 1990, pág: 275-291, Cape Town, Oxford University Press.

JOHNSTON, B.F; MELLOR, J.N. (1961) "Agriculture in Economic Development" *The American Economic Review*, Vol LI, N° 4, September 1961, Pág: 566-593

JOOMA, A. (1991) *Migrancy After Influx Control*, 1st Edition, Johannesburg, South African Institute of Race Relations.

JORDÁN GALDUF, J.M; GARCÍA RECHE, A. (1995) *Política Económica (Objetivos, instrumentos, sectores y territorio)* 1ª edición, Valencia, Tirant lo Blanch.

JORGENSON, D.W. (1961): "The Development of a Dual Economy" *The Economic Journal*, Volume LXXI, June 1961, Pág: 309-334, London.

KAHN, B. (1991a) "Deficit financing and redistribution in South Africa" *Redistribution, How Can It Work in South Africa?* 1st Edition, Pág: 58-73, Cape Town, David Phillip Publishers.

KAHN, B. (1991b) "The crisis and South Africa's balance of payments" *South Africa's Economic Crisis*, 1st Edition, 1991, Pág: 59-87, Cape Town, David Phillips Publishers.



KAPLAN, D. (1991) "The South African capital goods sector and the economic crisis" *South Africa's Economic Crisis*, 1st Edition, 1991, Pág: 175-197, Cape Town, David Phillips Publishers.

KEENAN, J; SARAKINSKY, M. (1987) "Reaping the Benefits: Working Conditions in Agriculture and the Batustans" *South African Review* 4, 1st Edition, 1987, pág: 581-599, Johannesburg, Ravan Press.

KELLEY, A.C; WILLIAMSON, J.G; CHEETHAM, R.J. (1972) *Dualistic Economic Development, Theory and History*, 1st Edition, Chicago, The University of Chicago Press

KELLEY, A. C; WILLIAMSON, J. G. (1984) *What Drives Third World City Growth? A Dynamic General Equilibrium Approach*, 1st Edition, New Jersey, Princeton University Press

KHOSA, M. (1990) "The black taxi revolution" *The political economy of South Africa*, 1st Edition, Pág: 207-216, Cape Town, Oxford University Press.

KHOSA, M. (1991) "Capital accumulation in the black taxi industry" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 310-325, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

KIRSTEN, M. (1991) "A quantitative assessment of the informal sector" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 148-160, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

KLERK, M. d. (1991) "The accumulation crisis in agriculture" *South Africa's Economic Crisis*, 1st Edition, 1991, Pág: 198-227, Cape Town, David Phillip Publishers.

KLITGAARD, R. (1994): "Bribes, tribes and markets that fail: Rethinking the economics of underdevelopment" *Development Southern Africa*, Vol 11, N° 4, November 1994, Pág: 481-493, Halfway House.

KNIGHT, J. B. (1982): "The Nature of Unemployment in South Africa" *The South African Journal of Economics*, Vol 50, N° 1, March 1982, Pág: 1-12, Pretoria.

KNIGHT, J. B. (1988): "A Comparative Analysis of South Africa as a Semi-Industrialized Developing Country" *Journal of Modern African Studies*, Vol 26, N° 3, September 1988, Pág: 473-493, Cambridge.

KNIGHT, J. B. (1997): "Labour Market Issues in Zimbabwe: Lessons for South Africa" *The South African Journal of Economics*, Vol 65, N° 1, March 1997, Pág: 69-98, Pretoria.

KOTZÉ, C; STAUDE, G. (1996): "The development and evaluation of an andragonic training programme for small business retailers" *Development Southern Africa*, Vol. 13, N° 1, February 1996, Pág 101-108, Halfway House.

KRAFCHIK, W; LEIMAN, A. (1991) "Inward industrialization and petty entrepreneurship: recent experience in the construction industry" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 345-364, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

KRUGMAN, P. (1995) *Development, Geography, and Economic Theory*. 1st edition, Massachusetts, MIT Press.

KRUGMAN, P.R.; OBSTFELD, M. (1995) *Economía Internacional. Teoría y política*. 3ª edición, Madrid, McGraw-Hill

KUZNETS, S. (1954): "Underdeveloped Countries and the Pre-industrial Phase in the Advanced Countries, an Attempt at Comparison" *The Economics of underdevelopment*, 1st Edition, 1958, Pág: 135-153, New York, Oxford University Press.

KUZNETS, S. (1995): *Desarrollo económico, familia y distribución de la renta*, 1ª Edición, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

LACOSTE, Y. (1976) *Geografía del Subdesarrollo* 6ª edición, Barcelona, Ariel Geografía.

LEACH, D. F. (1992): "Absolute vs. Relative Concentration in Manufacturing Industry, 1972-1985" *The South African Journal of Economics*, Vol 60, N° 4, December 1992, Pág: 386-399, Pretoria.

LECHINI DE ÁLVAREZ, (1995) "La política Exterior Sudafricana en el Marco de la Democracia" *Estudios Internacionales*, Año 6, N° 12, Julio-Diciembre 1995, Pág: 164-189, Guatemala.

LEESON, P.H. (1979): "The Lewis Model and Development Theory" *The Manchester School of Economic and Social Studies*, Volume XLVII, n° 3, September 1979, Pág: 196-210, Manchester.

LEGASSICK, M. (1977) "Gold, Agriculture, and Secondary Industry in South Africa, 1885-1970: from Periphery to Sub-Metropole as a Forced Labour System" *The Roots of Rural Poverty in Central and Southern Africa*, 1st Edition, 1977, Pág: 175-200, London, Heinemann.

LEGER, J. (1991) "Coal mining: past profits, current crisis?" *South Africa's Economic Crisis*, 1st Edition, 1991, Pág: 129-155, Cape Town, David Phillips Publishers.

LEON, O.d. (1996) *Economía informal y desarrollo, Teorías y análisis del caso peruano*, 1ª Edición, 1996, Instituto Univesitario de Desarrollo y Cooperación.

LEWIS, D. (1991) "Unemployment and the current crisis" *South Africa's Economic Crisis*, 1st Edition, 1991, Pág: 244-266, Cape Town, David Phillips Publishers.

LEWIS, J. (1984) "The Rise and Fall of the South African Peasantry: A Critique and Reassessment" *Journal of Southern African Studies*, Vol. 11, N° 1, October 1984, Pág. 1-24, Oxford.

LEWIS, S.R. JR (1990) *The economics of apartheid*, 1st Edition, New York, Council on Foreign Relations Press.

LEWIS, W.A. (1954): "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour" *The Economics of underdevelopment*, 1st Edition, 1958, Pág.: 400-449, New York, Oxford University Press.

LEWIS, W.A. (1958): "Unlimited Labour: Further Notes" *The Manchester School of Economic and Social Studies*, Volume XXVI, nº 1, January 1958, Pág: 1-32, Manchester.

LEWIS, W.A. (1969) *Some Aspects of Economic Development*. 1st Edition. Accra, University of Ghana by the Ghana Publishing Corporation

LEWIS, W.A. (1979): "The Dual Economy Revisited" *The Manchester School of Economic and Social Studies*, Volume XLVII, nº 3, September 1979, Pág: 211-229, Manchester.

LEWIS, W. A. (1982) *Racial Conflict and Economic Development*, 1st Edition, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

LIPTON, M. (1972a): "Independent Batustans?" *International Affairs*, Vol 48, Nº 1, January 1972, Pág: 1-19, Chatham House

LIPTON, M. (1972b): "The South African Census and the Batustan Policy" *The World Today*, Vol 28, Nº 6, June 1972, Pág: 257-271, London.

LIPTON, M (1986): *Capitalism and Apartheid: South Africa 1910-1986*, 1st Edition, Aldershot, Wildwood House.

LIPTON, M. (1990) "The Challenge of Sanctions" *Centre for the Study of the South African Economy and International Finance*, Discussion Paper nº 1, September 1990, London, London School of Economics.

LIPTON, M. (1993) "Restructuring South African Agriculture" *State & Market in Post Apartheid South Africa*, 1st Edition, 1993, Pág: 359-407, Johannesburg, Witwatersrand University Press.

LLUCH FRECHINA, E. (1997) *Una Reflexión sobre el Concepto de Desarrollo y su aplicación a una Sociedad de "Desarrollo Separado": Sudáfrica*, Trabajo de Investigación del tercer ciclo, no publicado.

LOOTS, L. J. (1978) "A Profile of Black Unemployment in South Africa: two area surveys" *SALDRU Working Paper*, N° 19, April 1978, Cape Town, Southern Africa Labour and Development Research Unit.

LOOTS, L. J. (1991) "A tax strategy for redistribution" *Redistribution, How Can It Work in South Africa?* 1st Edition, Pág: 39-57, Cape Town, David Phillip Publishers.

LUCAS, R.E. (1992): "Making a miracle", *Econometrica*, vol. 61, n° 2, March 1993, páginas 251-272, Chicago.

LUIZ, J.M. (1995): "Welfare policy and the transformation of social security in South Africa" *Development Southern Africa*, Vol 12, N° 4, August 1995, Pág: 579-593, Halfway House.

LUPTON, M. (1991) "Worker producer co-operatives: restructuring for capital or for labour?" of small-scale manufacturing" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 386-397, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

LYE, W. F. (1980a) "Early History and Upheaval" *Transformations on the Highveld: The Tswana and Southern Sotho*, 1st Edition, 1980, pág: 24-44, Claremont, David Philip Publisher.

LYE, W. F. (1980b) "Transitions" *Transformations on the Highveld: The Tswana and Southern Sotho*, 1st Edition, 1980, pág: 58-73, Claremont, David Philip Publisher.

LYNE, M. C; NIEUWOUDT, W. L. (1990): "The Real Tragedy of the Commons: Livestock Production in Kwazulu" *The South African Journal of Economics*, Vol 58, N° 1, March 1990, Pág: 88-96, Pretoria.

MAASDORP, G. (1990): "Introductory Survey" *The South African Journal of Economics*, Vol 58, N° 2, June 1990, Pág: 127-138, Pretoria.

MABIN, A. (1990): "Limits of urban transition models in understanding South African Urbanisation" *Development Southern Africa*, Vol 7, N° 3, August 1990, Pág: 311-322, Halfway House.

MACMILLAN, W. M. (1915) *Economic Conditions in a Non-Industrial South African Town, A Preliminary Study*, 1st Edition, Grahamstown, Grocott & Sherry Printers.

MAHADEA, D. (1994): "Achievement motivation and small business success in Transkei" *Development Southern Africa*, Vol 11, N° 1, February 1994, Pág: 91-98, Halfway House.

MALDONADO, C; SETHURAMAN, S. V. (1992) *Tecnological Capability in the Informal Sector. Metal manufacturing in developing countries*. 1st Edition, Geneva, International Labour Office.

MANDELA, N. (1994) *Long Walk to Freedom*, 1st Edition, London, Abacus.

MARCUS, T. (1989) *Modernising Super-Exploitation, Restructuring South African Agriculture*, 1st Edition, London, Zed Books Ltd.

MATLOSA, K. (1995) "Labour Migration and the Economy in Southern Africa: A Review of Lesotho-South Africa Relations in a Post-Apartheid Era" *Southern African Perspectives. A working Paper Series*, November 1995, Bellville, Centre for Southern African Studies, University of the Western Cape.

MATSEBULA, M. S. (1996) *The Urban Informal Sector A Historical and Structural Analysis With Special Reference to Swaziland*, 1st Edition, Harare, SAPES Books.

MAY, J. (1990) "The migrant labour system: changing dynamics in rural survival" *The political economy of South Africa*, 1st Edition, Pág: 175-186, Cape Town, Oxford University Press.

MAYEKISO, M. (1995) *Township Politics, Civil Struggles for a New South Africa*, 1st Edition, New York, Monthly Review Press.

MAYER, P. (1980) "The Origin and Decline of Two Rural Resistance Ideologies", *Black Villagers in an Industrial Society, Anthropological Perspectives on labour Migration in South Africa*, 1st Edition, 1980, Pág: 1-80, Cape Town, Oxford University Press

MAYLAM, P. (1995) "Explaining the Apartheid City: 20 Years of South African Urban Historiography" *Journal of Southern African Studies*, Vol. 21, Nº 1, March 1995, Pág. 19-38, Oxford.

McCARTHY, C. (1990) "Apartheid ideology and economic development policy", *The political Economy of South Africa*, 1st Edition, 1990, pág: 43- 54, Cape Town, Oxford University Press.

McGRATH, M. (1990) "Economic growth, income distribution and social change" *The political Economy of South Africa*, 1st Edition, 1990, pág: 88-106, Cape Town, Oxford University Press.

McINTOSH, A. (1991a) "Making the informal sector pay, rural entrepreneurs in KwaZulu" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 243-253, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

McINTOSH, A. (1991b) "Rural income-generating activities: collective responses" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 279-289, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

McINTYRE D., OWEN P. (1994) *The structure and financing of South African Health Services: Future Options*, York, Discussion Paper 118, march 1994, Centre for Health Economics, York Health Economics Consortium, NHS centre for Reviews & Dissemination, The University of York.

MEARS, R. (1993) "Historical perspective of migration and urbanisation in Whittlesea, Ciskei" *Development Southern Africa* Vol 10, Nº 4, Pág: 497-513, November 1993 Halfway House.

MEARS, R; LEVIN, M. (1996): "Demographic characteristics of the population of Greater Soweto" *Development Southern Africa*, Vol 13, nº 4, August 1996, Pág: 625-646. Halfway House.

MEIER, G.M. (1995): *Leading issues in economic development*, 6th edition, New York, Oxford University Press.

MERWE, I. J. v. d. (1993) "The South African city in relation to international city form" *Development Southern Africa* Vol 10, N° 4, Pág: 481-496, November 1993 Halfway House.

METH, C. (1990) "Capital goods, "dependence" and appropriate technology" *The political Economy of South Africa*, 1st Edition, 1990, pág: 292-312, Cape Town, Oxford University Press.

MEYER, O. A. de (1997) *Sixth report of the commission appointed to enquire into alleged irregularities or malpractices regarding the allocation, leasing, alienation and transfer of certain state land*, Junio 1997, Internet.

MINI, S. E. (1995) "Peasant land-use problems and implications for land redistribution in the Eastern Cape" *Development Southern Africa* Vol 12, N° 4, August 1995, Pág: 535-546, Halfway House.

MINISTRY FOR WELFARE AND POPULATION DEVELOPMENT  
(1995) *Population Policy for South Africa?*, 20 April 1995, Pretoria, Internet

MINISTRY FOR WELFARE AND POPULATION DEVELOPMENT  
(1997a) *Draft White Paper on Population Policy*, August 1997, Pretoria, Internet

MINISTRY FOR WELFARE AND POPULATION DEVELOPMENT  
(1997b) *White Paper for Social Welfare*, Notice 1108 of 1997, Pretoria, Internet

MINISTRY FOR WELFARE AND POPULATION DEVELOPMENT  
(1998) *White Paper on Population Policy*, March 1998, Pretoria, Internet

MINISTRY OF FINANCE (1997) *Three Year Budget Policy Statement Published*, 2 December 1997, Media Release, Internet



MOCHÓN, F. (1993) *Economía, Teoría y Política* 3ª edición, Madrid, McGraw-Hill.

MOERDIJK, D. (1981) *Anti-development South Africa and its Batus-tans*, 1st Edition, Paris, The Unesco Press.

MOLL, P. G. (1991) "Conclusions: What redistributes and what doesn't" *Redistribution, How Can It Work in South Africa?* 1st Edition, Pág: 118-134, Cape Town, David Phillip Publishers.

MOLL, T. (1990) "From booster to brake? Apartheid and economic growth in comparative perspective" *The political economy of South Africa*, 1st Edition, Pág: 73-87, Cape Town, Oxford University Press.

MOLL, T. (1991a) "Microeconomic redistributive strategies in developing countries" *Redistribution, How Can It Work in South Africa?* 1st Edition, Pág: 1-24, Cape Town, David Phillip Publishers.

MOLL, T. (1991b) "Macroeconomic redistributive packages in developing countries" *Redistribution, How Can It Work in South Africa?* 1st Edition, Pág: 25-38, Cape Town, David Phillip Publishers.

MOLLER, V; SCHLEMMER, L. (1977): *The Situation of African Migrant Workers in Durban, Brief report on a preliminary survey analysis*, Durban, Centre for Applied Social Sciences.

MOODLEY, L. (1995) "Three stokvel clubs in the urban black township of KwaNdangezi, Natal" *Development Southern Africa* Vol 12, Nº 3, Pág: 361-366, June 1995, Halfway House.

MOORE, B. J; SCHOOMBEE, G. A. (1995) "Bank credit to the informal sector: Challenge and reward" *Development Southern Africa* Vol 12, Nº 3, Pág: 347-360, June 1995, Halfway House.

MORGAN SECURITIES, J.P.; WARBURG, SBC. (1996) *Republic of South Africa*, 1st Edition, New York, J.P. Morgan Securities Ltd.

MORILLAS, J. (1988) "África: explotadores y explotados" *Cuadernos historia16*, nº 165, 1988, Pág. 3-33. Madrid.

MORRIS, M. (1990) "Unions and industrial councils: why do unions' policies change?" *The political economy of South Africa*, 1st Edition, Pág: 129-147, Cape Town, Oxford University Press.

MORRIS, M. (1991) "State, capital and growth: the political economy of the national question" *South Africa's Economic Crisis*, 1st Edition, 1991, Pág: 33-58, Cape Town, David Philip Publisher.

MOSDELL, T. (1991) "Power, patronage, and control: ambiguities in the deregulation of street trading in Pietermaritzburg" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 326-335, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

MOSER, C. O. N. (1978) "Informal Sector or Petty Commodity Production: Dualism or Dependence in Urban Development?" *World Development*, Vol. 6, Nº 9/10, September/October 1978, pág: 1041-1064, Oxford.

MOTSUENYANE, A. (1989) "The Development of Black Entrepreneurship in South Africa" *Lecture Series*, Nº 51, Lagos, The Nigerian Institute of International Affairs.

MURRAY, C. (1980a) "The Political Community: From Tribe to Nation" *Transformations on the Highveld: The Tswana and Southern Sotho*, 1st Edition, 1980, pág: 88-105, Claremont, David Philip Publisher.

MURRAY, C. (1980b) "The Contemporary Economic Predicament" *Transformations on the Highveld: The Tswana and Southern Sotho*, 1st Edition, 1980, pág: 134-149, Claremont, David Philip Publisher.

MYINT, H. (1985) "Organizational Dualism" *Leading Issues in Economic Development*, 6th Edition, 1995, Pág: 132-139, New York, Oxford University Press.

NATIONAL ECONOMIC DEVELOPMENT AND LABOUR COUNCIL (1997) *Report on Social and Economic Developments in South Africa to the 1997*, Internet

NATIONAL EDUCATION POLICY BRANCH, DEPARTMENT OF NATIONAL EDUCATION (1993). *Education realities in South Africa 1993*. 3rd Edition. Pretoria. National Education Policy Branch, Department of National Education.

NATTRASS, J. (1988) *The South African Economy, its growth and change*, 2nd Edition, Cape Town, Oxford University Press.

NATTRASS, N. (1990) "Economic power and profits in post-war manufacturing" *The political economy of South Africa*, 1st Edition, Pág: 107-128, Cape Town, Oxford University Press.

NATTRASS, N. (1990) "The small black enterprise sector - a brief note of caution" *The political economy of South Africa*, 1st Edition, Pág: 217-228, Cape Town, Oxford University Press.

NATTRASS, N; NATTRASS, J. (1990) "South Africa, the homelands and rural development" *Development Southern Africa*, Vol 7, October 1990, Pág: 517-534, Halfway House.

NATTRASS, N; ROUX, A. (1991) "Making welfare spending work" *Redistribution, How Can It Work in South Africa?* 1st Edition, Pág: 86-100, Cape Town, David Phillip Publishers.

NIEUWOUDT, W.L. (1995) "The Impact of a Land Tax on Future Investments: a Note" *The South African Journal of Economics*, Volume 63, nº1, March 1995, pág. 85-90, Pretoria.

NEL, E. L. (1994): "Local development initiatives and Stutterheim" *Development Southern Africa*, Vol 11, nº 3, August 1994, Pág: 363-377. Halfway House.

NURKSE, R (1957): "Excess Population and Capital Construction" *Leading issues in economic development*, 6th Edition, 1995, Pág: 117-119, New York, Oxford university Press.

OFICINA COMERCIAL ESPAÑOLA EN JOHANNESBURGO (1996) "Sudáfrica" *Países de ICE*, nº 40, Mayo 1996, Madrid, Boletín Oficial del Estado.

OIT (1972) *Employment, incomes and equality, a strategy for increasing productive employment in Keyna*, 1st Edition, Geneva, International Labour Office.

OIT (1991) *The urban informal sector in Africa in retrospect and prospect: An annotated bibliography*, 1st Edition, Geneva, International Labour Office.

PADAYACHEE, V. (1991) "The politics of South Africa's international financial relations, 1970-1990" *South Africa's Economic Crisis*, 1st Edition, 1991, Pág: 88-109, Cape Town, David Phillips Publishers.

PAKENHAM, T. (1993) *The Boer War*, 1st Edition, Johannesburg, Jonathan Ball Publishers.

PARLIAMENT OF THE REPUBLIC OF SOUTH AFRICA (1995) *White Paper on National Strategy for the Development and Promotion of Small Business in South Africa*, 20 March 1995, Cape Town, Internet.

PATERSON, A; HODGE, D. (1993) "The paradox of Black pupil enrolment growth rates in South African schools: A rejoinder" *Development Southern Africa*, Volume 10, nº 1, February 1993, Pág. 111-118, Halfway House.

PHILLIP, K.(1990) "The Future of the Migrant Labour System: A NUM Perspective" *Southern Africa After Apartheid*, 1st Edition, 1990, Pág: 83-90, Harare, Sehoai Santho and Mafa Sejanamane Editors.

PIESSE, J; ZYL, J v; THIRTLE, C; BACH, H. J. S. v. (1996) "Agricultural efficiency in South Africa's former homelands: Measurement and

implications" *Development Southern Africa*, Volume 13, n° 3, June 1996, Pág. 399-413, Halfway House.

PLATZKY, L; WALKER, C. (1985) *The Surplus People. Forced Removals in South Africa*, 1st Edition, Johannesburg, Ravan Press.

PNUD (1990): *Informe sobre el desarrollo humano 1990*, 1ª edición, Madrid, Mundi-Prensa Libros.

PNUD (1996): *Informe sobre el desarrollo humano 1996*, 1ª edición, Madrid, Mundi-Prensa Libros.

PNUD (1997): *Informe sobre el desarrollo humano 1997*, 1ª edición, Madrid, Mundi-Prensa Libros.

PORTES, A; CASTELLS, M; BENTON, L. A. (1989) *The Informal Economy, Studies in advanced and less developed countries*, 1st Edition, London, Johns Hopkins University Press.

PRESIDENT'S COUNCIL (1985) *Report on an Urbanisation Strategy for the Republic of South Africa*, Pretoria, Government Printer.

PRESIDENT'S OFFICE (1994) "National Economic Development and Labour Council Act, 1994" *Government Gazette*, 23 November 1994, Cape Town, Internet.

PRESIDENT'S OFFICE (1995) "Labour Relations Act, 1995" *Government Gazette*, 13 December 1995, Cape Town, Internet.

PRESIDENT'S OFFICE (1996a) "Communal Property Associations Act, 1996" *Government Gazette*, 22 May 1996, Cape Town, Internet.

PRESIDENT'S OFFICE (1996b) "Land Reform (Labour Tenants) Act, 1996" *Government Gazette*, 22 May 1996, Cape Town, Internet.

PRESIDENT'S OFFICE (1996c) "Commission on Gender Equality Act, 1996" *Government Gazette*, 24 July 1996, Cape Town, Internet.

PRESIDENT'S OFFICE (1996d) "Labour Relations Amendment Act, 1996" *Government Gazette*, 10 September 1996, Cape Town, Internet.

PRESIDENT'S OFFICE (1996e) "Marketing of Agricultural Products Act, 1996" *Government Gazette*, 2 October 1996, Cape Town, Internet.

PRESIDENT'S OFFICE (1996f) "Land Restitution and Reform Laws Amendment Act, 1996" *Government Gazette*, 13 November 1996, Cape Town, Internet.

PRESIDENTIAL COMMISSION TO INVESTIGATE LABOUR MARKET POLICY (1996): *Restructuring the South African Labour Market*. Report, June 1996.

PRESTON-WHYTE, E (1991) "'Invisible workers': domestic service and informal economy" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 34-53, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

PRESTON-WHYTE, E. (1991) "Petty trading at Umgababa: mere survival or the road to accumulation" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 262-278, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

PRESTON-WHYTE, E; NENE, S. (1991) "Black women and the rural informal sector" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 229-242, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

PURSELL, D. E. (1968): "Bantu Real Wages and Employment Opportunities in South Africa" *The South African Journal of Economics*, Vol 36, N° 2, June 1968, Pág: 87-103, Pretoria.

RANIS, G; FEI, J.C.H. (1961) "A theory of Economic Development" *The American Economic Review*, Vol. LI, N° 4, September 1961, Pág: 533-565

RANIS, G (1988): "Analitics of Development: Dualism", *Handbook of Development Economics*, Vol. I, 1989, pág 73-92, Amsterdam: North Holland.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992): *Diccionario de la Lengua Española*, 21ª edición, Madrid, Espasa Calpe.

RENES AYALA, V. (1993): *Luchar contra la pobreza hoy*, 1ª Edición, Móstoles, Ediciones HOAC.

REPUBLIC OF SOUTH AFRICA (1979): *Report of the commission of Enquiry into Legislation Affecting the Utilization of Manpower*, Pretoria, Government Printer.

REPUBLIC OF SOUTH AFRICA (1994): "Draft white paper on Education and Training" *Government Gazette*, vol 351, nº 15974, 23 September 1994, pág 3-60, Cape Town.

REY, A. (1992) *Le Micro-Robert, dictionnaire d'apprentissage de la langue française*, Deuxième Édition, Paris, Dictionnaires Le Robert.

RIESGO, J.M. (1985) "Sudáfrica" *Cuadernos historia*16, nº 133, 1985, Pág. 3-33. Madrid.

RILEY, T. A. (1993) "South Africa, Characteristics of and Constraints Facing Black Businesses in South Africa: Survey Results" *Informal discussion papers on aspects of the economy of South Africa*, Nº 5, November 1993, Washington, The World Bank, Southern Africa Department

RISPEL, L; BEHR, H. (1992) *Health Indicators: Policy Implications*, Johannesburg: Centre for Health Policy, University of the Witwatersrand.

ROGERSON, C. (1991a) "Policies for South Africa's urban informal economy: lessons from the international experience" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 207-228, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

ROGERSON, C. (1991b) "Home-based enterprises of the urban poor: the case of spazas" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág:

337-344, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

ROGERSON, C. (1991c) "Deregulation, subcontracting, and the "(in)formalization" of small-scale manufacturing" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 365-385, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

ROGERSON, C; PRESTON-WHITE, E. (1991) "South Africa`s informal economy: past, present, and future" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 1-7, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

ROJO DUQUE, L. A. (1966) *Lecturas sobre la teoría económica del desarrollo*. 1ª edición, Madrid, Gredos.

RONDINELLI, D. A; RUDDLE, K. (1978) *Urbanization and Rural Development, A Spatial Policy for Equitable Growth*, 1ª Edition, New York, Praeger Publishers.

ROSTOW, W.W. (1952) *Process of Economic Growth* 1st Edition, New York, W.W. Norton & Company Inc.

ROSTOW, W.W. (1990a) *Theorists of Economic Growth from David Hume to the Present. With a Perspective on the next Century* 1st Edition, New York, Oxford University Press

ROSTOW, W.W. (1990b) *The stages of Economic Growth a non-communist manifesto* 3th Edition, Cambridge, Cambridge University Press

ROUX, A. (1991) "Options for employment creation" *Redistribution, How Can It Work in South Africa?* 1st Edition, Pág: 101-117, Cape Town, David Phillip Publishers.

ROUX, P. I. (1990) "The case for a social democratic compromise" *The political economy of South Africa*, 1st Edition, Pág: 24-42, Cape Town, Oxford University Press.



RUTMAN, G. L. (1968): "The Transkei: an Experiment in Economic Separation" *The South African Journal of Economics*, Vol 36, N° 1, March 1968, Pág: 24-31, Pretoria.

SALA-I-MARTIN, X (1994): *Apuntes de crecimiento económico*, 1ª edición, Barcelona, Antoni Bosh, editor.

SALIE, T. (1993) "Job placement, career guidance and counselling for post-apartheid South Africa" *The Education Crisis and human Resources Development for a New, Non-Racial and Democratic South Africa*, 1st Edition, 1993, Pág 36-46, New York.

SAMPEDRO, J.L. (1972) *Conciencia del Subdesarrollo* 1ª edición, Madrid, Santillana S.A. Taurus.

SAMUEL, J. (1993) "A proposition for a national strategic framework for education in South Africa" *The Education Crisis and human Resources Development for a New, Non-Racial and Democratic South Africa*, 1st Edition, 1993, Pág 10-25, New York.

SAMUELSON, P.A.; NORDHAUS, W.D. (1993): *Economía*, 14ª edición, Madrid, McGraw-Hill.

SCHWEICKART, D. (1997) *Más allá del capitalismo*, 1ª Edición, Santander, Editorial Sal Terrae.

SEN, A.K. (1966): "Peasants and Dualism with or without Surplus Labor" *The Journal of Political Economy*, Volume LXXIV, n° 5, October 1966, Pág: 425-450, Chicago.

SEN, A. K. (1988): "The Concept of Development", *Handbook of Development Economics*, Vol. I, 1989, pág 9-26, Amsterdam: North Holland.

SENDER, J; JOHNSTON, D. (1996): "Some poor and invisible women: Farm labourers in South Africa" *Development Southern Africa*, Vol. 13, February 1996, Pág 3-16, Halfway House.

SERUMAGA-ZAKE, P. AE. (1995): "Rates of return to education of blacks in South Africa" *Development Southern Africa*, Vol. 12, December 1995, Págs 823-837, Halfway House.

SETHURAMAN, S. V. (1977): "The urban informal sector in Africa" *International Labour Review*, Vol 116, Nº 3, November-December 1977, Págs: 343-352, Geneva.

SETHURAMAN, S. V. (1981) "El sector informal urbano y las políticas de desarrollo" *La otra economía. Trabajo negro y sector informal*, 1ª Edición, 1988, Págs: 31-59, València, Edicions Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

SHACKLETON, C. M. (1993): "Are the communal grazing lands in need of saving?" *Development Southern Africa*, Vol 10, Nº 1, February 1993, Págs: 65-78, Halfway House.

SIDDIQUE, M.A.B. (1997): "Economic Development: Then and Now" *The South African Journal of Economics*, Vol 65, Nº 1, March 1997, Págs: 7-27, Pretoria.

SIMKINS, C. (1981) "Agricultural Production in the African Reserves of South Africa. 1918-1969" *Journal of Southern African Studies*, Vol. 7, Nº 2, April 1981, Págs. 256-283, Oxford.

SIMKINS, C. (1990) "Economic and political aspects of urbanization and housing policy" *The political economy of South Africa*, 1st Edition, Págs: 187-206, Cape Town, Oxford University Press.

SIMKINS, C. (1993) "State, Market and Urban Development in South Africa" *State & Market in Post Apartheid South Africa*, 1st Edition, 1993, Págs: 321-357, Johannesburg, Witwatersrand University Press.

SINGER, H.W. (1970): "Dualism Revisited: A New Approach to the Problems of the Dual Society in Developing Countries" *The Journal of Development Studies*, Volume 7, nº 1, October 1970, Págs: 60-75, London.

SLATER, H. (1980): "The changing pattern of economic relationships in rural Natal, 1838-1914" *Economy and Society in Pre-Industrial South Africa*, 1st Edition, 1980, Pág: 148-170, London, Longman.

SMETS, P. (1996): "Community-based finance systems and their potential for urban self-help in a new South Africa" *Development Southern Africa*, Vol 13, n° 2, April 1996, Pág: 173-187, Halfway House.

SMITH, A. (1776): *An inquiry into the nature and causes of The Wealth of Nations*. Edited by Edwin Cannan, M.A., 1976 edition, Chicago, The University of Chicago Press.

SMITH, A; JAFTA, R. (1995): "Appropriate choice of technology: What can South Africa learn from the Newly Industrialised Countries?" *Development Southern Africa*, Vol. 12, N° 1, February 1996, Pág 17-33, Halfway House.

SOLOW, R.M. (1956): "A contribution to the theory of economic growth" *Quarterly Journal of Economics*, Vol 70, n°1, February 1956, pág 65-94, Cambridge.

SONI, D. V; MAHARAJ, B. (1991): "Emerging Urban Forms in Rural South Africa" *Antipode*, Vol 23, N° 1, January 1991, Pág: 47-67.

SOUTH AFRICAN GOVERNMENT (1997) *White Paper on Water Policy*, 30 April 1997, Internet.

SOUTH AFRICAN RESERVE BANK. (1993) "South Africa's balance of payments 1946-1992" *Suplement to the South African Reserve Bank Quarterly Bulletin June 1993*, Pretoria

SOUTH AFRICAN RESERVE BANK. (1994a) "Public finance statistics of South Africa 1946-1993" *Suplement to the South African Reserve Bank Quarterly Bulletin March 1994*, Pretoria

SOUTH AFRICAN RESERVE BANK. (1994b) "Labour, price and other selected economic indicators of South Africa 1923-1993" *Suplement to the South African Reserve Bank Quarterly Bulletin September 1994*, Pretoria

SOUTH AFRICAN RESERVE BANK. (1994c) "South Africa's national accounts 1946-1993" *Suplement to the South African Reserve Bank Quaterly Bulletin June 1994*, Pretoria

SOUTH AFRICAN RESERVE BANK. (1996) "Quaterly Bulletin" Varios números, Pretoria

SOUTH AFRICAN RESERVE BANK. (1997) "Quaterly Bulletin" Varios números, Pretoria

SOUTH AFRICAN RESERVE BANK. (1998) "Quaterly Bulletin" March, Pretoria

STANDING, G. (1985): "Circulation and the Labour Process" *Labour Circulation and the Labour Process*, 1st Edition, 1985, Pág: 1-45, London, Croom Helm.

STARK, O. (1980) "On Slowing Metropolitan City Growth" *Population and Development Review*, Vol-6, Nº 1, March 1980, Pág: 95-102, New York.

STEENKAMP, W. F. J. (1983): "Labour Problems and Policies of Half a Century" *The South African Journal of Economics*, Vol 51, Nº 1, March 1983, Pág: 58-87, Pretoria.

STRAUSS COMISSION (1996): *Final Report of the Commission of Inquiry into the Provision of Rural Financial Services*, 18 September 1996, Internet.

SUNKEL, O. (1987) "Las relaciones Centro-Periferia y la Transnacionalización" *El Sistema Centro-Periferia en Transformación. Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, nº 11, Enero-Junio 1987, Pág: 31-52, Madrid, Siglo XXI España Editores.

TEEKENS, R; ZAIDI, A. (1990) "Pobreza relativa y absoluta en la Comunidad Europea" *Información Comercial Española, Revista de Economía*, nº 686, Octubre 1990, pg 48-80, Madrid.

TERMES, R. (1995) *Los modelos socio-económicos y el desempleo* Disertación del Académico Don Rafael Termes en la sesión ordinaria de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, celebrada el 7 de Febrero de 1995.

TERREBLANCHE, S; NATTRASS, N. (1990) "A periodization of the political economy from 1910" *The political Economy of South Africa*, 1st Edition, 1990, pág: 6-23, Cape Town, Oxford University Press.

THE ENVIRONMENTAL MONITORING GROUP: WESTERN CAPE (1992) *Towards sustainable development in South Africa*, 1st edition, Cape Town, The Environmental Monitoring Group: Western Cape.

THIRTLE, C; BACH, H. J. S. v; ZYL, J. v. (1993) "Total factor productivity in South African agriculture, 1947-91" *Development Southern Africa*, Volume 10, n° 3, August 1993, Pág. 301-318, Halfway House.

THOMAS, B. (1973): *Migration and Economic Growth, a Study of Great Britain and the Atlantic Economy*, 2nd Edition, Cambridge, Cambridge University Press

THOMAS, E. (1991) "Rotating credit associations in Cape Town" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 290-309, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.

THOMAS J.J. (1992): *Informal Economic Activity*, 1st Edition, London, Harvester Wheatsheaf.

TISDELL, C; ROY, K. (1997): "Good Governance, Property Rights and Sustainable Resource Use" *The South African Journal of Economics*, Vol 65, N° 1, March 1997, Pág: 28-43, Pretoria.

TODARO, M.P. (1997): *Economic Development*, 6th edition, Essex, Addison Wesley Longman Limited.

TODES, A. (1994): "Urbanisation and urban management in KwaZulu Natal" *Development Southern Africa*, Vol 11, N° 4, November 1994, Pág: 541-555, Halfway House.

TOKMAN, V.E. (1978a) "An Exploration into de Nature of Informal-Formal Sector Relationships" *World Development*, Vol. 6, N° 9/10, September/October 1978, pág: 1065-1075, Oxford.

TOKMAN, V.E. (1978b) "Competition between the Informal and Formal Sectors in Retailing: The Case of Santiago" *World Development*, Vol. 6, N° 9/10, September/October 1978, pág: 1187-1198, Oxford.

TOLOSA, H. C. (1978) "Causes of Urban Poverty in Brazil" *World Development*, Vol. 6, N° 9/10, September/October 1978, pág: 1087-1101, Oxford.

TOMLINSON, R. (1983): "Industrial Decentralization and the Relief of Poverty in the Homelands" *The South African Journal of Economics*, Vol 51, N° 4, December 1983, Pág: 544-563, Pretoria.

TOMLINSON, R. (1993): "From regional planning to local development planning" *Development Southern Africa*, Vol 10, N° 2, May 1993, Pág: 167-175, Halfway House.

TOMLINSON, R. (1993): "Urban economic development in South Africa" *Development Southern Africa*, Vol 10, N° 3, August 1993, Pág: 335-359, Halfway House.

TOMLINSON COMMISSION (1956): *White paper on the Government's attitude towards the recommendations of the Tomlinson Commission*, 1ª Edition, Pretoria, Government Printer.

TRAPIDO, S. (1971): "South Africa in a Comparative Study of Industrialization" *The Journal of Development Studies*, Volume 7, n° 3, April 1971, Pág. 309-320, London.

TROTTER, G. (1990) "Education and the economy" *The political Economy of South Africa*, 1st Edition, 1990, pág: 241-259, Cape Town, Oxford University Press.

TRUU, M. L; BLACK, P. A. (1980) "The Urban Informal Sector and Market Imperfections" *The South African Journal of Economics*, Volume 48, n° 1, March 1980, pág. 12-27, Pretoria.

VALE, P. (1996) *Southern Africa, Exploring a peace dividend*, 1ª Edición, London, Catholic Institute for International Relations.

VAN DEN BERG, S; LÖTTER, J.C. (1990): "Metropolitan Dominance, Export Promotion and the future role of the Coastal Metropolitan Areas" *The South African Journal of Economics*, Vol 58, Nº 2, June 1990, Pág: 187-199, Pretoria.

VAN DEN BERG, S. (1991) "Redirecting government expenditure" *Redistribution, How Can It Work in South Africa?* 1st Edition, Pág: 74-85, Cape Town, David Phillip Publishers.

VILJOEN, S. P. (1983): "The Industrial Achievement of South Africa" *The South African Journal of Economics*, Vol 51, Nº 1, March 1983, Pág: 29-57, Pretoria.

VINER, J. (1954): "The Economics of Development" *The Economics of underdevelopment*, 1st Edition, 1958, Pág: 9-31, New York, Oxford University Press

VOS, M.d. (1992): "A theoretical perspective on population policy in South Africa" *Development Southern Africa*, Vol 9, Nº 3, August 1992, Pág: 347-363, Halfway House.

VOX (1995) *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, 1ª Edición, Barcelona, Bibliograf, S.A.

WATSON, V. (1993): "The need for more appropriate forms of urban management: The case of land use controls and home businesses" *Development Southern Africa*, Vol 10, Nº 2, May 1993, Pág: 155-166, Halfway House.

WEEKS, J. (1975): "Policies for Expanding Employment in the Informal urban Sector of Developing Economies" *International Labour Review*, Vol 111, Nº 1, January 1975, Pág: 1-13, Geneva.

WET, C. d. (1991): "Some socio-economic consequences of villagization schemes in Africa, and the future of "betterment villages" in the "new

South Africa"" *Development Southern Africa*, Vol 8, n° 1, February 1991, Pág: 3-17, Halfway House.

WET, C. d; LEIBBRANDT, M. (1994): "Separate developments: The different effect of homeland policy on two Ciskei villages" *Development Southern Africa*, Vol 11, n° 2, May 1994, Pág: 159-176. Halfway House.

WICKINS, P. L. (1983a) "Land and Labour" *Economic History of South Africa*, 1st Edition, 1983, Pág: 1-36, Pretoria, Haum.

WICKINS, P. L. (1983b) "Agriculture" *Economic History of South Africa*, 1st Edition, 1983, Pág: 37-88, Pretoria, Haum.

WILLIAMSON, J. G. (1988): "Migration and Urbanization", *Handbook of Development Economics*, Vol. I, 1989, pág 425-465, Amsterdam: North Holland.

WILSON, F. (1972) *Migrant Labour*, 1st Edition, Johannesburg, The South African Council of Churches.

WILSON, F. (1990) "Poverty, the state and redistribution: some reflexions" *The political Economy of South Africa*, 1st Edition, 1990, pág: 229-240, Cape Town, Oxford University Press.

WILSON, F; RAMPHELE, M. (1989) *Uprooting Poverty: The South African Challenge: Report for the Second Carnegie Inquiry into Poverty and Development in Southern Africa*, 1st Edition, Cape Town, David Phillips Publishers.

WOLPE, H. (1991) "Education and social transformation: problems and dilemmas" *Education in a future South Africa. policy issues for transformation*. 1st Edition, 1991, Pág: 1-16, Oxford, Heinemann International Literature and Textbooks.

WOLPE, H; UNTERHALTER, E. (1991) "Reproduction, reform and transformation: the analysis of education in South Africa" *Apartheid, Education and Popular Struggles*, 1st Edition, 1991, Pág: 1-17, London, Zed Books Ltd.



WORLD BANK (1991) *Urban Policy and Economic Development, An Agenda for the 1990s. A World Bank Policy Paper*, 1st Edition, Washington D. C., The International Bank for Reconstruction and Development.

YAP, L. Y. L. (1977) "The Attraction of cities: A review of the migration literature" *Journal of Development Economics*, Vol 4, N° 3, September 1977, Pág: 239-264, North-Holland

ZAREDA, H. (1980): "Imperfections in the Urban Informal Sector Market Model" *The South African Journal of Economics*, Vol 48, N° 3, September 1980, Pág: 297-305, Pretoria.

ZULU, P. (1991) "Legitimizing the culture of survival" *South Africa's Informal Economy*, 1st Edition, Pág: 115-123, Edited by Eleanor Preston-White and Christian Rogerson, Cape town, Oxford University Press.